



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Universidad Nacional
Autónoma de México



FESI

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS

OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ

COORDINADORAS

ENTRAMADOS EMOCIONALES

CUIDADOS, VIVENCIAS Y REDES SOCIALES VIRTUALES



08

COLECCIÓN
EMOCIONES E INTERDISCIPLINA

ENTRAMADOS EMOCIONALES

**CUIDADOS, VIVENCIAS Y
REDES SOCIALES VIRTUALES**

ENTRAMADOS EMOCIONALES

CUIDADOS, VIVENCIAS Y
REDES SOCIALES VIRTUALES



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Universidad Nacional
Autónoma de México



F E S I

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS

OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ

COORDINADORAS

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J.

Enríquez Rosas, Rocío (coordinación), López Sánchez, Oliva (coordinación)

Entramados emocionales : cuidados, vivencias y redes sociales virtuales / Coord. e introd. de R. Enríquez Rosas, O. López Sánchez. -- Guadalajara, México : ITESO ; México : UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2022.

235 p. (Emociones e Interdisciplina ; 8)

ISBN 978-607-8768-88-2 ITESO

ISBN de la colección: 978-607-8616-30-5 ITESO

ISBN 978-607-30-6329-6 FES Iztacala, UNAM

ISBN de la colección: 978-607-30-0937-9 FES Iztacala, UNAM

1. Enfermos - Cuidado e Higiene. 2. Mujeres - Condiciones Psicológicas. 3. Académicos - Condiciones Psicológicas. 4. Dolor. 5. Envidia. 6. Serenidad. 7. Alegría. 8. Humor. 9. Emoción - Aspectos Sociales y Culturales. 10. Emoción - Tema Principal. 11. Turismo Cultural - Cholula, Puebla. 12. Facebook - Aspectos Sociales y Culturales. 13. Redes Sociales (Internet) - Aspectos Sociales y Culturales. 14. Psicología. 15. Antropología. 16. Sociología. I. t.

[LC]

152. 4 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Ilustración de portada: Moisés Schiaffino Diagramación: Rocío Calderón Prado

Corrección de estilo: María Guadalupe López García
Adriana Martínez Sánchez

1a. edición, Guadalajara, 2022.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604
publicaciones.iteso.mx

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán,
CP 04510, México, Ciudad de México

DR © Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Av. de Los Barrios n° 1, Los Reyes Iztacala,
Tlalnepantla de Baz, cp 54090, Estado de México, México
www.iztacala.unam.mx

IISBN 978-607-8768-88-2 ITESO

ISBN de la colección: 978-607-8616-30-5 ITESO

ISBN 978-607-30-6329-6 FES Iztacala, UNAM

ISBN de la colección: 978-607-30-0937-9 FES Iztacala, UNAM

Hecho en México.
Made in Mexico.

Índice

INTRODUCCIÓN TEÓRICA / <i>Rocío Enríquez Rosas y Oliva López Sánchez</i>	7
EJE 1. NARRATIVAS Y PRÁCTICAS DEL CUIDADO EN CLAVE EMOCIONAL	
NARRATIVAS DE SUFRIMIENTO EN CUIDADORAS QUE ATIENDEN A SU FAMILIAR CON PIE DIABÉTICO Y AMPUTACIÓN / <i>Pedro Yañez Moreno y Roberto Franco Alatorre</i>	21
ACERCAMIENTO A LAS EMOCIONES DE FAMILIARES CUIDADORES DE NIÑOS CON DISCAPACIDAD: ANÁLISIS DE CÓDIGOS SOCIOCULTURALES / <i>José Luis Hugo González Enríquez</i>	49
PAISAJE SOCIOEMOCIONAL EN EL PROCESO DEL CUIDADO EN LA VEJEZ / <i>María Martha Ramírez García</i>	73
EJE 2. LAS VIVENCIAS EN SU DIMENSIÓN AFECTIVA	
EN BUSCA DE LA TRANQUILIDAD PERDIDA: EL TURISMO EN CHOLULA / <i>Anna María Fernández Poncela</i>	109
¿QUÉ ES LA ALEGRÍA? / <i>Anna María Fernández Poncela</i>	135

ENVIDIA PROFESIONAL EN ACADÉMICOS MEXICANOS /
Edwin George Mayoral Sánchez **155**

EJE 3. LAS REDES SOCIALES Y LA COMUNICACIÓN AFECTIVA

FACEBOOK: HACIA UN RÉGIMEN DE LAS EMOCIONES
MERCANTILIZADAS / *Enrique Hernández García Rebollo* **179**

EL HUMOR POLÍTICO: EMOCIONES EN REDES SOCIALES Y LA POLÍTICA
MEXICANA / *Francisco Javier Cortazar Rodríguez* **205**

ACERCA DE LAS Y LOS AUTORES **231**

Introducción teórica

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS

OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ

Este volumen está orientado al análisis sociocultural de las emociones a partir de tres grandes ejes. En el primero, Narrativas y prácticas del cuidado en clave emocional, se revisa el *cuidado* como un campo de generación de conocimiento con alta prioridad, que no puede ser *comprendido* de manera suficiente sin la incorporación de la dimensión de los afectos, abordados estos últimos desde las prácticas y las relaciones sociales. El segundo eje, Las vivencias en su dimensión afectiva, está centrado en la relación estrecha y compleja entre *vivencia*, experiencia y emociones. La vivencia se entiende como un concepto central que se refiere a los acontecimientos significativos relatados por la experiencia propia del sujeto social. Este eje está compuesto por dos trabajos de investigación y un ensayo. El tercer eje, Las redes sociales y la comunicación afectiva, contiene un primer acercamiento, a partir de estudios empíricos, al nexo entre redes sociales y emociones. La virtualidad es un ámbito fértil e incipientemente explorado para el estudio de las emociones.

NARRATIVAS Y PRÁCTICAS DEL CUIDADO EN CLAVE EMOCIONAL

El cuidado es un objeto de estudio que requiere de construcciones interdisciplinarias para su análisis, hacerlo ha permitido visibilizar desigualdades de género, sobre todo, la inequidad en la corresponsabilidad entre los agentes del bienestar social, es decir, se ha depositado en las familias, en especial en las mujeres, cargas de cuidado insostenibles y por ende, falta de justicia social.

Una aproximación teórica sintética a la problemática contemporánea con respecto al cuidado y los afectos, nos lleva a autoras como Nadya Araujo Gui-

marães y Helena Hirata (2020), quienes señalan que el camino por transitar es todavía largo para lograr teorizar con la claridad necesaria la constitución del campo de los estudios del cuidado en la región latinoamericana. Exponen que ello implica una profundización importante en las formas en que las acciones de cuidado, invisibilizadas en la esfera de lo privado, están también presentes en el espacio público y sometidas a las lógicas del mercado.

En debates sobre el familismo y maternalismo, lo anterior ha quedado cada vez más demostrado cuando se analiza la problemática del cuidado desde los regímenes de bienestar. A partir de 2020, se ha evidenciado y documentado que en las sociedades latinoamericanas, debido a la pandemia por covid-19, la sobrecarga de tareas de cuidado al interior de los hogares recae en las mujeres. Asimismo, se ha podido constatar cómo las trabajadoras profesionales de las instituciones de cuidado se han visto forzadas a realizar sus actividades en situaciones precarias y de escasa seguridad y protección ante el riesgo de contagio, pero además, se ha registrado su exposición a maltratos y estigmatización en distintos lugares como el transporte público, la calle y en sus propios espacios de residencia.

Para Araujo Guimarães e Hirata (2020), es central hacer notar la exacerbación de los riesgos y el abrumante crecimiento de la desigualdad social cuando se enfrenta una crisis sanitaria, como la provocada por covid-19. Este fenómeno ha sido estudiado y documentado en el informe OXFAM (2021) para las distintas regiones del mundo; ahí se muestra de manera fehaciente un recrudecimiento inédito en las condiciones de vida de las personas y en el incremento de las distintas expresiones de la desigualdad social.

Karina Batthyány y Natalia Genta (2020) coinciden con Araujo Guimarães e Hirata (2020) en que no se tiene un concepto de *cuidado* suficientemente trabajado en términos teóricos. Como antecedentes, existen dos vetas importantes. La primera, inglesa, localiza los cuidados en el ámbito de lo doméstico y reconoce desde ahí la vertiente afectiva en los mismos. Décadas después se incorpora el concepto de cuidado social de Daly Lewis (en Batthyány & Genta, 2020) que conecta su estudio con la política social. Así, el cuidado social es definido como “el conjunto de las actividades y las relaciones que intervienen en la satisfacción de las necesidades físicas y emocionales de las personas adultas dependientes y de las niñas y niños, y los marcos normativos, económicos y sociales en los que se asignan y se desarrollan” (Batthyány & Genta, 2020, p.223). Con esta perspectiva, se coloca con fuerza el debate

sobre los agentes del bienestar, el Estado, el mercado, la comunidad y la familia, pilar este último, que sostiene casi de manera exclusiva las demandas de cuidado de los distintos miembros que conforman los hogares.

Una segunda veta en los estudios sobre el cuidado y la conceptualización del mismo está ligada al análisis del trabajo doméstico y extradoméstico, remunerado y no remunerado, y que está asociado con los postulados del feminismo marxista y socialista de diversos países de la región latinoamericana, principalmente en el caso de Uruguay. La centralidad está colocada en la división sexual del trabajo y en cómo las relaciones de género son el principio organizador del trabajo que promueven una distribución inequitativa de las tareas entre las mujeres y los hombres en detrimento de las primeras (Batthyány & Genta, 2020).

Esta breve contextualización sobre el concepto del cuidado nos permite vincularlo con lo que Patricia Paperman (2019) aborda en su obra sobre cuidado y sentimientos: “Es a partir de sus experiencias sociales y morales que aquellos/aquellas que se preocupan por otro que no es ellos mismos y tienen a su cargo un trabajo de cuidado desarrollan y expresan una concepción distinta de lo que quiere decir ‘moral’” (p.21).

La autora menciona el vocabulario afectivo que puede dar cuenta de “los puntos de vista ‘ordinarios’ que se desarrollan a partir de las posiciones de quienes no disponen de la autoridad para afirmar la validez de los conocimientos derivados de sus experiencias sociales y morales” (Paperman, 2019, p.21), y hacen uso de la sensibilidad como herramienta de conocimiento y de comprensión moral. La experta propone la relevancia del estudio de los sentimientos asociados al cuidado, desde el ámbito de las relaciones y de las prácticas sociales. Para ella, al igual que para otros autores como Rocío Enríquez (2019) y Concepción Arroyo (2021), las emociones planteadas como construcciones sociales en el contexto de los cuidados, permiten percatarse de las formas contemporáneas en que se reproducen o bien se transforman los códigos culturales sobre el cuidado.

En este eje, se aborda la dimensión emocional en el campo de generación de conocimiento sobre el cuidado, el cual ha cobrado cada vez mayor fuerza en las sociedades contemporáneas por la indiscutible e impostergable necesidad de construir nuevos debates y —sobre todo— alternativas en política pública que pongan al centro la organización social de los cuidados, desde un criterio de corresponsabilidad en los ámbitos macro y micro. Macro, para

que garantice la participación de las instituciones del Estado, de las organizaciones de la sociedad civil, de las comunidades y de las familias para la procuración del cuidado de las y los ciudadanos, en términos de un derecho universal. Micro, en la reconfiguración de los mandatos culturales de género que depositan en las mujeres los cuidados de las y los hijos, de los miembros con alguna discapacidad, de las personas mayores, de las parejas, y se busque entonces una equidad al interior de los hogares en cuanto a la distribución de las cargas de cuidado y el logro de un mayor bienestar social que atraviese también a cada una de las personas que conforman el grupo doméstico.

LAS VIVENCIAS EN SU DIMENSIÓN AFECTIVA

Las vivencias son representaciones en continua transformación a lo largo del registro biográfico del sujeto y se dotan de nuevos significados que surgen de la inclusión de experiencias que acontecen a lo largo de su vida. Es desde estos constructos que interesa establecer relaciones complejas con la dimensión emocional. La vivencia, como unidad de análisis, contiene el componente emocional y demanda un abordaje consistente para desentrañar las formas en que nuestras emociones se experimentan en nuestros cuerpos y se comunican a través de procesos intersubjetivos.

La vivencia es un elemento que ha sido tratado por Pierre Bourdieu (1994), en referencia a los acontecimientos significativos en la vida de los sujetos y su transcurrir de manera no lineal, discontinua. Del mismo modo, Leonor Arfuch (2005) define la vivencia como la unidad mínima de significado, la unidad de totalidad de sentido. Se refiere a ella con agudeza, como aquella que destaca del flujo de la corriente de la vida. Con estas coordenadas teóricas, interesa establecer relaciones complejas entre este constructo y la emocionalidad. La *vivencia* como unidad de análisis contiene el componente afectivo y requiere de un tratamiento fino y sostenido para desentrañar las formas en que nuestras emociones se experimentan en nuestros cuerpos, se comunican a través de nuestros relatos y dan cuenta de lo vivido desde entramados subjetivos e intersubjetivos.

LAS REDES SOCIALES Y LA COMUNICACIÓN AFECTIVA

La comunicación afectiva mediada por las tecnologías adquiere matices, formas y características que requieren ser analizadas a profundidad. Al tratar la relación sobre emociones y redes sociales, Adam Joinson (2008) comparte, a partir de un estudio, que los resultados proporcionados por los usuarios dan cuenta de una variedad de usos y gratificaciones del uso de la red Facebook. Se refieren a satisfacción por el contenido, generación de capital social, incremento en la comunicación, así como acceso a la vigilancia y navegación en sus redes. Al respecto, Sherry Turkle (2011) problematiza sobre el uso de redes sociales como Facebook, y apunta que en este sitio parece que se forma parte de una obra teatral, en donde cada quien es un personaje y al mismo tiempo un vigilante sobre las identidades de otros usuarios. Estas interacciones generan emociones enlazadas con el estrés, en especial, entre los jóvenes y su vida estudiantil. En ocasiones, la situación puede llevarlos a que algunos dejen este tipo de conexiones, aunque posiblemente, más adelante, vuelvan a ellas. Otro especialista problematiza sobre la comunicación digital; señala que puede conllevar

[...] el riesgo de construir universos virtuales desvinculados de toda referencia real y desdeñar el aprendizaje y la socialización que proporcionan la relación directa en el espacio real [...] Para el sujeto puede resultar, en ocasiones, más sencillo manejarse con relaciones virtuales (frente a reales) en las que es posible controlar, en todo momento, el grado de implicación y eludir el contacto inherente a las relaciones humanas, salvar la soledad sin estar con el otro, compartir sin comprometerse ni vincularse afectivamente (Cáceres, Ruiz San Román y Brändler, en Serrano-Puche, 2012, p.12).

Zeyda Rodríguez Morales y Tania Rodríguez Salazar (2016), en su estudio sobre comunicación afectiva en los jóvenes y el uso de las tecnologías, subrayan que en lo relacionado con la expresión de las emociones, las nuevas tecnologías permiten a sus usuarios utilizar imágenes adicionales al teclado convencional. Estos íconos buscan complementar la comunicación alfabética con diversos tipos de símbolos, cuyo propósito es completar el mensaje grá-

ficamente con emociones que doten de un sentido más personal el proceso de comunicación. Las investigadoras señalan que

las generaciones jóvenes están viviendo cambios importantes en la comunicación afectiva que van de la mano de las innovaciones tecnológicas en los dispositivos móviles. Esto genera nuevos usos y apropiaciones, cambios en las normas de interacción y comunicación afectiva, así como la emergencia de nuevas posibilidades para la regulación emocional (p.34).

El primer eje de este volumen inicia con la investigación “Narrativas de sufrimiento en cuidadoras que atienden a su familiar con pie diabético y amputación”. Se centra en el estudio de los procesos de salud-enfermedad-atención, a partir de una antropología médica crítica que pone en el centro a los actores sociales, cuidadoras/es y la experiencia emocional de sufrimiento que viven ante el padecimiento por diabetes mellitus tipo 2 (DMT2) y amputación de pie a causa de esa enfermedad. El análisis del sufrimiento es llevado a cabo desde una perspectiva sociocultural que permite tener presentes los códigos culturales locales y las dimensiones económicas, sociales y políticas estructurantes.

Los autores seleccionaron el sufrimiento como objeto de estudio para ser analizado desde la antropología médica crítica, por ser una pena compartida entre las distintas colaboradoras —cuidadoras familiares— que participaron en las investigaciones realizadas a partir de procesos dialógicos. El sufrimiento es, entonces, el núcleo de malestares tanto emocionales como físicos que presenta una persona y que pueden llevar al desarrollo de un padecimiento en particular y la presencia, continua o discontinua, de dolor. El sufrimiento forma así parte de la vida de las colaboradoras-cuidadoras familiares a lo largo del curso de la enfermedad, lo que tiende a crear un proceso de identificación con la persona que tiene el padecimiento.

Se propusieron reconocer y analizar los acontecimientos que afectan la vida cotidiana de las mujeres cuidadoras familiares de un miembro con diabetes para desde ahí, reconocer los procesos de construcción sociocultural del sufrimiento que ellas viven. Para ello, se privilegia el acercamiento a las narrativas que estas mujeres producen como espacio de verbalización de la vivencia afectiva. Los estudios se efectúan en los propios domicilios para poder dar cuenta de ese espacio íntimo, principalmente femenino, en el que

se despliegan este tipo de cuidados. El contexto amplio es el área metropolitana de Guadalajara.

El abordaje metodológico desde la fenomenología, se materializa en el cuerpo vivido como medio, en el cual se articulan lo físico, lo estético, lo espiritual, lo sociocultural, lo moral y lo político. Con este eje metodológico se analizan las narrativas de las cuidadoras para reconocer la dimensión afectiva presente en la práctica cotidiana de atender al familiar enfermo. Los autores buscan identificar los potenciales riesgos inherentes en estas tareas que pueden llevar a desestabilizar estructuras y formas de organización relacional y social.

A partir de sus hallazgos, problematizan la situación actual de ocultamiento, subregistro y mal registro de muertes indirectas, asociadas con el sufrimiento de las y los cuidadores que centran su vida en esta tarea y que, posteriormente, pueden llegar a experimentar situaciones de despersonalización.

Entre las complicaciones que documenta esta investigación, se encuentra la ausencia de una política pública para cuidadoras/es cercanos que logre aminorar las complicaciones que se dan por desconocimiento de la DMT2 en el país. Ante esto, se sugiere contar con un manual que ayude a enfrentar las dificultades y emociones que vive quien cuida desde el domicilio, así como la alternativa de contar con asistencia médica experta.

Los estudios realizados permiten a los autores acercarse a la dimensión de los afectos de las mujeres familiares que cuidan. Lo hacen a través de sus narrativas y prácticas, que vislumbran las formas en que se reproducen los códigos culturales sobre el cuidado en el hogar, con las complicaciones existentes, y la necesidad apremiante de problematizar estos códigos en la sociedad para transformar las formas de mirar y hacer el cuidado desde una corresponsabilidad del Estado y sus instituciones de salud con las comunidades, especialmente con las familias.

El capítulo “Acercamiento a las emociones de familiares cuidadores de niños con discapacidad: análisis de códigos socioculturales”, tiene el propósito de analizar los códigos socioculturales de las narrativas de familiares cuidadores de niños con discapacidad. El foco descansa en la comprensión profunda de las emociones que están vinculadas con el enfrentamiento de las fases de la trayectoria del cuidado, así como las situaciones de contexto que mantienen estas prácticas. Para el autor, el ciclo emocional que vive el o la

familiar cuidadora están en relación directa con la trayectoria específica de cuidado. El material empírico analizado documenta de manera contundente este supuesto central.

A través del método hermenéutico, se interpretaron y analizaron 18 narrativas de familiares cuidadores de niños con discapacidad que acuden a un Centro de Rehabilitación Infantil (CRI) en la zona metropolitana de Guadalajara. Las entrevistas realizadas muestran hallazgos que resaltan la construcción de una ética del cuidado centrada en emociones de fe, lealtad, confianza, paciencia, amor, tranquilidad, esperanza, solidaridad, enojo, coraje, estrés, agobio, culpa, incertidumbre, preocupación, miedo, angustia, vergüenza y tristeza. Esta constelación de emociones, concepto propuesto por Enríquez (2019), favorece, de acuerdo con el estudio, la comprensión de una ética del cuidado que se mantiene según códigos culturales vigentes en el rol de la maternidad, y que coloca a las mujeres la mayor responsabilidad en la atención del hijo o hija con discapacidad, en relación con los hombres.

Para el autor, dentro de las prácticas del cuidado, se configura una serie de emociones que implica, ya sea mantenerse en un actuar de autocompararse o uno de transformación de las condiciones que requieren atenderse en el hijo o hija con discapacidad. Ello remite a experimentar las cargas de ese trabajo como una asignación. Concluye que son códigos socioculturales los que regulan la interacción social y brindan una plataforma de sentido a las experiencias y emociones asociadas con el cuidado.

Las emociones revelan colocaciones diferenciadas que adoptan las personas cuidadoras, respecto de la adhesión de ciertos códigos culturales interiorizados y que forman parte de un sentido de identidad colectiva, detalla el especialista. Estos códigos culturales de corte tradicional pueden transitar hacia una organización social de los cuidados más equitativa desde la perspectiva de género.

El siguiente capítulo: “Paisaje socioemocional en el proceso del cuidado en la vejez”, tiene como objetivo exponer la forma en que se construyen, se significan y regulan las emociones sociales en el proceso del cuidado, en un contexto de exclusión sociourbana. Se siguió la propuesta de las trayectorias del cuidado de Robles (2007) y se analizan las emociones que aparecen de forma recurrente en los sujetos entrevistados: adultas y adultos mayores que reciben u otorgan esa atención.

A partir de la propuesta del construccionismo social de las emociones, se elaboró un diagrama en el que se muestra la experiencia emocional de adultas mayores en cuatro fases y cada una de ellas es analizada con el objetivo de reconocer aquellas emociones presentes y la forma en que se nombran, se significan y regulan en un espacio sociocultural determinado.

La autora encuentra que las emociones identificadas no son estáticas ni unidireccionales y que ocurren de forma dinámica. En los contextos de cuidado domésticos, urbanos y en pobreza, las emociones que aparecen en las mujeres mayores de forma transversal y recurrente a las fases del cuidado fueron la tristeza y los *nervios*. La primera la asociaron con el abandono y las miradas que invisibilizan sus necesidades de índole material y emocional, no del todo cubiertas por quienes las atienden. En tanto, los nervios aparecían por la falta de recursos económicos en el entorno urbano en el que se desenvuelven. Este tipo de emoción fue de origen social y la interpretaron al sentir incertidumbre, al no poder conocer con precisión si en lo cotidiano podrían resolver las dificultades económicas. Además, surgió la preocupación al conocer las necesidades de las personas que las cuidan, de los hijos o miembros de la familia.

Los nervios son descriptores de las limitaciones de exclusión social y pobreza en las que viven algunas adultas mayores dentro de las zonas metropolitanas de México que se pueden identificar como categorías socioculturales. Mediante los intercambios narrativos de los sujetos, se permite enunciar y socializar con el otro los contenidos con apariencias individuales, pero —a la vez— los atraviesa un correlato social (Enríquez, 2016) que se vincula con la experiencia de vivir en situaciones de exclusión social urbana.

En el segundo eje de esta obra, el texto “En busca de la *tranquilidad* perdida: El turismo de Cholula”, busca destacar que las emociones del turismo forman parte de la afectividad de las sociedades contemporáneas y que, a través del acercamiento a escenarios particulares de prácticas turísticas, como es el caso de Cholula, Puebla, es posible aportar a los estudios socioculturales sobre las emociones.

La emoción central encontrada en campo es la búsqueda de la *tranquilidad*. Desde este hallazgo, evidenciado en relatos y observaciones sistemáticas, la autora propone fortalecer en el estudio de las emociones, la investigación del turismo, en tanto construcción social y como reflejo y metáfora de la sociedad.

El ensayo “¿Qué es la alegría?” apuesta de manera clara por colocar en la agenda latinoamericana de las ciencias sociales, junto con otros autores, la relevancia del acercamiento a los afectos ligados al gozo y el disfrute. La especialista define y problematiza la *alegría* como una construcción social que dota de sentido la experiencia que favorece la generación y el fortalecimiento de los vínculos sociales y el bienestar colectivo.

El análisis que se presenta en “Envidia profesional en académicos mexicanos” parte de la perspectiva teórica de las comparaciones sociales como la *envidia* entre las y los académicos y problematiza sobre las implicaciones en el ámbito de lo laboral que este tipo de afectos puede llegar a generar o favorecer.

El autor concluye que la envidia, entendida como una construcción social, está íntimamente ligada con aspectos estructurales de las propias instituciones educativas, tales como la distribución de los recursos, las formas explícitas e implícitas de competencia que se promueven, las apreciaciones sobre injusticia en la distribución de tareas. Categorías como estatus, prestigio, pertenencia o no a sistemas de evaluación y reconocimiento externo, adquieren especial relevancia y entrelazan aspectos de carácter estructural con elementos subjetivos e intersubjetivos importantes. La envidia es, entonces, caracterizada y entendida en esta investigación como un objeto de estudio que requiere ser cercado teórica y metodológicamente desde perspectivas interdisciplinarias que permitan comprender y atender las dinámicas socio-afectivas que se presentan en instituciones educativas.

En el tercer eje de la obra, el texto “Facebook: hacia un régimen de las emociones mercantilizadas” busca analizar algunos de los componentes centrales que intervienen en los procesos de subjetivación de usuarios de Facebook y cómo estos favorecen o no y de qué manera la conformación de vínculos sociales en el contexto social contemporáneo. La resolución metodológica de la investigación contiene un análisis semiológico y estético de las imágenes (*selfies*), así como de las conversaciones diferidas que dan cuenta de una interacción social.

Concluye sobre su interés por mostrar “las formas en que los procesos de subjetivación contemporánea en redes sociales digitales, como Facebook, están permeados por lógicas tanto mercantiles como publicitarias, en donde la interpelación al campo de las emociones es una pieza clave”.

El papel que desempeñan las emociones en la configuración de la política nacional mexicana se analiza en “El humor político: emociones en redes sociales y la política mexicana”. Para el autor, el humor político se expresa de manera más o menos objetivada, por medio de los *memes* o de las caricaturas políticas; estas últimas han tenido una función catalizadora para la expresión emocional en ámbitos públicos mediados por las tecnologías.

Así, emociones como la risa, el sarcasmo, la ironía y la burla, son analizadas desde las redes sociotécnicas que dan espacio a la expresión de la glosa popular de diversos acontecimientos de la vida nacional. El autor deduce que estudiar las emociones asociadas con el humor político puede favorecer la generación de radiografías socioemocionales interesantes que orienten sobre las formas diversas en que la sociedad expresa aquello que la conmueve y que la hace desplegar estrategias creativas de trabajo y regulación emocional.

REFERENCIAS

- Araujo Guimarães, N. & Hirata, H. (2020). Introducción. Realidades nacionales, desafíos latinoamericanos. En N. Araujo Guimarães & H. Hirata (Comp.), *El cuidado en América Latina* (pp.11-25). Buenos Aires: Fundación Medifé.
- Arfuch, L. (2005). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.
- Arroyo, M.C. (Coord.). (2021). *Las soledades en la vejez. Experiencias, significados y afrontamiento*. México: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Batthyány, K. & Genta, N. (2020). Uruguay: avances y desafíos en la investigación y las políticas públicas del cuidado. En N. Araujo Guimarães & H. Hirata (Comp.), *El cuidado en América Latina* (pp. 219-257). Buenos Aires: Fundación Medifé.
- Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Enríquez, R. (2016). La construcción social del cuidado: ¿individualización, familiarización o colectivización? Reflexiones a partir de los debates contemporáneos. En O. Martínez, I. Román & E. Valencia (Coord.), *La heterogeneidad de las políticas sociales en México: instituciones, derechos sociales y territorio. Vol. II* (pp.61-79). México: ITESO/Universidad Iberoamericana.

- Enríquez, R. (2019). Cultura emocional del cuidado en la vejez: Análisis de narrativas. En M. Maldonado, R. Enríquez & E. Camacho, (Coord.), *Vejez y Envejecimiento. Una aproximación interdisciplinaria* (pp.119-148). México: ITESO.
- Joinson, A.N. (2008). Looking at, looking up or keeping up with people? Motives and use of Facebook. Proceedings of the 26th Annual SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems (pp. 1027-1036). Nueva York: ACM.
- Paperman, P. (2019). *Cuidado y sentimientos*. Buenos Aires: Fundación Medifé.
- Robles, L. (2007). *La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos. Un estudio cualitativo en el Barrio de Oblatos*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Morales, Z. & Rodríguez Salazar, T. (2016). Los jóvenes, la comunicación afectiva y las tecnologías: entre la ritualización de la expresión y la regulación emocional. *Intersticios sociales*, 11. Recuperado el 18 de agosto de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642016000100006&lng=es&tlng=es
- Serrano-Puche, J. (2012). La presentación de la persona en las redes sociales: una aproximación desde la obra de Erving Goffman. *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 46. Recuperado el 15 de febrero de 2016, de https://ddd.uab.cat/pub/analisi/analisi_a2012m9n46/analisi_a2012m9n46p1.pdf
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Adfo Books. Recuperado el 30 de agosto de 2021, de <https://1lib.mx/book/1229606/4dad8d>

***Eje I. Narrativas y prácticas del cuidado
en clave emocional***

Narrativas de sufrimiento en cuidadoras que atienden a su familiar con pie diabético y amputación

PEDRO YAÑEZ MORENO
ROBERTO FRANCO ALATORRE

El presente trabajo es la articulación, en términos interdisciplinarios, de dos investigaciones de doctorado concluidas en 2016. Una es la tesis de Ciencias Sociales que versa sobre un grupo de cuidadores que asisten a su familiar que padece diabetes mellitus tipo 2 (DMT2), más complicaciones de pie diabético y amputación,¹ y la otra es una tesis de Sociomedicina, que centró sus intereses en la percepción y los significados de las personas que viven con pie diabético y que interactúan con las instituciones de salud, a partir de su padecimiento y tratamiento.

La apuesta a la complementariedad y concreta interacción entre las disciplinas de antropología y enfermería se debe a que comparten la experiencia emocional de sus actores sociales desde un evento común, y por ello promueve a la participación dialógica entre las ciencias y las personas afectadas, dentro de un marco de referencia situado en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco (México).

Ambas tesis de grado se posicionan durante los años 2000 a 2016, y se interesan en el proceso salud-enfermedad-atención, muerte, prevención,

1. Según la Norma Oficial Mexicana (NOM) 015-SSA2, de 2014, la diabetes mellitus tipo 2 se abrevia DMT2, por lo que de ahora en adelante se encontrará de este modo. La amputación no traumática, en cambio, la definimos como aquella intervención quirúrgica que ha sido producida por una consecuencia no intencional, como lo puede ser la diabetes mellitus que, en su condición de enfermedad degenerativa, se le atribuyen complicaciones en el organismo. La neuropatía avanzada es la consecuencia de la amputación de extremidades.

sufrimiento y duelo,² desde la antropología médica crítica, con referencia al ámbito emocional, para comprender a los actores sociales que viven y sufren dentro de los marcos socioculturales locales, las instituciones sanitarias, la desigualdad política y la economía que incide en la distribución de los problemas enfermantes.

Como punto de inflexión,³ en este estudio se privilegia el sufrimiento, por ser una pena compartida entre las colaboradoras que participaron en las tesis de grado. En este estudio, se entiende por sufrimiento, el conjunto de malestares físicos y emocionales que puede presentar cualquier persona y desencadenar a su vez dolor y enfermedad. Este sufrimiento se inserta en las cuidadoras, durante el curso del padecimiento y sus complicaciones, situación que no permite, hacer caso omiso de las labores acumuladas, lo que crea, por tanto, una identificación inherente con quien padece el infortunio.

El sufrimiento humano, desde este punto de vista, no puede ser comprendido como una única verdad, aunque las categorías para explicarlo provengan de un mismo sistema estructural y sociocultural (Good, 2003). De ahí que se incluye el enfoque relacional como medio de acercamiento a la realidad, por ser la inclusión de aquellos factores o determinantes que inciden en el problema a estudiar (Breilh, 2003). El objetivo de este trabajo es identificar acontecimientos que afectan la vida cotidiana, mismos que dan cuenta de la construcción sociocultural del sufrimiento en las mujeres que asisten a su familiar con DMT2 y sus complicaciones, por medio de las narrativas como punto de verbalización desde la vivencia afectiva (Schütz & Mèlich, 1974).

El aporte que brinda el conocimiento dialógico entre pares abre un espacio de análisis que da continuidad a las prácticas de investigación y herramientas de intervención académica-política y que favorecen la producción y repro-

2. El proceso salud-enfermedad-atención es pensado desde el concepto original (Menéndez, 1990), cuyo interés lo retoma la antropología médica. Esto es que mediante los procesos de la realidad se pueden observar padecimientos y enfermedades que se expresan en condiciones particulares de las personas que viven y sufren. De tal modo que presentar por una parte la muerte como objeto de complementariedad y luego la prevención es porque la realidad observada en la investigación de doctorado determinó que, a partir de la experiencia vivida, la prevención se recrea justo después de la muerte de un ser querido y muy pocas veces se anticipa. La relación de los conceptos conjuga la trayectoria vital de carácter histórico y sociocultural de las personas cuidadoras para este estudio y continua desde el momento que un duelo se posterga.
3. “Un punto de inflexión es un punto donde los valores de x de una función continua pasan de un tipo de concavidad a otro. La curva ‘atraviesa’ la tangente” (Guichard, Concha, Henríquez & D’epinay, 2013, p.618). De esta forma, el término originado en las matemáticas, aplicado a las ciencias sociales, busca referirse a un momento en la vida de las personas que marca un cambio o transición de un estadio *A* hacia un estadio *B* a través de una continuidad.

ducción del saber a largo plazo. La fenomenología como herramienta en ambas investigaciones, se circunscribe a través del eje de cuerpo vivido, como espacio donde confluye lo físico, lo espiritual, lo estético, la historia personal y sociocultural, lo político y lo moral, que es a la vez cuerpo humano como parte del patrimonio intangible que le pertenece al mundo.

Dicho instrumento metodológico es utilizado para analizar los relatos y las narrativas de las cuidadoras para interpretar las sensaciones, los sentimientos y —más estrictamente— las emociones que se generan al momento de asistir a su familiar. Con ello, se pretende identificar los potenciales riesgos que existen en el cuidado, y así dar cuenta de cómo ciertos eventos invisibilizados tienden afectar con el tiempo las estructuras sociales, redefinen las relaciones sociales y transforman la vida de manera dramática.

Aquí, las emociones están comprendidas con las relaciones sociales que dan cuenta del intercambio emocional, las cuales se viven y representan, que pertenecen al mundo de lo íntimo y de lo social, donde el trasfondo cultural se origina en la vida diaria, porque *yo estoy implicado* (Lutz & White, 1986), mediante un cuerpo propio (Merleau-Ponty, 1985). Por lo tanto, las emociones, siguiendo a Catherine Lutz (1988), son fundamentales en las relaciones sociales, ya que permiten la comunicación de los hechos en la vida cotidiana.

El marco explicativo interpretativo que utilizamos para este trabajo, narra un estar en el mundo acompañado de alguien más, lo que genera una función de praxis crítica sobre cualquier posicionamiento auto reflexivo del *dar cuenta* (Kleinman, 1988) de un hecho social total (Maus, 1979). Es una narrativa que se crea en función de saberes y prácticas que reproducen los actores que interactúan ante fenómenos significativos que cambian el curso de su vida en grupo. La experiencia en esta raigambre se genera necesariamente con la relación complementaria entre la cuidadora y la persona dependiente (McElroy & Jezewski, 2000).

Al respecto, Liz Hamui (2016) refiere que “la estrategia narrativa juega un papel importante en la constitución de la enfermedad y de la experiencia de la enfermedad pues están estructuradas en términos culturales” (p.60). Los relatos en cambio, como estrategia de acceso a la realidad observada, “se constituyen en medios poderosos de aprendizaje y permiten avanzar en el entendimiento del otro, al propiciar contextos para la comprensión de lo que no se ha experimentado personalmente” (Hamui, 2016, p.60). En resumen, la

captación de los relatos para conocer la trayectoria de vida y las narraciones para referir los momentos de malestar serán la mejor estrategia para explorar el mundo de vida.

Es de aclarar que en este estudio, la trayectoria de vida se sitúa en domicilio, pero no dará cuenta de la unidad doméstica, porque impide el análisis de la relación directa entre la cuidadora y quien es dependiente.⁴ No trata sobre la familia ni las redes de apoyo (vecinos, amigos, etc.), por considerarse parte de un trabajo más amplio, aunque sí permite identificar el vínculo afectivo entre pares.

Nosotros emprendemos la investigación con actores específicos y desde el espacio domiciliario, por considerarse —según Anastasia Téllez (2001)— el lugar de las representaciones ideológicas donde la mujer tiene el rol de responsable principal de las actividades domésticas y las relacionadas con la reproducción, donde se incluye el cuidado de los enfermos. Se aclara que se trata de quienes cuentan con los mínimos recursos económicos, políticos y asistenciales para esa labor, y por ello se privilegia la comprensión de sus vidas.

CONTEXTO DE LA DIABETES EN EL MUNDO Y SUS REPERCUSIONES EN LAS PERSONAS QUE CUIDAN

En una investigación reciente, Amado Gutiérrez (2014) documenta que en el mundo cada 30 segundos alguien pierde una extremidad inferior por causa de DMT2, lo que equivale a 2,800 casos diarios con un grado de discapacidad y dependencia. Tan solo en México, en 2013 se registraron 78 amputaciones diarias por pie diabético (28,500 al año). En noviembre de 2016, la Secretaría de Salud (SSA), en conjunto con el Comité Nacional de Seguridad en Salud, emite la declaratoria de emergencia epidemiológica EE-4-16 para todo el territorio nacional, ante la magnitud y trascendencia de los casos registrados de DMT2 (SSA, 2016).

La complejidad de la DMT2 es que lleva implícita una serie de situaciones enfermantes que comprometen su control y tratamiento. Adquirida la en-

4. Thomas Barfield (2000) define como unidad doméstica al conjunto de personas que tienen una residencia común, lo que implica a muchos grupos que comparten un techo, pero que no necesariamente evocan las cualidades asociadas a esa unidad.

fermedad, ya no se cura, por lo que el desarrollo de las complicaciones que causa es una posibilidad. Las causalidades originan trastornos en los modos de vida e incremento en los costos de atención, altas tasas de hospitalización y muertes evitables. El resultado es una grave pandemia que trae consigo grandes pérdidas humanas que incluso se proyectan dramáticamente hacia 2030 (OMS, 2016), puesto que la esperanza de vida de una persona que padece DMT2 en la actualidad se reduce hasta 11 años, según Ruy Pérez (2015), por lo que la muerte por complicaciones de diabetes acecha a la población económicamente activa.

En términos económicos, la diabetes resulta muy costosa, ya que representa una serie de retos importantes en los indicadores de salud para México que no pueden satisfacerse; en particular, para el caso de la atención garantizada de los servicios institucionales de salud en el estado de Jalisco, debido a que la discapacidad de personas en edad económicamente activa supone la falta de un ingreso económico en el hogar, lo que a su vez genera un gasto no contemplado para el tratamiento de una amputación. A ello se agrega que —en general— quien es cuidador deja de trabajar (si es el caso) para dedicarse por completo al familiar. Como consecuencia, hay un incremento de los gastos y costos que muchas veces no se pueden afrontar, lo que deja a las personas en la ruina, e incluso al final tampoco pueden pagar el sepelio (Yañez, 2012).

Una vez ocurrida la amputación, la rehabilitación tiene que darse a la brevedad y necesariamente en compañía, con el fin de fomentar la autonomía y reincorporación a la vida social. Por supuesto, implica varios costos: los económicos, que son difíciles de sobrellevar; los sociales, que involucran a otras figuras institucionales encargadas de la derechohabencia o por la falta de seguridad social, y los emocionales, de quienes padecen la enfermedad o de sus cuidadores —hombre o mujer—, la familia, las amistades, los vecinos o los especialistas.

Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que una persona que padece pie diabético y ha sido intervenida quirúrgicamente tiene una alta probabilidad de morir en el año siguiente a la amputación, mientras que los siguientes cinco años son críticos (OMS, 2003). Sin embargo, el organismo multilateral no habla del estado de salud de la persona cuidadora familiar al finalizar la asistencia; por lo tanto, no se conoce la probabilidad de muerte subjetiva y real de quien sufre acompañando.

En términos de sufrimiento, cuando el cuidador o cuidadora no sabe cómo ayudar, existe un desgaste emocional que afecta más la eficacia o calidad de la asistencia, lo que a su vez sigue mermando la salud emocional y aumenta el deterioro físico, esto provoca enfermedad y riesgo de muerte prematura, sobre todo, después de atender a un familiar, pues se pierde el sentido de la vida (Yañez, 2016). Es importante por ello identificar y tener en cuenta no solo la experiencia de sufrimiento, sino la forma cómo lo expresa el cuidador en la esfera física, personal y relacional (Krikorian, Vélez, González, Palacio & Vargas, 2010). Cuidar es un arte que se aprende y su utilidad supone enfrentar cada día situaciones difíciles y complejas (Cornago, 2014).

En este sentido, se trata de una tarea interactiva entre el saber cuidar, las normas y actitudes que se requieren para influir de manera positiva o no en el proceso salud-enfermedad-atención, muerte, prevención, sufrimiento y duelo de una persona. Como esencia, el cuidado es una manifestación encaminada a la acción de cura y tratamiento en función de la enfermedad. Por ejemplo: un enfermo crónico-degenerativo, comprendido desde la adaptación hasta la evolución de su enfermedad, desgasta a la familia continuamente no solo física sino emocional, económica y hasta espiritualmente.

Como ya se mencionó, cuando la persona que asiste no tiene el conocimiento suficiente, los acontecimientos y procesos empíricos de ese apoyo pueden resultar en quiebres de su vida, debido a que atentan contra su propio bienestar. Para Joan Tronto (1987), esto último indicaría los límites del cuidado, con respecto a la cualidad conservadora de cuidar más a las personas que consideramos cercanas emocional, física e incluso culturalmente que a uno mismo, lo que complica saber hasta dónde somos capaces de hacerlo.

Ante este embate, ciertas familias mexicanas que acompañan la adversidad durante la enfermedad han ido reconociendo cada vez más a las mujeres –mamas, hijas o hermanas– como las guardianas de la salud, puesto que son ellas quienes enfrentan las penas que genera la asistencia sin conocimiento, sin embargo, se evidencia la capacidad que tienen para cuidar por largos períodos de una manera bastante discreta. A diferencia de los hombres, quienes están más presentes en calamidades, desastres o cuando hay una intervención específica y de emergencia, pero de corta duración (Marinelli, 2014).

Lo anterior evidencia la importancia de comprender a la mujer cuidadora en domicilio como un ser que siente y vive como suyo el sufrimiento del otro, porque afecta permanentemente su propio cuerpo; ocasiona recuerdos cons-

tantes y episodios regresivos de la tragedia sobre todo de las complicaciones de la enfermedad, incluso después de la muerte del familiar; finalmente, tras la situación, se genera una crisis de identidad personal y debilitamiento de las creencias espirituales, lo que resulta en quejas y malestares que conllevan riesgo de sufrimiento severo, además por la falta de sentido de la vida.

LA PREOCUPACIÓN POR LA DIABETES MELLITUS TIPO 2 EN GUADALAJARA

El estado de Jalisco se encuentra en el occidente de México, cuya historia y elementos culturales han trascendido más allá de su extenso litoral en el océano pacífico y de sus bordes territoriales con otros estados del país y hacia las fronteras para el mundo. Con alrededor de 7'844,830 habitantes, ocupa el cuarto lugar de mayor población en el ámbito nacional. Un 51.1% (4'009,761) son mujeres y 48.9% (3'835,069) son hombres (Inegi, 2015).

Según lo refiere el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi, 2015), Jalisco cuenta con casi la mitad de personas aseguradas (45.9%), las cuales tienen adscripción a alguna institución de salud, federal o estatal.⁵ Al respecto, el Observatorio Mexicano de Enfermedades No Transmisibles (2017) menciona que en el segundo semestre de 2017, solo 2,597 personas que viven en Guadalajara se encuentran en tratamiento en la Secretaría de Salud de Jalisco (SSJ). De estas, 1,787 (68.8%) son mujeres y 810 (31.2%), hombres. Del tratamiento farmacológico prescrito, principalmente se recomienda metformina⁶, glimnclamida⁷ e insulina,⁸ lo que representa en las personas una comorbilidad muy acentuada por padecer DMT2, más la hipertensión,⁹ obesidad,¹⁰ dislipidemia¹¹ y otros problemas.

5. Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), Petróleos Mexicanos (Pemex), Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) y Secretaría de Marina (Semar), así como el entonces Seguro Popular y la Secretaría de Salud de Jalisco.

6. Reductor de glucosa en sangre que permite aprovechar los alimentos ingeridos. Es usada por personas no insulino-dependientes.

7. Estimulante que permite generar la glucosa desde el páncreas o libera la insulina que produce el cuerpo. Es usado por personas no insulino-dependientes.

8. Hormona producida por el páncreas que permite el ingreso de la glucosa en las células del cuerpo, durante el proceso metabólico.

9. Presión arterial que no tiende a ser percibida con claridad en las personas

10. Incremento del tejido adiposo.

11. Alteración de los niveles de los lípidos en sangre.

Esta comorbilidad en el estado de Jalisco es una latente preocupación, pues cada problema enfermante requiere de atenciones específicas, y porque en 2016, la detección de la DMT2 rebasó por mucho el 26.8% reportado en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) de 2012. De no tener un tratamiento adecuado, estas personas se ven afectadas, consecuentemente, en una o varias amputaciones de miembros inferiores.

Al respecto, en los centros hospitalarios de la SSJ, hay una frecuencia de tres intervenciones al día y otras tantas que se tienen programadas o se encuentran en el área de urgencias para ser derivadas a cirugía o desbridamiento por complicaciones de pie diabético. Lo que tiene como consecuencia que este grupo quede con alguna discapacidad y grado de dependencia, al que además no se le respetan sus derechos humanos ni la protección a la salud, mucho menos la reincorporación a la vida productiva (Franco, 2016).

UN ACERCAMIENTO METODOLÓGICO A LAS MUJERES QUE CUIDAN

La fenomenología “estudia la aparición del ser en la consciencia” (Merleau-Ponty, 1994, p.82). Su sentido exige la composición de las experiencias de otras personas sobre un solo objeto para que él mismo pueda definirse. Es decir, para captar el objeto, se necesita conocer los actos significativos que brinda la experiencia cotidiana, mismos que solo pueden ser creados con fenómenos aprehensibles por la interacción social y la elaboración de la propia percepción.

Como supuesto metodológico, la fenomenología nos permite acceder al proceso salud-enfermedad-atención, muerte, prevención, sufrimiento y duelo de manera empírica a la vida de las mujeres cuidadoras que cruzan un camino de sucesos que fueron deteriorando su persona, al grado de segmentar su propio cuerpo. Ante esta realidad, el cuerpo deja de sentir y se invisibiliza, lo que dificulta la experiencia como producto emotivo de la historia vivida en tiempo y espacio. Para acceder al proceso anterior, es necesario reconocer señales de alarma como la fatiga, el hambre o el sueño provocados por los cuidados del familiar, pero también las emociones, y una forma de identificarlas puede ser mediante:

Las historias enunciadas, apropiadas, ordenadas en tramas y eventos secuenciados, [que] vinculan a los sujetos involucrados en contextos intersubjetivos donde el dolor, el sufrimiento, las trayectorias, las creencias, los valores, las explicaciones, las metáforas y las narrativas son compartidos en un mundo simbólico atravesado por códigos comunicativos (Hamui, 2016, p.62).

De ahí que, para un mayor reconocimiento del mundo simbólico, el registro de la información deba considerarse en los contextos orgánicos, donde se puede conocer de manera más íntima a las colaboradoras, a la par de observar la realidad y documentar los problemas relacionales que se suscitan en la vida cotidiana.

Por lo tanto, la importancia de considerar las normas bioéticas para la producción del conocimiento estuvo basada en el engarzamiento a una visión no solo racional sino sentida y vivida, producto de la realidad humana, como parte de la relación de persona a persona. Existe la obligación por parte de los investigadores para respetar la confidencialidad, además se guió la reflexión resultante de las conversaciones hacia los motivos de la experiencia vivida, con la intención de cuidar y comprender al otro. La reciprocidad encontrada en esta actividad de investigación supuso la generación de sentimientos de fortaleza y apoyo mutuo para la creación de proyectos basados en aspectos humanos y que estos fueran los que primaran por encima de todas las cosas (Cornago, 2014).

Con estas estrategias de investigación, la calidad en la recolección del dato no solo fue más fiable sino que el compromiso que se estableció entre los investigadores y las colaboradoras “otorgó un lugar especial al trabajo de campo, ya que involucra la conciencia de cómo puede repercutir la información extraída en el grupo estudiado” (Ramírez, 2013, p.48).

La entrevista a profundidad con relación a temas emocionales en el acto del cuidado fue el principal recurso de recopilación para la producción de la investigación, con ello se logró detectar el sufrimiento. El diario de campo figuró como herramienta descriptiva de eventos que solo la vista pudo captar. De ahí que se cumple la intervención antropológica y del proceso enfermero con la disposición de observar, escuchar y saber preguntar como parte rigurosa de las ciencias antropológicas y de la enfermería.

Llevar a cabo una lectura densa y un análisis más exhaustivo de los datos recabados, tuvo la importancia de relacionar el manejo de los fenómenos de dominio situados en la esfera de lo privado (el hogar) con los sistemas y estructuras (esferas de lo público), por medio de la sustentación teórica y metodológica que propone la antropología médica crítica. Lo anterior sucedió tras la oportunidad de identificar de manera más exacta las dificultades con las que viven las personas que son cuidadoras, mismas que son influenciadas por los determinantes sociales, en el sentido de que para que tengan derecho a la salud y atención está condicionada su vida por estructuras y sistemas políticos que impiden disminuir la brecha social, lo que es causante de una sociedad enferma.

El análisis de la información se constituye a partir del reconocimiento del otro, por lo que, parafraseando a Beatriz Cortés (1997), sería la mujer cuidadora que se descubre como parte de su historia personal y de su experiencia vivida, cuando se pregunta a sí misma: *¿Qué me ocurre? ¿Qué tengo? ¿Cómo me sucedió?* De este modo, para lograr la profundidad en este trabajo, tomamos como referencia la vida de dos mujeres (de un total de 34 casos concentrados en las dos investigaciones referidas, que se diferencian en quienes cuidan y los que reciben los cuidados), para enfocarnos en la biografía narrativa, teniendo en cuenta los rasgos comunes que inicia de una vida relacional a un fenómeno particular. Ellas son Clementina y Consuelo.¹²

Su edad al momento de conocerlas era de 35 y 68 años, respectivamente. Clementina es soltera, sin hijos y atiende a su papá; mientras que Consuelo es casada, tiene dos hijas y está al pendiente de su esposo. Presentar estos dos casos sirve para comprender cómo estas vidas diferentes, tiene en común darse al otro aunque implique la pérdida de la salud. Las intervenciones diferenciadas se generaron por la edad, así como las necesidades y el tiempo indefinido del cuidado. Con estos dos casos, se representa lo relacional entre las dos tesis que documentan una problemática que se ha convertido en emergencia nacional, cuya prioridad es generar herramientas para identificar el cuidado del cuidador y su familiar. La principal dificultad de hacer visible

12. El nombre de las personas que colaboraron con la investigación son ficticios, con el propósito de proteger su identidad.

el fenómeno es que se considera *natural* que algún familiar se encargue de sus enfermos.

Como se verá más adelante, uno de los motivos que las han llevado a ser cuidadoras es que privilegian el sentido de amor por el familiar, si bien en ocasiones refirieron que se encuentran en esa situación porque no había nadie más que se encargara, por considerar suya la responsabilidad de estar al tanto de la salud de esa persona y por la obligación de satisfacer sus necesidades. Con estas aptitudes, identificamos la dimensión de lo emocional como una realidad socioculturalmente construida, al documentar que la vida de Consuelo y Clementina es muy semejante a la problemática que presentan otras y otros cuidadores, tras manifestar que asistían a su familiar por amor, necesidad, responsabilidad y obligación, por lo que su aprendizaje es resultado de la experiencia de cuidar.

La complejidad de las emociones de la experiencia vivida representa una dificultad que tiene que ser atendida mediante la transparencia de su manifestación ante otro(s), por lo que dentro del análisis no deben considerarse las emociones como heredadas o adquiridas culturalmente, si son conscientes o inconscientes, si están en el dominio de lo fisiológico o en el de las creencias (Calderón, 2012).

Las emociones se presumen como parte del lenguaje del cuerpo que contribuye a configurar los posibles modos de andar por la vida. Son expresiones de comportamiento que se identifican en gestos, declaraciones verbales, reacciones físicas y actividades complejas (escritas). La importancia de las emociones es que recrean cultura, la cual se genera a partir de la elaboración de objetos de orientación (símbolos), con los cuales, los lazos afectivos en las relaciones sociales abren posibilidades de interacción en favor de la vida con actos de compasión, ternura, amor y solidaridad social (Enríquez, 2016).

RESULTADOS

Consuelo (mujer soltera, sin hijos y cuidadora de su padre)

Consuelo es una mujer robusta de estatura baja, de 1,56 metros de estatura, aproximadamente. Es muy risueña y trabaja como costurera en el hogar. Todo el tiempo se la pasa haciendo bromas a su padre. Tienen una relación muy estrecha en la que ella lo trata como si fuera su mejor amigo. Consuelo

recuerda cuando su papá regresó del hospital y se dio a la tarea de atenderlo, consolarlo y socorrer todas sus necesidades. Durante los primeros días hablaba mucho con él y lo animaba, haciéndole ver la fortuna de estar juntos a pesar de la mala experiencia de la amputación, también sabía que ayudaría mucho si él le contaba cómo se sentía y qué significaba perder la autonomía.

Ella no tenía respuestas, en cambio, eran muchas las maldiciones que se oían por toda la casa, pero pronto se acabaron porque el señor Arturo dejó de hablar, comer y se la pasaba dormido la mayor parte del tiempo. Sin embargo, la insistencia de Consuelo al cabo de un tiempo dio resultado, porque ideaba constantemente la manera en que su papá respondiera y mejorara su actitud ante la vida. Así lo cuenta:

Él se desesperaba, él quería hablarnos, pero, tanto se trababa que optaba por ya no dirigirnos la palabra. Entonces ya llegó un momento en el que, pues, ya se empezó a sentir un poco mejor. Yo era la que entraba y [le decía]: “¡Ándele, jefe, levántese y no esté acostado, y párese y siéntese!”, porque prácticamente se la pasaba acostado después de la amputación. Entonces, yo bajaba de mi cuarto y: “¿Qué onda, jefe? ¿Cómo está?”. Nunca fue: “Papi”. Era: “¿Qué onda, jefe? ¿Cómo está, cómo amaneció?” Y ya *namás* volteaba y me veía sin decirme nada. “¡No, es que... Hábleme! ¡Dígame cómo está y siéntese!” [le insistía]. Hasta que una vez me dijo: “Es que no puedo”. “Ay, yo le ayudo”. Y ya fue de modo que yo le decía: “Es que no se quede acostado. Se va a enllagar, y muévase. Y si no puede, pues, hábleme. Tiene que agarrar maña para moverse”. Fue de ese modo que él, bueno, yo pienso que tanto le estuve dando lata, que él hizo tantito por hablar y por moverse. Y, pues, también mi sobrino, el más chiquito, al que también [yo] le decía qué hacer: “A ver, abuelo, comes, porque tienes que comer”. Y él le empezó a dar de comer. Entonces, decía: “Abuelo, te pongo una pata de palo, ándale, para que ya camines. ¡Ya párate!” (Consuelo, entrevista, noviembre de 2013).

Consuelo hace una pausa y respira profundo. Su mirada permanece en un punto fijo y guarda silencio... hace lo posible para no llorar y continúa diciendo:

Entonces, él de repente todo su tejido le colgó. O sea, flácido todo. Y le decía: “Ve nada más cómo estás de aguadito, estás todo arrugado. Tú no eres así, ¡ándale! Come, que estés fuerte, si no ¿qué voy a hacer?”. Entonces, yo creo que por eso ya mi papá empezó a comer (Consuelo, entrevista, noviembre de 2013).

El señor Arturo mejoró al paso del tiempo, y aunque en muchos sentidos se sentía vulnerable, era el centro de atención. Por ello, Consuelo no podía concebir una mala asistencia o que resultara fuera de los intereses del bienestar subjetivo. Entendido esto como “la experiencia emocional positiva y satisfacción en relación con la propia vida” (Sandrín, 2004, p.124).

Consuelo, en presencia de su papá, reía y hacía todo lo posible para que no se notara la tristeza que llevaba consigo. Por eso evitaba que su papá le viera llorar, pero lo hacía a escondidas. Este aspecto lo notamos en el momento en que la entrevista se desarrolló en presencia de su papá (porque ella así lo quiso), pues hizo mucho esfuerzo para controlar sus emociones, jalaba aire en cada momento y hacía pausas para explicar las complicaciones de la enfermedad que fueron sucediendo a causa del pie diabético.

Recuerda que atender a su papá fue un calvario. Primero él se dio cuenta de una especie de protuberancia en el pie derecho que por dentro estaba necrosado, “podrido”. Después, cuando su papá detectó “el olorcito así como a perro muerto” y tuvieron que llevarlo de urgencias al Hospital Civil.¹³ Le siguió la intervención en el hospital en la cual le *rebanaron* prácticamente todo el talón. Con posterioridad, trataron de extirpar el *juanete*,¹⁴ pero se complicó la herida y tuvieron que volver a intervenir los cirujanos y amputarle toda la extremidad derecha.

Consuelo ha tenido que enfrentar la situación dando la mejor cara a la adversidad y evitando a toda costa que su padre se dé cuenta del malestar que presenta, aunque ella no haya comido por estar apoyándolo. No obstante, ella refiere que es nocturna, lo que le facilita realizar todas las actividades

13. El Hospital Civil de Guadalajara es un Organismo Público Descentralizado que atiende a población sin derechohabiencia, que presta servicios de salud de primer, segundo y tercer nivel.

14. El *juanete* se forma cuando el dedo halux o gordo del pie apunta hacia el dedo segundo. La causa de la fricción origina una protuberancia en el borde externo del dedo, formándose una callosidad que tiende a ser dolorosa.

que durante el día no pudo lograr, porque su papá necesita mayor acompañamiento. De tal modo que sus asuntos los resuelve por la noche.

Menciona que su vida ha cambiado y ha tenido que modificar sus planes y metas. Casi no sale a divertirse y presenta problemas económicos, pues tiene que resolver las necesidades farmacéuticas, de movilidad y personales de su padre. Ella reconoce que tiene miedo de perder a su papá y eso le “da para atrás” (se deprime). En ocasiones ha sentido mucha desesperación, porque el señor Arturo no se esfuerza lo suficiente:

Yo me sentía desesperada, porque mi papá nunca en su vida dependía de nadie. Él siempre nos daba de almorzar. Él hacía de todo. Ya nada más nos gritaba: “¡Ya bájense!” Él siempre fue el proveedor de todo; hacía todo. Él nos echaba la mano en todo. Si él veía que estaba sucio el piso, él se ponía y trapeaba. A él no le importa el qué dirán. Él siempre hacía todo, y por eso lo entiendo. Llegar al punto de que dependes... pues... Y ya en ese momento sí nos desesperábamos, porque él no ponía mucho de su parte. Yo, eso sí, bajaba y siempre le decía: “Ándele, jefe. Échele ganas. Es que, si no come, ¿cómo le vamos a hacer o a qué vamos a llegar? Ahorita es su pierna; al rato, ¿qué más va a ser?” (Consuelo, entrevista, noviembre de 2013).

Consuelo se esfuerza todos los días, pero su determinación en ocasiones se ve limitada, por ello tiene a su *Morenito* (niño Dios), y le reza todos los días, porque su papá le dejó una enseñanza: “Aunque te caigas, tienes que volverte a levantar... [se entrecorta su voz y derrama lágrimas] Hay que estar de pie”.

Clementina (madre, cuida de su mamá, sus nietas y también de su esposo)

Ella es una mujer delgada, de apenas 1,50 metros de estatura. Es madre de dos hijas, las cuales tienen a su vez hijos, y que también cuida. Atiende además a su mamá tres veces por semana, pero concentra sus esfuerzos en acompañar a su esposo, por lo que el agotamiento de la triple acción del cuidado (madre, esposo y nietos) es algo que no puede ocultar en su persona. Se mira cansada, tiene unas marcadas ojeras y una flaqueza notable. Sus labios están resecos y la cabeza la mantiene agachada. Se hacía evidente que su estado emocional estaba afectado, mismo que se pudo confirmar con tan solo lo poco que nos

pudo decir.¹⁵ A continuación, un fragmento de la entrevista realizada en 2014, en presencia de Eduardo, su esposo:

Pedro: ¿Le gusta ser cuidadora?

Clementina: Pues, aunque no me guste, lo tengo que hacer [ríe].

Eduardo: *A güevo* [ríe].

Pedro: ¿Se ha dado cuenta que se siente mal cuando está cuidando?

Clementina: Fíjate que sí. A veces, como cansada.

Pedro: ¿Y en qué consiste ese cansancio, señora?

Clementina: [Suspira y guarda silencio. No dice nada].

Eduardo: Ay te va... Yo te digo... porque trabaja mucho aquí y duerme poco. Esa es una de las partes más perronas, que casi no duerme y eso es lo que tiene.

Pedro: ¿Cómo podría cambiar la situación?

Clementina: ¿Cómo? Hasta que me muera, yo creo.

Con esta introducción a la vida de la señora Clementina como cuidadora de su esposo, se hace notar entre líneas la extenuante labor que tiene y que se incrementa en la vida diaria por la imposibilidad de descansar. Clementina está expuesta con frecuencia a ser lastimada emocionalmente y a presentar algún tipo de lesión física o moral por la gran cantidad de trabajo y maltratos. En ella no hay esparcimiento, ni puede pensar en sí misma. Todas las acciones del cuidado están relacionadas con el tiempo o la duración de esa actividad en casa, ya sea para atender a sus nietas, su madre y ahora su marido.

La situación en la que se encuentra Clementina hace notar que es en los momentos de enfermedad cuando los familiares se apartan y dejan por lo general a alguien que se haga cargo, pero en ocasiones, la persona quien toma la responsabilidad de asistir a quien lo requiere, lo hace sin conocimiento y con exceso.

En este caso, el cuidado no se ubica solo en la enfermedad sino en el encadenamiento a la propia experiencia sobre cómo cuidar en el hogar de un familiar con la preocupación permanente hacia las necesidades asistenciales

15. En este caso, la entrevista se desarrolló en presencia del marido, porque no se permitió fuera de otro modo. Aun así, se insistió en el desarrollo del papel de cuidadora.

y con toda la serie de complicaciones derivadas de un problema que afecta la vida cotidiana. A ello se suma el control de sus acciones, porque su esposo la vigila y en ocasiones le echa en cara cualquier desperfecto, incluso, es quien más habla en la entrevista con el argumento de que ella “se guarda las cosas”. Clementina permanece en silencio y demuestra resignación.

Las entrevistas con Clementina continuaron, siempre en presencia de su marido, por lo que en ocasiones afirmaba con un escueto sí, y otras solo negaba con la cabeza. Ciertamente, no se podía lidiar con esa situación y lo que quedaba a cuenta era que ella narrara de algún modo qué sentía:

Pedro: Señora, ¿qué cree que deba tener una persona para ser cuidadora?

Clementina: [Guarda un prolongado silencio y dice] Mucha paciencia [y mira de reojo a su esposo].

Pedro: ¿En qué consistiría la paciencia, señora?

Clementina: No renegar y cuidar a la persona como es, poniendo todo de mi parte, para tratar de atenderlo y seguir adelante... [El esposo interrumpe con voz grave].

Eduardo: ¿Sabes qué? Yo te contesto. Fue una cosa muy difícil o trabajosa para ella, porque de primero, yo no estaba acostumbrado a que me bañaran o que anduvieran... “Deja, te ayudo para eso, para lo otro”. Y todo eso son detalles muy cabrones, porque tú estás impuesto a dirigirte, a moverte por ti mismo, por tu persona. No necesitas de nadie. Yo soy medio cabrón, no creas que soy *mansito*. Pero para ella, como no dice nada, y yo le decía: “¡No chingues! ¿No ves que...?” Pero ya después [yo] agarraba la onda, y ¿sabes qué?: “*I’m sorry*. Perdón que me salgo del pinche hualcal. Pero la misma desesperación me hace hablar, porque no tengo con quién desquitarme de esa chingadera que me está pasando”. Y ya, cuando se me pasaba el pinche coraje, le decía: “Perdón, pero está bien cabrón este jale”. Entonces, eso es que seguro sí sentía mal o lo que fuera, pero no me decía nada, porque ella casi no habla mucho, pero yo sí hablo mucho, que casi no se me entiende, pero a veces hablo lo más que siento y ya [Clementina permanecía callada y miraba al suelo, por lo que redirigí una nueva pregunta].

Pedro: Y usted, señora, cuando sentía que el señor estaba enojado, ¿cuál era su respuesta? Porque usted se guardaba todo eso, ¿o no? ¿Qué hacía al respecto?

Clementina: Nada.

Pedro: ¿Cómo se sentía dentro de usted?

Clementina: No, pues adentro... [suspira y se ríe] Difícil... pero gracias a Dios nunca le dije nada.

Lo que se vislumbra en el caso de Clementina es una serie de principios morales, valores éticos, creencias y la forma en la que se estructura la cotidianidad de ese hogar donde ella vive en silencio.¹⁶ Es de suponer que ignorar y dejar pasar los silencios ocurre más frecuentemente que poner de manifiesto las vivencias. Deborah Tannen (1993), al respecto, argumenta que la relación entre hombres y mujeres es alineada y asimétrica, pues alguno de los dos busca un estatus de superioridad por la experiencia y representación de un papel situacional. Así lo refiere:

Si los hombres y las mujeres alternaran los roles de disertante y de oyente a lo largo de la conversación, probablemente esto no causaría esa sensación de desagrado. Las mujeres y los hombres caen con frecuencia en estos modelos de desigualdad debido a sus diferencias en cuanto a los hábitos de interacción. Como las mujeres buscan primordialmente crear *rapport*, tienden a dejar de lado sus experiencias más que a mostrarlas. Como los hombres valoran la posición de centro y la sensación de saber más que el otro, buscan las oportunidades de mostrar y dar a conocer información fáctica (p.63).

Sin entrar en detalle, las generalizaciones si bien reflejan las similitudes, oscurecen las diferencias, sobre todo al momento de sentir y no hacer algo para tratar de explicar las emociones y lo que le ocurre a la persona en su complementariedad de cuerpo y espíritu. Lo anterior, demuestra la gran desigualdad que viven las mujeres que cuidan a su familiar, a partir de la asignación de los roles de género, dadas las apremiantes necesidades de quienes son dependientes. Sin embargo, hay que recordar que, para poder cuidar, se requiere del conocimiento en el quehacer de los cuidados y lo de-

16. Molinier y Legarreta (2016) consideran que el cuidado no puede pensarse fuera de todas las relaciones de dominación, lo que evidencia la subordinación y la vulnerabilidad de Clementina.

ben proporcionar las instituciones especializadas. Así que no debe importar si es mujer u hombre quien viva la asignación de los roles del cuidado sino del reconocimiento de la familia como figura protectora que requiere ser cuidada y cuyo conocimiento profesionalizante es suficiente para cuidar sin *dar-se* al otro.

No obstante, se requiere de un análisis para cada caso asistencial, ya que aun cuando pareciera que existe una valoración positiva sobre la capacitación que se requiere para cuidar a un enfermo en domicilio, las implicaciones figuran desde las condiciones del cuidado, los significados y la trayectoria de cada mujer que lleva a cabo los cuidados, hasta el reconocimiento de sus funciones como dadoras de esperanzas (Borgeaud-Garciandía, 2015).

CONCLUSIONES

La protección es un elemento vital en la sociedad e interviene en forma directa en los cuidados como una solución en caso de desvalimiento o dependencia. Da lugar a un conjunto de reglas de ayuda y solidaridad social. El problema radica cuando no se sabe cómo cuidar y la sobreprotección puede asfixiar emocionalmente a las personas, al grado de impedir que se conviertan en lo que deberían ser. Es decir, que la sobreprotección tiene el riesgo de impedir que la persona desarrolle su vida con éxito (Basz, s/f).

El sufrimiento en ese sentido equivale a sentir que una persona no comprende la situación que otra está viviendo, y por ello trata de solucionar todas sus necesidades, lo que da como resultado una dependencia total, que afecta en general al cuidador, por ser quien deja de hacer sus propias cosas para dedicarse a la vida de alguien más, esto lleva a un desequilibrio emocional que incrementa las dificultades porque:

El mundo real no siempre es seguro y predecible. No siempre dice “perdón”, “por favor”, “lo siento”. En el pasado, encontramos formas ingeniosas de evitar el riesgo de las personas con discapacidad. Ahora tenemos que trabajar igual de duro para que estas personas ejerzan sus derechos de apropiarse al riesgo (Basz, s/f, s/p).

El sufrimiento es una condición que no se escoge. Por ejemplo, el agotamiento es considerado una consecuencia latente en el cuidado, y evitarlo no es

algo que se tenga en mente, sobre todo, cuando la enfermedad de un familiar irrumpe la vida diaria de otros. Esto, porque las necesidades del enfermo se adhieren a otras preocupaciones de su cuidador, lo que se torna en una carga de trabajo llevada a cabo, en ocasiones, por un solo miembro que abastece los requerimientos de todo un entorno.

Muchas veces no se decide ser cuidadora, sino que los lazos de unión crecen y la entrega y lo incierto son el resultado. Esto implica delinear las distintas dimensiones del cuidado en que se sitúa cada mujer para poder identificar las acciones asistenciales con la experiencia de vida, las relaciones de subordinación, pero también de poder entre los sexos, para así ver la obligatoriedad de asumir esa tarea (Tronto, 1987). En este sentido, los casos presentados muestran una diferenciación del lugar que se tiene dentro del hogar, y cuando surge un problema, un miembro es designado, o bien, asume el suceso como parte de una obligación o responsabilidad.

Entre las cuidadoras hay coincidencia en los comportamientos que tienen cuando sienten el sufrimiento de su familiar. Una narra lo siguiente: “Cuando mi papá no puede dormir, me pongo triste y lloro. Me angustio”. La otra, por su parte, refiere: “Cuando no puede dormir, me inquieto. Me molesta”. En este sentido, las emociones figuran como un componente que refleja las normas y creencias implicadas en un contexto sociocultural específico (Gordon, 1990) que se comparten en común con la sociedad.

En consecuencia, las respuestas corporales se hacen notar cuando los efectos emocionales trascienden y se hace extensión de los efectos que producen: “Cuando mi papá no puede dormir, siento que me duele”. Lo anterior enuncia cómo los estados internos de las cuidadoras son producto de las relaciones que involucran a su familiar, por lo que las emociones se agrupan en situaciones concretas para dar a explicar lo que se vive (Lutz, 1988).

Así es como se va reconociendo que las cuidadoras en algún momento de esta tarea lloran, se ponen tristes, se angustian, se enojan y sufren por no poder hacer algo más, pero también callan y en muchas ocasiones se guardan lo que sienten. Inclusive, cuando las personas dan por finalizada su labor por la muerte de su familiar y pasan por ciertos procesos de duelo, el fallecimiento se vive como una pérdida significativa, donde no importa la edad, el sexo, ni la etapa de la vida en la que se encuentren, porque la experiencia marca el recuerdo y la vulnerable condición de la vida (Jiménez, 2016). Entonces, la comunicación del cuerpo sintiente con el entorno se deteriora y pierde

paulatinamente vitalidad, es el riesgo de la despersonalización o *doppelgänger*¹⁷ que se manifiesta tras la pérdida de la identidad durante los cuidados. La aflicción es una condición que oscurece la vida de las personas, por lo que tienden a aislarse, dormir en exceso y perder el hambre.

Dentro de esta raigambre, el cuerpo se hace partícipe de las metáforas, pues solo en ellas se transmite la única forma de comprender, aprehender, crear y conocer el mundo que se vive a través de los otros, o más concretamente los distintos mundos que nos toca vivir, y en aquellos en donde se incluye el sufrimiento, aceptación del límite humano.¹⁸ Las metáforas en este sentido, se agrupan como figuras simbólicas que significan algo, cuando no se puede expresar el sufrimiento enuncian explicaciones porque se sienten dentro y, aunque no se escuchan, invaden el cuerpo, porque existen cosas que son indecibles a los ojos.

Cabe decir que el sufrimiento corporal en las cuidadoras consiste en la construcción del cuerpo humano como espacio, estructura y realidad para tener mundo donde no cabe la separación entre funciones orgánicas, las emociones, la mente y la representación simbólica del ambiente en sí mismo, entonces, el sufrimiento se manifiesta en su estado físico y se hace notable por la sobrecarga de los cuidados. Justamente, el problema se genera en el momento que se cronifica el malestar, enferman y se suman a la fila de personas que van a necesitar a su vez de ayuda, lo que genera la relación de enfermos cuidando enfermos solo que la muerte en estos casos no se siente, pero acecha a corto plazo.

Según lo expuesto, no existe información sobre el número de personas que mueren como cuidadoras, si bien se tiene entre dicho que la muerte subjetiva y real es frecuente, falta documentarla mediante el análisis de los registros de mortalidad y con seguimiento de reconstrucción por medio de autopsias verbales.¹⁹ Solo así, con datos exactos, es como se generara una

17. El Doppelgänger trata con una problemática compleja de carácter existencial. Refiere a la imagen desdoblada del yo en un individuo externo, en yo-otro; su uso, desde 1776, ha motivado la escritura de numerosas historias de ficción. Sin embargo, su relación con el enigma de la propia identidad supera el campo de la ficción literaria del mito del doble y se inscribe en el estudio de las ciencias (Herrero, 2011).

18. Comunicación personal con la doctora Anabella Barragán Solís, mayo, 2016.

19. La autopsia verbal permite reconstruir la historia de vida de una persona, desde que enferma hasta que muere, mediante la entrevista a personas que se relacionaron en vida con la occisa. Esta metodología en antropología es un recurso retomado de la vigilancia epidemiológica para conocer el proceso de enfermedad-atención-muerte en condiciones de identificación a las fallas en el sistema de salud. (Véase Lalinde, 2005).

política pública más exacta para las y los cuidadores en México, ya que las políticas públicas de asistencia clasifican a estas personas como un grupo vulnerable, y la propuesta de legislar sobre la obligatoriedad y cuidado a los cuidadores es un avance, aunque sea desde el punto de vista educativo, con la contemplación indirecta dentro del plan de desarrollo.

No obstante, existen dificultades que impiden el reconocimiento de este enorme problema social y de quienes deberían tener derechos, porque los planteamientos del proyecto neoliberal asocia, por un lado, la promoción de una defensa por los derechos civiles y de participación ciudadana en términos de gestión pública para denunciar las obligaciones del Estado a la sociedad y a las instituciones de asistencia, pero —por otro lado— bajo la enmienda de eficientar y adelgazar la administración pública en un contexto de privatización del Estado, desinstitucionalización y mercantilización de la política pública, así como desresponsabilización del Estado en materia de cumplimiento de derechos (Olvera, 2006).

Es cierto, hay pistas de las buenas intenciones, como las que se reconocen en el Diario Oficial de la Federación (DOF), con la Norma Oficial Mexicana 011-SSA3-2014, en el apartado que trata los criterios para la atención de enfermos en situación terminal, a través de cuidados paliativos, ya que hace alusión a todas las personas que acompañan, donde presumiblemente se considera al familiar que cuida de manera prolongada e ininterrumpida, identificando con ello que en el apartado introductorio en materia de ámbitos de atención y tratamiento a enfermedades crónico-degenerativas, quien las padece no es el único que sufre los estragos sino también quienes lo rodean afectivamente. Por lo que hay que poner énfasis en que “una de las finalidades que persigue el derecho a la protección a la salud es la prolongación y mejoramiento de la calidad de la vida humana” (DOF, 2014, s/p).

Este hallazgo permite llegar a ciertas discusiones, varias de las cuales se encuentran en vigencia. Nos referimos al marco referencial de lo que se encontró en su momento con ambas investigaciones doctorales, y a la situación actual de ocultamiento, subregistro y malregistro de muertes indirectas, asociadas con el sufrimiento de los cuidadores hombres y mujeres que entregan la vida e incluso tienden a enfrentar episodios de despersonalización. Las muertes y sus motivos no figuran en ningún informe, pero sí en los recuerdos

de las personas que vivieron de cerca la problemática y que se reproduce con notoriedad en las historias de vida.

En lo particular, quisimos analizar con base en dos casos que representan lo que les pasa a algunas mujeres y hombres que no cuentan con un conocimiento mínimo necesario para cuidar a su familiar, mucho menos tienen la posibilidad de enfrentar las complicaciones de la DMT2, ni los recursos económicos, políticos, ni de infraestructura para enfrentar alguna calamidad. Por supuesto, aquí a los hombres que cuidan no los mencionamos, porque en los roles asignados desde lo social a los sexos, la etnografía en las dos investigaciones documentó que esta labor se encuentra en transformación y ellos no aceptan públicamente que la realizan, por lo que trata de desviar la atención hacia su rol de proveedor. Tema de discusión para otro momento.

No obstante, lo mencionamos así, en su paridad, y valga la apuesta, con la asociación de los cuidados que realiza cualquier persona —sin reconocimiento de edad o sexo— que sí puede hacerlo y, por supuesto, quiera hacerlo. No se debe olvidar que nos referimos a aquellas personas que no saben qué hacer para intervenir en lo que en la cotidianidad implica asistir a su familiar con una enfermedad crónica-degenerativa, con riesgo de complicaciones que pueden derivar en amputación y muerte prematura, donde la atención, soporte y apoyo en la asistencia son necesarios para solventar las crisis que van a presentarse en el domicilio. De ahí que es importante hacer referencia a que las instituciones responsables deben explicar con detalle las causas de los principales síntomas que se prevé puedan presentarse, en términos claros para la comprensión suficiente de los cuidadores para asociar las medidas terapéuticas estandarizadas.

La dificultad que se ha podido documentar en las narrativas de las cuidadoras es la falta de una política pública para cuidadores cercanos, la cual es urgente, ya que —de lograrse— aminoraría la catástrofe humana que ha causado el desconocimiento de la DMT2 en México. Por lo pronto, la sugerencia es un manual de cuidadores, formado con una construcción sociocultural que provea de soluciones para las principales dificultades que presentan los cuidadores y sus familiares en domicilio.

Otra manera de hacer frente a la situación es la que se pueda desarrollar desde las instituciones, y es que existen especialistas en el arte del cuidar: las enfermeras y los enfermeros, que sustentan su práctica con teorías y métodos especializados. Son expertos que se implican en la relación directa

con sus pacientes y quienes los rodean; aportan enseñanzas, porque se encargarían de los cuidados de la persona dependiente, con el esfuerzo y con la atención necesarias para satisfacer sus necesidades. Esto como posibles acciones de intervención inmediata con información descargada en el manual y fácil de obtener en los centros de salud de primer nivel de atención.

En síntesis, a lo largo de este trabajo se ha descrito la narrativa de Consuelo y Clementina —dos cuidadoras relacionadas por el hecho de vivir una situación de atención a su familiar dependiente—, para intentar exponer la vida emocional que han tenido, a la luz de los marcos explicativos que brinda la antropología médica. Este trabajo permitió comprender la inserción de las personas a un medio sociocultural que influye en las emociones con las que se vive en la cotidianidad, atribuyendo con ello el origen del sufrimiento, una trayectoria por los diferentes escenarios del cuidado y las situaciones adversas que sustentan las dificultades en su tarea.

Aquí incursionamos desde la reflexión, comprensión, planificación, investigación y ejecución de los aspectos referidos de trabajo de gabinete, con el abordaje del proceso salud-enfermedad-atención, muerte, prevención, sufrimiento y duelo, junto con la trayectoria de sufrimiento, hacia las interrogantes y respuestas que la investigación en enfermería y antropología nos ha brindado.

En este sentido, vamos más allá. Por ello, nos hacemos acompañar de Joyce Esser, cuando nos dice la necesidad de postularnos hacia “una integración dialógica de los conocimientos, una dinámica que supere la pluri o multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad, y permita asumir transdisciplinariamente los hechos de la vida en lo particular y en el mundo en general” (2005, p.26). La antropología médica en este caso solo es un recurso de acceso para los profesionales que se encargan de dar cuenta de toda una serie de procesos estructurales que afectan las condiciones de salud-enfermedad, como hecho social articulado de saberes, prácticas y actores (Menéndez, 1990).

En cuanto a las emociones como caracterización y análisis desde las narrativas, resolvemos, con palabras de Enríquez (2016), el interés por abordar la dimensión de los afectos, debido a que la narrativa situada socialmente permite problematizar lo emocional y aportar algunos elementos para el entendimiento de las formas contemporáneas de significación sobre lo que

conmueve, en relación con las narrativas y las prácticas del cuidado (Enríquez, 2016).

Queda decir que la importancia del trabajo etnográfico recuperó el discurso de la persona, a través de la experiencia del sufrimiento, desde quien percibe, vive y responde a sus síntomas (Kleinman, 1988). Esto nos remitió a la recuperación de los datos, por medio del análisis antropológico y enfermero que, como ejercicio de complementariedad, logró la co-construcción de las narrativas que dieron sentido a la experiencia del participante en la investigación, al mismo tiempo que permitió “situar al investigador como sujeto-activo” (Suárez & Gómez, 2016, p.102).

REFERENCIAS

- Barfield, T. (2000). *Diccionario de Antropología*. México: Siglo XXI.
- Basz, E. (s/f). La dignidad del riesgo como antídoto al estigma. *Observatorio Dignidad*. Recuperado el 30 de junio de 2016, de <https://gruposaludmentaltfts.files.wordpress.com/2014/01/paperladignidaddelriesgocomoantc3addotoalestigma.pdf>
- Borgeaud-Garciandía, N. (2015). Capacitación y empleo de cuidadoras en el marco del Programa Nacional de Cuidados Domiciliarios de Adultos Mayores. *Trabajo y Sociedad*, 24, 285–313. Recuperado el 14 de diciembre de 2021, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334696016>
- Breilh, J. (2003). *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Calderón, R.E. (2012). *La afectividad en antropología. Una estructura ausente*. México: Publicaciones Casa Chata.
- Cornago, S.A. (2014). *Comprender al enfermo. Para una relación humana en el mundo de la salud*. España: Sal Terrae.
- Cortés, B. (1997). Experiencia de enfermedad y narración. El malentendido de la cura. *Nueva antropología*, XVI(53), 89–115.
- DOF (2014) *Norma Oficial Mexicana NOM-011-SSA3-2014, criterios para la atención de enfermos en situación terminal a través de cuidados paliativos*. Recuperado el 15 de junio de 2016, de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5375019&fecha=09/12/2014

- ENSANUT (2012). *Resultados Nacionales. Síntesis ejecutiva*. Recuperado el 6 de mayo de 2016, de http://ensanut.insp.mx/doctos/ENSANUT2012_Sint_Ejec-24oct.pdf
- Enríquez, R. (2016). Las narrativas de las emociones en los cuidadores de personas mayores: Una aproximación sociocultural. En O. López & R. Enríquez (Coord.), *Cartografías emocionales: Las tramas de la teoría y la praxis* (pp. 194-214). México: UNAM-FES Iztacala/ITESO.
- Esser, D.J. (2005). La trasdisciplinariedad compleja como referente teórico para el abordaje del proceso-salud-enfermedad. *Investigación en salud. Medigraphic, Artemisa en línea*, 24-27. Recuperado el 4 de mayo de 2016, de <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=7975>
- Franco, A.R. (2016). *Percepción, significados y trayectoria del padecimiento de las personas que viven con pie diabético, usuarias del hospital de día, en el HGZ 14, del IMSS; Guadalajara Jalisco. 2014-2015*. [Tesis de doctorado, Universidad de Guadalajara].
- Good, J.B. (2003). *Medicina, racionalidad y experiencia. Una perspectiva antropológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Gordon, S. (1990). Social Structural Effects on Emotions. En T. Kemper (Ed.), *Research Agendas in the Sociology of Emotions* (pp.145-179). Albany, Nueva York: State University Press.
- Guichard, E., Concha, V., Henríquez, S. & D'epinay, C.L. (2013). Reconstrucción subjetiva del curso de la vida en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(4), octubre-noviembre, 617-645.
- Gutiérrez, C.R. (2014). Amputación de extremidades. ¿Van a la alza? *Angiología*. 42(3), julio-septiembre, 112—114. Recuperado el 23 de diciembre de 2015, de <http://www.medigraphic.com/pdfs/revmexang/an-2014/an143a.pdf>
- Hamui, S.L. (2016). ¿Cómo analizar las narrativas del padecer?: Construcción de una propuesta teórico metodológica, *Revista CONAMED*, 21, suplemento 2, 60-65.
- Herrero, C.J. (2011). Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas. Cédile. *Revista de estudios franceses, Monografías* 2, 15-48. Recuperado el 20 de febrero de 2016, de <http://webpages.ull.es/users/cedille/M2/o2herrero2.pdf>

- Inegi (2015). *Encuesta intercensal*. Recuperado el 13 de mayo de 2016, de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/jal/poblacion/>
- Jiménez, C.A. (2016). La práctica docente de la tanatología en el aula. *Seminario formativo. Salud y productividad en el medio rural*. Ponencia. México: UAM.
- Kleinman, A. (1988). *The illness narratives. Suffering, healing and the human condition*. Nueva York: Basic Books.
- Krikorian, D.A., Vélez, A.M., González, T.O., Palacio, G.C. & Vargas, G.J. (2010). La experiencia de sufrimiento en cuidadores principales de pacientes con dolor oncológico y no oncológico. *Avances en Enfermería*. XXVII(1), 13–20. Recuperado el 3 de febrero de 2016, de <http://revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/15623/16384>
- Lalinde. Á.M. (2005). La autopsia verbal: reconstruyendo la historia de una muerte materna. Modelos para el análisis de la mortalidad materna y perinatal. *Secretaría de Salud Alcaldía de Medellín*, 45–59. Recuperado el 7 de mayo de 2016, de http://medicina.udea.edu.co/pmb/opac_css/index.php?lvl=author_see&id=578
- Lutz, C. (1988). *Unnatural Emotions. Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll. Their Challenge to Western Theory*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Lutz, C. & White, G. (1986). The anthropology of emotions. *Annual Review of Anthropology*, 15, 405–436. Recuperado el 10 de marzo de 2016, de <https://www.annualreviews.org/doi/10.1146/annurev.an.15.100186.002201>
- Marinelli, S. (2014). Couselling y emergencias sociales. *Vida y Salud*, 69, mayo-junio, 14–15.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Menéndez, E. (1990). *Antropología médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones*. México: CIESAS.
- Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. España: Planeta Agostini.
- McElroy, A. & Jezewski, M. (2000). Cultural Variation in the Experience of Health and Illness. En G.L. Albrecht, R. Fitzpatrick & S.C. Scrimshaw (Ed.), *The Handbook of Social Sciences in Health & Medicine* (pp.191–209). California: Sage Publications.

- Molinier, P. & Legarreta, M. (2016). Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político. *Papeles del CEIC*, 1, 1-14. Recuperado el 14 de diciembre de 2021, de <https://www.redalyc.org/pdf/765/76544802001.pdf>
- Observatorio Mexicano de Enfermedades No Transmisibles (2017). *Sistema de Información en Enfermedades Crónicas (SIC)*. Recuperado el 23 de marzo de 2016, de <http://oment.uanl.mx/tablero-de-control-de-enfermedades/>
- Olvera, A.J. (2006). Los discursos de la participación y de la rendición de cuentas en el contexto internacional de finales del siglo XX. En E. Isunza Vera & A.J. Olvera (Coord.), *Democratización, rendición de cuentas y sociedad civil: Participación ciudadana y control social* (pp.371-385). México: Cámara de Diputados/CIESAS/Universidad Veracruzana/Porrúa.
- OMS (2003). *Dieta, nutrición y prevención de enfermedades crónicas*. Serie de Informes Técnicos. Ginebra. Recuperado el 23 de mayo de 2016, de <http://www.fao.org/WAIRDOCS/WHO/AC911S/AC911S00.HTM>
- OMS (2016). *Diabetes*. Recuperado el 23 de mayo de 2016, de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs312/es/>
- Pérez, T.R. (2015). *Conversando con Cristina Pacheco*. Canal Once. YouTube. Recuperado el 9 de diciembre de 2015, de https://www.youtube.com/watch?v=_vaziDNHVNo
- Ramírez, H.S. (2013). Usos y desusos del método etnográfico. Las limitaciones narrativas en el campo de la salud. En O. Romaní (Ed.), *Etnografía, metodologías cualitativas e investigación en salud: un debate abierto* (pp. 43-64). Tarragona: URV.
- Sandrín, L. (2004). *Ayudar sin quemarse. Cómo superar el burnout en las profesiones de ayuda*. España: Ediciones San Pablo.
- SSA (2016). Emite la Secretaría de Salud emergencia epidemiológica por diabetes mellitus y obesidad. *Boletín de Prensa*, 14 de noviembre. Recuperado el 16 de noviembre de 2016, de <https://www.gob.mx/salud/prensa/emite-la-secretaria-de-salud-emergencia-epidemiologica-por-diabetes-mellitus-y-obesidad>
- Schütz, A. & Mèlich, J.C. (1974). *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Suárez, R.V. & Gómez, L.D. (2016). La dimensión emocional en las narrativas del padecer. *Revista CONAMED*, 21, suplemento 2, 99-103.
- Tannen, D. (1993). *Tú no me entiendes*. Buenos Aires: Javier Vergara Editorial.

- Téllez, I.A. (2001). Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural. *Revista Gazeta de antropología*, 17(17). Recuperado el 9 de julio de 2016, de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3271>
- Tronto, J. (1987). Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 12, 1–17. Recuperado el 14 de diciembre de 2021, de [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/\(13\)%20Texto%20Joan%20Tronto.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/(13)%20Texto%20Joan%20Tronto.pdf)
- Yañez, M.P. (2012). He hipi cõhimoqueepe hac hocoaa ha, ¿zooh sah pacta teeh? “*Sé que estoy enfermo, ¿qué hacer?*”: *La Diabetes Mellitus y sus significados entre los comcaac de Soccaix (Punta Chueca), Sonora*. [Tesis de Maestría, El Colegio de Sonora].
- Yañez, M.P. (2016). *La pena muda. Sufrimiento en cuidadores de familiares con diabetes mellitus tipo 2 y amputación, en Guadalajara, Jalisco*. [Tesis de Doctorado, CIESAS].

Acercamiento a las emociones de familiares cuidadores de niños con discapacidad: análisis de códigos socioculturales

JOSÉ LUIS HUGO GONZÁLEZ ENRÍQUEZ

Este capítulo¹ tiene por objetivo analizar los códigos socioculturales de las narrativas de familiares cuidadores de niños con discapacidad. El interés central radica en la comprensión de las emociones que están ligadas a enfrentar las etapas de una trayectoria del cuidado y las situaciones contextuales que mantienen esas prácticas, tal como lo refieren Andrew Ortony, Gerald Clore y Allan Collins: “suponemos que hay un umbral sensible al contexto y específico para cada emoción, asociado para cada emoción, de tal manera que se experimenta la emoción únicamente si se sobrepasa el umbral” (1996, p.100). El ciclo de emociones que vive el familiar cuidador mantiene una correspondencia con la trayectoria del cuidado. Por ejemplo, el diagnóstico confirmatorio de que un hijo o hija presenta discapacidad, se vive con intensas expresiones emotivas.

Desde el paradigma del construccionismo social, se realiza un estudio de análisis cualitativo de las narrativas de familiares cuidadores, cuya muestra teórica es de 18 casos que expresan características diversas en cuanto a sus trayectorias de cuidado de niños con discapacidad. El interés radica en las formas de significación de esas experiencias que están reguladas por los códigos socioculturales del contexto en el cual se desarrolla el cuidado y por las emociones, de una manera central.

El método hermenéutico favorece la interpretación y el análisis de las 18 narrativas de familiares cuidadores de niños con discapacidad que acuden

1. Agradezco a la doctora Rocío Enríquez Rosas, quien generosamente realizó observaciones y sugerencias.

a un Centro de Rehabilitación Infantil (CRI) en la zona metropolitana de Guadalajara. Las entrevistas realizadas arrojan resultados que subrayan la construcción de una ética del cuidado centrada en emociones de fe, lealtad, confianza, paciencia, amor, tranquilidad, esperanza, solidaridad, enojo, coraje, estrés, agobio, culpa, incertidumbre, preocupación, miedo, angustia, vergüenza y tristeza. Esta constelación de emociones favorece la comprensión de una ética del cuidado que se mantiene según códigos culturales vigentes en el rol de la maternidad, y que coloca a las mujeres con la mayor responsabilidad en la atención del hijo o hija con discapacidad.

ANTECEDENTES TEÓRICOS SOBRE LAS EMOCIONES, EL CUIDADO Y LA DISCAPACIDAD

La articulación entre los conceptos teóricos del cuidado y la discapacidad permite estudiarlos desde una dimensión transversal, cuyo centro es el eje de las emociones; por ejemplo, el cuidado de personas con discapacidad como trayectoria emocional, mientras que el concepto de discapacidad es posible estudiarlo a partir de las dimensiones subjetivas y estructurales como principales dificultades de esta condición, cuyas experiencias emotivas restringen o favorecen ciertas acciones de cuidado.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2010; 2011) entiende por discapacidad la interacción entre enfermedad o limitaciones funcionales y los factores personales y ambientales. Es decir, la discapacidad se conceptualiza como limitación funcional y estructural del cuerpo, como limitación en realizar actividades en el plano del movimiento corporal y como restricción de la participación social en el entorno.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi, 2015), con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014, indica que en México en ese año, la prevalencia de la discapacidad en México fue de 6% en la población en general. En el caso de Jalisco, de acuerdo con el Instituto de Información Estadística y Geográfica en Jalisco (IEEG, 2015), 7.4% de su población (584,816 personas) tiene alguna discapacidad.

Sin embargo, más allá de una definición de discapacidad centrada en el individuo, se requiere estudiarla en el plano de la participación y la exclusión social que viven los cuidadores de niños con discapacidad. Es por ello que la población infantil en esas condiciones es un fenómeno que evidencia las

prácticas de cuidado, asumidas en mayor medida por los familiares cuidadores y, en específico, por las mujeres.

Marcela Lagarde (1990), se interesa en la construcción social de la realidad genérica de las mujeres en el dominio de lo patriarcal. Al basarnos en su trabajo es posible referir que, en el caso de las mujeres cuidadoras de niños con discapacidad, su ser de y para otros constituye un núcleo de creencias del deber ser de la maternidad, un rol cargado de procesos emocionales vinculados con el conflicto, el dolor, la frustración, el sacrificio y la renuncia. A este respecto, tendríamos que añadir, además, que ellas experimentan un ciclo de emociones enlazadas a la condición del hijo o hija con discapacidad, como el enojo, el coraje, la negación, la culpa, la tristeza, el miedo, la incertidumbre, la preocupación, entre otras. En este sentido, es viable suponer que persisten mandatos socioculturales que perpetúan este círculo.

Ciertamente, el proceso interno de nuestras emociones es un fenómeno que tiene por marco las acciones sociales concretas. Es decir, las emociones podemos entenderlas como “dominios diferentes de coherencias operacionales internas que constituyen posturas corporales dinámicas a través de las cuales tienen lugar sus acciones e interacciones en sus respectivos dominios de existencia” (Maturana, 1996, p.86). Con esta definición, Humberto Maturana las coloca dentro de un flujo de diferentes dominios de coordinaciones de acciones. Por tanto, para él, las “emociones [...] son disposiciones corporales dinámicas para acciones (que desde ya involucran al sistema nervioso) que especifican en cualquier momento dado los dominios de acciones en los cuales el organismo se mueve” (p.86).

Habría que referir además que, tradicionalmente, desde la comprensión de las neurociencias, las emociones son la suma de tres tipos de procesos distintos: los efectos periféricos de patrones de respuesta corporal, los efectos cerebrales adaptativos sobre el proceso perceptual y cognitivo y la experiencia subjetiva del estado de ánimo o sentimiento interno (Alcaraz & Gumá, 2001). En efecto, esta perspectiva sobre las emociones las pone sobre el individuo. De este modo, las emociones remiten a una manera de observar tanto expresiones como manifestaciones de los individuos. Esta perspectiva sobre las emociones implica clasificarlas en relación con los procesos internos que experimenta un individuo y que revela expresivamente.

No obstante, desde una comprensión sociocultural, es posible suponer que las emociones son fenómenos sociales y acciones comunicativas de los

actos interpretativos que los individuos construyen dentro de un marco de interacción social. Por tanto, en el caso de este estudio, las emociones son el eje para poder estudiar al cuidado como un derecho humano en el marco de las condiciones contextuales y simbólicas, que implican ir más allá de los mecanismos de asignación del cuidado, puesto que este es una categoría teórica que busca dar cuenta de nuevas formas de realidad social para los cuidadores, las personas con discapacidad y sus familias.

En efecto, las emociones provocadas por la confirmación de un diagnóstico de discapacidad suponen un desafío a las expectativas que los familiares tienen del hijo, e implica el reto de establecer una red de cuidadores que provea de un bienestar centrado en la salud y la rehabilitación del hijo o hija con discapacidad. Esta red tendría que incluir a varios actores que permitan una colectivización del cuidado, como es el Estado, el mercado, la familia y la comunidad (Esping-Andersen, 2000). El cuidado es un campo emergente reciente en las disciplinas de las ciencias sociales (Enríquez, 2008; Nieves, 2011; Pautassi, 2007; Robles 2007).

Desde una postura de equidad y derechos, Laura Pautassi coloca al cuidado de manera prioritaria, cuando ella refiere que este “se resuelve únicamente si se consolida una adecuada red de contención para proveer a los hogares —o a las trabajadoras formales— de suficiente y necesaria infraestructura” (Pautassi, 2007, p.7). Así pues, la distribución de los servicios de cuidado es un recurso que requiere ser considerado en el eje de la regulación y las políticas, con la finalidad de que las mujeres se inserten en el empleo remunerado (Pautassi, 2007). Para Pautassi, es necesario que el cuidado se asuma como un campo de estudio de la política pública; así, entonces, podrá incorporarse a una normativa y a una política social en la protección del cuidado como un derecho. Desarrollar una articulación entre equidad y derechos, como plantea Pautassi, pone el foco del análisis sobre las infraestructuras socioculturales que hacen viable una política social centrada en el cuidado.

Esta nueva conceptualización abre la posibilidad hacia una economía de los sistemas de cuidado y su importancia para ser considerado como una práctica asequible de ser remunerada y digna de retribución económica. Es decir, esta actividad está centrada en el cuidado de la vida, desde una perspectiva en el plano económico que se define como: economía del cuidado (Rodríguez, 2005; 2007).

Por otra parte, para Ana Sojo (2011), el cuidado se mantiene más en un ámbito relacional. Por ello, recupera su dimensión como una relación anclada a los sentimientos y emociones que tiene por escenario privilegiado a los arreglos familiares. O sea, la relación del cuidado se establece dentro del escenario familiar, en donde se reproduce un dominio entre los sexos:

Pero sea en el marco de la familia o fuera de ella, el cuidado se define y se fundamenta en un determinado tipo de relaciones y abarca dimensiones éticas de obligación y de responsabilidad. En la familia, su carácter a la vez obligatorio y desinteresado le otorga una dimensión moral y emocional: no es estrictamente una obligación jurídica establecida por ley o sancionada por las normativas relativas a los derechos —por ejemplo, de la infancia— relativa a la obligación de prestar asistencia o ayuda, o una mera obligación económica. Involucra también sentimientos y emociones que se expresan en el seno familiar, al mismo tiempo que contribuye a construirlos y mantenerlos (Sojo, 2011, p.13).

A este respecto, es necesario subrayar que la familia se esfuerza en brindar la atención al dependiente, pero este rol es asumido o adjudicado en mayor medida a la mujer (Robles, 2001; Nieves, 2011). El interés de este capítulo radica en realizar un análisis de los códigos socioculturales de las narrativas de los familiares cuidadores, en especial, las emociones presentes en estas narrativas. El ciclo de estas en el rol del cuidado incluye paciencia, esperanza, solidaridad, enojo, coraje, culpa, incertidumbre, miedo y tristeza.

Arlie Hochschild (1983), basándose en el interaccionismo simbólico, se interesa en conocer de qué modo opera activamente el ser humano en el universo emocional. Asimismo, basándose en la interacción social, se enfoca en la relación entre este universo y las condiciones de intercambio en el seno de una estructura social como escenario de actuación. “El modelo interaccional presupone la biología, pero añade más elementos de influencia social: los factores sociales no entran solo antes o después, sino interactivamente durante la experiencia de una emoción” (Hochschild, 1983, p.211). Interesada en las normas sociales y la estructura social de la regulación de las emociones, Hochschild (1975) pone al centro el estudio de estas como

vehículo de comprensión del fenómeno social. Es decir, cómo se expresan los sentimientos comunes en la vida cotidiana de las personas.

En el caso de los familiares cuidadores de niños con discapacidad, la expresión y regulación de las emociones está determinada por los intereses que se buscan dentro de una trayectoria de atención al hijo con discapacidad. Esta regulación emocional está definida por la relación entre los sexos al momento de asignar o negociar un rol de cuidado. En efecto, las emociones son constructos sociales que regulan comportamientos y —por tanto— brindan posibilidades de transformación. Tal como lo refiere Josefina Ramírez:

Los movimientos de transformación de la sociedad moderna se proyectan en los cuerpos, con lo cual se vuelve la mirada al cuerpo propio y al del otro, sorteando la inminente necesidad de hablar de un cuerpo históricamente situado y culturalmente diferenciado, que reproduce representación y prácticas sobre sus propias circunstancias (2016, p.126).

Mantener el interés en el estudio de las emociones requiere identificar los códigos culturales que favorecen su expresión o la restricción de las mismas. El conocimiento de las emociones que están ligadas a la transformación social para una mejor calidad de vida de los niños con discapacidad es parte central de este trabajo.

La propuesta epistémica–metodológica de Ramírez (2016) permite el análisis de las narrativas de los familiares cuidadores sobre el circuito de interacción intersubjetivo que tiene por eje: el pensar–sentir–decir–hacer. Bajo este criterio, resulta de interés reconocer los elementos cognitivos, emocionales, narrativos y de acciones de quienes cuidan, puesto que “los actores construyen su mundo e interactúan produciendo significados, metáforas y negociando y renegociando sus situaciones en un proceso dinámico” (Ramírez, 2016, p.135). Este abordaje trata de acceder a la experiencia de un sentido construido por un sujeto en la intersubjetividad interactiva dentro de su contexto. Finalmente, la trayectoria de atención que brindan los familiares cuidadores permite registrar las constelaciones emocionales más representativas de cada una de las etapas del cuidado, las cuales se analizan más adelante.

PRECISIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

El estudio mantiene por referente central el paradigma del construccionismo social (Berger & Luckmann, 1997). Es decir, la significación de las relaciones sociales y las condiciones que hacen posible enfrentar la crisis de sentido. Por ello, se adopta un modelo dinámico metodológico, basado en la hermenéutica del discurso y ciertos elementos de la teoría fundamentada.

Este planteamiento supone un abordaje no centrado exclusivamente en la observación sino también en los procesos de comprensión que le son inherentes. La visión de Jorge Lulo es que el saber de las ciencias sociales debe desplazarse del hecho social a la manifestación del objeto textual, “para después dirigirse a los procesos de construcción de tales objetos textuales, según los procesos en los cuales el lenguaje desempeña un papel vital” (2002, p.182). Hablamos de la producción discursiva que da cuenta de elementos históricos y estructurales. En efecto, se trata de considerar la historicidad de las narrativas en el marco de las contingencias del contexto. El proceso hermenéutico cobra sentido solo en la recuperación de las condiciones de pluralidad que emerge en cada contexto y, por tanto, de la producción de las narrativas que lo significan.

Los elementos de la teoría fundamentada se recuperan en el plano de la codificación en vivo y la categorización emergente a partir del texto, de acuerdo con la propuesta de Amanda Coffey y Paul Atkinson (2003). Las categorías analíticas encontradas en las narrativas son: la comunicación, las relaciones, las reglas, los significados, las acciones, las instituciones, los valores, las emociones, la relación de pareja y las creencias religiosas.

El estudio presenta un diseño de investigación cualitativa en el que se realiza un análisis narrativo, haciendo uso del método hermenéutico en la interpretación de los datos, que favorece una sistematización en códigos y categorías resultado de las vivencias, significados y perspectivas de las familias. La muestra del estudio consistió en la revisión de las narrativas de 18 familiares² con trayectorias emotivas centradas en el cuidado, así como en la relación con las instituciones de salud y rehabilitación. Mediante el

2. Las características socioeconómicas y sociodemográficas de los informantes cuidadores de niños con discapacidad, se presentan en González, 2017.

uso de grupos focales y de la entrevista semiestructurada, se exploran dos preguntas: ¿qué experiencias han vivido en la atención y cuidado de su hijo o hija con discapacidad? y ¿cómo se distribuyen los roles de atención y cuidado entre los integrantes de la familia?

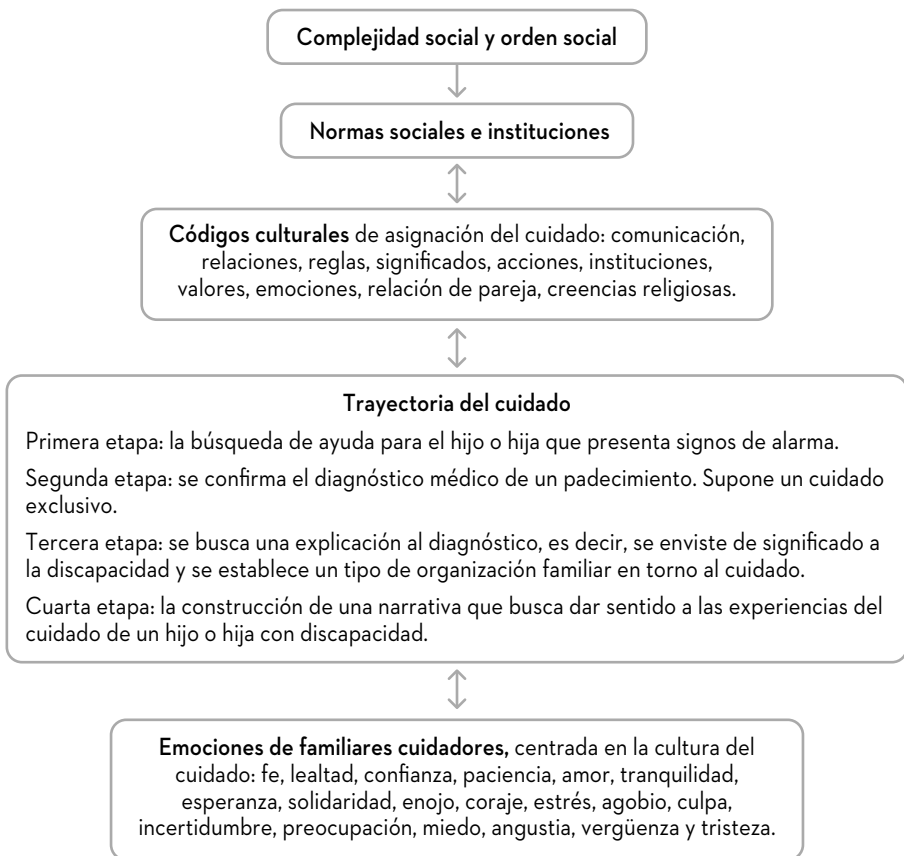
Finalmente, los códigos socioculturales son mediaciones y construcciones sociales que apuntan a la dimensión cultural y simbólica, es decir, a las premisas discursivas y los símbolos que se vinculan a los ciclos de emociones vividas por los familiares cuidadores. Así, entonces, las emociones son un reflejo del referente simbólico y discursivo de las normas en torno al cuidado que estas personas han interiorizado y del cual adquieren sus significados.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En general, el proceso de la trayectoria que experimentan los familiares cuidadores es complejo, presenta avances y retrocesos. Está determinado por múltiples factores, como los diferentes escenarios institucionales del sector salud, las estancias o guarderías infantiles, las redes de apoyo, el sector educativo, la posible inclusión escolar o inclusión social. Es en el contexto institucional donde se despliegan las prácticas de cuidado que influyen —de alguna manera— en la emocionalidad de los familiares que las aplican.

Dentro de la trayectoria del cuidado de niños con discapacidad, la primera etapa está marcada por la búsqueda de ayuda para el hijo o hija que presenta signos de alarma; algunas veces puede cursar con un embarazo de alto riesgo o un traumatismo craneoencefálico. En una segunda etapa, se confirma el diagnóstico médico de un padecimiento que supone una asistencia exclusiva, y se vive como un impacto emocional que lleva a los familiares cuidadores a una búsqueda por encontrar una alternativa para resolver este diagnóstico; asimismo, con frecuencia los conduce a visitar instituciones de salud tanto públicas como privadas. En una tercera fase, se busca una explicación al diagnóstico, se enviste de significado a la discapacidad y se establece un tipo de organización familiar en torno al cuidado. En la cuarta etapa es posible identificar la construcción de una narrativa de parte de los familiares que busca dar sentido a las experiencias que se han vivido a partir de las circunstancias relacionadas con el cuidado de un hijo o hija con discapacidad. La figura 2.1 muestra de manera gráfica estos factores que influyen en la trayectoria del cuidado.

FIGURA 2.1 EMOCIONES DE FAMILIARES CUIDADORES DE NIÑOS CON DISCAPACIDAD



En cuanto a las etapas de esta trayectoria, los familiares cuidadores de niños con discapacidad experimentan y declaran distintas emociones con las que interpretan la discapacidad. Por tanto, es posible identificar un ciclo de emociones que parece estar circunscrito a las experiencias en la atención y al cuidado. Cada emoción puede ser una característica definitoria de una etapa del proceso del cuidado y configurar una constelación de experiencias afectivas que tienden a volverse a experimentar de manera continua, como expone este testimonio de una familiar:

Después del accidente es el miedo. Cuando estaba en el hospital me preguntaba: “¿Irás a vivir?” Ya después de que salió del hospital es la incertidumbre. Ahora que va a la escuela y va aprendiendo nuevas cosas, ahora es seguridad, fe. Es encaminarla a que ella brinque los obstáculos.³

Toda narrativa es un conglomerado de experiencias que configuran una constelación de emociones, una cultura sobre la discapacidad y el cuidado. El siguiente testimonio de una familiar cuidadora lo expresa de esta manera:

Aquí, en CRI [Centro de Rehabilitación Infantil], es muy natural. Como un... Yo siempre lo he dicho: es un remanso de tranquilidad en medio del caos. Para mí eso es el CRI. Yo llego aquí y me desestreso. Llego aquí y me relajo, me tranquilizo, porque nunca he tenido una mala cara. O sea, todo es tan amable, tan bonito, tan cordial. Como que te sales del estrés de la rutina, del tráfico. Que de esto... que de lo otro. Y vienes aquí y todo es una sonrisa, buenas vibras. La verdad, es muy bonito. CRI es un remanso de calma en medio del caos. Para mí, eso es CRI. Es un lugar donde llegas y te olvidas por completo de todo. ¿Para qué? Para enfocarte en un bien común, que es la mejora de nuestros hijos.

En este testimonio de la mamá-familiar cuidadora es posible identificar un sistema perceptivo desde el cual dota de sentido a la acción de cuidar al hijo para mejorar su calidad de vida. Esta construcción narrativa puede brindar una explicación más o menos consolidada que —a su vez— sufrirá modificaciones según se presente otro signo de alarma, un nuevo diagnóstico o una nueva organización familiar para enfrentar una situación crítica o de emergencia. Por otra parte, una preocupación permanente en los familiares cuidadores es la salud del hijo o hija con discapacidad y mantener una esperanza de verlo mejor, conforme avanza en su rehabilitación.

Otra emoción central es la incertidumbre, que puede aumentar o disminuir, de acuerdo con el respaldo que se reciba de las instituciones y redes de

3. El texto forma parte de una serie de entrevistas a profundidad, realizadas en el marco de una investigación con padres de familia que cuidan a niños en condición de discapacidad. Se efectuaron en 2015 en un Centro de Rehabilitación Infantil (CRI) de la zona metropolitana de Guadalajara. Las narraciones transcritas que continuarán han sido tomadas del contexto de dicha investigación.

apoyo. Dentro de las relaciones con las instituciones, los familiares hacen especial énfasis en colocar la emoción como motor que guía las acciones de cuidado hacia los niños con discapacidad. Por ello, se hace énfasis en ver a la discapacidad como amor, tal como lo expresa el siguiente testimonio de una familiar:

Esos niños, a lo mejor no tienen una carrera profesional como debe de ser, porque su discapacidad no se los va dejar. Estos niños ocupan amor, apoyo y apoyo como no tiene idea, porque son niños que les damos amor, pero también aquí, en esta escuela, se les tiene que dar amor, socializar con los demás.

Esta perspectiva tiende a ser un parámetro que lleva a comparar el actuar de las instituciones que brindan servicios y atención a los niños con discapacidad. La experiencia emocional vinculada a un espacio institucional, considerado como de soporte y apoyo, acentúa una visión en torno de la discapacidad como amor:

En el IMSS [Instituto Mexicano del Seguro Social] es más bien por puro trabajo que atienden al niño, en vez de estar interesados en su salud. Aquí, en CRI, los terapeutas le hablan con amor a mi hijo. Aquí, en CRI, los terapeutas inspiran confianza y uno se siente muy diferente.

Las redes de apoyo son un soporte que implica disponer de una capacidad económica para costear la atención y realizar estudios que confirmen el diagnóstico del padecimiento del hijo o hija, aunque en esta trayectoria se experimentan otras emociones que resultan inhibitorias como es sentir miedo, culpa o vergüenza. Estas se pueden intensificar cuando el rol de cuidado es asumido desde la precariedad, lo que genera estrés, apoyo, agobio, etcétera. En este testimonio, se expresa la sobrecarga de una familiar cuidadora:

Es un respaldo [el apoyo de la abuela materna] ella conoce el carácter de la niña. Y Angelita [hija con lesión cerebral] se necesita aspirar de su cánula. Lo emocional de ella, lo emocional de uno. Llorar es mi forma de sacar el estrés. Pero también tengo que cuidar a la niña de lo que ella ocupa. Tengo que aprender a hacerme responsable de la niña. Levántate,

cuidarla, bañarla. Vamos a CRI y la escuela, y al regresar a la casa: a lavar, a planchar y la comida. Es tú, tú, tú. Es cansado, es muy agotante. No me puedo detener. Si no me ayudara mi mamá, me sentiría más agobiada. Y las personas que yo creía que me iban a apoyar no están. No hay como uno que cuide a su hija, pero también tengo que aprender a deslindar. Y a saber quién está y quién no está. Saber enfrentar las cosas.

En esta sobrecarga del cuidado, es común que la principal cuidadora que realiza esta acción sea una mujer y que lo haga de manera simultánea con el trabajo remunerado. Es por ello que ellas experimentan una doble carga de labores, en donde se intensifican las emociones, tal como aquí se indica:

Por eso entré a trabajar en la noche [mamá de hijo con parálisis cerebral severa] ¿Quién me va a cuidar mi hijo? Y se me presentó la oportunidad y entré a trabajar. Ya en la noche, mis hijos se quedan con mi mamá. Sí siento el apoyo de mi mamá, pero tengo que trabajar. Cada que dejo a mi hijo para que lo cuide otra persona, no me siento a gusto, estoy con la preocupación, porque llora mucho y él muerde. Yo sé que cuidarlo es algo muy pesado, porque hay que cuidarlo de las flemas, porque si no se ahoga.

Sentir culpa de manera permanente es un estado emocional que impulsa la búsqueda de ayuda y la realización de nuevas acciones. En algunas situaciones, no haber buscado más ayuda tuvo por consecuencia la condición de discapacidad del hijo o de la hija, pero después se mantiene el interés de realizar todo lo más conveniente para la rehabilitación exitosa del hijo o la hija. El siguiente testimonio expresa la emoción de la culpa como eje central de la acción:

La culpa es algo que yo siempre he sentido por ella. Cuando me pongo a pensar si yo hubiera hecho algo diferente, y es que como su discapacidad ocurrió las últimas dos semanas, me he dicho: “¿Por qué no insistí más, por qué no hice por buscar más ayuda durante las últimas dos semanas del embarazo?” Pude acudir a otro lado a recibir una segunda opinión. Y es que, si le llegara a pasar algo, sí me sentiría mal.

En la relación de pareja, se tiende a mantener un distanciamiento al momento de culpar y mantener una falta de comunicación: “A veces hay culpas. Hay matrimonios que a lo mejor le echas la culpa. La falta de comunicación, falta de entendimiento, aprovechamos para alejarnos”. Otros retos son las creencias de otros familiares que pueden asociar la discapacidad del hijo o hija con un castigo; por ejemplo, considerarla como mala noticia. Este acontecimiento impacta de manera profunda en un estado emocional de malestar prolongado: “Desde que nos dieron la mala noticia de nuestro hijo, lo vas sobrellevando. Él es nuestra prioridad. Es muy angustiante. Yo lloraba y me quedaba dormida”.

Las dimensiones del estigma son estudiadas por Marko Buljevac, Marijana Majdak y Zdravka Leutar (2012), quienes dan cuenta de cómo lo viven y experimentan personas con discapacidad en sus relaciones cotidianas. En sus estudios refieren que existen elementos intrínsecos de estigma que se relacionan con sentimientos de ser diferentes, como resultado de actitudes negativas, prejuicios y estereotipos. Una de las emociones presentes es la vergüenza, que surge cuando no existe una aceptación de la propia corporalidad frente a las definiciones del otro, lo que crea una autopercepción negativa de sí mismo, en mayor medida influenciada por las definiciones interiorizadas de los otros.

La experiencia de atender a niños con discapacidad supone una trayectoria diferenciada para los familiares cuidadores, quienes muestran múltiples emociones en etapas similares durante ese trabajo. Unos reaccionan con acciones de agencia frente al cambio, mientras que otros mantienen una resistencia a modificar sus pautas sociales de conducta y prefieren mantenerse inmóviles resistiendo las consecuencias del entorno. Esto parece apuntar a que existen emociones que favorecen la acción, mientras que, por otro lado, hay otras que paralizan a los individuos frente a los cambios. Entender las expresiones emocionales como dispositivos grupales es comprenderlas como formas de expresión cultural.

Hochschild (1975) define la regulación emocional como una estrategia asumida para evitar conflictos. En el caso de la dinámica familiar que plantea el desafío de cuidar a un hijo o hija con discapacidad en situaciones críticas habituales, los familiares cuidadores recurren a esta autorregulación. Ello supone asumir una acción frecuente de sacrificio, como un comportamiento dentro de un régimen mítico familiar, y el mito es también un elemento que posee connotaciones éticas. Es decir, los valores asumidos por los familiares

cuidadores reflejan elementos éticos que se hallan vinculados con conductas de reciprocidad, que con frecuencia desempeñan una función de mandato. Carol Gilligan (1982) se interesa en una ética de cuidado con su propuesta orientada al desarrollo psicológico de las decisiones de las mujeres. Incluye un enfoque de género y una postura filosófica que enfatiza el desarrollo moral femenino.

En cuanto a las creencias religiosas y su relación con las emociones, se puede identificar una centralidad de la discapacidad: “Dios nos mandó este hijo, porque es un angelito que nos ayuda a ser más pacientes”, “Es un angelito que Dios nos mandó”. Al ser un angelito que Dios envía, entonces es un cuidador de ellos también. Es un amor excesivo. Si el hijo o la hija está feliz, todos estarán felices. Es posible advertir en este tipo emocional que se le atribuyen muchas condiciones de la vida familiar. Por tanto, a los hijos o hijas se les toma como el eje de organización familiar. De tal manera que, mantenerse bajo ciertas creencias religiosas, puede ayudar a tener cierta seguridad, puesto que solo Dios sabe, Dios todo lo puede y solo él hace milagros: “Dios solo sabe qué es lo que está preparado para nosotros. Hemos visto milagros que la ciencia no lo puede explicar”. En esta oración, la mamá cuidadora expresa sus creencias ancladas a la percepción de la realidad y las reglas que modelan su pensamiento y sentir. Es la regulación de un sistema narrativo presente en el discurso de lo religioso.

Las relaciones con las instituciones entran en el ciclo de las emociones. Por ejemplo, las indicaciones a seguir de parte del CRI generan mayor estrés y exigencia, al adjudicar una mayor responsabilidad que llevan a una mejor organización en el tiempo y los cuidados. No obstante, refuerzan una feminización de esas acciones, tal como lo expresa el siguiente testimonio:

Aquí en el CRI, sí me cuesta un poquito más. El CRI es más estresante, y a la vez me hace ser más responsable. El CRI es más exigencia. Hasta cuando llego a la casa digo: “Ya llegué”. Me siento que se depositan muchas actividades y responsabilidades en cada una de las consultas que tengo que realizar con mi hija. Además, el estrés en el CRI es porque el tiempo te alcance con las cosas de la casa, de mis hijos; el tiempo de aquí para adelante. De primero, era muy desorganizada, ahora sí soy más organizada. De primero, sí me estresaba muchísimo, me angustiaba mucho. Ahorita

creo que yo me siento que ya me organizo mejor, me doy mi tiempo. Ya me organicé en mi tiempo.

En el caso de la estructura cognitivo-afectiva, algunas emociones presentes en las familias con integrantes en condición de discapacidad, son el estrés y diferentes respuestas de enfrentamiento (Hall et al., 2012). También está el estrés, la ansiedad y baja autoestima en madres que no tienen oportunidad de cubrir las necesidades de su hijo o hija (Yousafzai, Farrukh & Khan, 2011; Balcazar et al., 2012). El sistema de relaciones mantiene vigente un cúmulo de valores que reflejan los compromisos o acuerdos entre los integrantes de una familia, que permiten o restringen las interacciones entre los integrantes, de manera que las expectativas, aspiraciones, restricciones y obligaciones juegan un papel determinante.

Las constelaciones emocionales no son privativas de un individuo aislado, sino más bien de un colectivo de individuos que configuran una respuesta emocional ante el cuidado de un hijo o hija con discapacidad. Cuando se presenta una emoción de miedo, parece ser experimentado por un colectivo de personas que se cuestionan sobre la posibilidad de algo trágico, al hablar de incertidumbre como emoción que vive un colectivo de personas que se preguntan sobre las posibilidades que se podrán desarrollar de parte del hijo o hija con discapacidad. Por otra parte, la fe o la confianza remite a la certeza que brinda un espacio en donde es posible verlo o verla desempeñarse de manera autónoma y segura. Este ciclo de emociones se renueva cuando surge un nuevo obstáculo, como —por ejemplo— la incursión a una nueva escuela, la atención de nuevas necesidades, una nueva noticia médica que supone un nuevo desafío en el cuidado.

Si bien las emociones remiten a significados construidos socioculturalmente, los códigos culturales de asignación del cuidado de niños con discapacidad se comprenden de mejor manera, al considerar las emociones que subyacen al interior de guiones de asignación de esa tarea, por ejemplo: preocupación, angustia, miedo, tristeza, enojo, culpa o vergüenza. Así, esta dinámica supone ciertas creencias y prácticas del cuidado depositadas en las mujeres como las cuidadoras naturales de niños con discapacidad.

La cultura del cuidado y la discapacidad es el referente de sentido que provee de códigos culturales en la elaboración de sus significados tanto positivos como negativos. La interiorización de estas reglas se refleja en narrativas y

emociones compartidas entre los familiares, lo que permite identificar una trayectoria del cuidado compartida en distintas fases experimentadas de manera colectiva.

Las prácticas de asignación del cuidado y la participación dentro de las instituciones que ofrecen servicios de salud parecen influir en las representaciones de la discapacidad y la expresión de emociones que suponen asociar a las acciones de cuidado como un deber normativo asumido por los familiares responsables. Por ejemplo, la relación con las instituciones de atención a la discapacidad mantiene una función prescriptiva respecto de lo que es correcto o incorrecto de esas tareas. De esta forma, los avances o retrocesos en el proceso de rehabilitación tienden a evaluarse con frecuencia en términos valorativos, es decir, lo que significa un buen cuidado. Por tanto, son elementos normativos de las instituciones de salud que suponen una fuente constante en el surgimiento de emociones valorativas respecto de lo correcto o incorrecto de las labores de cuidado. En la tabla 2.2, se exponen las categorías emergentes a partir de los testimonios de las informantes. Este procedimiento identifica las categorías teóricas de construcción social de la discapacidad y del cuidado (González, 2017).

En este sentido, la expresión afectiva del cuidado supone emociones de aceptación. Si estas se presentan, las normas sociales parecen cumplir una función de validación y reconocimiento del sacrificio, al aceptar con abnegación el bien cuidar del hijo o hija. Mientras que, por otra parte, cuando las emociones son de rechazo —de cuestionar las formas en que el familiar desempeña el cuidado—, entonces las normas sociales parecen cuestionar sus capacidades, lo que supone que experimente emociones negativas y profundas.

Finalmente, la estructura relacional del cuidado conlleva la asignación de roles. Estas relaciones suponen dos dimensiones: una observable y otra encubierta. La dimensión observable remite a las prácticas del cuidado y presupone el ejercicio de poder en las relaciones entre los sexos, mientras que la dimensión encubierta remite a los mandatos y las premisas de asignación del cuidado, ya que supone los mitos presentes en elementos simbólicos que lo estructuran como un ritual. En efecto, los elementos míticos de lo familiar se alinean a emociones de poder, fe, lealtad, confianza, paciencia, amor, tranquilidad, esperanza, solidaridad, enojo, coraje, estrés, agobio, culpa, incertidumbre, preocupación, miedo, angustia, vergüenza y tristeza.

TABLA 2.2 CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA DISCAPACIDAD Y DEL CUIDADO, SEGÚN EMOCIONES DE FAMILIARES CUIDADORES

Categoría analítica	Emociones ante la discapacidad	Emociones ante el cuidado
Comunicación	Divulgación ante el orgullo de la discapacidad (Morris, 1991). Protección ante la tragedia.	El cuidado se realiza con un exceso de amor o de preocupación.
Relaciones	La discapacidad es el centro del ciclo de emociones.	Cuidado como centro de relación intersubjetiva que configura el significado de las emociones.
Reglas	Se mantiene la emoción de culpa vinculada con el origen de la discapacidad: "No me cuidé lo suficiente".	La madre es la responsable del cuidado.
Significados	La discapacidad es algo trágico o de orgullo que califica o descalifica la maternidad o la paternidad.	El cuidado se asume según la experiencia emocional del cuidador, manteniendo códigos de saber respecto del cuidado.
Acciones	La emoción dominante sobre la discapacidad guía las acciones.	El cuidado se realiza para disminuir la culpa o la preocupación.
Instituciones	Se mantiene una participación para disminuir la tragedia del hijo o hija. Cuando la emoción es de orgullo, la participación refuerza esta convicción.	Se mantiene cercanía con instituciones que brindan cuidado y amor a los hijos, lo que establece una lealtad y pertinencia emocional a dicha institución.
Valores	Unión, salud, felicidad en respuesta a la discapacidad.	El cuidado se centra en la salud, en ver al hijo o hija feliz.
Emociones	Ciclo de emociones: tristeza, preocupación, ansiedad, culpa, enojo, esperanza, orgullo.	Ciclo de emociones que coexisten con el cuidado: tristeza, preocupación, estrés, ansiedad, culpa, enojo, esperanza, orgullo. El cuidado es una forma de redención que si no se reconoce genera cansancio y desolación.
Relación de pareja	Distancia cuando hay enojo. Cercanía cuando hay esperanza.	Las emociones regulan la participación del cuidado en la relación de pareja. Ejemplo: ante el enojo poca participación, ante la compresión más participación.
Creencias religiosas	Se pide a Dios para que disminuya la pena que implica la discapacidad.	Se pide a Dios por la salud del hijo, con fe, confianza y esperanza, porque se le considera un angelito que Dios envió para cuidarlo.

Esta constelación de emociones se sustenta en compromisos o acuerdos que reflejan las características de regulación emocional que hacen uso los familiares cuidadores⁴.

CONCLUSIONES

El estudio de las emociones es posible realizarlo desde una mirada socio-cultural y —en específico— desde tres elementos: la conducta, las creencias y lo simbólico. Es decir, las pautas de interacción, las narrativas y los mitos. En este capítulo nos centramos en analizar los códigos socioculturales de las narrativas de familiares cuidadores de niños con discapacidad. Algunos descubrimientos son que las diferentes configuraciones de quienes cuidan suponen diferentes dispositivos simbólicos sobre la maternidad y la paternidad, diferentes estructuras en los roles asumidos, las funciones educativas y las emociones experimentadas en los arreglos familiares. Los códigos simbólicos vigentes mantienen y dan anclaje a emociones de fe, lealtad, confianza, paciencia, amor, tranquilidad, esperanza, solidaridad, enojo, coraje, estrés, agobio, culpa, incertidumbre, preocupación, miedo, angustia, vergüenza y tristeza.

Al mismo tiempo, dentro de las prácticas del cuidado se estructura una serie de emociones que implican ya sea mantenerse en un actuar de auto-compadecerse o un actuar de transformación de las condiciones que requieren atenderse en el hijo o hija con discapacidad. Ello remite a experimentar las cargas de ese trabajo como una asignación. Son códigos socioculturales que regulan la interacción social y brindan una plataforma de sentido a las experiencias y emociones asociadas con el cuidado.

La persistencia de símbolos fijos o específicos, según los recursos sociales de los familiares responsables, permite identificar expresiones emocionales ligadas al cuidado, una vez que se inicia el recorrido dentro de la trayectoria del cuidado de niños con discapacidad. El rol de cuidado mantiene la actualización permanente de la dependencia entre el cuidador y quien es cuidado (Robles, 2007). Este es el principio cíclico de las constelaciones emocionales.

4. Una revisión más en extenso de este proyecto de investigación puede ser consultada en González (2017).

No obstante, mantener acciones de cuidado que se desmarcan de las normas de asignación, remite a desafiar los códigos culturales aún vigentes. La emergencia de nuevas pautas de esas prácticas conlleva a su vez nuevas formas de organización de los familiares y de las instituciones en la distribución de los servicios de cuidado, en donde se mantiene una equidad y se contribuye a la construcción de un sistema de protección del cuidado como un derecho humano. En el campo de políticas para las familias, Beatriz Schumukler (2011) lo define como la democratización de las relaciones familiares.

Del mismo modo, describir algunos códigos culturales de una cultura del cuidado y la discapacidad que están relacionados a la expresión de ciertas emociones, se aporta hacia una sociología de las emociones. Esas normas tradicionales se anclan en costumbres, creencias, valores, prácticas, etc., que influyen sobre las emociones construidas socioculturalmente, en una cultura del cuidado y la discapacidad. Así, entonces, las emociones están influidas por los preceptos que mantienen vigente una asignación del cuidado. Es de gran interés estudiarlos, puesto que revelan las formas diferenciadas para asumir esa tarea, así como las emociones que están presentes en los códigos culturales que los familiares cuidadores de niños con discapacidad han interiorizado o se han apropiado dentro de una cultura del cuidado, y que reproducen en sus prácticas y sus narrativas en su vida cotidiana.

Las emociones revelan colocaciones diferenciadas que adoptan las personas cuidadoras, respecto de la adhesión de ciertos códigos culturales interiorizados y que forman parte de un sentido de identidad colectiva. Estos familiares construyen junto con otros cuidadores los significados, interpretaciones y emociones asociadas, a partir de una trayectoria del cuidado de niños con discapacidad. Evidentemente, son esquemas interpretativo–valorativos que pueden favorecer una resignificación de los códigos culturales tradicionales, para transitar hacia una reorganización de las labores del cuidado, pero centradas en la equidad entre los sexos.

En efecto, las emociones y experiencias mantienen una relación al interior de la trayectoria del cuidado que los familiares cuidadores expresan dentro de un ciclo de emociones, es decir, son diversas prácticas, asumidas con frecuencia bajo condiciones de adversidad. Por tanto, las emociones reflejan, en cierta medida, cómo sobrellevan el cuidado, al enfrentar en las relaciones cotidianas significados negativos hacia la discapacidad. La vergüenza, la tristeza, el resentimiento, el agobio, la preocupación, el estrés, la ansiedad,

la culpa y el agotamiento son sus emociones características que mantienen una forma de organización centrada en la precariedad, por restricción del acceso a los recursos de las instituciones del bienestar social. Además, las formas de sobrellevar el cuidado se mantienen en roles fijos, jerárquicos y desiguales, en términos de sexo, e insuficiente red social de apoyo.

En el marco de estas condiciones que suponen una desigualdad en los recursos para proveer de los cuidados, los familiares cuidadores asumen el sacrificio, la responsabilidad y la disciplina como estrategias para proveer un mínimo de cuidados. La emoción más dominante en ellos es la frustración, por no disponer de los recursos necesarios para la atención del hijo o hija, acorde con sus necesidades.

Las condiciones descritas con anterioridad contrastan con los familiares cuidadores que expresan paciencia, esperanza, felicidad, alegría, orgullo y amor, emociones mayormente asociadas con significados positivos sobre la discapacidad. Estas emociones más positivas están presentes cuando hay condiciones de mayor acceso a instituciones públicas y privadas del bienestar social, al mismo tiempo que disponen de una red de apoyo más amplia que les auxilia en la distribución de las cargas del cuidado de manera más compartida. En el caso de que no exista un apoyo, se presenta una sobrecarga en el cuidado y se experimentan emociones de ansiedad, culpa, tristeza y depresión.

Finalmente, los códigos socioculturales identificados en los familiares cuidadores de niños con discapacidad permiten relacionar ciclos de emociones, según se distribuyan sus tareas. Sin embargo, persiste una organización centrada en las mujeres, como sucede en la mayoría de los casos. Ello supone la feminización del cuidado (Enríquez, 2014). Además, son quienes dentro de las cargas de cuidado asumen esa responsabilidad; en consecuencia, es comprensible suponer que las emociones de frustración y agotamiento se presenten ante la distribución desigual entre el Estado, la comunidad y el mercado (Esping-Andersen, 2000). Los códigos socioculturales evidencian la vigencia de mandatos de asignación del cuidado presentes en las narrativas y las emociones ligadas con la trayectoria que viven los familiares cuidadores. Por tanto, es prioritario elaborar políticas y programas sociales acordes con las características diferenciadas de los familiares cuidadores de niños con discapacidad, así como entender el cuidado como un derecho (Pautassi, 2007).

REFERENCIAS

- Alcaraz, V. & Gumá, E. (2001). *Texto de neurociencias cognitivas*. México: Manual Moderno.
- Balcazar, F.E., Suarez-Balcazar, Y., Adames, S.B., Keys, C.B., García-Ramírez, M. & Paloma, V. (2012). A case study of liberation among Latino immigrant families who have children with disabilities. *American journal of community psychology*, 49(1-2), 283-293. Recuperado el 25 abril de 2021, de <https://doi.org/10.1007/s10464-011-9447-9>
- Berger, P. & Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.
- Buljevac, M., Majdak, M. & Leutar, Z. (2012). The stigma of disability: Croatian experiences. *Disability & Rehabilitation*, 34(9), 725-732. Recuperado el 25 abril de 2021, de <http://dx.doi.org/10.3109/09638288.2011.616570>
- Coffey, A. & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice. Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Hall, H.R., Neely-Barnes, S.L., Graff, J.C., Krcek, T.E., Roberts, R.J. & Hankins, J.S. (2012). Parental stress in families of children with a genetic disorder/disability and the resiliency model of family stress, adjustment, and adaptation. *Issues in comprehensive pediatric nursing*, 35(1), 24-44. Recuperado el 25 abril de 2021, de <https://doi.org/10.3109/01460862.2012.646479>
- Hochschild, A. (1975). The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. En M. Millman & R. Kanter (Ed.), *Another Voice, Feminist perspectives on social Life and Social Science* (pp. 280-307). Garden City, New York: Anchor Books.
- Hochschild, A. (1983). *The Managed Heart. Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California Press.
- Inegi (2015). Estadísticas a propósito del día internacional de las personas con discapacidad (3 de diciembre). Datos Nacionales. 1 de diciembre. Recuperado el 25 abril de 2021, de: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2015/discapacidad.pdf>

- IIEG (2015). 3 de diciembre: Día Internacional de las Personas con Discapacidad. [Nota Técnica]. Recuperado el 25 abril de 2021, de http://www.iieg.gob.mx/contenido/noticias15.12.03_Discapacidad.pdf
- Enríquez, R. (2008). *El crisol de la pobreza: mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Guadalajara, México: ITESO.
- Enríquez, R. (2014). Feminización y colectivización del cuidado a la vejez en México. *Cadernos de Pesquisa*, 44(152), abr-jun, 378–399. Recuperado el 25 abril de 2021, de: <https://doi.org/10.1590/198053142873>
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- González, J.L. (2017) Identidades narrativas en familiares cuidadores de niños con discapacidad. [Tesis de doctorado, ITESO]. Recuperada el 25 abril de 2021, de https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/4970/Identidades%20narrativas%20en%20familiares%20cuidadores%20de%20ni%F10s%20con%20discapacidad.pdf;jsessionid=7CA0A751902731E0E0E5B43CCFA0AoDA?sequence=2&fbclid=IwARoIIjIiDEsUUkyG5wHxCHChj2mvOeaA1lfEYvJuG6DXG9oR9oV-Ft_A500
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres; madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Lulo, J. (2002). La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología. En F.L. Schuster (Comp.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales* (pp. 177-235). Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Maturana, H. (1996) Realidad: la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga. En M. Pakman. (Comp.), *Construcciones de la Experiencia humana. Vol. 1.* (pp. 51-138). Barcelona: Gedisa.
- Morris, J. (1991). *Pride Against Prejudice: Transforming Attitudes to Disability*. London: The Women's Press.
- Nieves, M. (2011). *El desafío de un sistema nacional de cuidados para el Uruguay*. Santiago de Chile: CEPAL.
- OMS (2010). *Calificación Internacional del Funcionamiento de la Discapacidad y de la Salud (CIDDM-2)*. Ginebra.
- OMS (2011). *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud: versión para la infancia y adolescencia: CIF-IA*. Madrid: OMS-Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Ortony, A., Clore, G. & Collins, A. (1996). *La estructura cognitiva de las emociones*. Madrid: Siglo XXI.

- Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ramírez, J. (2016). Las emociones como categoría analítica en Antropología. Un reto epistemológico, metodológico y personal. En O. López & R. Enríquez (Coord.), *Cartografías emocionales. Las tramas de la teoría y la praxis* (pp. 126-161). México: UNAM/ITESO.
- Robles, L. (2001). El fenómeno de las cuidadoras: un efecto invisible del envejecimiento. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 16(3), 561-584.
- Robles, L. (2007). *La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos. Un estudio cualitativo en el barrio de oblatos*. Guadalajara, México.
- Rodríguez, C. (2005). *Economía del cuidado y Política Económica. Una aproximación a sus interrelaciones*. Documento presentado en la XXXVIII Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Mar del Plata, 7 y 8 de septiembre. CEPAL.
- Rodríguez, C. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. En A. Girón & E. Correa (Comp.), *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente* (pp. 229-240). Buenos Aires: CLACSO.
- Schmukler, B. (2011). Hacia la democratización de la convivencia en las familias. En B. Schmukler, M.M. Morales & O. Murguía (Coord.), *Agentes de desarrollo local para la democratización familiar: experiencias en el oriente del Estado de México* (pp. 19-43). México: Instituto Mora.
- Sojo, A. (2011). *De la evanescencia a la mira: El cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Colección Seminarios y Conferencias, 67.
- Yousafzai, A.K., Farrukh, Z. & Khan, K. (2011). A source of strength and empowerment? An exploration of the influence of disabled children on the lives of their mothers in Karachi, Pakistan. *Disability and rehabilitation*, 33(12), 989-998. Recuperado el 25 abril de 2021, de <https://doi.org/10.3109/09638288.2010.520811>

Paisaje socioemocional en el proceso del cuidado en la vejez*

MARÍA MARTHA RAMÍREZ GARCÍA

En este capítulo vamos abrir la puerta a los modos de sentir de mujeres como adultas mayores. Entrar al mundo emocional desde lo social tiene bastantes implicaciones en relación con la cognición, el pensamiento, el cuerpo y la forma en que se representa social y culturalmente ser viejo y ser cuidado en las sociedades contemporáneas. La forma de acercarnos a las emociones a partir de esa perspectiva y su naturaleza es fundamentalmente discursiva. A través de un paradigma de tipo construccionista, se expone la forma en que se construyen, se significan y regulan las emociones sociales en el proceso del cuidado, en un contexto de exclusión social urbana. En este capítulo no se puede dejar de considerar que las emociones están ligadas a la experiencia de ser sujetos sociales y de estar en el mundo como tal.

Para esta investigación, se seleccionaron tres variables: género, el contexto urbano y el capital cultural, que se relacionan con el cuidado de adultas mayores. Lo anterior, para entender las condiciones estructurales en la construcción, el significado y la forma de regular las emociones presentes en los sujetos que envejecen. Se pretende dar cuenta, al utilizar una perspectiva de género, de las narrativas de mujeres de entornos urbanos excluidos, con un

* Este trabajo forma parte de la tesis “Construcción sociocultural de las emociones en el proceso del cuidado en la vejez en un contexto de exclusión social urbana. Prácticas y significados de mujeres adultas mayores y el cuidador(a), en sus comunidades de vida y sentido”, asesorada por la Dra. Rocío Enríquez Rosas en 2011-2013, para obtener el grado de maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. La tesis se inscribió en un proyecto internacional denominado LATINASSIST (abordó la asistencia social en América Latina, que lleva por nombre “Oferta institucional y lógicas de actores: Mujeres asistidas en seis ciudades de América Latina”). El proyecto fue coordinado por la Dra. Magdalena Villarreal Martínez (CIESAS Occidente) y la Dra. Rocío Enríquez Rosas (ITESO) para el caso mexicano. El proyecto que se realizó en la ciudad de Guadalajara se denominó “Subjetividades, Prácticas y relaciones en la asistencia social en México: El programa 70 y más”, aplicado de 2011 a 2014 y desarrollado por el Instituto de Desarrollo Económico y Social de la Universidad de París.

nivel educativo bajo, definidos bajo una condición predictiva de la trayectoria de vida que marca el proceso del cuidado y que enmarca el inicio de hacer o dejar de realizar ciertas prácticas de ese tipo. Se sigue la propuesta de las trayectorias del cuidado de Leticia Robles (2007), con los ajustes realizados a cada una de sus fases en relación con el análisis de los datos encontrados en el trabajo de campo, se mencionan las emociones que aparecen de forma recurrente en los sujetos entrevistados.

Es a través de los relatos vivenciales de las adultas mayores que otorgan o son receptoras de cualquier tipo de cuidado a lo largo de su vida, cuando tanto ellas como sus cuidadores construyen situaciones específicas, significativas y relevantes en sus historias de vidas. De acuerdo con Lisa Wood (1986), las historias portan emociones, y por medio de esos relatos se puede conocer la experiencia emocional. Esta visión construccionista posibilita acercarnos a una amplia gama de representaciones (Riessman, 1993). Son elaboraciones que tienen como base experiencias previas, surgidas en la trayectoria de vida, sin dejar de lado las formas contemporáneas en que se interpreta lo vivido.

Se retoma la perspectiva construccionista radical de Claire Armon-Jones (1986), que considera a las emociones como el resultado de procesos socioculturales, que tienen la función de mantener los valores de un grupo social determinado. Este autor ubica las emociones como dependientes de objetos tanto materiales como humanos, cuyos significados no se encuentran propiamente en dicho objeto sino que los sujetos son los que atribuyen cierto sentido, mediante actos de índole subjetiva, interpretativa y cognitiva (Enríquez, 2008). Desde una visión constructivista, las emociones son aquellos productos socioculturales en los que los sujetos están inmersos (Hochschild, 1990). Con esta perspectiva, se dará cuenta del significado y las formas en que son reguladas en cada etapa del cuidado, es decir, de la experiencia emocional de los sujetos estudiados.

Se recupera a Wood (1986), quien propone cuatro elementos para la constitución de esa experiencia emocional:

- Lo fisiológico.
- La manifestación externa de las emociones.
- El nombre de la emoción.
- La evaluación moral.

A su vez, Rocío Enríquez (2008a) menciona tres elementos que conforman dicha experiencia:

- Al realizar la evaluación de la situación.
- Cambios en las sensaciones corporales, inhibición o expresión de gestos expresivos.
- Nivel cultural que se establece —según Eduardo Crespo (1986)— en relación con la consideración que realiza de los hombres y mujeres como sujetos sociales con distintos tipos de emociones.

A partir de la propuesta de estos tres autores, se construyó un diagrama en el que se expone la experiencia emocional de adultas mayores en cinco fases:

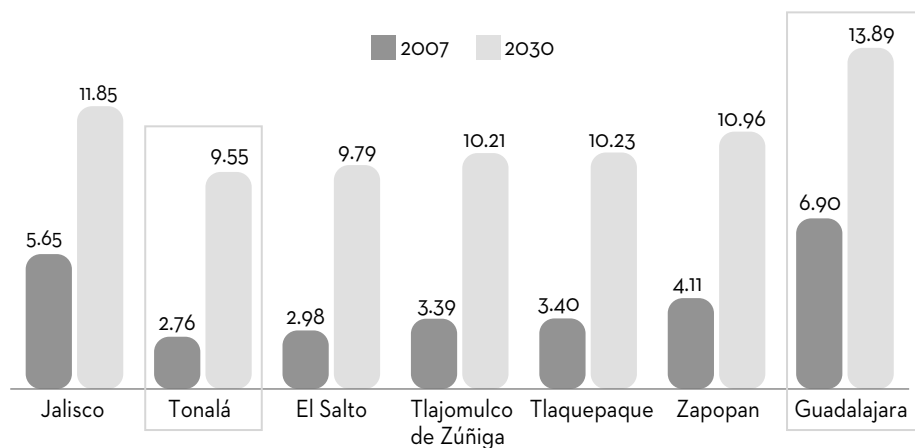
- Entrada en la cultura y en los escenarios del cuidado.
- Independiente semicuidado.
- Cuidado.
- Cuidado Vínculo con el pasado.
- Trayectoria final del cuidado.

Cada una fue analizada minuciosamente, con el objetivo de reconocer aquellas emociones presentes y la forma en que se construyen, se significan y regulan en un espacio determinado.

RESOLUCIÓN METODOLÓGICA

La propuesta de este documento busca además hacer notar las subjetividades de adultas mayores en relación con las prácticas de cuidado que aparecen en la regulación emocional en un contexto de exclusión social urbana. Para ello, fue necesario un estudio de tipo cualitativo, exploratorio, descriptivo y analítico, con base en el método hermenéutico y con elementos de la teoría fundamentada. Para la recolección de datos se realizaron entrevistas a profundidad; se audiograbaron, se transcribieron —con seudónimos a lo largo de este trabajo— y se tomaron notas de campo. Estas herramientas permitieron conocer los significados y los elementos socioculturales de las emociones en el proceso del cuidado.

FIGURA 3.1 PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 65 AÑOS Y MÁS POR MUNICIPIO EN LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA, 2007-2030



Fuente: Gobierno del Estado de Jalisco (2008).

Se eligieron dos colonias de la zona metropolitana de Guadalajara con un alto índice de marginación de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (Inegi, 2010): Lomas de Polanco en Guadalajara y Jauja en Tonalá. Ambos municipios, según el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2008), tienen un gran porcentaje de adultos mayores: 6.9% en el caso del primero y 2.8% del segundo. Para 2030, el porcentaje del primero se multiplicará dos veces y en el segundo será 9.5% más, lo que implica que en Tonalá el número de personas en edades avanzadas se multiplicará poco más de cinco veces en los próximos 22 años, como se muestra en la figura 3.1, donde también se incluye la proyección de personas mayores en el estado de Jalisco, además de los seis municipios de la zona metropolitana de Guadalajara.

En cada colonia, se entrevistaron a dos adultas mayores (entre 65 y 86 años) con su respectiva cuidadora (entre 35 y 86 años). Asimismo, se tomó la narrativa de un cuidador. Se cuenta un total de ocho sujetos consultados. Los datos fueron analizados cualitativamente y los hallazgos dan cuenta de las con/re/configuraciones de la regulación emocional en el cuidado en la vejez.

Experiencia emocional en la entrada a la cultura y en los escenarios del cuidado

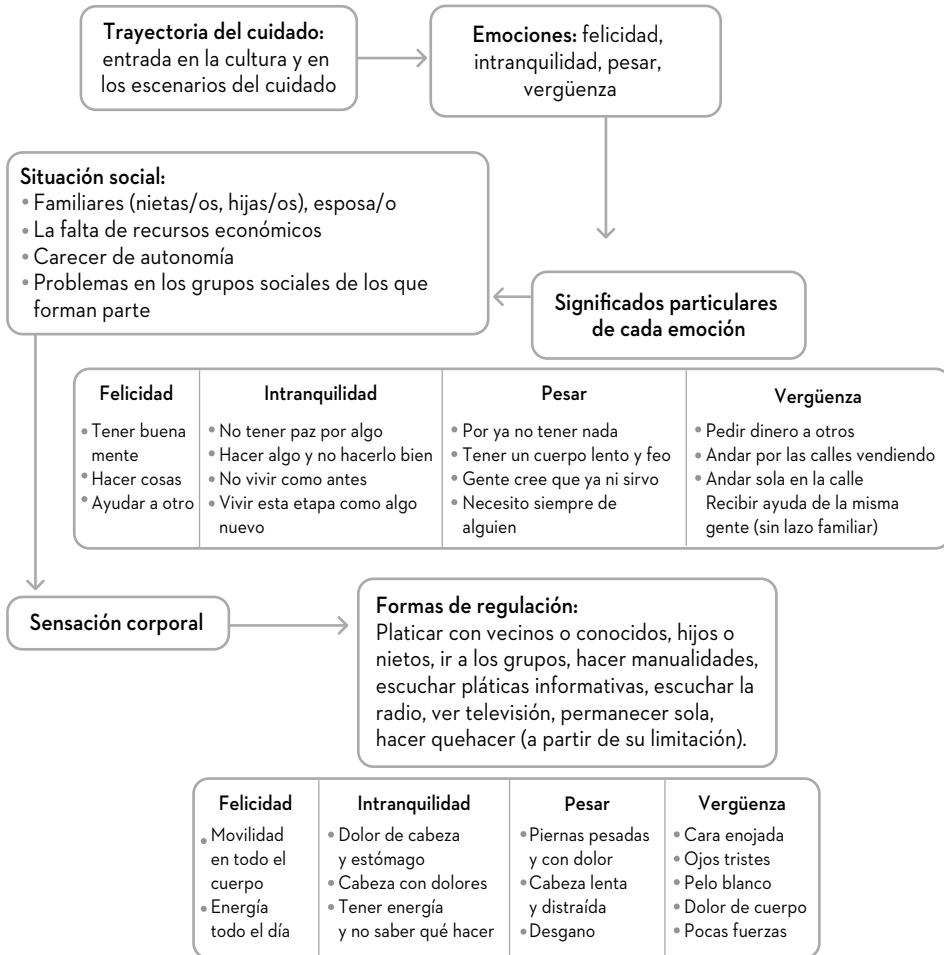
Robles (2007) denomina a la primera fase como el “inicio”, pero aquí se nombra como “Entrada a la cultura de la vejez y en los escenarios del cuidado”. Este paso surge para explicar las emociones cuando al sujeto se le atribuye socialmente que es un adulto que requiere cierto tipo de prácticas para ser atendido en su vida diaria. Las emociones que se hicieron presentes en este escenario son la felicidad, intranquilidad, pesar y vergüenza, cuyos significados y sensaciones corporales al momento de experimentarlas son distintas para cada una, pero coinciden en las formas de regulación para eliminar el malestar emocional. En la figura 3.2 se describe la experiencia emocional en mujeres adultas en la trayectoria del cuidado.

Al ingresar en una cultura donde las características de las mujeres mayores se dan de forma automática, y al momento de entrar en los escenarios del cuidado no solo como receptoras sino como sujetos que lo brindan, la felicidad es una primera emoción que se hace presente. Las mujeres la significaron, a través del lenguaje, como el tener un buen funcionamiento de la mente y del cerebro, al relacionarse con su familia, vecinos y otras personas conocidas. Estos fueron elementos que fungieron como importantes para darle sentido a esta emoción.

Las adultas mayores realizan las distintas actividades de forma autónoma. Tratan de satisfacer sus necesidades físicas (el autocuidado, identificar y atender con facilidad molestias físicas) y sociales (trasladarse de un lado a otro, acudir a reuniones con frecuencia entre amigos o a los grupos en los que pertenecen en la actualidad). Un significado más que se otorga a la felicidad es poder ayudar a otro —al instar alguna necesidad—, las mujeres mayores buscan distintas estrategias para dar seguimiento y solución a dichas peticiones personales, económicas y físicas, principalmente de sus cuidadores o cuidadoras o algún miembro de la familia.

Dentro de los referentes corporales que aparecen en la experiencia emocional, retomando a Wood (1986), el cuerpo social es el que imprime un sello sobre los cuerpos de estas mujeres que viven el envejecimiento. La felicidad, las cargas de energía, la sienten en todas las partes de su cuerpo, con el afán de lograr realizar distintas acciones en su cotidianidad. Es a través del cuerpo real de cada sujeto en donde se atraviesa lo simbólico, al momento de iniciar

FIGURA 3.2 EXPERIENCIA EMOCIONAL EN MUJERES ADULTAS EN LA TRAYECTORIA DEL CUIDADO: ENTRADA EN LA CULTURA Y EN LOS ESCENARIOS DEL CUIDADO



Fuente: Elaboración propia con base en Wood (1986) y Enríquez (2008).

el proceso del cuidado, marcado por ciertas condiciones en la satisfacción de diferentes necesidades. Dentro de las formas de regulación de esta emoción fue el realizar labores domésticas, sin tener molestias físicas en su cuerpo, y cantar mientras las hacían, ya que es una forma de mantener esta emoción y no cambiar con rapidez de estado, como bien señala Rosalba:

Cuando estoy feliz, mi cuerpo es como de jovencita. Me apuro a tender mi cama, hacer la merienda, sacudir donde puedo, aquí y allá... Ya, más tarde, cuando mis hijas llegan y me platican problemas, yo siento que cuando estoy contenta puedo aconsejarlas y darles dinero, si tengo, pa'lo que necesiten... (Rosalba, adulta mayor, 76 años. Lomas de Polanco).

Al escuchar dificultades, más que nada de los hijos, la preocupación por la falta de dinero y el poco control de molestias físicas debido a las múltiples enfermedades que padecen, la *intranquilidad* se hace presente. El significado que acompaña esta emoción fue no estar en paz, hacer algo y no hacerlo bien, no vivir como antes y vivir este momento nuevo. La intranquilidad va adquiriendo connotaciones poco favorables desde el punto de vista de lo que socialmente es aceptado, al no pertenecer a los paradigmas de belleza, juventud y productividad. Ahora se enfrentan a una serie de cambios en sus distintas interacciones sociales, ya que su condición de ser consideradas como sujetos mayores repercute en vivir una etapa de obsolescencia. Las sensaciones corporales que acompañan esta emoción son dolores frecuentes de cabeza y de estómago, así como pensamientos recurrentes ante la búsqueda de soluciones a los distintos conflictos de los que se enteran. Por otro lado, se sienten “cargadas de energía” para realizar sus actividades cotidianas con mayor facilidad, a pesar de que en su cuerpo envejecido hay molestias a causa de las enfermedades y del propio deterioro del cuerpo.

Para mitigar el malestar emocional al sentirse intranquilas, platican con su cónyuge, asisten a sus grupos de adultos mayores y conversan con amigas, quienes las hacen sentir “mejor”, al ser escuchadas. Es socialmente aceptado conversar con otros sobre las dificultades personales para buscar experiencias similares que les ayuden a calmar esa intranquilidad:

Cuando las cosas ya no son como antes, te viene esa intranquilidad por no saber ahora cómo vivir. Ahora muchos pensamientos te dan vueltas en la cabezota... Son las broncas que tienen tus hijos, pues no te queda más que ayudarlos lo más que puedas (Clara, adulta mayor, 65 años. Jauja).

Al encontrarse inmersos en una etapa que están iniciando y que tiene distintas limitaciones en varios sentidos personales y sociales, principalmente, surge el *pesar*. Las mujeres partícipes en este proyecto lo refieren como ya

no contar con nada, en un sentido material y tener un cuerpo feo y lento. En su experiencia, las consideran inservibles, porque no ayudan a satisfacer necesidades económicas. Le otorgan un alto valor, cuando los sujetos que las rodean las consideran viejas que requieren ayuda en la mayoría de las cosas que realizan.

En la cultura de la vejez, este pesar es poco aceptado, debido a las carencias en las políticas en México para hacer frente al fenómeno del envejecimiento. Es aquí donde se visibilizan los retos en política pública, aspecto que destacan Enríquez y Magdalena Villarreal (2014). El fenómeno del envejecimiento poblacional implica revalorizar la participación social, política y cultural de las personas mayores, en donde realmente se garantice el ingreso al mercado laboral y los sistemas universales de jubilación y pensión dignas, sin dejar de lado continuar impulsando políticas que conlleven a la promoción y bienestar físico, social, cultural y emocional en este grupo etario.

Las situaciones sociales que enmarcan esta emoción es en los grupos de la tercera edad, por los tratos que los hacen sentir como sujetos que requieren de ayuda para deambular en el contexto en el que se desenvuelven. Asimismo, desde las instituciones que aplican políticas públicas, como el programa social 65 y más, que les otorga un recurso económico de forma bimestral. En definitiva, las comunidades de vida a las que pertenecen las mujeres y el sentido que encuentran con estos grupos y las instituciones de gobierno para mitigar esta emoción son compartidos con quienes también reciben los apoyos.

La experiencia emocional se refleja en el cuerpo con pesadez en las piernas y una sensación de cuerpo lento e inservible. La percepción de la sociedad es ayudar a un viejo en lo que se requiera, debido al factor edad. Así, se acumula un sinnúmero de valoraciones, apreciaciones, exigencias e ideales sociales que se (im)ponen al devenir de ese cuerpo que envejece, contrarias a un paradigma de juventud, de producción y de belleza, inmersos en la sociedad contemporánea actual.

Dentro de la regulación emocional para mitigar el pesar, está relacionarse con los demás —en especial con quienes están cerca de la vivienda— y pensar en otras cosas. A la mayoría de ellas les gusta ver televisión y usar sus manos en trabajos de manualidades, aprendidas en los grupos a los que ahora pertenecen. La práctica que reconocieron como más importante en

esta emoción es conversar con personas allegadas, para que les den forma y sentido a los acontecimientos que detonan ese sentir.

Al finalizar esta primera trayectoria del proceso del cuidado, aparece la *vergüenza*, una emoción presente en mujeres mayores, máxime cuando pierden autonomía en varias áreas de su vida social y cotidiana. Del mismo modo, al solicitar dinero prestado a conocidos, vender en las calles, que las vean por las calles solas y recibir ayuda material, económica, emocional de las personas que no son parte de su familia sino de vecinos y conocidos de la colonia en la que habitan. Socialmente, la vergüenza adquiere una connotación poco favorable, debido a que es desaprobada y poco aceptada desde el discurso de estas mujeres.

La situación social en la que se presenta es en la familia y con los vecinos. En la mayoría de los casos, conocer a los vecinos y la forma en que viven es de gran beneficio para que las puedan apoyar de alguna forma o ante alguna dificultad por la que estén pasando. El sostén económico es el más escaso por sujetos ajenos a su familia. Lo que predomina más es la asistencia para desplazarse en el espacio público y proporcionarles o fiarles los alimentos del día. Estas son algunas acciones que otros realizan para atender las necesidades de las mujeres mayores.

Ellas sienten vergüenza, principalmente por la disminución progresiva de la autonomía y la fuerza física, por no lograr realizar “las cosas” como antes y no saber corresponder los favores que les hacen. Los elementos principales al sentir esta emoción en el cuerpo, son en el rostro, cuando enrojece y tener los ojos tristes, al fijar la mirada en el piso la mayor parte del tiempo. Tienen todo el cabello blanco, los dolores en el cuerpo son frecuentes e intensos y tienen pocas fuerzas para realizar sus labores cotidianas en el hogar. La mirada toma en consideración el rostro del otro y se identifica con él: “el sentimiento de identidad de un actor nunca es un hecho objetivo, sino el efecto de una construcción simbólica permanentemente sometida a la aprobación de otros” (Le Breton, 999, p.205). La mirada puede permitir un reconocimiento de amistad, según las circunstancias. A través del contacto visual se comparan emociones. La regulación de la vergüenza sucede al agradecer de forma verbal los apoyos que reciben, al ver televisión y escuchar programas en la radio que tratan de temas de relevancia actual (sobre salud, asesoría legal, orientación psicológica, información general y radionovelas).

En cuanto a los apoyos económicos que reciben las adultas mayores, no fueron capaces de solicitarlo a algún miembro de la familia: “¡N’hombre! Me da pena tener que pedir dinero, aunque no tenga... Si es su voluntad, que me la den... Y si no, ¡ya Dios verá por una!” (Rosalba, adulta mayor, 76 años. Lomas de Polanco). Es en esta fase en donde se están preparando para incorporarse a la siguiente: “independiente semicuidado”. La entrada a la cultura y al escenario de cuidados es un preámbulo para dimensionar ese mundo como sujetos que envejecen tanto con la capacidad de recibirlos como de proporcionarlos.

Experiencia emocional en el independiente semicuidado

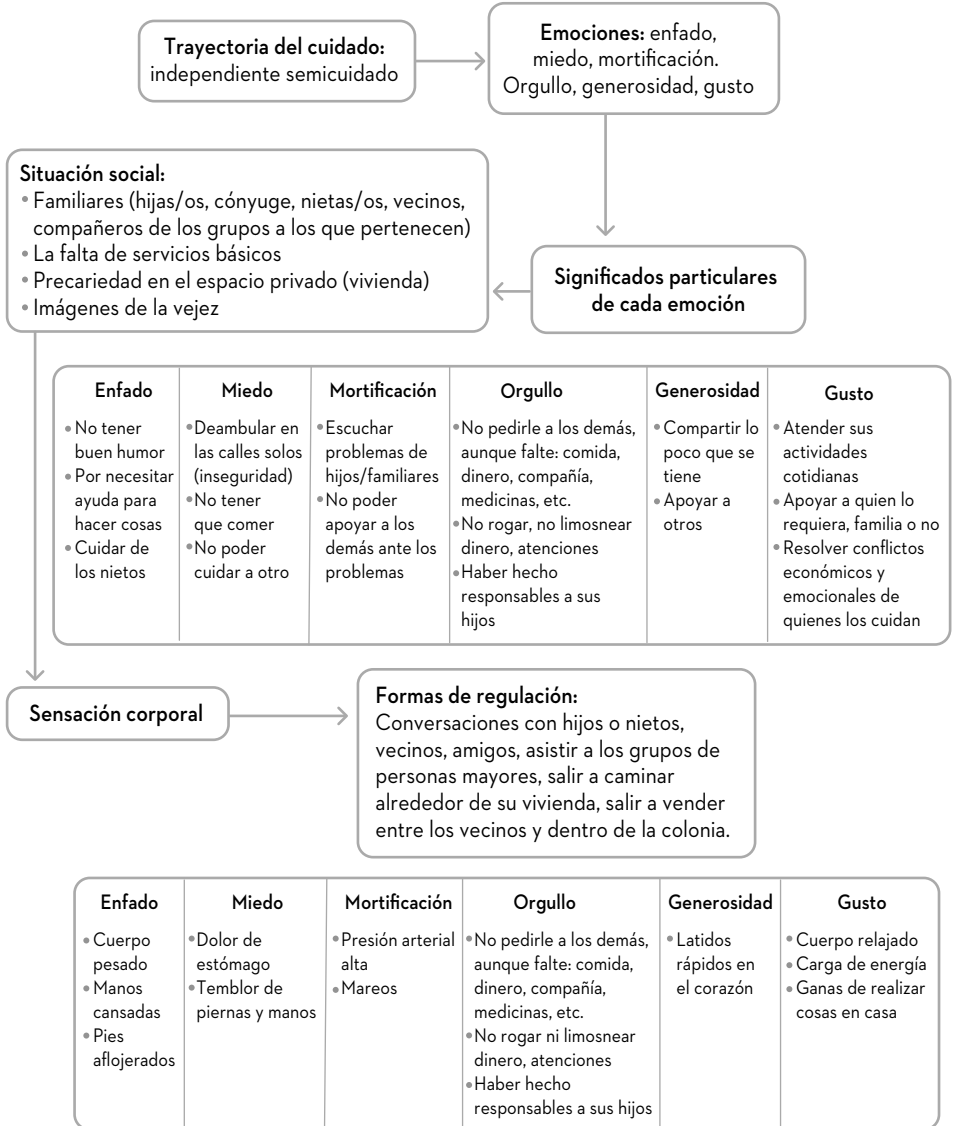
En el curso que Robles (2007) denomina “semicuidado”, con lo encontrado en el trabajo de campo, aquí se nombra como “Independiente semicuidado”, que incluye aquellas prácticas de cuidado que se brindan de forma aleatoria, de manera esporádica y no constante. Las emociones que aparecen en esta etapa son enfado, miedo, mortificación, orgullo, generosidad y gusto. Cada una se explica de acuerdo con la forma en que las adultas mayores las significaron, ante qué situación se presentaron, la sensación corporal que las acompaña, en donde las formas de regularlas repercuten en su vida cotidiana. En la figura 3.3 se sintetiza la experiencia emocional de este ciclo.

En este curso, la adulta mayor cuenta con una mayor autonomía. A partir de un trasfondo de índole sociocultural, los significados y las interacciones con los otros en relación con las prácticas del cuidado están inmersos en marcos referenciales en los que las experiencias que han adquirido a lo largo de su vida ante ciertos acontecimientos son clave para una reproducción de un orden social.

El *enfado* se coloca como una de las primeras emociones en este momento, al aparecer en la mayor parte de los discursos de los sujetos. La forma en que la significan es estar de un buen humor en su cotidianidad, no realizar las cosas de forma autónoma (ya no las pueden realizar como antes), por ejemplo, ya no hacerse cargo de sus nietos, durante más de seis horas al día.

La situación social como marco de esta emoción es la precariedad de la vivienda, debido a que las condiciones ínfimas de la misma dificultan interactuar con los otros, como los nietos que cuidan cuando los hijos trabajan o cuando realizan actividades personales, pues en el interior de su vivienda

FIGURA 3.3 EXPERIENCIA EMOCIONAL EN ADULTAS MAYORES EN LA TRAYECTORIA DEL CUIDADO: INDEPENDIENTE SEMICUIDADO



Fuente: Elaboración propia con base en Wood (1986) y Enríquez (2008).

tienen que estar al tanto de lo que realizan los niños para prevenir cualquier tipo de accidentes. David Le Breton (1999) refiere a las emociones como aquellas evaluaciones que nacen ante una situación, en este caso, ante el cuidado. En este sentido, el enfado es un pensamiento que se refleja en actos que se apoyan en un sistema de sentidos y valores arraigados a una cultura afectiva. El lenguaje corporal se refleja en gestos y mímicas “reconocidas por quienes comparte sus raíces sociales” (Le Breton, 1998, pp.11-12). En este estudio, los cuidadores sabían identificar el enojo de las mujeres mayores y en qué tipo de situaciones aparecía el enfado, como lo señala Lucio:

Lucio: Mejor que mis hijos no traigan a los niños, porque mi mujer se enfada y eso no es bueno...

Entrevistadora: ¿Por qué dice que se enfada?

Lucio: Ah, pues, porque dice ella que se siente muy cansada y aflojerada, y no me gusta verla así. Yo le ayudo, pero no es igual (Lucio, cuidador, 76 años. Jauja).

El enfado se significa a través del lenguaje, en donde el cuerpo funge como vehículo para la expresión del mismo, ya que los gestos, acciones y actos están constituidos y sostenidos a través de referentes inmersos socialmente. Las características de lo que simboliza esta emoción no solo se presentaron de forma particular sino que las cuatro entrevistadas coincidieron en la forma de atribuirle los significados, los cuales surgen a través de experiencias previas al enfado. El cuerpo, como vehículo para su expresión, mostraba cansancio, también sintieron las manos cansadas y pies aflojerados, lo cual poco favorece al desenvolvimiento en su medio.

Retomando a Le Breton (1998), en relación con la interpretación y significado que los sujetos otorgan a partir de la cultura emotiva en la que se encuentran inmersas las adultas mayores, la dimensión social de enfado no puede ser negada, pues dentro de nuestra sociedad aparecen hechos desagradables, ante los cuales reaccionamos. Un ejemplo son las actividades, como las ocupacionales, promovidas por las instituciones para mantener entretenidos, de cierta forma, a los adultos mayores: “Ahora, cuando mi hijo me deja a los niños, ya no los aguanto... Les digo [eso], porque si no, me los sigue dejando... Que los cuiden sus padres... (Clara, adulta mayor, 65 años. Jauja).

La forma en la que ellas consideran que este malestar emocional desaparece es al momento de ver programas de televisión, comedias o telenovelas. En el caso de Clara, Matilde y Rosalba es salir de su hogar, además de dedicarse al comercio informal. Clara vende alimentos en el interior y en los alrededores de su vivienda; Matilde, dentro de su hogar, es sobadora y Rosalba vende artículos de papelería. Al realizar estas actividades, se les olvida el sentirse enfadadas.

Otra de las emociones en esta fase fue el *miedo*, las mujeres lo significan como temor ante las caídas (físicas) que se susciten en el entorno en el que habitan, al no contar con alimentos en un día cotidiano y al no estar al pendiente del otro (familiar). Una de las situaciones sociales es la precariedad del espacio público, pues las calles dificultan el deambular de las adultas mayores y la poca iluminación por las noches entorpece y aumenta el temor de caerse al salir de sus hogares, debido a que la mayor parte del tiempo salen sin compañía alguna (sin la supervisión de algún miembro de su familia o de la persona que vive con ellos).

Es aquí donde el miedo, revisado desde Jochen Kleres (2009), se apuntala como producto de una relación social que se da a partir de las distintas interacciones que experimentan los sujetos, en las que se perciben dos dimensiones: el poder y el estatus. Ambas son necesarias para entender la connotación social que se otorga al miedo. En estos casos, fue de tipo negativo, cuando los propietarios de la vivienda en la que habitan los cuidadores son dueños. En el caso de Tere, la nieta es la propietaria:

Yo nomás le pido a Dios que no me vaya a caer, y me cuide la boca pa'... no andar de boquifloja con la familia de mi nieta, ya que me da un miedo tan grande que me saque de este cuartito, por andar de hocicona. O cuando ya no pueda moverme o ya no pueda ayudar dando dinerito (Tere, adulta mayor, 86 años. Jauja).

En la viñeta anterior, el poder —siguiendo la propuesta de Kleres (2009)— juega un papel importante en el sujeto mayor, debido a las condiciones precarias en las que ahora se encuentra. Esto coloca al miedo como una construcción social, ya que a través de ciertas prácticas del cuidado llevan a una serie de interpretaciones y miradas que los sujetos atribuyen, generan y definen a través de situaciones sociales concretas. Al momento de que el

miedo se siente en el cuerpo, las mujeres mayores lo ubican en el estómago y con la presencia de un temblor incontrolable en las piernas y en las manos. El cuerpo es un referente conceptual en el cual están inmersas estructuras de índole simbólica, elaboradas en las experiencias con las estructuras sociales, con los acervos culturales y en los dramas cotidianos (Arboleda, 2009).

La forma en que las mujeres regulan esta emoción es mediante conversaciones con los hijos y vecinos referentes a cuestiones físicas y sociales cuando salen de sus viviendas. Enríquez (2008) menciona que el miedo, acerca de su construcción social en zonas urbanas de exclusión, va adquiriendo distintos matices, cuando las adultas se llegan a cuestionar la marginalidad y desigualdad en las grandes ciudades. Los significados que le dan al miedo van más allá de lo biológico y le adjudican descripciones culturales específicas.

Sin dejar de lado lo que propone Rossana Reguillo (2006) acerca del miedo, estos significados no aparecen por generación espontánea sino que están entretejidos en la trama social, ella señala dos características: la primera, que son socialmente construidos en un lapso histórico determinado; la segunda, que estos significados se alimentan de miedos, también socialmente construidos, en un sistema de creencias compartidas culturalmente. Por medio del discurso se expresan tramas sociales que se vehiculizan a través de la historia del contexto y de las prácticas. Son imágenes y significados que operan como fuentes de identificación e intersubjetividad para aquellos que transitan por la fase del Independiente semicuidado. Un ejemplo de lo mencionado es lo que afirma Clara (adulta mayor, 65 años. Jauca): “Al salir de tu casita te invade un temor de que te caigas. Trato de andar con cuidado, porque si no salgo o hago algo... pues, no comemos...”

Otra de las emociones que aparece en esta fase es denominada por las adultas mayores como *mortificación*. Los significados que le otorgaron fueron estar la mayor parte del día con preocupación y no saber qué soluciones darles a problemas de los hijos y de otros sujetos con los que interactúan. El entorno social en que surge la mortificación se relaciona, principalmente, con los miembros de la familia, así como con las personas que tienen una relación cercana (vecinos, amigos, conocidos, entre otros).

En cuanto a las sensaciones físicas, el cuerpo está conectado en lo personal, y se van entretejiendo interpretaciones en el escenario en el que se desenvuelve. Surgen sentidos (Berger & Luckman, 1997) que les ofrecen, a los sujetos que envejecen, argumentos frente a su propia condición como adultos

mayores, la cual permite dirigir la acción y la subjetividad hacia el contexto que los rodea. La forma en que tratan de regular la mortificación es viendo *talk shows* en la televisión, en donde los sujetos se identifican con las problemáticas transmitidas, similares al momento actual en el que se encuentran.

Otra de las emociones que apareció fue el *orgullo*. Las adultas mayores lo significan al no pedir ni limosnear (dinero, comida, atenciones) y al haber criado a los hijos de forma satisfactoria. El orgullo tiene dos connotaciones sociales distintas. En la primera, es poco favorable la forma en que las ancianas reducen sus vínculos sociales para satisfacer necesidades personales, y en la segunda, para los sujetos que permanecen cerca de ellas es una experiencia emocional favorable el haber realizado actividades en su pasado que les dan la satisfacción de sentirse plenas y orgullosas. Un ejemplo, es ver a los hijos con sus respectivas familias (casados y con hijos), a pesar de que en algunas ocasiones algunas de ellas no son apoyadas en lo económico, material y en lo emocional. El escenario en el que se presenta esta emoción tiene que ver al desenvolverse en una precaria condición laboral, económica y de vivienda.

En el cuerpo, como vehículo para expresar el orgullo, aparecen malestares: dolores de cabeza, mareos y sentirse distraídas de la mente, debido a que la mayor parte del tiempo están buscando cualquier tipo de soluciones a alguna problemática, sin buscar el apoyo de alguien más, ya sea familiar o no. Las experiencias positivas tuvieron que ver con el sentir energía en todo el cuerpo, además de sentir el corazón lleno de emoción. Experimentar de forma favorable el orgullo, conllevó a que realizaran sus actividades cotidianas con la mejor disposición.

De acuerdo con la reacción del cuerpo en la expresión de distintas emociones expuestas con anterioridad, en definitiva, como sociedad conocemos y creamos estrategias, según las necesidades de las adultas mayores, que permitan crear una cultura corporal y emocional, la cual proponga y defina las formas en que cada estructura social y cultural marcan el cuerpo. Al respecto, Rubiela Arboleda (2009) señala que entre el cuerpo y la cultura se ha generado una relación en la que ambas partes se han permeado y estas se han construido los usos del cuerpo que pasan por la parte operativa y son capaces de penetrar en el sistema de significaciones individuales y colectivas.

Las formas de mitigar el malestar fueron interactuar con otros sujetos, asistir a los grupos de mayores a los que pertenecen o bien recibiendo visitas de vecinos e hijos en los hogares, así como estar aisladas y buscar soluciones ante

las diversas situaciones: “Aunque no tenga muchas cosas, no me gusta andar pidiendo ni tampoco andar limosneando... Cada uno de los hijos sabe cómo vivo...” (Clara, adulta mayor, 65 años, Jauja).

Ahora vamos a describir la aparición de la generosidad en esta fase, emoción a la cual se le otorgó una connotación social favorable, en contraparte al enfado, el miedo, la mortificación y el orgullo. Dentro de los significados que otorgan a la misma, se relaciona con compartir lo poco que se tiene y apoyar a los otros en las circunstancias que se presentan, principalmente en los miembros de la familia y luego con conocidos, vecinos y amigos. Consideran que la solidaridad va de la mano con esta emoción.

Las sensaciones corporales ante la expresión de generosidad, fue cuando se logró compartir “algo” y apoyar a otro, el otorgar este apoyo les hace sentir en su “corazón” alegría al momento de percibir los latidos con una velocidad fuera de lo ordinario. Esta emoción en las adultas mayores les gusta mantenerla, a través de interacciones con otros miembros de su familia o de diversos grupos a los que pertenecen: “Se siente bien, cuando el corazón se acelera mucho, mucho, porque pudiste darle un pedazo de comida a otro viejito que vive igual o peor que tú...” (Tere, adulta mayor, 86 años. Jauja).

Es, en definitiva, a través de la cultura y por medio de los discursos sociales de las adultas mayores, son los que han generado en los sujetos el deseo de mantenerse, adherirse o desligarse de las comunidades de vida y de sentido en las que actualmente han configurado o reconfigurado a la emoción que se va generando en un contexto específico.

La última emoción que aparece en esta fase fue el *gusto*, se relaciona con el atender, responder y resolver, tres verbos para dar cuenta del significado que otorgan a esta emoción. Se puede referir en dos ámbitos, el primero tiene que ver con lograr satisfacer sus necesidades en lo personal y en que pocas veces requieren el apoyo de alguien más, como lo señala Tere: “Te da un gusto al momento que te quitas tus calzones y los lavas como puedes, cuando encargas comida y pagas por hacer el favor y cuando sale uno solo a la calle, aunque sea al pasito...” (Tere, adulta mayor, 86 años, Jauja).

En un segundo ámbito, el gusto ocurre cuando otros, ya sea familia o no, solicitan apoyo ante ciertas situaciones sociales, sobre todo, cuando se brindan atenciones a otro miembro de la familia, apoyan ante las dificultades

económicas y se comparte el espacio precario en el cual se desenvuelven. La forma en que es regulado el gusto es similar a la generosidad, ya que buscan continuar atendiendo, respondiendo y resolviendo lo que están en sus manos, con el afán de mantener esta connotación que socialmente favorece a la salud del adulto mayor. El deseo de mantener este estado es recurrente en el discurso de las adultas mayores.

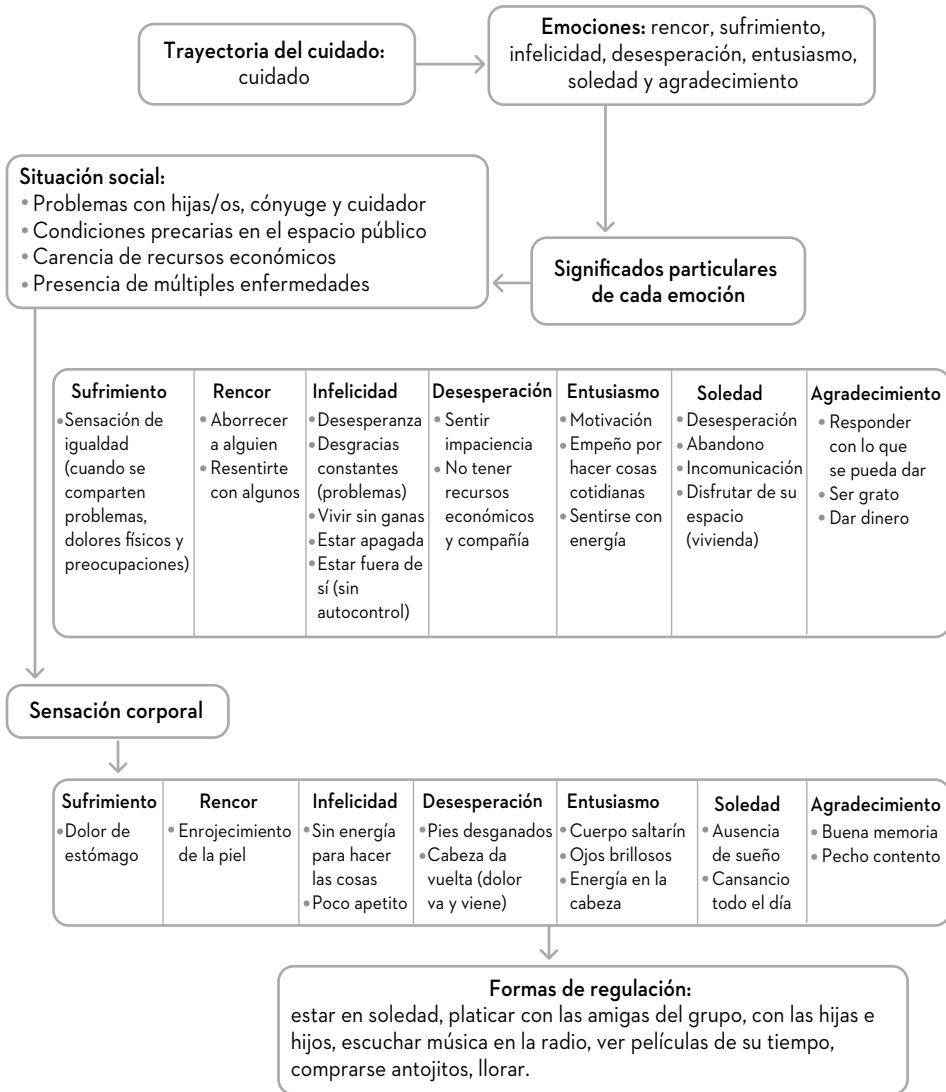
Experiencia emocional en el cuidado

La siguiente etapa en el esquema de Robles (2007) la denomina *cuidado*. Aquí se retoma con el mismo nombre y se entiende como aquellas prácticas sociales que ya no aparecen en forma de acciones con una apariencia de apoyo sino que ahora se brindan de forma tenaz y ordinaria. Las características que distinguen a este ciclo se muestran en la figura 3.4.

El cuidado contempla distintas acciones para cubrir y satisfacer las necesidades que tiene quien lo requiera, de acuerdo con sus expectativas. A fin de cuentas, las emociones se enlazan con dichas prácticas, pensamientos o cogniciones. El pensamiento y el sentimiento se implican mutuamente. Un sujeto que piensa es afectado y viceversa. Este dualismo es planteado por Le Breton (1998). En esta fase, se detectan las emociones propiciadas por el cuidado que reciben o brindan las mujeres mayores. Entre las tareas que mencionaron las adultas mayores no solo se encuentran las de tipo material sino aquellas afectivas que involucran al sujeto emocionalmente. En las mujeres mayores, al conversar principalmente con su cuidador, se presentan el sufrimiento y la desesperación como dos emociones desagradables en lo personal y poco favorables en lo social.

En esta etapa de la trayectoria del cuidado se mencionarán las emociones que las adultas mayores refirieron de acuerdo con las seis características que Robles (2007) propone: rutinas del cuidado, unidades de cuidado, cuidado como situación ineludible, cambios de sustitución y eliminación, adquisición de conocimientos y habilidades, y la forma del cuidado cuando existe una fase de deterioro o en fase oscilatoria. De esta última, se mencionaron distintos tipos de crisis que surgieron con relación al cuidado, al cuerpo, la economía, el tiempo, la dinámica familiar y aquellas relacionadas con lo emocional.

FIGURA 3.4 EXPERIENCIA EMOCIONAL EN ADULTAS MAYORES EN LA TRAYECTORIA DEL CUIDADO: CUIDADO



Fuente: Elaboración propia con base en Wood (1986) y Enríquez (2008).

La forma en que significaron el *sufrimiento* como emoción social, las mujeres describieron tener una sensación de identidad, esto es, cuando se comparten entre iguales los problemas, las preocupaciones y —en algunas ocasiones— los dolores físicos. Ocurre al momento de conocer los problemas de los hijos o del cuidador, quien pudiera omitir ciertas acciones en las rutinas por esas causas. Esto tiene que ver con la falta de recursos económicos para atender las cuestiones de salud, la compra de alimentos especiales para cada tipo de enfermedad (gastritis, colitis, úlceras gástricas, diabetes o hipertensión arterial). La sensación corporal que se genera es dolor en el estómago. La forma de regularla es buscar espacios para estar a solas y que les generen paz interior, lo que repercute en el exterior y con las personas con las que conviven.

Otra de las emociones que aparece inmersa en este ciclo es el *rencor*. Recordar sucesos del pasado trae a las adultas mayores una serie de emociones que afectan su presente. Retomando a Robert Desjarlais (1992), el rencor es un tipo de emoción que tiene una larga duración. En los casos estudiados, surgió de algún evento pasado con el cuidador. En ocasiones asoma de nuevo cuando se interactúa con la adulta mayor, al tiempo que otorga o recibe la atención. No hay que olvidar que estas mujeres son receptoras de cuidado y —dentro de sus posibilidades— también atienden las necesidades de su cuidador.

El significado que se le otorga al rencor es aborrecer a algún sujeto o sentir resentimiento. Surge, en particular, ante la presencia de múltiples enfermedades, el cuidado y cuando los hijos o conocidos —a pesar de que ellas requieren atenciones de cualquier índole— tienen que trasladarlas para que reciban atención médica. Se presentan esas miradas que invisibilizan determinada necesidad, ya que no son enfermedades nuevas sino que ya tienen un tratamiento y se hace innecesario atenderlas de forma inmediata, desde el discurso del cuidador.

La sensación corporal por el rencor es sentir la cara enrojecida y la presencia de una sudoración en manos, acompañas de pensamientos que recuerdan episodios que llevan a sentir *malestar* hacia determinada persona. La forma en que buscan disminuirlo es conversar con el hijo o el cuidador, o bien con el sujeto involucrado. Cuando el rencor se siente y ya lo han experimentado con anterioridad, recurren a las conversaciones con otro tipo de personas ajenas a la familia.

La *infelicidad* es otra de las emociones que las mayores identifican dentro de esta etapa. Aparece, en especial, al momento de ser receptoras de cuidado y la significan con la desesperanza. La constante sucesión de desgracias, más que nada, por las dificultades relacionadas con la precariedad económica, aunada a la laboral, debido a que con frecuencia el recurso económico no es suficiente para sus propias demandas, mucho menos para resolver las de los demás. Califican como desgracia la falta de movilidad del cuerpo en el espacio en el que deambulan cotidianamente, pues el deterioro de las calles que circundan las viviendas es poco favorable para trasladarse de un lado a otro.

Dentro de los significados otorgados está el desgano de vivir, al no encontrar motivaciones si han caído en cama por alguna enfermedad. Esa dependencia recae en la familia o en algún conocido, lo que repercute desfavorablemente en los sujetos que envejecen. Por último, la significan cuando se sienten *apagadas* y *fuera de sí*, ya que se sienten cuestionadas por parte de sus cuidadores —en la mayor parte del tiempo— ante sus necesidades, brindando lo que esos otros consideran adecuado y no lo que en realidad necesitan.

El cuerpo, como vehículo para expresar esta emoción, se manifestó al tener poca energía, desgano y apatía para realizar actividades cotidianas, y al perder apetito. Eso las orilla a tener conflictos con las personas que están al tanto de ellas, porque las ven apagadas y con poca “voluntad para hacer las cosas”. Las estrategias de regulación son realizar actividades con otras personas, como señala Matilde, adulta mayor (de Lomas de Polanco): “Cuando vas con tus amigas del grupo, se platican formas de pensar diferentes y hay otras personas más infelices que yo”. Esto quiere decir que cada sujeto valora, interpreta y le otorga cierto tipo de connotación favorable o poco favorable a la infelicidad, ya que intersubjetivamente se comparten significados, problemáticas y experiencias acerca del ser infelices.

La *desesperación* va de la mano con los cambios surgidos en su entorno social y económico, para trasladarse dentro de su comunidad, por ejemplo, y con cambios físicos en ellos (las mujeres mayores detectan un deterioro en su cuerpo y en la actividad intelectual, como la falta de memoria). El significado que otorgan a esta emoción es ser impaciente por no tener recursos económicos y compañía, ante las situaciones sociales por la solvencia económica para satisfacer principalmente alimentación y medicinas.

La difícil relación con el entorno aparece cuando los transeúntes van demasiado a prisa, mientras que ellas optan por seguir su propio ritmo, haciendo énfasis en los espacios, diseñados para los sujetos que tienen una mayor movilidad y fuerza física, en donde se hace latente un deambular de forma insegura al salir del hogar. La sensación corporal presente ante la desesperación son pies desganados, dolores intermitentes de cabeza. La forma en que es regulada dicha emoción es viendo por televisión películas en blanco y negro, pues son historias mucho más reales que las películas del tiempo actual. El recuerdo que estas películas suscitan en las adultas mayores es la forma en que se aminora la desesperación.

Otra emoción que se encontró fue el *entusiasmo*, al que significan con la motivación, el empeño por hacer cosas y sentirse con energía, o cuando se resuelven los problemas económicos de los hijos o del cuidador. La sensación corporal es disfrutar de un cuerpo saltarín, unos ojos con luz y presencia de energía en la cabeza. A través de esa energía, la parte cognitiva permite buscar posibles soluciones a sus problemas. La connotación tanto en lo social como en lo personal es conservar la duración de dicha emoción, debido a que la presencia de la misma favorece un mayor desenvolvimiento en las actividades cotidianas de las adultas mayores, las cuales buscan a través de la conversación con su cuidador, cuidadora o con los compañeros a los grupos que asisten. No es de su agrado escuchar los problemas de otros, debido a que refieren que ese entusiasmo se apaga y de repente se va, como aquí se plantea:

Al estar platicando con mi esposo, no me gusta escuchar cuando trae pensamientos malos, cuando mis hijos tienen problemas... Le digo que se calle porque me apaga. Y ese entusiasmo que sentía se va, quién sabe a dónde... (Clara, adulta mayor, 65 años. Jauja).

El experimentar entusiasmo en algún momento previo a la vejez fue cuando fungían principalmente como cuidadoras. Es interesante que haya permanecido la forma en que es regulada la emoción recurrente en este periodo de su vida, ya que en los discursos de las mujeres mayores que brindaron asistencia aparecieron las prácticas enfocadas a los hijos pequeños. El entusiasmo aparecía en la búsqueda de un bienestar en común.

Una emoción más fue la *soledad* a la que las mayores le asignan dos significados. El primero les favorece sentirla, y el segundo les entorpece sus

actividades cotidianas. En el primero caso, disfrutan de su espacio (sentirse solas dentro del hogar les agrada), mientras que en el segundo implica desadaptarse, cuando surge la desesperación ante el abandono familiar (porque la familia no las visita, por lo menos una vez al mes o porque solo las buscan para que ellas resuelvan alguna dificultad) o el estar incomunicadas por falta de interés de sus hijos. Ellas son las que, con sus recursos, acuden ocasionalmente a sus viviendas. También se mantienen a la espera de alguna llamada para enterarlos de algunas de sus dificultades: “Cuando puedo, yo soy la que anda yendo hasta la casa de uno de mis hijos, debido a que no se paran por aquí... Cuando no sé nada de ellos, no me gusta...” (Clara, adulta mayor, 65 años. Jauja).

Entre las sensaciones corporales ante la soledad está el trastorno del sueño y, por ende, cansancio todo el día. La forma en la que buscan su regulación es con la búsqueda de espacios para estar aisladas, es decir, contar con espacio para encontrarse con ellas mismas, referido como aquel lugar en el que no haya presencia de algún familiar o persona conocida. Es encontrarse realmente con ellas mismas. Esto les ayuda a reconfigurar pensamientos, ante problemáticas o lapsos por los cuales sus cuidadores están teniendo algún conflicto.

Una última emoción detectada en esta etapa del cuidado es la de *agradecimiento* que reciben de forma verbal por cuidar a los nietos, preparar alimentos (cuando se está en condiciones de hacerlo), brindar atenciones que solicitan otros, al “dar” —en relación con cuestiones materiales— o corresponder con acciones a los sujetos que las apoyan en este momento de su vida.

El escenario en que sucede esta emoción es el religioso. Felipe Vázquez, Laureano Reyes e Imelda Orozco (2006) señalan que esta es una parte importante capaz de ayudar a significar y resignificar los distintos procesos culturales, sociales, económicos por los que atraviesan las mujeres mayores. La forma en que regulan el agradecimiento es mantener conversaciones con sus compañeros del grupo al que pertenecen o bien, entre vecinos.

Clara y Matilde son adultas mayores que tienen mayor facilidad para trasladarse físicamente en su entorno. Participan en actividades de la iglesia, como barrer el templo, visitar enfermos y hacer oración por sus hijos, familiares y conocidos. Vázquez et al. (2006) señalan que son labores peculiares del rol de género, de manera explícita, que se refuerzan por los aspectos culturales que imponen la religión.

Una de las mujeres entrevistadas participó en un encuentro religioso en donde su grupo tenía que mantener el orden del evento y dirigir a los asistentes en cuestiones de logística. Los identificaba un mandil de color verde, con letras negras sobre sus espaldas, en el cual predominaba la palabra orden. Para Reyes y Susana Villasana (2010) las redes sociales, familiares y de apoyo en los adultos mayores son escasas o nulas y su estatus social es de invisibilidad. Con lo anterior, la religión construye el rol del adulto mayor, hace que se repositone y sea beneficiado por las relaciones sociales que reconstruye en las distintas actividades que realiza en esta institución, lo que es capaz de aumentar la calidad de vida.

Experiencia emocional en el cuidado vínculo con el pasado. Emociones: uso del olvido y la pérdida de vínculos

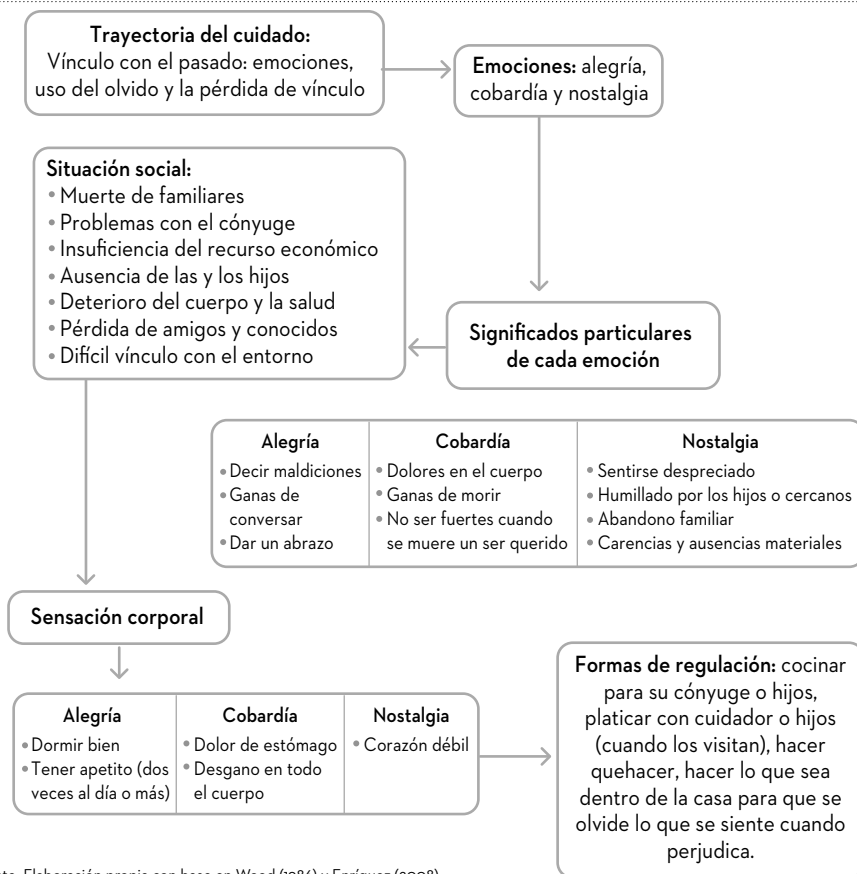
En la siguiente fase que Robles (2007) denomina *agonía*, aquí se refiere como “Cuidado vínculo con el pasado: emociones, uso del olvido y la pérdida de vínculos”. En este periodo aparece una lucha en la búsqueda de identidad de las adultas mayores hacia el tiempo en el que se fue y ahora no se es, y aquello que quiere seguir siendo.

Las emociones son construidas a partir de algún hecho significativo en el pasado que se erige como el tiempo en el que se proyectaron y experimentaron ciertas emociones que el sujeto identifica como propias y que remiten de forma casi obligatoria al recuerdo de los ausentes, en donde se destaca la pena que da no poder compartir con ellos esos momentos. Por esta razón, a través del discurso de sus biografías, las mujeres mayores explican de forma recurrente el significado de sus emociones, ante ciertas cuestiones actuales.

Las situaciones sociales referentes al cuidado y su vínculo con el pasado son la muerte de familiares, los problemas con el cónyuge, la carencia de recursos económicos, la ausencia de los hijos, el deterioro del cuerpo y de la salud, la pérdida de redes sociales y el difícil vínculo con el entorno. Se genera alegría, cobardía y nostalgia. La figura 3.5 ayuda a entender las emociones en esta faceta.

Los pensamientos de los sujetos mayores circulan en torno a los recuerdos de todo aquello que significa cuidado y que ha estado presente en sus vidas cotidianas. Contar con una buena memoria es donde se instala la *alegría*, ya

FIGURA 3.5 EXPERIENCIA EMOCIONAL EN ADULTAS MAYORES EN LA TRAYECTORIA DEL CUIDADO. VÍNCULO CON EL PASADO: EMOCIONES, USO DEL OLVIDO Y LA PÉRDIDA DE VÍNCULOS



Fuente: Elaboración propia con base en Wood (1986) y Enríquez (2008).

que como señala una de las entrevistadas: “Recordar es vivir, como si estuvieras en ese momento otra vez” (Tere, adulta mayor, 86 años. Jauja). Cuando recuerdan algo agradable, se dibuja una sonrisa en sus rostros, y una y otra vez repiten esos episodios mencionando a los sujetos que participaron. Esta emoción la significan con las conversaciones con sus hijos y su cuidador, a través de “maldiciones” (frases o palabras altisonantes que utilizan para expresar lo que sienten, sin importan el tipo de sujetos que se encuentren a su alrededor: nietos, hijos, vecinos) y abrazos.

Otra de las emociones que aparece es la *esperanza* ante acontecimientos difíciles e incontrolables, como las de tener un cuerpo con poco control —en el que el deterioro físico se hace inminente—, alejarse de sujetos que habían formado parte de su historia de vida —debido a que ahora ya no salen con frecuencia de su vivienda por cambio de domicilio o hechos inesperados como una caída— y al no contar con recursos económicos para pagar una renta de la casa habitación. Estas circunstancias orillaron a Tere y a Clara a perder vínculos sociales:

Pues, desde que me fracturé la cadera, ya no voy pa'Tlaquepaque, porque nadie me mueve y ni puedo ir... Ya mis amigas y las vecinas me dicen que por qué no las visito y, pues, ni ellas tampoco lo hacen... Y, aquí en Jauja, ni amiguitas tengo (Tere, adulta mayor, 86 años. Jauja).

Desde que nos venimos de la colonia Moderna, porque no podíamos pagar la renta de otra casa, mis vecinas de allá ya ni me visitan ni las visito, pues ni modo. Así es esto (Clara, adulta mayor, 65 años. Jauja).

La esperanza emerge, ante la pérdida de vínculos, al momento de volver a construir nuevos, por medio de distintas interacciones que ahora realizan en el lugar en el que se desenvuelven cotidianamente. La forma en que se regula la alegría es conversar con quien las cuida, los hijos o vecinos. La connotación que los sujetos sociales dan es reconocer cuando otro sujeto está alegre, ya que se comparten significados sociales para reproducir cierta emoción.

La *cobardía* es otra de las emociones en esta fase. La forma en que es significada es con ganas de morir, ausencias físicas (sobre todo, por la muerte de hijos) y dolores en todo el cuerpo, debido a sucesos como la muerte de algún miembro de la familia; en este caso, de los hijos. También, por el deterioro de la salud y problemas con el cónyuge, al recordar las dificultades desagradables en su matrimonio, porque los varones cuidadores no atendían las necesidades económicas ni emocionales de la familia y de la adulta mayor. A pesar de que las mujeres mayores tratan de olvidar esos hechos, señalan que el olvido funciona como recurso en la actualidad para brindar y cubrir aquellas necesidades que su cónyuge requiere. Ellas deciden qué se debe olvidar para tratar de convivir en el presente. En el cuerpo se refleja con una sensación de desgano y dolores de estómago, los cuales, refieren las adultas mayores, son capaces de controlar con la toma de medicamentos alternativos (tés

y medicina homeopática), pues se autodiagnostican con gastritis o colitis, enfermedades que han aprendido a controlar.

Una última emoción en esta fase es la *nostalgia*. Sucede al proyectar emociones hacia el pasado, cuando comparten recuerdos con sus iguales, con quienes sostienen conversaciones para rememorar hechos en el cuidado de los hijos o sobre las dificultades económicas, así como la forma de apoyar a otros. Estos pensamientos que intercambian en los amplios ratos libres son evocaciones de momentos específicos de su vida de forma solitaria. La nostalgia la significan al sentirse despreciadas, humilladas, cuando existen malos gestos y tratos, y ante las ausencias materiales y el abandono de los conocidos, en particular, de los hijos. La humillación, retomando a Kleres (2009), se coloca como una emoción social frente a estos eventos, con el afán de esconder o disfrazar algo. Es a través de la nostalgia cuando aparece otra emoción como la humillación. En el cuerpo, se siente un corazón débil, en tanto que la forma que utilizan para dejar de sentirla y olvidarla es el realizar quehacer dentro del hogar:

Los desprecios de mis hijos cuando no están al pendiente de mí, hacen que mi corazón sea débil. Pero, ¿qué hace uno? Y, pues, me pongo hacer lo que pueda aquí en la casa. Y, de rato, pues, ya se olvida. Uno deja de pensar en eso (Matilde, 86 años. Lomas de Polanco).

La nostalgia, menciona Pochintesta (2010; 2012), es un refugio en el cual se van reproduciendo imágenes de la vejez, retomadas a partir de las normas culturales emocionales, inmersas en los contextos donde los adultos mayores se desenvuelven y forman parte.

Experiencia emocional en la trayectoria final del cuidado

En el último ciclo, siguiendo a Robles (2007), es cuando se desencadena la muerte del enfermo (en ninguno de los casos de este estudio ocurrió un deceso). A través de experiencias previas, señalaron la forma posible en la cual se daría fin al cuidado.

Las emociones que aparecen son tranquilidad y perdón. La primera la significan al estar en paz, convivir con las personas que los rodean y disfrutar su cotidianidad. Con el perdón, tratan de comprender las limitaciones

en los otros (limitaciones enfocadas al tiempo para visitarlos y apoyarlos en cuestiones económicas y afectivas, principalmente, de los hijos), dar consejos en el sentido de cómo los atiendan (a sus cuidadores decirles lo que les agrada o no, al momento de que se atienden ciertas necesidades a resolver) y sentir amor hacia las personas que han tenido conflictos pasados. La figura 3.6 exhibe el final de la trayectoria del cuidado.

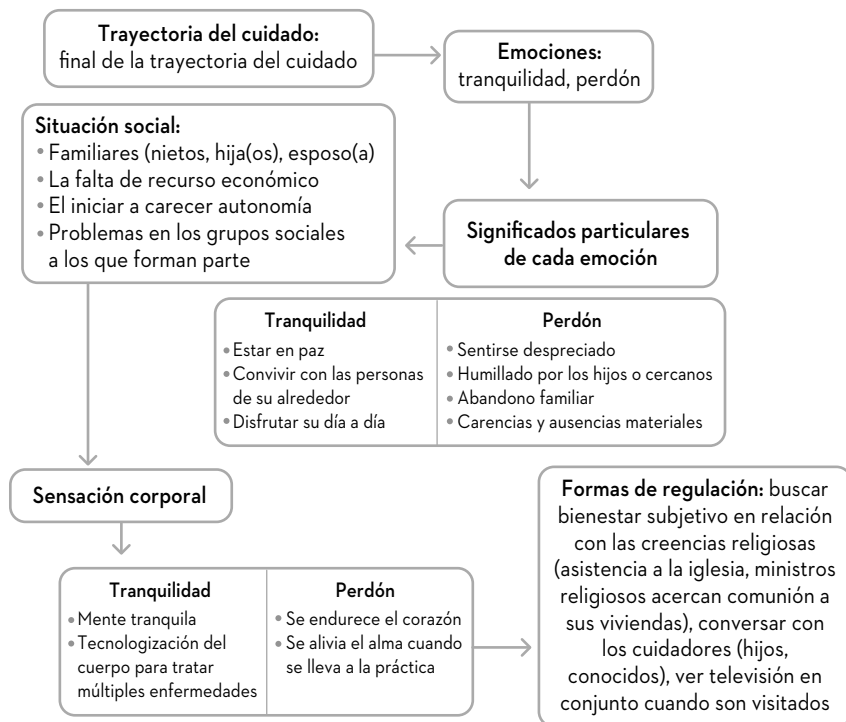
En cuanto a las situaciones sociales en las que se enmarcan la tranquilidad y el perdón están cuando se deja de recibir cuidados, no porque los hayan vivido en la actualidad sino porque se dieron previamente, al momento de atender a miembros de su familia por tiempos prolongados.

En la tranquilidad, lo que mencionaron con mayor recurrencia fue por desenvolverse en su hogar, a pesar de que ya no puedan salir al espacio público por el deterioro de las calles, pues esto les dificulta desplazarse. El hogar se convierte en un espacio de emancipación, es donde mejor pueden manejar su entorno, acostumbradas al orden que ellas mismas han creado. Asimismo, se sienten tranquilas al conocer su estado de salud y asistir a visitas frecuentes con el médico, a pesar de no contar con el recurso económico. Buscar apoyo especializado para atender sus múltiples enfermedades las hace sentir que tienen bajo control su cuerpo, como lo señala Rosalba:

Pues cuando me duele otra vez la espalda, que no aguanto, le digo a mi hijo Luis que me lleve con el doctor que me ha revisado. Voy y me atiende, y ya me siento mejor. Pero ya sé que, si no aguanto algún dolor, hay que ir a que te revisen. Y eso me da tranquilidad (adulta mayor, 76 años. Lomas de Polanco).

A través de estas prácticas en relación con el cuidado, la emoción —como señala Le Breton (1998)— no es un reflejo afectivo que se genera —de entrada— por las circunstancias por la que atraviesan los sujetos, sino que compete a aquellas implicaciones del sujeto en lo personal para, con ello, partir y evaluar las situaciones en las que se encuentra envuelto socialmente. En cuanto a las sensaciones corporales, principalmente, refieren una mente tranquila y la restauración de una imagen externa e interna a través de la tecnologización del cuerpo, como una condición para que este pueda ser restituído en sus atributos sociales juveniles. Retomando a Urbano y Yuni (2011), se sigue la línea en mantener la flexibilidad, la frescura, el ser rentable

FIGURA 3.6 FASE FINAL DE LA TRAYECTORIA DEL CUIDADO



Fuente: Elaboración propia con base en Wood (1986) y Enríquez (2008).

como sujeto que produce esa tecnologización ligada al mantenimiento de la imagen, cuyo propósito es restaurar las huellas del paso del tiempo y la conservación del cuerpo que envejece, para que estas huellas no aparezcan en su proceso natural.

Las mujeres mayores requieren usar cierto tipo de cremas (para sentir la piel lo menos flácida posible y retrasar la aparición de arrugas), químicos (para cubrir las canas) e ingerir con recurrencia medicamentos (para controlar el padecimiento de sus enfermedades). Existe una connotación social adaptativa de las adultas mayores, quienes señalaron que les gusta sentir esta emoción con pensamientos de índole religioso y su participación en actividades de la iglesia. Como Rosalba y Tere que ya no pueden salir sin la supervisión del cuidador, buscan que el ministro religioso acuda a sus hogares para orar y conversar con ellas.

Otra de las emociones que aparece es el *perdón*, del que ya se explicó su significado. Las situaciones en las cuales les gustaría que se diera son la resolución de conflictos con los hijos, en algunos casos con el cónyuge (debido al poco desenvolvimiento que tienen en el espacio público), hacia ellos mismos y ante los cuidadores e hijos, incapaces de trasladarlos en su contexto, debido a la falta de autonomía y control de su cuerpo para deambular con facilidad en el exterior.

El perdonar lo reconocen en su cuerpo, al sentir el alivio del alma. Consideran necesario hacerlo para que no se endurezca el corazón. Para ellas, es necesario dialogar con aquellos sujetos con quienes han tenido conflictos, sobre todo, con los cuidadores (varones) y con los hijos, así como convivir con ellos cuando los visitan y viendo la televisión.

CONCLUSIONES

Instalarnos en el mundo de los cuidados en la etapa de la vejez no es una tarea sencilla, debido a que se acompaña de cambios laborales, familiares, físicos, sociales y psicológicos que demandan un marco propio, renovado y mejorado por acciones formales, informales y funcionales de esas prácticas. La realidad de los cuidados se va presentando, poco a poco, con determinadas y nuevas exigencias al interior de las familias mexicanas y dentro de las instituciones que brindan atención a este grupo etario.

El cuidado es un campo social pertinente en el que se da cuenta de cómo se reproducen o se reconfiguran los roles en estas familias y cómo se transforman las prácticas asociadas con toda esta trayectoria, así como los sujetos incluidos en esta tarea. Las adultas mayores, a pesar de sus dificultades —la fuerza y la movilidad prevalece en su discurso—, no solo son receptoras de cuidado sino que continúan apoyando a los demás miembros de su familia (hijos y nietos) o al mismo cuidador.

Las construcciones sociales en torno al cuidado no son ajenas a las transformaciones que el cuerpo va experimentando en el mundo occidental, en donde vivir la vejez pareciera que es un asunto único de las personas mayores, porque se escapa de un orden clasificatorio. En consecuencia, el cuidado se transforma en un proceso complejo y diferencial, ya que dentro de los imaginarios de las mujeres mayores se vinculan las valoraciones culturales y sociales. El cuidado se empieza a expresar fuera de casa por el apoyo de

instituciones gubernamentales o de la sociedad civil, sin dejar de lado que, hasta el momento, la familia es considerada la principal institución capaz de brindar acciones de cuidado hacia el adulto mayor.

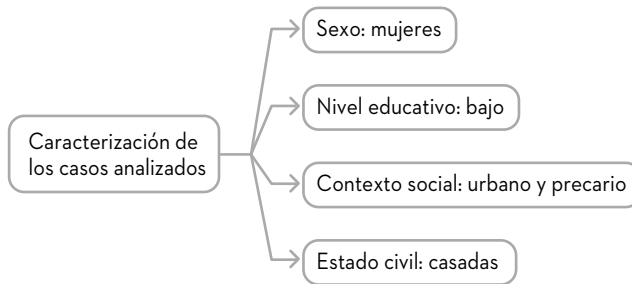
Enlazado al análisis planteado en cada una de las fases del cuidado, es importante mencionar que interrogarse sobre las emociones que aparecen implica una compleja trama que involucra, de forma simultánea, historia, pensamiento, cuerpo, sensaciones, interpretaciones, cultura y sentido. En definitiva, las emociones identificadas no son estáticas ni unidireccionales sino que las mismas se presentan de forma dinámica. No es posible generalizar la experiencia emocional, pues las emociones se viven y regulan de forma diferente, en donde intervienen diferentes factores sociales, económicos o educativos. En la figura 3.7 se registran las características sociodemográficas de las entrevistadas.

En esta caracterización, se colocan los elementos que desde sus recursos se viven como mujeres. Contar con un nivel educativo bajo, estar inmersas en un contexto urbano precario y excluido y ser casadas son factores que, junto con los elementos subjetivos, dan cuenta de las experiencias emocionales, ante las prácticas de cuidado en sus distintas trayectorias, descritas en párrafos anteriores.

En los contextos estudiados durante el cuidado que viven las mujeres mayores, las emociones que aparecen de forma transversal y recurrente fueron la tristeza y los nervios. La primera la asociaron con el abandono y las miradas que invisibilizan sus necesidades de índole material y emocional, no del todo cubiertas por quienes las atienden. En tanto, los nervios aparecían por la falta de recursos económicos en el entorno urbano en el que se desenvuelven. Este tipo de emoción fue de origen social y la interpretaron al sentir incertidumbre, al no poder conocer con precisión si en su cotidianidad podrían resolver las dificultades económicas. Además, surgió la preocupación al conocer las necesidades de las personas que las cuidan, de los hijos o miembros de la familia.

Los nervios son descriptores de las limitaciones de exclusión social y pobreza en la que viven algunas adultas mayores dentro de las zonas metropolitanas de México y de Latinoamérica (Cepal, 2009) y se pueden identificar como categorías socioculturales. Mediante los intercambios narrativos de los sujetos, se permite enunciar y socializar con el otro los contenidos con apariencias individuales, pero —a la vez— los atraviesa un correlato social

FIGURA 3.7 CARACTERIZACIÓN DE LAS ENTREVISTADAS



(Enríquez, 2016) que se relaciona con la experiencia de vivir entre los distintos tipos de exclusión social. El estrato socioeconómico se hizo presente y resultó relevante conocer los capitales culturales que giraron en torno de las prácticas de cuidados en la vejez.

El capital cultural de los adultos mayores resultó del conjunto de conocimientos, experiencias y relaciones acumuladas a lo largo de las trayectorias de los sujetos, son desplegados en las prácticas sociales, determinando los lugares que se ocupan y las posibilidades de acción en los campos en los que son desarrollados, en donde los indicadores —como la clase social a la que pertenecen— son elementos indispensables para que este capital cultural sea constituyente del habitus urbano en el que se encuentran inmersas las adultas mayores. Su comprensión se incorpora en la forma de las capacidades de forma innata, ya que ofrece un rico campo de estudio sobre las causas que determinan las posibilidades de experimentar el proceso de cuidado de forma satisfactoria.

REFERENCIAS

- Arboleda, R. (2009). *El cuerpo: Huellas del desplazamiento*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Armon-Jones, C. (1986). The Thesis of Constructionism. En R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 32–56). Oxford: England Basil Blackwell.
- Berger P. & Luckmann T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós

- Cepal, (2009). Políticas públicas y crisis de cuidado en América Latina: alternativas e iniciativas. En *Cepal. Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Cepal.
- Conapo, (2008). *Panorama Jalisco*. México: COEPO, Secretaría General de Gobierno, Jalisco.
- Crespo, E. (1986). A regional variation: emotions in Spain. En R. Harré (Ed.), *The social construction of emotions*. (pp.212–215). Oxford: Basil Blackwell.
- Desjarlais, R. (1992). *Body and emotion. The aesthetics and healing in the Nepal Himalayas*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Enríquez, R., Maldonado, M., Aldrete, P., Ibarra, M., Palomar, J. & Pantoja, J. (2008). Género envejecimiento, redes de apoyo social y vulnerabilidad en México. Un estudio comparativo. En R. Enríquez (Coord.), *Los rostros de la pobreza: El debate Tomo V* (pp. 147–210). México: ITESO.
- Enríquez, R. (2008a). *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. México: ITESO.
- Enríquez, R. & Villarreal, M. (2014). Recomendaciones para la política pública hacia los adultos mayores. En R. Enríquez & M. Villarreal (Coord.), *Los retos de la política pública ante el envejecimiento en México* (pp.151–163). México: CIESAS, Indesol, ITESO.
- Enríquez, R. (2016). La construcción social del cuidado: ¿individualización, familiarización o colectivización? Reflexiones a partir de los debates contemporáneos. En O. Martínez, I. Román & E. Valencia (Coord.), *La heterogeneidad de las políticas sociales en México: instituciones, derechos sociales y territorio. Vol. II* (pp.61–79). México: ITESO / Universidad Iberoamericana.
- Gobierno del Estado de Jalisco, (2008). *Distribución territorial de la población y estructura de edad*. México: Dirección de publicaciones. Recuperado el 12 de noviembre de 2013, de https://iieg.gob.mx/contenido/PoblacionVivienda/Distribucion_territorial_de_la_poblacion_y_estructura_de_edad.pdf
- Hochschild, A. (1990). Ideology an emotion management: a perspective and path for future research. En T. Kemper (Ed.), *Research agenda in the sociology of emotions*. (pp. 117–142). Nueva York: State University of New York Press.

- Inegi (2010). *Censo y conteo de población y vivienda*. México. Recuperado el 17 de abril de 2011, de <https://inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Kleres, J. (2009). Preface: Notes on the Sociology of Emotions in Europe. En D. Hopkins, J. Kleres, H. Flam & H. Kuzmics (Ed.), *Theorizing Emotions. Sociological Exploration and Applications* (pp. 7–25). Nueva York: Campus Verlag.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias: Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Pochintesta, P. (2010). Las emociones en el envejecimiento y el miedo ante la muerte. *Investigaciones en Psicología*, 15(1), 117–140. Recuperado el 28 de abril de 2011, de http://www.antropologiadelasubjetividad.com/images/trabajos/paula_pochintesta.pdf
- Pochintesta, P. (2012). De cuerpos envejecidos: un estudio de caso desde el discurso publicitarios. *Pensar la publicidad*, 6(1), 163–181. Recuperado el 13 de abril de 2021, de https://doi.org/10.5209/rev_PEPU.2012.v6.n1.38661
- Reguillo, R. (2006). Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas. En I. Dussel & D. Gutiérrez (Comp.), *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la Imagen* (pp. 60–73). Buenos Aires: Ed. Manantial, Flacso, OSDE.
- Reyes, L. & Villasana, S. (2010). Vejez en edad extrema. Un estudio de etnogerontología social. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 5(10), 217–249. Recuperado el 19 de abril de 2011, de <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2010.10.151>
- Riessman, C. (1993). *Narrative analysis*. Estados Unidos: Sage Publications. Qualitative Research Methods 30.
- Robles, L. (2007). *La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos. Un estudio cualitativo en el Barrio de Oblatos*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Urbano, C. & Yuni, J. (2011). *Esos cuerpos que envejecen. Representaciones y discursos culturales de la vejez*. Argentina: Editorial brujas.
- Vázquez, F., Reyes, L. & Orozco, I. (2006). *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Wood, L. (1986). Loneliness and Social Identity. En R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 265–270). Oxford: Basil Blackwell.

Eje 2. Las vivencias en su dimensión afectiva

En busca de la tranquilidad perdida: El turismo en Cholula

ANNA MARÍA FERNÁNDEZ PONCELA

¿CUÁLES SON LAS EMOCIONES DE TURISTAS Y RESIDENTES?

En nuestros días está vigente el estudio social de las emociones en todos los ámbitos de la vida, desde todas las disciplinas humanas y sociales, para todos los temas y desde muchos enfoques, algunos de ellos, afortunadamente, con posibilidades de crear conciencia o de aplicación práctica, incluso. El turismo —a partir de cualquier definición— es un subsistema social en sí mismo, es parte de la sociedad, su metáfora y representación social. Lo que le pasa al turismo le pasa a la sociedad, porque aquel es reflejo y proyección de esta.

Hoy se habla del *turismo de las emociones* o las *emociones del turismo*, como un importante ingrediente para él mismo, además del turismo de la experiencia, entre otras cuestiones, en especial, para el denominado turismo cultural. El *neuromarketing* que persigue emocionar y el turismo como negocio de la felicidad parecen estar al orden del día. Ya no solo se venden productos sino que se compran vivencias y sentimientos, memorias y narraciones, sensaciones y experiencias.

Además de estar de acuerdo con las tres premisas anteriores, aquí se quiere puntualizar que las emociones del turismo son —al fin y al cabo— las emociones de la sociedad, solo que, en su análisis desde el viejo paradigma y de las tradicionales metodologías de investigación, recortamos y analizamos, por lo que sería preferible utilizar su estudio como una investigación a modo, inclusive, de termómetro social general.

PLANTEAMIENTO TEÓRICO METODOLÓGICO

Con objeto de probar la última afirmación, profundizándola y ampliándola, se trae aquí un estudio de caso: las emociones del turismo, las memorias y experiencia de recorrer y habitar San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, dos municipios vecinos y conurbados a Puebla, capital del estado con el mismo nombre, desde la mirada de los visitantes y sus habitantes. Esto es, qué piensan y sienten residentes y turistas, del lugar donde viven unos y el destino que visitan otros. Es un mismo espacio con diversas miradas, perspectivas varias, o no tanto, como se observa y concluye en estas páginas.¹ En total, fueron 43 entrevistas aplicadas: 18 turistas nacionales, cinco internacionales y 20 habitantes, como se indica en las tablas 4.1 y 4.2.

San Pedro Cholula y San Andrés Cholula son dos municipios cuyas cabeceras son vecinas, ambos se encuentran a pocos kilómetros de la ciudad de Puebla. El primero cuenta con aproximadamente 120,000 habitantes y el segundo con cerca de 80,000. Los atractivos turísticos del primero son Los Portales de la Plaza de la Concordia, el exconvento franciscano de San Gabriel y la Parroquia de San Pedro. En San Andrés está su parroquia, el templo de San Francisco Acatepec y Santa María Tonantzintla, entre otros. En medio, y como zona federal, se ubica la Gran Pirámide de Cholula y, sobre ella, la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios. Este breve recorrido de atractivos arquitectónicos funciona para situar este estudio. Además de estos edificios singulares, hay que tener en cuenta la importancia de las celebraciones y festividades, tradiciones y costumbres del lugar, lo que suele denominarse patrimonio intangible.

Las emociones son producto de sensaciones y percepciones y a su vez productoras de necesidades que conducen o guían la acción (Muñoz Polit, 2009). Se experimentan individualmente, de forma situada —tiempo-espacio— y encarnada —cuerpo—, son socialmente construidas, verbalmente traducidas y culturalmente compartidas (Fernández Poncela, 2011). Sus enfoques teóricos son varios: el evolucionista —basado en los genes—, el fisiológico

1. Para la realización de las entrevistas, agradezco la colaboración de Pedro Canales y Francisco Vázquez. Para los turistas no importa qué visitan, si bien suelen recorrer San Pedro o San Andrés, lo que se especifica es su procedencia nacional o extranjera. Este trabajo es una parte de la investigación llevada a cabo en Cholula para el proyecto “Los imaginarios del turismo, el caso de los Pueblos Mágicos”, Conacyt 181340.

TABLA 4.1 MUESTRA DE ENTREVISTAS A TURISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Turistas	Nacionales		Extranjeros		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Sexo	9	9	4	1	23
Edad	De 18 a 68	De 24 a 49	De 20 a 65	22	
Escolaridad	3 Secundaria 5 Licenciatura 1 Maestría	1 Secundaria 6 Licenciatura 1 Maestría 1 Carrera técnica	2 Licenciatura 1 Maestría 1 Doctorado	1 Licenciatura	
Estado o país	4 Puebla 2 Veracruz 2 Ciudad de México 1 Tlaxcala	3 Puebla 2 Tlaxcala 1 Ciudad de México 1 Veracruz 1 Guadalajara 1 Estado de México	2 Estados Unidos 1 Brasil 1 Francia	Rusia	

TABLA 4.2 MUESTRA DE ENTREVISTAS A RESIDENTES

Residentes	San Pedro		San Andrés		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Sexo	6	4	4	6	20
Edad	De 23 a 45	De 18 a 40	De 32 a 43	De 25 a 65	
Escolaridad	1 Primaria 1 Secundaria 4 Licenciatura	1 Preparatoria 3 Licenciatura	1 Secundaria 3 Licenciatura	1 Primaria 4 Secundaria 1 Licenciatura	

—fincado en el cuerpo—, el cognitivo —focalizado en el pensamiento— y el culturalista, es decir, la emoción considerada cultural. Todos ellos tienen parte de *verdad* y de acercamiento al fenómeno emocional, sin embargo, su aplicación extremista lleva a la incompletud de la captación del fenómeno. Sería como la fábula de los sabios ciegos que palpando solo una parte del elefante lo describen todo. Como sabemos, una parte no es el todo y, además, el todo es más que la suma de las partes. En la actualidad, cada vez más los enfoques teóricos incluyen parte de otros e, incluso, varias investigaciones entrecruzan y complementan varios de ellos, afortunadamente.

No obstante, y por el tema aquí tratado, el construccionismo social al cual “interesan las normas, creencias, valores y situaciones sociales asociadas a las emociones sociales” (López, 2011, p.V), es el más indicado, ya que se abordan emociones como parte de procesos sociales, co-construidas en

la interrelación social y espacial entre personas y entornos particulares, contextualizadas por el ambiente, producto del tiempo social contemporáneo general, que dan sentido, cumplen funciones y crean identidades, entre otras cosas. Una vez introducidos los objetivos de este capítulo, el lugar, los sujetos y la perspectiva teórica, se pasa a los aportes empíricos del estudio y su reflexión.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Sensaciones, emociones, estética

Dicho de forma breve, las emociones constituyen procesos físicos, mentales, neurológicos, bioquímicos, psicológicos y culturales (Marina, 2006). Los sentimientos son emociones culturalmente codificadas y que duran en el tiempo (Damasio, 2006). Emociones y sentimientos se usan de manera indistinta en el lenguaje coloquial, tanto así que, en cuestiones presentes como el neuromarketing o el turismo, se habla de sentir y emocionar; sin embargo, siempre se alude a la palabra emoción, por lo cual será la que se utilice más en estas páginas. En todo caso, lo que interesa es entender cómo la emoción o sentimiento llevan a la acción, a través de una necesidad o de algún tipo de deseo que se quiere satisfacer (Maslow, 1982; Muñoz Polit, 2009), y su importante papel en el comportamiento social (Damasio, 2006). Somos seres emocionales y las emociones guían y orientan, llevan, como se dijo, a la acción.

En un texto sobre imaginarios y turismo, Daniel Hiernaux-Nicolas (2002) apunta lo que él denomina los idearios del turismo: la conquista de la felicidad, el deseo de evasión, el descubrimiento del otro y el regreso a la naturaleza. Otros autores se concentran en subrayar las nuevas tendencias del turismo, en especial el cultural, como un encuentro con la naturaleza y la cultura (Santana, 1997) y la comercialización de esta última, incluso, lo enmarcan con la sociedad de ensueño (Jensen, 1999), donde las emociones tienen un papel preponderante (Borda, 2003), de ahí que se hable del *negocio de la felicidad* (Carbó, 2012), de seducir y *enamorar a los turistas* (García, 2012) con —entre otras cosas— la publicidad emocional (Mariottini, 2012). Estas son las nuevas tendencias del turismo en la actualidad, unos gustos muy li-

gados a sensaciones y emociones, como se verá en este apartado. Baste con mencionar un lema turístico del estado de Chiapas: “Chiapasiónate”.

Todo ello es más que paradójico, ya que las emociones que se originan en percepciones, pensamientos o sensaciones movilizan, como el significado de su nombre indica, crean una necesidad (Maslow, 1982) y llevan a la acción, con objeto de satisfacerla (Muñoz Polit, 2009). En el caso aquí tratado, la satisfacción al parecer es otra emoción, o sea, una emoción que se satisface a través de otra emoción. En su caso, el visitante tiene que realizar la acción de viajar para alcanzar el estado de tranquilidad. El residente solo tiene que estar, percibir y valorar. Para no seguir con reflexiones especulativas, hay que centrarse en el estudio de caso: el turismo en Cholula y las emociones de sus protagonistas y coprotagonistas: foráneos y locales.

El mundo emocional cada vez se tiene más en cuenta por la investigación social y empleado por la publicidad turística. Pero, ¿cuáles son las sensaciones, emociones y sentimientos del turismo al visitar el destino? y ¿cuáles son las emociones de sus habitantes sobre el lugar?

Turistas

El *ambiente que se respira* en Cholula es de “armonía y paz”; sobre todo, “tranquilidad”, afirma todo mundo, turistas nacionales y extranjeros. Un bien preciado que además se subraya, comparándolo con el bullicio y el smog de la Ciudad de México, incluso, de la cercana Puebla. Al mismo tiempo, es “agradable”, “amable” y “seguro”, hay quien añade.

Sobre las *emociones y sensaciones* durante la visita entre el turismo del país, reaparece “tranquilidad” y “relajación”, pero agregan elementos tales como “bonito”: “Tranquilidad, cultura, prehispánico, muy bonito”. Unir el estado de tranquilidad con el adjetivo bonito en alguna ocasión parece indicar que la belleza estética se relaciona con la paz del espíritu.

Hay quien se concentra en la “energía que te mueve la zona arqueológica”, como apuntaron un señor y una señora: “Una emoción de mis antepasados”. Uno más le apuesta a la energía y emoción de aspectos más mundanos, como las compras: “Hay muchas cosas por comprar y conocer y, pues, me gustaron las iglesias. Para mí son buenas sensaciones”. Otro refiere “relajamiento, y me siento como parte del lugar”. Cada quien contacta con las emociones y sensaciones que lleva consigo, y busca saciar su necesidad material o espiritual.

Para un joven “es bonito, es adecuado convivir con la familia y sirve para estar despejado de lo que es la ciudad”; una señora mayor manifestó: “Puedo decir que felicidad”; otra joven: “Emoción y sorpresa. No esperaba tanto”. Se llega con expectativas o sin ellas, pero quienes fueron entrevistados parecen contentos y satisfechos con lo que encuentran.

En este punto, el turismo proveniente de otros países muestra emoción y tranquilidad: “Estuve muy emocionado cuando llegué, y todavía tuve frustraciones por las diferencias de la lengua y la cultura, pero estoy más emocionado que preocupado”, detalló un joven y otro amplía: “Tranquilidad, energía fuerte e intensa. Al mismo tiempo que es tranquilo, se puede sentir algo muy intenso en la historia del lugar y sus leyendas, pues hay una cultura debajo de otra; entonces, se sienten unos cúmulos de energía”. Una joven más: “Impresión, alegría, felicidad”.

Ahora se pasa a la estética, sobre *lo bello del lugar*. En esto, se observa el consenso del turismo nacional: las pirámides y zona arqueológica, las iglesias que “son muchas” y son “monumentos históricos”, la arquitectura en general y la gente en particular, “porque son los que viven aquí y son los que dan emotividad al lugar”, asegura un hombre mayor, y una joven: “Su gente es muy hospitalaria... amable y atenta”. Sin embargo, las iglesias fueron lo más mencionado por la mayoría de la población entrevistada. Lo “bello” y “bonito” es la arquitectura prehispánica o colonial. En cuanto al turismo internacional, aludió a la pirámide y el zócalo, los arcos y el volcán, “la iglesia encima de la sierra”, así como “las tradiciones” y el patrimonio material con inmaterial.

Residentes

El *ambiente que se respira* en San Pedro es principal y básicamente de “tranquilidad” —el mismo término multiutilizado en este ejercicio, como se irá viendo—, aunque suman “bienestar”, “buena vibra”, “alegría”. “Pues, no te diría que excelente, porque siempre hay errores, pero es bueno”, aclara un señor de mediana edad. Las mujeres de esta población, al unísono, declararon que hay “tranquilidad”. En San Andrés respondieron lo mismo: “tranquilo”. Hubo quien adicionó: “aire puro y libre” o “todavía de naturaleza”.

Acto seguido, se interrogó directamente sobre las *sensaciones y emociones* de vivir en estos municipios. Las expresiones de satisfacción no se hicieron esperar en los habitantes de San Pedro. Todas las personas hablaron de “ale-

gría”, “felicidad”, “a gusto” y “compañerismo”. De nuevo, lo que más apareció fue la “tranquilidad”, misma que también parece ser la sensación más valorada en San Andrés, por la población consultada, además de “paz y armonía”, por supuesto, en el mismo sentido. “Me siento tranquila y me siento feliz, porque aquí vivo con mi familia”, comentó una mujer. “Pues, emoción y calidez. La gente todavía te da el saludo”, destacó otra. Igual que el turismo, quienes viven en Cholula están tranquilos y felices, según confirman.

Sobre *lo bello* del lugar, en San Pedro: “sus iglesias y su pirámide, porque es lo que nos hace conocer como Cholula”, fue lo más citado, junto con “muchos lugares”, debido a que “hay campo todavía, hay lugares verdes, hay regiones y pueblitos cercanos a Cholula, donde todavía se puede ir a tomar el sol o a la sombrita debajo de un arbolito. Eso es lo que me encanta de este lugar”. En San Andrés, repitieron que “hay muchos lugares bonitos: la parroquia, por su historia, los portales”. Y de nuevo las iglesias y la pirámide. La cultura, la comida y “las raíces de la gente que se siguen conservando”, expuso una mujer. Hubo un hombre que reiteró: “No hay otro atractivo por aquí. La tranquilidad es lo que hay”. Lo bello, aunado a la arquitectura, es la historia, la cultura, la naturaleza y —otra vez— la tranquilidad.

El ambiente es tranquilo, la sensación y emoción, también, junto con la alegría y felicidad, aparte de la energía sentida por algunas personas visitantes. A veces se suma lo bello: iglesias, pirámide, cultura. Así, el turismo busca emocionarse y encuentra tranquilidad, mismo estado de ánimo que expresa la población local. Por supuesto, se trata de una población relativamente pequeña y tranquila, y de un grupo de turismo que podríamos considerar que busca eso, una parte del turismo cultural, aunque no es posible generalizar estas emociones a otras localidades o a otros visitantes con otros intereses.

En conclusión sobre este punto, todo mundo valora la tranquilidad, que es más que emoción, un estado de ánimo, vivida, al parecer, de manera cotidiana por unos, los habitantes; deseada y satisfecha por otros temporalmente, los turistas. Tranquilidad, hay que añadir, en unas localidades fiesteras por tradición, con cohetes y bullicio y —últimamente— antros nocturnos en aumento, con alguno que otro altercado público, todo hay que decirlo. Asimismo, obras públicas y el incremento de visitantes, con el consiguiente ajetreo. Lo cual contextualiza lo de la tranquilidad, más allá del silencio, un atributo que tiene que ver más bien con forma de vida más calmada y serena, más comunitaria y humana. A continuación, se revisa el papel de la identidad y la memoria.

Pasado, memoria, identidad

Las tendencias del turismo cultural, además de la emoción, o para que esta se despliegue, buscan la historia, memoria, narrativas y sobre todo la identidad. Parte de la sociedad de ensueño (Jensen, 1999) y de lo que tiene que ver con tradiciones y costumbres, lo único —en un par de palabras— lo diferente y auténtico (Santana, 1997).

De ahí que la historia y la memoria se revalorizan, el pasado se presentiza, desde una supuesta memoria emocional de lugares, de acuerdo con Pierre Nora (Corradini, 2006), la reconstrucción de otros tiempos (Halbwachs, 2004) reactualizada en el presente e incorporada al imaginario (Candau, 2001). Un pasado reactivado por diferentes razones sociales, políticas y para el turismo, en concreto, económicas (De Certeau, 2006). El turismo de las raíces o el turismo de la memoria emerge con fuerza recientemente, además de la patrimonialización o las zonas memorables de siempre. Con relación a la memoria, está la memoria ideológica y política, la social y comunitaria, y la nostálgica ligada a lo emocional, eso sí, reconstruida y presentizada (Candau, 2001; Halbwach, 2004), así como ofertada al turismo como consumo emocional intangible.

Y es que la memoria —más allá de la moda actual— conforma lugares. La memoria colectiva y sus festividades; la memoria histórica y sus emblemas; la memoria monumental y su patrimonio material se relacionan con el imaginario, lo simbólico e ideológico, y no cabe duda que remiten a la identidad, aterrizan el territorio en los paisajes sociales (Jodelet, 1989). La memoria hoy está de moda, llega como reivindicación político ideológica y con aires de reclamo turístico, revestida de cierto ropaje nostálgico (Hyssen, 2010).

De ahí que la identidad de esos sitios sea en extremo importante para el turismo, y con ella la identidad territorial (Giménez, 2007), la socioespacial (Valera & Pol, 1994). La identidad con el sentido de pertenencia, apego a la tierra, con el entrelazamiento de lo cultural y afectivo, la historia y memoria colectiva, la tradición y costumbres significativas, una suerte de universos simbólicos significativos y socialmente contruidos (Berger y Luckmann, 1986), es lo que en definitiva tiene que ver con la apropiación del espacio reconvertido en territorio y dinamizado por el paisaje, desde lo simbólico, afectivo y estético (Zapiain, 2011).

Las comunidades simbólicas que se aterrizan en elementos geográficos —el entorno natural: volcanes, montañas, ríos, paisajes—, elementos arquitectónicos —iglesias, pirámides, monumentos en general—, elementos socioculturales —patrimonio intangible: fiestas, tradiciones, costumbres, ritos— (Barabas, 2003), en resumen, la identidad es ni más ni menos que la interiorización de la cultura (Candau, 2001), si bien puede ser considerada como una narración (García Canclini, 1995) que nos contamos a nosotros mismos (Bauman, 2005), y hoy, de igual forma, a los visitantes.

Así, patrimonio y turismo, qué duda cabe, se dan la mano, se necesitan y complementan, diría Prats (2003). Memoria e identidad, también, y convergen en los gustos de las nuevas tendencias del turismo cultural y del turismo de las emociones. Para profundizar esta breve introducción al tema, se recaba la voz de la población autóctona en especial, tan importante para el mismo.

Turistas

Se sigue con la pregunta sobre si el visitar el lugar *remonta* a la persona a *otras épocas* del *histórico pasado*. Algunos visitantes del resto del país dijeron que no, pero sí para la mayoría, y lo explicó: “Efectivamente, sí me regresa al pasado prehispánico”, “La época prehispánica, por la pirámide”, “Al recorrer la pirámide, es como estar dentro de esa época”, o “los edificios coloniales” que remiten a “lo colonial”. Los provenientes de otras latitudes afirmaron: “Sí, al período colonial, por la arquitectura. Es lo que se ve primero”, o “el periodo de los españoles, los primeros días de México español, por las iglesias y la arquitectura”. Adjetivos como auténtico, típico y único suelen ser centrales en relación con el turismo cultural (Santana, 2003), por lo cual hubo una serie de interrogantes al respecto.

Lo *auténtico* de Cholula es el “Centro histórico” y “la pirámide”, porque “se conservan sus construcciones e iglesias”, según los turistas del país. De “sus tradiciones, esas todavía se siguen manteniendo, sobre todo, en septiembre, que es la feria”. Agregaron aspectos gastronómicos: la semita de Puebla, “la cecina con rajas rojas es muy famosa” o “sus antojitos que están muy sabrosos: los tlacoyos, las quesadillas”, “los dulces típicos”. Hubo quien señaló: “la gente”. Entre los visitantes extranjeros, una joven dijo con actitud convencida: “la iglesia con la pirámide”; otros: “la combinación religiosa que hay en el lugar” o “el pueblo en sí”, si bien alguien confesó todavía “no saber”.

Lo siguiente es lo *típico*. Hubo repeticiones con relación a la interrogante anterior, como se esperaba, en concreto, los turistas nacionales se centraron en “la comida”; a pesar de que se mencionaron “las iglesias” o “la pirámide”, la mayoría apuntó al arte culinario. Como que lo típico se centra, de acuerdo con los testimonios recabados, en lo gastronómico, mientras que auténtico se dividía entre eso mismo y lo arquitectónico.

Respecto de lo *único*, básicamente las iglesias, “el número de iglesias”, “su zona arqueológica”, “el recorrer la pirámide por dentro”, “la mezcla de lo religioso con lo prehispánico”, aunque hubo turistas nacionales que citaron a “la gente” o la “historia”, “cultura”, “comida”, “las artesanías”, “los monumentos”, “su ambiente y su tranquilidad”, “pues que todavía no está muy urbanizado y aún puedes observar de lejos al volcán y disfrutar todavía esa maravilla” o “que está muy céntrico de Puebla y está muy rápido llegar”, esto último, en un sentido práctico y único. Para los de otros países: “el ambiente”, “creo que este es un lugar muy pequeño y con mucha festividad que es lo que nos gusta” o “el contraste del pueblo histórico y que hay mucha diversión para los jóvenes”.

Sobre las *costumbres* y *tradiciones*, los visitantes mexicanos destacaron “los bailables y rituales”, “se mantienen y conviven las culturas prehispánicas con las religiosas”. “Aquí, creo que son muy católicos, pero se conservan las costumbres prehispánicas”, aseguró una joven, y una señora mayor recordó la mítica historia de que “hay 365 iglesias”. Se habló de la amabilidad de la gente, se nombraron festividades concretas: el carnaval, la feria. Algunos extranjeros confesaron no saber: “No conozco lo suficiente para poder contestar”. Una joven comentó: “el conservar la historia y el patrimonio”.

Acto seguido, se solicitó la opinión sobre la *gente*. Hay que recordar que en varias ocasiones ya mencionaron y subrayaron su amabilidad. Aquí reaparece el mismo sentido de “amable”, “agradable”, “pacífica”, “tranquila” y “respetuosa”. Eso sí, un hombre de mediana edad procedente de otro estado afirmó: “La gente es muy citadina, pero les cuesta mucho trabajo confiar en los que vienen de afuera”. Una joven respondió, ecuánime: “Pues, es que hay gente muy buena onda y gente que no”. Los turistas internacionales apuntaron en el mismo sentido respecto de que es “amable”, “encantadora”, “tranquila”, aunque “a veces es muy conservadora. Entonces, culturas diferentes o ideas diferentes son problema, a veces, no siempre”.

El turismo valora el pasado colonial y prehispánico, lo auténtico plasmado en las construcciones, junto con la comida que —a su vez— es considerada típica. Referente a lo único, de nuevo historia, comida, cultura y arquitectura. Costumbres y tradiciones, expresadas en fiestas, por igual. La gente: muy amable. El patrimonio material e inmaterial, valorado como atractivo turístico, es importante para los visitantes, según la población consultada. Se remonta a otras épocas en la visita y se valoran momentos y festividades. Lo auténtico, típico y único se superponen. En todo caso, la activación del patrimonio (Prats, 2003) es muy importante para los visitantes, como también la gente y sus formas de vida y maneras de ser “tranquila”, este, de nuevo, fue el adjetivo clave por su reiteración e intensidad en este estudio, más allá de los interrogantes concretos y directos sobre lo emocional. Como que todo remite a las emociones, en este caso, al estado de tranquilidad.

Residentes

El vivir en el lugar les *remonta a otras épocas del pasado histórico*. Para los locales de San Pedro, unos dijeron que sí y otros que no. Los primeros añadieron “a la época colonial, por las calles y las iglesias” o “la historia de Hernán Cortés y su llegada aquí, a México”, y “a los de antes, por las pirámides”. En San Andrés mencionaron “como colonial, por sus fachadas”, “En el exconvento sí te sientes como en otro lado” y “Sí, claro, me imagino. Vivir aquí me hace pensar en otros tiempos donde reinaban las clases indígenas”, “Se siente y se respira como una parte de la época de la pirámide. Es lo más bueno, es como una raíz”. Finalmente, una señora mayor concluyó: “A nuestros antepasados, a lo que nos dejaron nuestros abuelos, la forma de vivir, de comportarnos, la educación, que ahorita a lo mejor se está perdiendo. Hoy ya no se tiene el mismo respeto que se tenía por nuestros abuelos”.

Interesa saber sobre las transformaciones acontecidas en el lugar, por lo que se preguntó qué o *cómo había cambiado la localidad desde su infancia hasta la actualidad*. Con ello, se pretende alimentar el recuerdo y acercar la memoria de la gente que, con amabilidad, ofreció su testimonio. En general, todo mundo acordó el mejoramiento de calles, casas y fachadas. Al respecto, un hombre declaró: “Lo veo más bonito”; “Todo ha sido renovado y de buena manera”. Un habitante de San Pedro señaló: “Pues, han mejorado el zócalo, incluso, para los comerciantes. Los locales se ven presentables con buena

vista”. Y es que “hay más inversión en la infraestructura, se ve mucho mejor, pero se perdió una esencia pueblerina, porque mucha gente vino a vivir a Cholula, y eso fue lo que se perdió”. Agrega otro: “La gente. Cada vez hay más gente”. Uno más: “Ya los campos no se cultivan; muchas cosas se perdieron”. Algunas mujeres expusieron “mayores servicios”, además de las “remodelaciones de las casas que ya estaban desgastadas. Ahora ya cambió mucho en la reconstrucción y en la forma de pintarlas, ya hay más urbanismo”.

Por su parte, en San Andrés, y sobre el mismo tema, se dice que “Antes había más terrenos donde se podía sembrar. Ahora todo está lleno de casas... Se ha convertido en una ciudad”. Como apunta otro hombre, la transición ha sido “En todo. La verdad, ha crecido muy rápido. Hay fraccionamientos nuevos, rutas de transporte nuevas, ha crecido muy rápido, pero en beneficio del propio pueblo”. “La ciudad nos está absorbiendo”, se lamenta un entrevistado. No obstante, reconocen la otra cara de la moneda: “Ha progresado, ya hay calles más pavimentadas, con servicios. Antes era pura terracería y ahora no”. Una mujer joven recuerda: “Antes era más antiguo, o sea, antes hablaban mexicano, náhuatl, y ahora ha avanzado nuestra lengua”, refiriéndose a la pérdida del náhuatl y el avance del español.

Frente a eso, una mujer señala que “hay más iluminación” y que “las casas son más bonitas y hay más comercio”. Justifica: “el mismo municipio dio dinero a las personas para arreglar sus fachadas”; claro, en la zona céntrica. Pero antes “había caballos y todo era de tierra”; ahora, “muchas calles ya están pavimentadas”. Incluso, ha variado “la forma de vestir y de expresarse de la gente”, manifestó una mujer con un agudo análisis social. Otra añade en el mismo sentido:

Pues, en mi infancia las calles eran de tierra, el zócalo, igual. Todos trabajábamos en el campo, se iba a lavar al río, ahorita ya se nos acabó el río. También ya no se siembra como antes, y ya no tenemos el maíz y los frijoles. Y antes teníamos que hacer todo en casa: la comida, el atole, y ahora —por ejemplo— estoy aquí comprando tortillas.

Todo un ejemplo más que ilustrativo de los grandes cambios en Cholula, con lo positivo y negativo, como la población consultada comenta. Lo que ha mejorado como la infraestructura y servicios, y lo perdido: los campos de

cultivo, ganado, la lengua, el vestido, el haber sido tragados en parte por la mancha urbana. Recuerdo y memorias con emociones encontradas.

Ahora toca reflexionar sobre lo auténtico, típico y único de los dos municipios o sus cabeceras municipales, según las entrevistas realizadas y los testimonios obtenidos. Para empezar, con San Pedro, lo *auténtico* es para sus habitantes como para otros que respondieron las interrogantes anteriormente realizadas, las iglesias y la pirámide. Como aclara un señor: “La zona arqueológica, y que no se ha sabido explorar bien, como debe de ser, el turista viene por eso, por el cerrito o la zona arqueológica”. Una mujer indica que son “las fiestas que hacen cada año”; otra, que “la gente”. Una más, adelantándose a un interrogante posterior en dicho sentido: “Todo es auténtico. Cholula es única”. Con lo que respecta a San Andrés, se dice, aludiendo a cuestiones muy propias de este municipio en concreto, que es “la gente”, “las riquezas de sus iglesias”, “fiestas y tradiciones”, “las misas, las procesiones, las comidas en las mayordomías”.

Sobre lo *típico*, en San Pedro manifiestan que son las “artesanías” y las “iglesias” o la “comida”, a lo cual confiesan: “No hay nada típico, se han inventado platillos; no son totalmente de aquí” y “las tradiciones a la gente le llaman mucho”. Para San Andrés, lo típico es “su historia, pirámides y artesanías”. Una mujer añade: “típico son los paseos en familia hacia el cerrito”.

Para terminar con esta batería de preguntas, lo *único y especial o diferente* a otros lugares es “La gastronomía, la gente, las pirámides y la Iglesia de los Remedios”, opina un habitante de San Pedro. Uno cita “su única pirámide más grande del mundo”; otro precisa “su ubicación, que es entre un medio urbano y otro rural”. Una mujer señala “su cerro, que es lo que más atrae” y “las tradiciones que tiene Cholula, que gustan a la gente”. Por su parte, en San Andrés se habla de la “tranquilidad del pueblo y la gente, que es muy amable”; además, “la zona arqueológica y las iglesias”. En resumen, “su clima, su comida y la gente son como los atractivos, la zona arqueológica”. Incluso, una mujer apunta: “Bueno, para mí, lo que me encanta es que me levanto y en las mañanas veo el Popo y el Izta, y para ese lado el cerrito, y para allá La Malinche”.

Sobre *costumbres y tradiciones*, en San Pedro, los habitantes destacan la “fiesta de las iglesias”, la “feria de Cholula”, “el trueque”, el “bariloquio”, las “fiestas patronales. Cada día hay fiesta en cada barrio”, “las tradiciones de las iglesias y las mayordomías”. Quienes residen en San Andrés decla-

ran: “Cada pueblo tiene su feria y convive la gente” o “los bailes que hacen de diferentes culturas”. Hay “mucha gente en las fiestas, como la del 15 de septiembre. Todavía matan sus reses y venden la cecina”. Otras costumbres: “En noviembre ponen un mercado donde hacen un trueque. Eso es muy tradicional de aquí”.

Respecto de *la gente*, en San Pedro, se califica a sus habitantes como “amables y respetuosos”. La gente es “tranquila, trasparente y sencilla”, “tranquila, trabajadora y sociable”, “calmada, tranquila, amable, alegre y sincera”, “es muy abierta y sí conservadora”. En cuanto a San Andrés, en el mismo sentido remarcan lo de “tranquila”, además de que “es muy pacífica, es muy amable. Son a veces tan francas que preguntas por una dirección y te dicen que no saben”, “son muy abiertas. Te abren las puertas de su casa y, si te ven en una emergencia, te ayudan”. La gente es “tranquila, amable y buena para convivir”, “amable, paciente y no tiene ninguna malicia”, “muy amable, muy sencilla a la vez”, “buena. Es de trabajo”. En otro sentido: “como toda la gente, calmada y con sus broncas”. En fin, que todo es tranquilo, y hasta la gente es tranquila, no faltaba más. Emociones sociales ambientales y personales experimentadas.

Los locales aseguran tener muy presente su pasado. Se siente y se respira, hay quien afirma, eso sí, que desde su infancia hasta la actualidad ha habido grandes cambios: crecimiento poblacional y urbanización, fundamentalmente. Sobre lo auténtico, típico y único, coinciden con el turismo: la arquitectura, iglesias, pirámide, artesanías, comida, fiestas, tradiciones y costumbres. Sobre la gente, destaca la amabilidad. Y, por encima de todo, la tranquilidad del lugar y las personas, como se vio. Este punto se retomará en el apartado final de este texto. Lo que a continuación se estudia son las experiencias.

Experiencias, vivencias

El turismo de la experiencia o las experiencias para el turismo parecen estar a la orden del día, por lo cual aquí se revisa el tema con los testimonios obtenidos en las entrevistas. No solo se habla del turismo de las emociones, de la importancia de la identidad y memoria en ciertos espacios del turismo sino de la experiencia (Jensen, 1999). De ahí que se considere el “destino como experiencia” (Carbó, 2013) y las vivencias que en él se tengan son parte de lo buscado y encontrado en el viaje turístico. Parece claro que en nuestros

días ya no se busca comprar productos materiales y sacar fotos, como en otra época buscaba el turista. Hoy, aparte de eso, se desean servicios y, sobre todo, adquirir experiencias auténticas y memorables. Es en este escenario, que la identidad —estatus— y las emociones y los sentidos —significados— presentan un nuevo valor (Pine & Gilmore, 1999). Dentro de todo lo cual, la experiencia de estar en otro sitio con otra gente de otra cultura, además de vivenciar y realizar prácticas en la misma, es uno de los objetivos del turismo que las experimentan y las sienten.

En esto de la experiencia turística, no hay que olvidar la experiencia estética tradicional ni el interludio o descanso cotidiano que el viaje y —en su caso, las vacaciones— significan para el turista (Álvarez Sousa, 2007). Esto constituye también una experiencia, conocimientos, contactos, intercambios y emociones varias. En paralelo a la experiencia del viaje y el lugar, hay quien busca al mismo tiempo la comodidad cotidiana y en ciertos espacios y tiempo, como el hotel y en la noche, tras la agotada jornada de emociones, narraciones y experiencias (Lipovetsky, 2007; Augé, 2007). Vivencias y experiencias que, en esta ocasión y para este caso, se hacen extensibles a los locales, con objeto de tener diversas miradas y contrastarlas.

Turistas

¿Qué *experiencias* o vivencias destacan los turistas nacionales de su visita? Un panorama positivo se despliega al exponerlas, y tiene que ver en general con sentirse bien en el lugar, haberles gustado lo que vieron o haber percibido la amabilidad de la gente: “Un encuentro con el pasado”, dijo un hombre de edad mediana; mientras que un joven afirmó, satisfecho de su visita: “Me llevo un buen sabor de boca y me gusta el ambiente que se respira”; otro más expresa: “Lo que más me ha gustado es el convento de San Gabriel y subir a la pirámide”; uno más: “Que la gente es muy buena. Te tratan bien”; otro: “La sensación de entrar a la zona arqueológica fue única. La energía que se emana de ahí fue única”; una mujer indicó: “Aunque camines y camines, siempre hay algo nuevo que observar”; otra: “Me la he pasado muy bien”; otra más: “Lo rústico, la gente y principalmente la historia”, y la última: “Que se come rico y se está en paz”. El anhelo de estar a gusto, pasarla bien y sentirse en paz es la experiencia más frecuente. Al turismo proveniente de otros

países le resultó más difícil responder a esta interrogante: “El encuentro con las personas de aquí”, el ver “los paisajes y la arquitectura”.

La siguiente cuestión fue precisamente esa: la *imagen o paisaje* que destacarían. Las iglesias y la pirámide es lo más importante para todo mundo; por otro lado, la vista panorámica y la iglesia sobre la pirámide, así como el Popocatepetl que “se observa en las mañanas”. El turismo nacional subrayó más las iglesias y el internacional la pirámide y el volcán. Gustos e intereses diferentes.

Tras el paisaje, se solicitó una *narración o historia o leyenda*, pregunta compleja para las personas entrevistadas, más para los extranjeros. Los nacionales comentaron que “las clásicas” de todo México: El Nahuatl, La Llorona, y “en Cholula se cuenta mucho de un charro negro” o “la víbora del cerrito que sale a las doce del día”. Los extranjeros se excusaron por no conocer ninguna.

¿Qué busca el turista? y ¿qué espera encontrar al visitar el lugar? En general, se reitera la palabra “tranquilidad”. Además de eso en lo que la mayoría concuerda, también está “entretenerse”, “distracción”, “conocer”, “aprender”, “convivencia familiar”, “relajamiento”, “descanso”. Un señor afirma: “Yo creo que, precisamente, las tradiciones que todavía se conservan en los pueblos del país”; una joven: “Salir de la ciudad y encontrarme un poco más de tranquilidad y convivir más con la vegetación”; otra más: “Veníamos a conocer en general, pero no sabíamos que íbamos a encontrar tantas cosas que nos enamorarían”.

Al respecto, el turismo internacional parece llegar más informado y preparado sobre lo que busca y espera encontrar, según dicen: “historia”, “tradición”, “belleza”, pero —otra vez— “tranquilidad”. Aquí sí hay cierta diferencia. Los visitantes nacionales quieren conocer y distraerse, convivir con la familia y, en particular, mucha tranquilidad. Para ellos, la convivencia es fundamental sin tener claro a dónde ir o qué verán, de ahí las expresiones de sorpresa anteriormente mencionadas. Por su parte, los que vienen de otras tierras quieren cultura, historia y tradición. Lo auténtico y diferente es clave como motor de su viaje; van equipados con guía, organizan su itinerario y llegan ya con reservación hecha y expectativas en su maleta.

¿Qué encuentra el turista? y ¿qué se lleva de su visita? Se lleva —al parecer y sobre todo, de acuerdo con los testimonios recabados— lo que buscaba y esperaba encontrar: “tranquilidad”, junto con “tradición y cultura”, “un buen

sabor de boca”, “satisfacción”, “buena comida y convivencia familiar”, “muchos recuerdos”, “alegría de todo lo que estamos viendo”, “haber conocido el lugar, las pirámides, las iglesias, y el haber conocido la gente”, y “pues, aparte de la gran experiencia y conocer cosas nuevas, pues, yo me llevaría dos o tres recuercitos de por ahí”. En el caso del turismo extranjero, afirma que, de la misma manera, se lleva “tranquilidad”.

La vivencia y experiencia es —a todas luces— “tranquilidad”, el vocablo más reiterado a lo largo de las entrevistas, lo más buscado y encontrado, lo más valorado, lo que es considerado como gusto, sensación y emoción y, como se acaba de mostrar, como experiencia.

Residentes

Se preguntó a los habitantes de las dos cholulas sobre la *experiencia de vivir en su pueblo*, a lo que lo que puntualizaron: “Toda mi infancia viví aquí”; “la tranquilidad, es muy tranquilo”; “Sí. Me gusta vivir aquí en Cholula, porque es muy tranquilo y tiene muchas costumbres”; “La tranquilidad, por ejemplo, en la noche sale uno y todo está tranquilo”; “La unión con las personas”, expusieron en San Pedro. “La comodidad y la confianza. No he tenido necesidad de buscar en otro lugar”; “Lo pintoresco de la ciudad, que es muy acogedora”; “Para mí, la tranquilidad. Este pueblo me da mucha tranquilidad”, apuntan en San Andrés.

Sobre la *imagen o paisaje* que destacan de su localidad, en San Pedro ubican “el cerrito donde está la iglesia”; “las pirámides de Cholula”, y “la naturaleza y el aire puro”. En San Andrés: “el cerrito”, “la parroquia”, “la vista a los volcanes y la vista desde el cerrito”. Amplían: “Yo siempre digo que mi parroquia, que tiene tantas imágenes” y “La Virgen de los Remedios, San Andrés y la Virgen de Guadalupe”. Anotar que ambas poblaciones afirman que el “cerrito”, o sea, la antaño ciudad sagrada y la pirámide, hoy sitio arqueológico, es suya y está en sus límites. Es una vieja disputa que también, y por supuesto, despierta emociones. Disputa que se une a otros resentimientos históricos de más vieja data y sobre los cuales no se ahondará en este texto.

En cuanto a la *narración o historia o leyenda* de su pueblo, resaltan: “Dicen que debajo de Cholula todo es pirámides”; “Pues, dicen que la iglesia que está allá arriba fue construida con las piedras de los templos indígenas que derribaron”; “Debajo de la iglesia hay una pirámide, pero no está totalmente descubierta. Dicen que si se llega a descubrir, la iglesia se caería”; “En

las pirámides se realizaban sacrificios para los dioses de los antepasados”; “El gigante que construyó la pirámide es un mito muy bueno”, cuentan los de San Pedro. En San Andrés, por un lado, dijeron no saber: “Ahora sí te voy a quedar mal. Hay muchas, pero...”; “En el cerrito antes los aztecas hacían rituales”; “Las iglesias se conectan por algunos túneles”; “En el cerrito hay una víbora que cuida lo que es el cerrito”. Aquí mostraron más conocimiento que los turistas, como se podría esperar.

Finalmente, se solicitó que citaran una frase *para describir su pueblo y que invitara a ser visitado*, lo cual resultó todo un reto promocional muy bien cumplido. En San Pedro: “Pues, que vinieran porque es un lugar muy tranquilo con un ambiente muy bueno, con cosas muy padres”; “Que lo visiten. No se van a arrepentir. Es muy bonito Cholula. Tiene todo para pasársela bien y estar alegre todo el tiempo”; “Que vengan a conocer un pueblo muy tranquilo y una ciudad muy bonita”; “Que vengan a conocer sus tradiciones, que tiene muchas pirámides”; “Que es un lugar muy tranquilo, la gente es muy hospitalaria, se come rico, es un lugar donde puede uno disfrutar de un bello día, no nada más un fin de semana, sino todos los días y es un lugar muy tranquilo”.

Como se observa, además de los puntos interesantes a visitar, todo mundo menciona la tranquilidad como un atractivo más. En San Andrés siguieron insistiendo en la tranquilidad como parte de la promoción de la zona: “Pueblo Mágico y tranquilo”; “Que hay mucho que conocer, que hay mucha comida que probar y que la gente de acá los va a recibir con los brazos abiertos”; “Amable y paciente y que vengan a conocer toda la artesanía que hay”; “Que vengan a verlo por la comida y los paisajes que se ven los volcanes y las iglesias”; “Un pueblo lleno de tradiciones. Es muy rico en arquitectura”; “Que es un pueblo muy bonito y tranquilo, se come bien, la comida es muy sabrosa”; “Llevarles a los barrios, platicarles de cada barrio y las pirámides”; “Pues, hay mucha tranquilidad acá, vuelvo a lo mismo, no hay otra cosa más que tranquilidad”, sentenció un vecino de San Andrés en tono muy convencido, reiterando lo ya dicho, con un dejo no de disgusto, pero sí con cierta resignación.

Otra vez la tranquilidad para vivir en los pueblos y también como promoción. Valoran paisaje, arquitectura, cultura y gente, sin embargo, se repitió una y otra vez la tranquilidad como experiencia y eslogan publicitario del

lugar. No deja de sorprender cómo el sonido de cohetes, música, campanas y fiestas, así como de los propios turistas con su bullicio grupal, parecen no percibirse. Por supuesto, la tranquilidad, como se dijo, es más que el silencio, es ciudad de humano tamaño, interrelaciones amables y calmadas, ritmo de vida sereno, toda una armonía de vida que en algunos grupos y regiones se ha perdido. A propósito de perder, si bien el título de este trabajo habla de la “tranquilidad perdida”, esta pérdida es para los turistas y para muchas personas en el planeta, al parecer, los nativos de las dos cholulas no la han perdido o, por lo menos, en su percepción o en su discurso no lo comunican; no buscan, tienen; no encuentran, siempre está ahí. Se recalca que esto es según los testimonios recabados.

Para el estudio emocional, el contexto se hace fundamental. Si se recuerda lo dicho al inicio sobre la construcción social–histórico–espacial de la emoción, entre otros elementos, es factible pensar que lo tranquilo de la vida en el lugar está en función de la comparación con la vecina Puebla, más grande, ruidosa y caótica —en contraste— y de la cual los choluleños temen ser engullidos por el avance la urbanización, sobre todo, en San Andrés. Esto quizás es parte de un imaginario discursivo que a lo interno recrea los lazos de pertenencia e identidad (Giménez, 2007; Valera & Pol, 1994), y a lo externo funcione como una suerte de promoción turística.

Lo propio acontece con los foráneos, algunos provenientes de ciudades circundantes o lejanas, por lo que de nuevo comparativamente hablando, las cholulas se perciben como oasis o paraíso de calma y serenidad. Sobrevalorado, si es lo que se busca y la intención del viaje es encontrar paz, salir del agobio rutinario y cotidiano. Además, salió el discurso de autoconvencimiento y de que ha valido la pena el traslado que no es ajeno al turista. Hasta aquí el estudio de caso centrado en entrevistas de sensaciones, emociones, identidades, memorias y experiencias.

CONCLUSIONES: ¿NECESIDADES DEL TURISMO O EMOCIONES SOCIALES?

“Para la gente insegura, perpleja, confusa y aterrada por la inestabilidad y la contingencia del mundo que habitan, la ‘comunidad’ se convierte en alternativa tentadora. Es un dulce sueño, una visión celestial: de tranquilidad, de

seguridad física y de paz espiritual” (Bauman, 2005, p.132). De acuerdo con esta idea, está claro hoy cómo memoria, emoción y experiencia se relacionan en la vida, así como en el ejercicio del viaje turístico. Eso vale para toda la población visitante y local del destino turístico.

El comparar ambas miradas aporta riqueza, pues se trata de dos o de muchas opiniones sobre un mismo asunto referente a las percepciones y valoraciones en torno a vivir o visitar un lugar: Cholula. Lo más rico, eso sí, es ver cómo al fin y al cabo no solo *todos somos uno* y *todo mundo es turista de la vida*, sino que hay coincidencia en cuanto a algunas percepciones, ideas, creencias y valoraciones, también experiencias y, ante todo, emociones, como se reitera hacia el final de este apartado.

Quizás estos caminos que buscan recorrer cierto grupo de turistas culturales actuales —sentimiento, historia y vivencia— sean parte de una búsqueda más amplia y profunda, un encontrarse con el otro/a, la persona o cultura, para no hacer otra cosa que encontrarse consigo mismo, con su propio ser. Con el viaje, lo que resulta obvio es que se buscan y encuentran espacios y tiempos contra lo cotidiano. Es un descanso para la vida diaria, un interludio en la misma (Álvarez Sousa, 2007), que en ocasiones favorece y facilita la reflexión e introspección, tal vez, incluso, la conexión con la existencia y la trascendencia, con la esencia y el planeta tierra.

Quizás en un mundo que parece perdido y desconectado, donde se navega sin rumbo, cuando la historia y la memoria parecen condenadas al baúl de los recuerdos, cuando la identidad se desdibuja o ahoga en un discurso homogenista y global, o se pone en duda, cuando las emociones se diluyen como el agua y la indiferencia aparente ocupa su lugar, un mundo efímero, vacío e indoloro (Lipovetsky, 1990; 2007), líquido (Bauman, 2006 y 2007a), donde lo que predomina es el miedo o el riesgo e incertidumbre (Beck, 2002; Bauman, 2007b), ante un mundo así, bien vale la pena echarse un clavado vacacional de turismo emocional, histórico y experiencial.

Si la identidad es una construcción que se relata, antaño era territorial relacionada con estados, hoy es transterritorial y más ligada a la lógica del mercado, en otros tiempos, su definición era socioespacial. Hoy se convierte en sociocomunicacional (García Canclini, 1995). No obstante, la primera definición de identidad no ha perecido, sobrevive en las relaciones locales, en los discursos formales y en las emociones de las colectividades. La segunda se ha ido abriendo paso y enlaza con una identidad como espectáculo y

también como relato turístico. Lo local vende en el turismo, pero lo local con la pátina del pasado, del anhelo, como se ha visto a lo largo de estas páginas. Es cambiar por un rato la vida para el visitante o valorar la propia vida para el habitante y, sobre todo, decir al unísono que lo que se necesita y se desea, lo que se haya y se valora es la tranquilidad.

Lo que en la vida no se puede, no se quiere, no conviene hacer, lo que en la existencia cotidiana y supuestamente real se está perdiendo o desdibujando, es posible recuperarlo por unos días en otro lugar, con otra gente y otra mirada. Es posible recordar que existe, y además sentirlo y vivirlo, un descanso de la rutina, una caricia al alma y una confirmación al corazón de que por lo menos en alguna sociedad, algunas personas, aunque pocas y lejanas o no tanto a veces, son auténticas y originales todavía, y quizás no todo está perdido.

Así, si antes se consumía sol y playa, caminatas y montaña, artesanías y comida, hoy se necesitan historias, memorias, identidades, sensaciones, emociones, vivencias y experiencias. No basta con comer unas enchiladas con mole, hay que hacerlo en el restaurant donde se grabó la película *Enamorada*, con María Félix y Pedro Armendáriz, dirigida por Emilio, “Indio”, Fernández, en los portales de la Plaza de la Concordia de San Pedro Cholula. No basta con recorrer los túneles de la Gran Pirámide, hay que cargarse de energía en ellos, aunque sean construcción de arqueólogos del pasado siglo. No es suficiente pasear por San Andrés, es preciso adentrarse en sus barrios y presenciar o participar en sus tradicionales festejos y ceremonias religiosas en vivo y en directo. No es suficiente ir y estar, hay que sentir y experimentar, moverse y conmoverse.

Ante todo lo visto, hay que ver, valga la redundancia, las múltiples facetas del turismo. Si bien es una industria económica y cultural, y una actividad de ocio y esparcimiento, hoy es mucho más, en especial, una posibilidad de conocer, acercarse y dialogar con otras culturas y sociedades, puesto que se realiza una introspección y se dialoga con uno o con una misma, un reequilibrio emocional y un ejercicio de reflexividad e interacción social intercultural e intersubjetiva (MacCannell, 1999). En todo caso, se trata de hacer algo diferente a lo cotidiano, de suspirar con un nuevo aire, de contemplar un paisaje distinto, de escuchar otros sonidos, degustar sabores desconocidos, en suma, otra oportunidad a la vida, de disfrute y trascendencia.

Hoy todo se vende y consume, también memorias y experiencias, emociones e identidad. La turistificación de la memoria, la comercialización de la cultura, el turismo de las emociones o las emociones del turismo, la revalorización o recreación identitaria con relación al turismo, todo ello son experiencias de la sociedad y de la vida. Es un nuevo turismo para un mundo nuevo. Pero turismo y sociedad contemporánea no solo se hermanan y entrecruzan sino que desean y necesitan lo mismo: la tranquilidad, un sustantivo que proviene del adjetivo tranquila/o.

En conclusión, en el mundo actual, por lo menos en algunos sectores sociales o, al menos, en visitantes y habitantes de Cholula, lo que se necesita y se desea, busca-encuentra, posee-valora es la tranquilidad, cualidad de tranquilo que equivale a quieto, sosegado, pacífico, como se dijo, “Dicho de una persona: Que se toma las cosas con tiempo, sin nerviosismos ni agobios, y que no se preocupa por quedar bien o mal ante la opinión de los demás”, indica la Real Academia Española (RAE, 2002). Necesidades y emociones no solo del turismo sino de toda la sociedad en su conjunto, por lo que, al parecer, es de lo que carece.

Llegados a este punto, confirmamos las ideas iniciales, la importancia de las emociones y su estudio, la investigación del turismo como construcción, reflejo y metáfora de la sociedad y cómo —al analizarlo— se interpreta a la sociedad misma. En fin, las emociones están muy vívidas en el turismo, en paralelo y entrelazadas a las experiencias, memorias e identidades, las configuran, sostienen y en ellas se recrean. Una emoción principal surge entre todas, una emoción que se comparte, además, entre los que visitan Cholula —y la buscan— y quienes residen en estas poblaciones, y la conservan. Emociones sociales compartidas, por lo tanto, necesidades, deseos y acciones compartidos, asimismo, lo que lleva a pensar y afirmar que lo que mucha gente desea y necesita en su vida, es simple y llanamente: *un poco de tranquilidad*.

Eso sí, la tranquilidad no se vende ni se compra, no está en un tiempo o lugar, pero se puede percibir y sentir en determinados espacios y momentos más proclives a la misma. La tranquilidad es un estado de ánimo que solo está en el interior de cada quien, aunque aquí se ha mostrado el imaginario tranquilo que posee o se le atribuye a Cholula. Y es que, al parecer, de imaginario también se vive.

REFERENCIAS

- Álvarez Sousa, J.A. (2007). Desarrollo local e innovación. El sector turístico. En M. García Docampo (Ed.), *Perspectivas teóricas de desarrollo local* (pp.231-253). Madrid: Netbiblo.
- Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barabas, A. (2003). Introducción: una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas. En A. Barabas (Coord.), *Diálogos con el territorio. Procesiones, santuarios y peregrinaciones* (pp.14-36). México: INAH.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Madrid: Losada.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2007a). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2007b). *Vida de consumo*. Madrid: FCE.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. & Luckmann, Th. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Borda, E. (2003). Hacia el turismo de la sociedad de ensueño: nuevas necesidades de mercado. Conferencia UOC, Barcelona.
- Candau, J. (2001). *Memoria e identidad*. México: Ediciones del sol.
- Carbó, N. (2013). Una docena de nociones para la promoción emocional de destinos turísticos aprendidos en #Calpemocion. Recuperado el 21 de octubre de 2013, de <http://unadocenade.com/una-docena-de-nociones-para-la-promocion-emocional-de-destinos-turisticos-aprendidas-en-calpemocion/>
- Corradini, L. (2006). “No hay que confundir memoria con historia”, dijo Pierre Nora. *La Nación*, 15 marzo. Recuperado el 11 de septiembre de 2013, de <https://www.lanacion.com.ar/cultura/no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora-nid788817/>
- Damasio, A. (2006). *El error de Descarte. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- De Certeau, M. (2006). *La invención de lo cotidiano 2: Habitar, cocinar*. México: UIA/ITESO.

- Fernández Poncela, A.M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos, *Versión*, 26. Recuperado el 11 de noviembre de 2011, de http://bidi.xoc.uam.mx/tabla_contenido_fasciculo.php?id_fasciculo=552
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García, F. (2012). 5 claves para desarrollar marketing experiencial. Recuperado el 11 de noviembre de 2013, de <http://www.mercazo.com/5-claves-para-desarrollar-marketing-experiencial/>
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta / ITESO.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2002). Turismo e imaginarios. En D. Hiernaux-Nicolas, A. Cordero & L. Van Duynen Montijn (Ed.), *Imaginarios sociales y turismo sostenible* (pp. 7-35). San José: Flacso. Cuadernos de Ciencias Sociales 123.
- Hysen, A. (2010). *Modernismo después de la posmodernidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- Jensen, R. (1999). *The Dream Society: How the Coming Shift from Information to Imagination Will Transform Your Business*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Jodelet, D. (1989). Las representaciones sociales del medio ambiente. Cognición, representaciones y apropiación del espacio. *Monografías Psico/Socio/Ambientals*, 9, 29-44.
- Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- López Sánchez, O. (2011). Prólogo. En O. López Sánchez (Coord.), *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX* (pp. I-VIII). México: FES Iztacala-UNAM.
- MacCannell, D. (2003). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.
- Marina, J.A. (2006). *El laberinto sentimental*. Anagrama: Barcelona.
- Maslow, A. (1982). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Trillas.

- Mariottini, L. (2012). I need Spain. Análisis pragmático de la campaña de promoción turística 2010. *Pasos*, 10(4), 105-113.
- Muñoz Polit, M. (2009). *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*. México: S.E.
- Pine, B.J. & Gilmore, J.H. (1999). *The Experience Economy*. Boston: Harvard Business School Press.
- Prats, Ll. (2003). Patrimonio + turismo = ¿desarrollo? *Pasos*, 1(2), 127-136.
- RAE (2002). Diccionario de la Lengua Española. Recuperado el 14 de abril de 2014, de <http://lema.rae.es/drae/?val=tranquilidad>
- Santana, A. (1997). *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel.
- Santana, A. (2003). Turismo cultural, culturas turísticas. *Horizontes Antropológicos*, 9(20), 31-57.
- Valera, S. & Pol Urrutia, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24.
- Zapiain Aizpuru, M.T. (2011). Reflexiones identitarias en el territorio contemporáneo. La construcción colectiva de lugar. Caso de estudio de la Vega de Granada. *Cuadernos Geográficos*, 48, 79-108.

¿Qué es la alegría?

ANNA MARÍA FERNÁNDEZ PONCELA

Sonríe y el mundo sonreirá contigo

Sonríe a un transeúnte. Una sonrisa cambia toda tu cara, tu postura y tu actitud. Incluso es contagiosa: cuando el cerebro ve una sonrisa, no podemos dejar de querer devolverla. Sonreír es como un interruptor de la felicidad para la mente: tiene el poder de evaporar un mal estado de ánimo en un instante

DRUKPA & ADAMS, 2015, P.103

Dicen que las primeras sonrisas de un bebé ante un rostro humano son los primeros indicios de la alegría, y que la sonrisa es contagiosa y cambia el estado de ánimo, como se lee en la cita anterior. El sentirse bien, lograr metas, jugar, disfrutar placeres, sentirse involucrado y autorrealizado son diversas fuentes de alegría.

Por otra parte, la alegría se expresa en rostros y gestos, vivifica internamente, vincula externamente e invita a contactar; expande la energía y la vida fluye, o es más correcto decir que la persona es la que fluye al servicio de la vida. Todo ello parte de conocer, explorar, abrirse a sonreír, reír, compartir, emocionarse desde el interés, el entusiasmo, la pasión, el buen humor, la satisfacción, la implicación desde la serenidad o la excitación, con los componentes de la alegría.

La sana alegría comporta apertura, imaginación, consciencia, reflexión, extroversión, amistad, altruismo, confianza, servicio, estabilidad emocional, paciencia, ánimos y empatía, pero la alegría desbordante o su nulidad, es decir, en los extremos, puede ser un problema que desconecte el ser con la existencia y lo conduzca por caminos de sufrimiento, de ahí la necesidad —siempre— del equilibrio y la armonía en toda emoción y sentimiento en la vida.

Vivimos en tiempos donde hay quien desconoce la alegría ante el cantar de un ave, la contemplación de una flor, la sonrisa de un desconocido, el ama-

necer en la ciudad o el atardecer frente al mar. Sobrevivimos en una época en la que se dicta qué nos debe alegrar, lo externo y superficial, la obtención de placeres determinados, además se deben lograr metas concretas, se olvida que las emociones —la alegría entre ellas— son parte del caminante, de quien recorre senderos y no de un punto de destino que espera su llegada.

Nos encontramos en un periodo histórico atravesado por el miedo (Bauman 2007) y la cultura del horror (Bericat 1995), por un lado, mientras que de otro parece estar abriéndose camino el discurso de la felicidad y el bienestar con una gran fuerza, mismo que contiene la alegría, pero no en el sentido que aquí deseamos darle, sino más bien como satisfacción en la vida. Las ciencias sociales se han olvidado de la alegría, recordarla forma parte de un enfoque también descolonizador (Scribano, 2009).

Ahora habría que pensar y responder: ¿Somos personas alegres? ¿Dónde, cuándo, cómo, con quién se siente alegría? ¿Se podría ampliarla y profundizarla en la vida, incluso contagiarla? La alegría está dentro de las personas y cada quien es responsable de crear, sentir, descubrir, expresar, compartir o, si así se decide, negar, olvidar, ocultar y suprimir.

Aquí se definirá la alegría, con el objetivo de conocerla un poco más, con la intención de acercarnos a sus causas y consecuencias, beneficios y características. A la vez que se revisa académicamente, se busca invitar a la reflexión de su existencia en nuestras vidas, la importancia de experimentarla y sentirla, de crearla y expandirla.

PARA EMPEZAR CON LOS DICCIONARIOS

La alegría es, según el Diccionario de la Real Academia Española: “Sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores”; “Palabras, gestos o actos con que se expresa el júbilo o alegría”; “Persona que es causa de gozo o júbilo. *Es la alegría de la casa*”. Todo ello, entre otras definiciones más (RAE, 2015).

Se trata de un “Sentimiento que produce en alguien un suceso favorable o la obtención de algo que deseaba o que satisface sus sentimientos o afectos”; “Contento, satisfacción”; “Cualidad o estado de ánimo habitual del que se siente bien en la vida, tiene tendencia a reír y encuentra fácilmente motivos para ello”; “Estado de ánimo del que se divierte, y risas y otras manifestaciones de ese estado de ánimo”. Si bien puede ser interpretada en otro sentido,

tal como “Ligereza, falta de reflexión a la hora de obrar”. En fin, “Alegría de vivir”, es el “Estado de ánimo de la persona que se siente satisfecha con la vida ” (Moliner, 2001, p.123).

Queda claro que es un sentimiento agradable que también suele expresarse y mostrarse. El *Diccionario de la Lengua Española* (Diccionario de la Lengua Española, 2005), añade: “sentimiento grato y vivo producido por un motivo placentero que, por lo común, se manifiesta con signos externos”, de nuevo mostrar y demostrar. Como casi todas las obras de este estilo consultadas, lo que más se reitera es “Sentimiento de placer que tiene una persona cuando se produce un suceso favorable o cuando obtiene una cosa que deseaba, y que suele expresarse externamente con una sonrisa, con risas”, refiere el *Diccionario Manual de la Lengua Española Vox* (2007). Mientras que el *Diccionario Enciclopédico Vox* (2009) adiciona: “Sentimiento de placer, pero no idéntico a él, originado [...] por una grata y viva satisfacción del alma y que, por lo común, se manifiesta con signos exteriores”. En este caso, a lo grato, agradable y al placer, se agrega la satisfacción del alma en un sentido algo más espiritual que los placeres sensitivos a los que varias conceptualizaciones parecen aludir.

Otra manera de definir es enumerar sinónimos, como para tener varias palabras que significan lo mismo o algo muy similar al grado que es posible intercambiarlas. Por ejemplo, se apuntan como sinónimos: contento, júbilo, alborozo, algazara, animación, entusiasmo, felicidad, regocijo, diversión, esparcimiento, entretenimiento, gozo, regodeo, satisfacción, risa, hilaridad (WordReference.com, 2005). Además de: placer, gozo, contentamiento, fiesta, jaleo, jarana, diversión, juerga, farra, bulla, bullicio, guirigay; de nuevo, algunos de estos con carácter demostrativo (*Diccionario Manual de Sinónimos y Antónimos de la Lengua Española Vox*, 2007).

Como se observa con anterioridad, los diccionarios mencionan sentimientos, seguidamente, se hablará de emoción. Se trata de dos vocablos que en el lenguaje coloquial se emplean como similares e intercambiables. Sin embargo, si nos remitimos a un lenguaje más preciso, hay que distinguir la emoción como reacción momentánea y el sentimiento como estado de ánimo más de fondo, pero esto se tratará en su momento. Así, alegría es ambas cosas: sentimiento y emoción, depende de las circunstancias en las que aparezca, se mantenga, se exprese, transite, permanezca y, si es el caso, desaparezca u opaque y entremezcle con otros sentimientos y emociones.

Varias son las ocasiones en que se relaciona alegría con sonrisa, sobre todo con la risa, ambas demostraciones de este sentimiento que se expresa y muestra, por lo que hacemos un alto con objeto de definir de modo breve la risa. A veces, las definiciones de algo incluye lo que no es, a pesar de compartir características o porque se le confunda en la percepción y el lenguaje coloquial. Hay que aclarar, no obstante, que la sonrisa y la risa no son nada más causadas por y en consecuencia de la alegría, como se verá, aunque así se considere usualmente o algunos diccionarios lo afirmen, como ya se vio.

ALGO SOBRE LA RISA

Se trata, más que nada, de una expresión emocional, a través del gesto de rostro y cuerpo, el sonido y el movimiento. No solo es producto de la alegría y la felicidad, como se cree y dice el común de la gente, sino del miedo, nervios, dolor o sufrimiento, entre otras cuestiones. Si bien es cierto que, en general, al tratarse de algo que devuelve la energía y anima, se asocia con la alegría, emoción cuya función principal vivifica. Por otra parte, se considera que tiene múltiples beneficios —fisiológicos, psicológicos y sociales—, pero no hay que olvidar que en exceso puede en algunos casos llegar a causar la muerte, un ataque de risa con un padecimiento del corazón, por ejemplo.

La risa, físicamente es un “fenómeno muscular [...] se compone de contracciones espasmódicas de los pequeños y grandes músculos [...] (faciales) y de las bruscas distensiones del diafragma, acompañadas de contracciones de la laringe y la epiglotis” (Berger, 1999, p.88). Siguiendo la neurociencia, es un “proceso de tipo reflejo controlado por las zonas ‘antiguas’ del cerebro (el tálamo y el hipotálamo), que controla otras actividades reflejas y conductas puramente emocionales, y no por la corteza cerebral, que controla las facultades cognoscitivas” (Berger, 1999, p.89). Y es que proviene de un mecanismo complejo, bioquímico, neurológico, muscular, además de las características personales y las cuestiones de índole cultural.

Se trata de una respuesta psicofísica, según algunos involuntaria (Rodríguez Cabezas, 2008) para otros, voluntaria (Kataria, 2012), aunado a los procesos neurofisiológicos —cambios respiratorios, circulatorios, circuitos neuroquímicos, sistema dopaminérgico, etcétera— (Carbelo & Jáuregui, 2006). Un acto expresivo reflejo que deriva generalmente, aunque no siempre,

de la percepción humorística de aquello considerado cómico, salvo la risa que proviene de una reacción de susto, temor, nervios, enojo, etcétera o la risa autocreada.

Aristóteles (1931) señalaba al ser humano como el único animal que ríe. Hoy, la ciencia ha descubierto a varios animales más que lo hacen, aun cuando sus expresiones son diferentes. Parece ser un acto que humaniza y denota sabiduría, puesto que es una suerte de estado alterado de consciencia, al detener la mente y renergetizar el cuerpo (Osho, 2006). La vida cotidiana ordinaria queda en suspenso como en otra dimensión, un interludio de la existencia misma (Berger, 1999). Un escape, un refugio, un mundo paralelo.

La risa, reiteramos, aunque no siempre es alegría, a veces proviene de cierta amargura (Bergson, 2008); es liberación de energía nerviosa que se expresa, descarga de la energía encargada de reprimir y actividad liberadora en sí (Freud, 2008). Hay quien pone el énfasis en lo cultural (Huizinga, 2000); otros, en su lado oscuro —desde tontería o imperfección a maldad, pasando por el escarnio y sufrimiento, hasta lo diabólico, de acuerdo con el cristianismo (Bajtín, 1995)—, o espiritual (Osho, 2006), siguiendo otras corrientes de pensamiento.

Si algunas perspectivas actuales se centran en procesos neuroquímicos y cerebrales, aunados a los corporales y musculares en el sentido de sus beneficios para la salud, no hay que olvidar que, según la opinión y sabiduría popular, “la risa está en todo” (Fernández Poncela, 2012). Hoy, se recomienda para la salud física y mental, en la terapia y la educación, además, para la vida en general (Fernández Poncela, 2016).

Asimismo, la felicidad se relaciona no solo con la risa que, como se ha visto es una expresión emocional, sino de lleno con la alegría, incluso, se traslapan y confunden. Sin embargo, hay diferencias entre la felicidad, como estado de bienestar o estado del ser, conforme sus enfoques, y la alegría, que es, como se dijo y se verá más adelante, una emoción y un sentimiento.

ALGO MÁS SOBRE LA FELICIDAD

La felicidad, desde la divulgación de la ciencia, se considera un estado emocional, tiene que ver más que con la biología, con las actitudes sociales y valores culturales (Punset, 2006). Esto mismo se retoma por los enfoques

más espirituales que la ubican como un estado del ser, más que una emoción, como se verá acto seguido.

Se considera que es la esencia del ser humano, que está hecho para ser feliz, y esto consiste en la sensación de plenitud y completud en la vida (Chittister, 2012). Se afirma que la felicidad es una ciencia, que se crea y construye (Lyubomirsky, 2011). Para Aristóteles (1931), era equiparable a buena vida. Su sentido y propósito parte de ello, retomado por las definiciones iniciales de la psicología positiva y la satisfacción con la vida (Seligman, 2011), que hoy se decantan más por el bienestar, añadido a la emoción, compromiso, sentido, logro y relaciones positivas (Seligman, 2014). Bertrand Russell (2003) considera que depende en parte de circunstancias externas, aunque también de uno mismo, y señala ciertos elementos indispensables para que una persona sea feliz, mismos que comprenden la satisfacción de las necesidades básicas, así como ciertos intereses y afectos, tales como las buenas relaciones familiares y sociales.

Matthieu Ricard (2005), por su parte, indica que se trata, ante todo, de un estado de sabiduría, liberado de la mente, libre de la ceguera humana, conocedora de la verdadera naturaleza de las cosas, algo que proporciona un estado de plenitud en cada instante en el momento presente de la experiencia y el comportamiento, imperturbable, profundo, saludable. Eso sí, hay cierta oposición entre quienes consideran la felicidad como momentos (Bucay, 2006; Soler & Conangla, 2009), a aquellos que la señalan como un estado permanente del ser (Ricard, 2005) y quienes hablan de buenos momentos hasta tiempos de satisfacción prolongada (André & Lelord, 2012).

Finalmente, ante la diversidad de enfoques y opiniones sobre el tema, se puede llegar a cierto consenso, en el sentido que se establecen porcentajes entre la predisposición genética (50%), las circunstancias o condiciones exteriores de la vida (10%) y la percepción, hábitos mentales y actuación personal (40%), de acuerdo con Sonja Lyubomirsky (2011). También se habla de la fórmula de la felicidad en sentido similar: $F=R+C+V$, que es igual a un rango fijo, más las circunstancias de la vida, más factores que dependen de la voluntad (Selinger, 2011). En fin, de posturas teóricas a prácticas, enfoques psicológicos, sociológicos, hasta los más místicos y espirituales, que la identifican como estado mental y actitud ante la vida (Drukpa & Adams, 2015).

Dejamos la risa y la felicidad para adentrarnos, de lleno y profundamente, en la alegría. Antes que todo, hay que decir, todo mundo habla de ella y pocos son los autores y obras que la definen. Además, este universo parece coincidir más allá de lo básico, o sea, que es emoción y sentimiento, agradable y satisfactorio, que se necesita y desea para tener una vida saludable y plena.

LA ALEGRÍA, UNA EMOCIÓN

La alegría es una emoción capital. Y no obstante, podríamos decir que ha sido tristemente descuidada. Un reciente estudio muestra que la investigación en psicología ha producido diecisiete veces más publicaciones sobre la tristeza, el miedo, la cólera, los celos y otras emociones negativas que sobre la alegría y las emociones positivas. (André & LeLord, 2012, p.121)

Y de emociones negativas y positivas —como se han llamado— saben mucho los fundadores de la psicología positiva (Seligman, 2011). La humanidad se concentra en lo doloroso y el sufrimiento, la violencia y lo escabroso o morboso, lo trágico y terrorífico, el miedo y la ira, además de la política y los medios. Así, autoridades y ciudadanía parecen estar en la misma sintonía. En concreto, en la investigación sobre el mundo emocional, desde la medicina o incluso, la sociología y la filosofía, pasando por la psicología, las emociones desagradables, también denominadas negativas, que causan malestar y dolor son las protagonistas, las más estudiadas. De ahí el olvido de otras, como en el caso de la alegría.

La alegría se considera emoción y sentimiento¹. La emoción es movimiento y etimológicamente proviene del latín *emotio*. Se trata, sobre todo, de un proceso subjetivo e intersubjetivo que aúna lo físico y lo mental, neurofisiológico y bioquímico, psicológico y sociocultural, cognitivo y conductual; en principio, de aparición reactiva y breve, más o menos intensa, con manifestaciones físicas y químicas que tocan el sistema nervioso central en el sentido de mover a la persona, o en su caso, al colectivo humano. El objetivo o función del sistema nervioso central es informar y evaluar el medio ambiente

1. No vamos a entrar en la polémica entre autores y enfoques sobre las emociones: evolucionista, psicofisiológico, conductista, cognitivo y constructorista (André & LeLord, 2012), ya que todos ellos aportan algo, aunque cada quien considera más correcto o se siente más a gusto con alguno.

y sus circunstancias por parte del sujeto, primero, según su biología y luego o a la par con relación a la cultura (Damasio, 2006; Marina, 2006; Filliozat, 2007; Muñoz Polit, 2009; Fernández Poncela, 2011).

Las emociones surgen de la experiencia, de la memoria o de un pensamiento, más allá de la supervivencia directa, incidiendo en realidades e imaginarios creados por los seres humanos y las culturas. “Resumiendo: podemos decir que la emoción es una reacción repentina de nuestro organismo, con componentes fisiológicos (el cuerpo), cognitivos (el espíritu) y conductistas (las acciones)” (André & Lelord, 2012, p.19). Sin que por ello se olvide su componente adaptativo–evolutivo y, por supuesto, su parte cultural contextualizada en un espacio–tiempo concreto.

En cuanto a los sentimientos, de forma breve se señala que son emociones cognitiva y culturalmente ya elaboradas, en el sentido de no solo ser percibidas, sino nombradas, representadas, significadas, que pueden persistir en el tiempo, no siempre perceptibles, y relacionados a veces con intereses y necesidades de desarrollo, psicológicas o de trascendencia (Damasio, 2006; Fernández Poncela, 2011; Filliozat, 2007; Marina, 2006; Maslow, 1982; Muñoz Polit, 2009). Desde la *Gestalt*, por ejemplo, se afirma que:

La emoción es la consciencia inmediata e integradora de la relación entre el organismo y el entorno [...] Es claro que las emociones no son impulsos confusos o rudimentarios, sino estructuras funcionales netamente diferenciadas [...] Las emociones son los medios de lo cognitivo. Lejos de ser obstáculos para el pensamiento, son informaciones únicas sobre el estado del campo organismo/entorno y son irremplazables; son nuestra manera de hacernos conscientes de la pertinencia de nuestras preocupaciones: la manera en que el mundo se presenta ante nuestros ojos (Perls, Hefferline & Goodman, 2006, p.232-234).

Y es que

las emociones dan significado personal a nuestra experiencia... no solo guían, sino que también ayudan a mejorar la toma de decisiones y la resolución de problemas... nos informan de aquello que nos es significativo, aquello por lo que estamos interesados [...] son el resultado de un proceso

de construcción complejo que sintetiza muchos niveles de procesamiento de la información (Greenberg y Paivio, 2007, p.22-23).

Finalmente:

la emoción es la combinación de procesos afectivos e intelectuales [...] y los esquemas emocionales constituyen el nivel de procesamiento más elevado, más que el razonamiento consciente o que la conducta automática. Este nivel de procesamiento guía tanto el pensamiento consciente como la acción, y nos aporta nuestra sensación compleja de tono emocional acerca de las cosas (es decir, la sensación-sentida corporalmente), que resulta crucial a la hora de la toma de decisiones o cuando tenemos que hacer una elección (Greenberg & Paivio, 2007, p.22-24).

PARA CONTINUAR CON ALGUNOS ESPECIALISTAS

Esta breve alusión a emociones y sentimientos tiene por objeto enmarcar a la alegría como tal. Repetimos, la alegría es emoción y sentimiento básico², misma que se encuentra en el centro de un grupo de conceptos afines con relación a su funcionalidad satisfactoria o insatisfactoria o en términos de Myriam Muñoz Polit (2009), de desarrollo o de deterioro. En la primera línea, algunos serían armonía, contento, dicha, encanto, entusiasmo, esperanza, exaltación, felicidad, gozo, júbilo, optimismo, paz, plenitud, serenidad, sosiego, tranquilidad, unidad. En cuanto a lo segundo: euforia, frenesí (Muñoz Polit, 2009). Desde esta posición y mirada básica, es posible afirmar que la alegría es:

una emoción fundamental para mantenernos vivos y energéticos, normalmente la experimentamos cuando estamos satisfechos, o hemos satisfecho, alguna necesidad en el presente inmediato. Es muy agradable, mas si

2. Según varios autores y autoras hay de ocho a cinco emociones consideradas básicas, de las cuales derivan las demás que son más o menos intensas con relación a las primeras. Asimismo, existen combinaciones de estas emociones. Aristóteles, Descartes, Damasio, Tomkins, Lazarus, MacLean, Ekman, Plutchnik, Schwarz y Schaver, Elster, Le Breton, Luna Zamora, Fillionzat, Greenberg y Paivio, André, Lelord, entre otros, clasifican la alegría como una emoción básica.

no la vivenciamos plenamente trae como consecuencia una sensación de falta de vitalidad que puede impedir que salgamos de manera suficiente a satisfacer nuestras necesidades, en un movimiento de nosotros mismos hacia el mundo (Muñoz Polit, 2009, p.71).

La alegría es satisfacción y bienestar. La satisfacción tiene que ver más con la consecución de un logro y el bienestar con un estado generalizado de paz. En todo caso, la alegría, como toda emoción, presenta acercamientos diferentes y enfoques diversos, si bien en algún momento confluyen.

Desde la *gestalt*, la alegría tiene una función de vivificación, carga de pila a la vida que regula la energía vital; ello, en su posición equilibrada y satisfactoria. No obstante, también puede darse de manera exagerada en el sentido de la negación de lo desagradable y el dolor, dando lugar a la manía y deflexión, además de tener lugar de forma disminuida; esto es, la falta de energía vital que desemboca en apatía y desmotivación (Muñoz Polit, 2009). En general, en todas las emociones positivas en el sentido de benéficas, se libera en el cerebro la hormona endorfina que no solo alivia el dolor físico y emocional, sino que sube el ánimo del cuerpo, de la mente y del espíritu. En definitiva, la alegría es vida en todo su esplendor.

Del mismo modo, se le relaciona con “excitación–interés [que] empuja a explorar un entorno nuevo [y que se puede experimentar] con un trabajo o un hobby estimulante” (André & Lelord, 2012, p.125), emparentada con el buen humor y la felicidad y, por supuesto, con el *fluir* o estado que experimenta el flujo (Csíkszentmihályi, 2008), aunque esto lo asocian en general con la felicidad. Por otra parte, se identifica la alegría con la risa y la sonrisa (Figueroa, 2010), sin embargo, como se dijo, podemos reírnos de miedo, sonreír de enojo y —lo que aquí es más importante— llorar de alegría. Se le considera, al mismo tiempo, parte del éxtasis místico, tal vez la autorrealización como necesidad superior de trascendencia (Maslow, 1982), sin dejar de mencionar su íntima relación con la felicidad. Pese a todo, como se ha visto, la felicidad es mucho más que una emoción, tiene que ver con emociones, sí, y con dominios de satisfacción y calidad de vida, además de ser considerada un estado de sabiduría y completud del ser.

A continuación, se presenta una caracterización general desde el enfoque cognitivo que especifica diversos aspectos de la misma. Eso sí, su experiencia y su grado de intensidad está directamente relacionado con la personalidad y

el contexto socio-cultural, así como diversas cuestiones (Abascal-Fernández, García, Jiménez, Martín, Domínguez, 2014).

Causas de la alegría:

- Cuando se evalúa un acontecimiento u objeto como algo favorable, satisfactorio o positivo.
- Consecución de un logro o meta.
- Una experiencia estética.
- Estado de placer y gozo.

Funciones de la alegría:

- Como todas las emociones, la alegría es una reacción adaptativa al medio, regulada por los sistemas biológicos y psicológicos en la interrelación entre organismo-entorno, en un contexto cultural.
- Desde lo biológico, se relaciona la alegría con cambios hormonales, reducciones de la respuesta al estrés (u emociones displacenteras) con la consecuente disminución de cortisol, adrenalina y la hormona del crecimiento; hay una optimización del sistema inmune (incremento de inmunoglobulina).
- Desde lo psicológico, aumenta el ánimo para resolver problemas, refuerza la motivación en la persistencia y el esfuerzo, colorea las ganas de vivir.

En cuanto a lo social, informa de un ánimo abierto y flexible, facilita el sentirse bien con uno mismo, las ganas de relacionarse con los demás, y regula dicha interacción de forma amable y gratificante. En general, se considera que un estado de ánimo jovial potencia la disposición personal y colectiva a desarrollar conductas prosociales. A todo esto, se deben agregar los efectos subjetivos que —como se reitera a lo largo de estas páginas— tienen que ver con una vivencia placentera, el flujo, el placer y el gozo. Asimismo, se observan los correlatos psicofisiológicos, tales como la disminución del tono muscular, los cambios en el ciclo respiratorio, la aceleración de la frecuencia cardíaca, las fluctuaciones en la actividad electrodérmica. La expresión facial, con la risa y la sonrisa, también es claramente observable, como ya se ha dejado claro. Se observa, además, una elevación de los

pómulos y estrechamiento de la apertura palpebral, lo mismo que elevación y retraimiento bilateral de la comisura labial y la separación de los labios.

Consecuencias de la alegría:

La alegría conlleva efectos sociales y cognitivos. En general, se apunta a la flexibilidad en cuanto al pensamiento, así como en la flexibilidad respecto de la conducta social, por ejemplo, la gente se muestra más abierta a nuevas ideas, sociable, más solidaria, más generosa e incluso, más responsable, favorable a crear nuevos lazos sociales o a vivificar y fortalecer los existentes.

En concreto, añadir los beneficios de la alegría:

- Aniquila la angustia.
- Anula la tristeza.
- Se opone al encogimiento y obturación del alma que no permite respirar.
- Amplía el ánimo.
- Elimina la melancolía y la inquietud.
- Tonifica, conforta, aviva y da vigor.
- Embellece las cosas y a las personas.
- Provoca la excitación vehemente.
- Proporciona la sensación de ligereza.
- Expulsa el aburrimiento (Soler & Conangla, 2009, p.173).

Podemos sentirnos alegres por el hecho de estar vivos, cuando estamos al lado de una persona que amamos, al contemplar un paisaje o algo especialmente bello, al escuchar música, cuando nos sentimos amados, cuando creamos una obra y cuando nos hemos esforzado y tenido éxito. Las semillas de la alegría se plantan desde el nacimiento. Está claro que en función del modelo de persona en el que se nos ha educado habremos aprendido, con mayor o menor éxito, a apreciar y gozar de las cosas positivas que la vida nos trae y también del propio hecho de estar vivos. (Soler & Conangla, 2009, p.172)

Esto es de suma importancia y todo mundo puede tener su propia vivencia, como la que Russell (2003) nos comparte en su obra, en cuanto a su infancia. Así, a la cuestión neuroquímica, la influencia genética y las circunstancias de la vida, la cultura y la educación juegan un papel en las tendencias emocionales

de personas y comunidades y en cuanto al desenvolvimiento de la alegría. Como venimos diciendo, según algunos, es estado de ánimo y experiencia subjetiva, “contento y satisfacción interior que se produce como consecuencia o reacción de algo positivo que ha acontecido a una persona” (Rojas, 1994, p.38). Existe

la alegría de contemplar un hijo, al realizar un proyecto, al sentirse colaborador de una obra magnífica, al sentirse amado. Me sorprende que la alegría sea tan activa y gratuita. Para Aristóteles era una actividad y también lo es para Sartre, para quien la alegría es gratuidad y generosidad. La experiencia vivida por el ser humano que se supera a sí mismo (Marina & López, 2007, p.288).

En este sentido, si bien se pudiera pensar que la alegría es placer y satisfacción por algo externo o el llegar a una meta con éxito, hay quien la valora como la recompensa y el gozo durante el esfuerzo y en medio del camino, no en el resultado final, como recuerda Gandhi, por ejemplo, en el caso de la paz. Se afirma, de la misma manera, que la alegría

es la gasolina que mueve el motor, la fuente de energía que nos permite llevar a cabo nuestros proyectos y, sobre todo y muy especialmente, crear y amar. En la constelación de la alegría giran: el amor, la amistad, la esperanza, el gozo, la euforia, la confianza y la felicidad. La alegría también da la mano a la gratitud y a la generosidad (Soler & Conangla, 2009, p.172).

René Descartes apuntaba que:

La alegría es una emoción agradable del alma, en la que consiste el goce que ésta siente del bien que las impresiones del cerebro le presentan como suyo. Digo que en esta emoción consiste el goce del bien; pues, en efecto, el alma no recibe ningún otro fruto de todos los bienes que posee; y mientras no siente ninguna alegría de poseerlos, puede decirse que no goza de ellos más que si no los poseyera (2003, p.47).

Así, de lo material a lo espiritual, pasando por lo emocional, la alegría puede ser considerada respuesta pasajera o un placer o un triunfo, así como una forma de hacer y ser en la vida cotidiana, lo mismo que el goce del alma por el simple hecho de estar y de sentirse bien. La alegría es entrar en el ser (Osho, 2008). Está dentro de cada quien, es energía que regenera, purifica y expande cuerpo, mente y espíritu, puesto que dispersa las preocupaciones (Saraydarian, 1997), las relativiza y aligera. Es un fenómeno interno, no depende de las circunstancias, es tuyo, incluso se afirma que es algo espiritual (Osho, 2008).³

Para algunos, la alegría es energía limpia que purifica, cura, es libertad y gozo, es transmutación, estimula el sistema glandular, los centros emocionales y sana, porque es la fuerza del espíritu (Saraydarian, 1997)⁴, que está más allá de la mente y las emociones. Es un estado de la conciencia. Y es que está relacionada con la conciencia más que con el carácter, ya que la alegría es lo que surge de la felicidad de encajar en la vida, algo espiritual, distinto del placer y la felicidad misma (Osho, 2008). De ahí la confusión continua entre alegría y felicidad en algunas obras y autores. No obstante su interrelación, aquí sí estamos diferenciando la una de la otra.

Si alegría es —además de una emoción, como se ha dejado claro— una manera de estar, felicidad es algo más amplio y hondo, un estado de conciencia, una forma de ser, según consideramos en estas páginas. En palabras de Jerome David Salinger (Significados, 2016), la alegría es un líquido y la felicidad un sólido. Se dice que la alegría viene de fuera o es externa y breve, y que la felicidad es interna y permanece más tiempo, si bien se puede afirmar todo lo contrario⁵. Se considera que la alegría es satisfacer una necesidad y deseo, mientras la felicidad es la paz espiritual y la satisfacción con la vida misma, la plenitud ya mencionada. Pero, como decimos, no todo mundo parece de acuerdo en el significado y contraste entre felicidad y alegría. Aquí, repetimos, sostenemos que alegría es emoción y felicidad un estado del ser y una forma de ser. Por supuesto, es una mirada, una postura, como hay otras.

3. Por supuesto, hay quien la busca (Bucay, 2006) y quien la dicta como algunas constituciones políticas de varios países o, incluso, políticas públicas pretenden en últimas fechas.

4. Este autor, aparte de afirmar que la alegría es una energía que cura, señala que ha de ser introducida en las escuelas y en las aulas.

5. Hay quien piensa que la felicidad es físico-mental y la alegría mental-espiritual (Saraydarian, 1997). Más allá de todo está el gozo, la dicha y el éxtasis, lo cual es ya espiritual aparentemente, pero puede ser considerado parte de la felicidad, por igual.

En todo caso, y se considere de cualquier manera, la alegría, como varios autores/as sustentan, es energía de vida, motor de la existencia, emoción básica y vital, vivificadora y reenergizante que estimula y gratifica, que envuelve y traspasa personalidades, caracteres, formas de estar, hacer, pensar, sentir y ser, maneras de ver y de vivir la vida. Por todo lo dicho, sus características y beneficios, es más que recomendable, anhelada y aconsejable. ¿Quién no desea ser o estar alegre? Claro que también se le considera emoción poco consistente y existencial, de mentes frívolas y pensamientos superfluos, cerebros poco desarrollados o realistas, pero esta es otra cuestión, un tema que rebasa los objetivos de este artículo.

CONCLUSIONES

Un corazón alegre hará bien como una medicina

PROVERBIOS 17:21-23, BIBLIA DEL JUBILEO (2000)

¿Cómo potenciar la alegría? Si bien el objetivo del artículo es definir la alegría y reflexionar en torno a la misma, el cual se espera haber cubierto a lo largo de este trabajo, no queremos dejar pasar la oportunidad de cerrar este escrito, que no concluirlo, con un breve esbozo sobre posibilidades y aproximaciones que nos encaminen hacia un acercamiento práctico a esta emoción, positiva para algunos, satisfactoria para otros, de acuerdo con la nomenclatura de cada quien, pero reenergizante para todo mundo, de eso no cabe duda.

La alegría tiene que ver con el interior de la persona, con la relación entre otros seres humanos, el entorno y la cultura. La alegría es una caricia al corazón. Puede ser una emoción pasajera que va y viene ante ciertas perspectivas del sujeto en sus circunstancias —desde la genética, las situaciones y su decisión personal—, o puede constituirse por igual en un sentimiento de fondo o estado de ánimo estable en una vida, forma de estar y, quién sabe, un estado del ser, según como lo enfoquemos, a partir de lo cultural, emocional, mental, incluso, si lo queremos, espiritual.

En primer lugar, la alegría puede decidirla cada quien, ya que no importa lo que pase, sino cómo se toma y reacciona ante lo que acontece. Reconocer la responsabilidad de las propias emociones parece básico para poder mantener cierta actitud alegre (Marquier, 2006). En segundo lugar, la aceptación o

entrega en lo que se ha dado en llamar “amar lo que es” (Katie, 2006), es otra manera de comulgar con la alegría. En tercero, valorar la vida, las personas, las relaciones, las cosas, el mundo, el sentir bienestar, el satisfacer necesidades y deseos, detenerse a saborear los pequeños momentos agradables que rodean a las personas y los pequeños logros que se proponen, por supuesto, los grandes.

En cuarto lugar, desde la psicología positiva (Seligman, 2014), no se habla de felicidad sino de bienestar, este se compone de emociones positivas, compromiso, sentido, relaciones positivas y logros. Más que a la felicidad, se acerca a la satisfacción, que incluye cómo se siente en un momento dado y la evaluación de las circunstancias de toda la vida. ¿Qué hay de todo esto en la existencia? En quinto lugar —para finalizar esta breve enumeración reflexiva sobre una emoción poco tratada— una invitación para procurar un mayor bienestar, al centrarse en un enfoque que vivifica, estudiar emociones que, por igual, reenergizan. A la emoción de aprender, se suma la alegría de aprender sobre la alegría esto último ya, confieso, totalmente personal. Aunque ya sabemos que lo personal es social y político. En este caso, se trata de una doble caricia al corazón.

En fin, entre la gama emocional que puede aprehenderse destacamos aquí la alegría, no solo por su tratamiento poco desarrollado, sino por tratarse de una emoción que energiza, crea interés, esperanza y entusiasmo, esto es, que mueve a la acción, ante la parálisis del temor, el enclaustramiento de la tristeza o el movimiento desbocado de las expresiones de ira. La alegría, insistimos, vivifica, reenergiza, valora la vida, la colorea como toda emoción, y a la vez se disfruta de ella con una intensidad diferente.

En todo caso, y más allá de las definiciones, explicaciones y comprensiones ya presentadas, hay que practicarla y experienciarla. Para cerrar este capítulo, presentamos unas últimas palabras que van más hacia el corazón que hacia la mente y la razón. Eso sí, sin olvidar que todas las emociones son importantes y todas tienen su funcionalidad social, añadiendo que el discurso de la felicidad, que abarca la alegría, viene con gran fuerza a complementarse con el miedo y el horror que reina en nuestros días; en la investigación social, ya es hora que lo desbanquemos (Scribano, 2009). Son dos extremos que van a ser quienes modelen y engloben las capacidades de pensar y sentir hacia el futuro cercano.

La manera más sencilla en que puedes poner felicidad en acción es compartir tu bondad y compasión. Da felicidad, y en ese mismo momento te encontrarás sonriendo. Entonces puede ser que te preguntes qué te gustaría darle al mundo ese día, qué podrías hacer enseguida para contribuir a hacer de él un lugar más feliz. No importa lo grande o pequeño que sea el acto; con las suficientes gotas de felicidad se puede llenar un océano. (Drukpa & Adams, 2015, p.248)

Iniciamos con un proverbio sobre la sonrisa, concluimos con una reflexión sobre la misma:

La sonrisa se contagia. El gozo irradia. Esto resulta atractivo para todas las demás personas que se hallen en ese lugar. Podemos tener un buen pensamiento sobre alguien o hablarle con una sonrisa en el corazón. Cuando somos felices, nos sentimos mejor con nosotros mismos y, a su vez, esto significa que nos resulta más fácil sentirnos mejor con los demás, de modo que podemos infundir compasión a nuestras relaciones con las otras personas. La bondad es una maravillosa calle de dos sentidos: como tantas cosas buenas, cuanto más damos más crecen en nuestro interior, nutriendo nuestra felicidad, como el agua que usamos para reglar las flores (Drukpa & Adams, 2015, p.29).

REFERENCIAS

- Abascal-Fernández, E.G., García, B., Jiménez, M.P., Martín, M.D. & Domínguez, F.J. (2014). *Psicología de la emoción*. Madrid: Ramón Areces.
- André, Ch. & Lelord, F. (2012). *La fuerza de las emociones*. Barcelona: Kairós.
- Aristóteles (1931). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Imprenta R. Rubio Aguas. Recuperado el 26 de julio de 2012, de <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=767>
- Bajtín, M. (1995). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. (1999). *La risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós.

- Bergson, H. (2008). *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bericat Alastuey, E. (2005). La cultura del horror en las sociedades avanzadas: de la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga. *Reis*, 110, 53-89.
- Biblia del Jubileo* (2000). Recuperado el 8 de julio del 2021, de <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Proverbios%2017:21-23&version=JBS>
- Bucay, J. (2006). *El camino de la felicidad*. México: Océano.
- Carbelo Baquero, B. & Jaúregui Narváez, E. (2006). Emociones positivas: humor positivo. *Papeles del Psicólogo*, 27, 18-30.
- Chittister, J. (2012). *La felicidad*. Santander: SalTerrae.
- Csikszentmihályi, M. (2008). *Fluir. Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairós.
- Descartes, René (2003), Las pasiones del alma. Biblioteca virtual universal en http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/descartes-ren-las-pasiones-del.pdf 25/07/210.
- Damasio, A. (2006). *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- Diccionario de la lengua española* (2005). Espasa-Calpe.
- Diccionario Manual de Sinónimos y Antónimos de la Lengua Española Vox* (2007). Larousse Editorial.
- Diccionario Enciclopédico Vox* (2009). Larousse Editorial.
- Diccionario Manual de la Lengua Española Vox* (2007). Larousse Editorial.
- Drukpa, G. & Adams, K. (2015). *La felicidad empieza en tu mente*. Málaga: Sirio.
- Fernández Poncela, A.M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. *Versión*, 26, 315-339. Recuperado el 1 de julio de 2012, de www.version.xoc.uam.mx
- Fernández Poncela, A.M. (2012). Humor, risa y vida. Sensaciones, percepciones y opiniones sobre el tema, *Diálogos sobre Educación*, 4, 1-21. Recuperado el 30 de julio de 2012, de <http://www.revistadiálogos.cucsh.udg.mx>
- Fernández Poncela, A.M. (2016). *Humor en el aula*. México: Trillas.
- Figueroa Garciadiego, V. (2010). *El poder de las emociones*. México: Talento Zetta.
- Filliozat, I. (2007). *El corazón tiene sus razones. Conocer el lenguaje de las emociones*. Barcelona: Urano.
- Freud, S. (2008). *El chiste y su relación con los inconsciente*. Madrid: Alianza Editorial.

- Greenberg, L.S. & Paivio, S.C. (2007). *Trabajar con las emociones en psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Huizinga, J. (2000). *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kataria, M. (2012). *Yoga de la risa. Ríe sin razón*. México: Fundación del movimiento de clubes de la risa.
- Katie, B. (2006). *Amar lo que es*. Barcelona: Urano.
- Lyubomirsky, S. (2011). *La ciencia de la felicidad*. Barcelona: books4pocket.
- Marina, J.A. (2005). Precisiones sobre la Educación Emocional. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19, 27–43.
- Marina, J.A. (2006). *El laberinto sentimental*. Barcelona: Anagrama.
- Marina, J.A. & López Penas, M. (2007). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- Marquier, A. (2006). *La libertad de ser*. Barcelona: Índigo.
- Maslow, A. (1982). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Trillas.
- Moliner, M. (2001) *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos.
- Muñoz Polit, M. (2009). *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*. México: IHPG.
- Osho. (2006). *Vida, amor, risa. Una nueva visión de la espiritualidad*. Buenos Aires: Kier.
- Osho. (2008). *Alegría. La felicidad que surge del interior*. México: Planeta De Agostini.
- Perls, F.S., Hefferline, R.F. & Goodman, P. (2006). *Terapia Gestalt: Excitación y crecimiento de la personalidad humana*. Madrid: Centro de Terapia y Psicología.
- Punset, E. (2006). *El viatge a la felicitat. Les noves claus científiques*. Barcelona: Columna.
- RAE (2015). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Recuperado el 15 de agosto de 2012, de <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=CNDOjtYGTDX2E7XIuXn>
- Ricard, M. (2005). *En defensa de la felicidad*. Barcelona: Urano.
- Rodríguez Cabezas, Á. (2008). Efectos del humor: consideraciones médicas. En Á. Rodríguez Idígoras (Ed.), *El valor terapéutico del humor* (pp. 43–62). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Rojas, E. (1994). Alegría y tristeza. *ABC*, 38.
- Russell, B. (2003). *La conquista de la felicidad*. Barcelona: Debolsillo.

- Saraydarian, T. (1997). *Alegría y curación*. Buenos Aires: Kier.
- Scribano, A. (2009). A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En C. Figari & A. Scribano (Comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(s) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 141-151). Buenos Aires: CLACSO/CICCUS.
- Seligman, M.E.P. (2011). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Zeta.
- Seligman, M.E.P. (2014). *Florecer. La nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar*. México: Océano.
- Significados (2016). Significado de Feliz. Recuperado el 18 de agosto de 2012, de <http://www.significados.com/feliz/>
- Soler, J. & Conangla, M.M. (2009). *Más allá de la inteligencia emocional. La ecología emocional. El arte de transformar positivamente las emociones*. Barcelona: Amat.
- Wordreference.com (2005). Alegría. Recuperado el 15 de agosto de 2012, de <https://www.wordreference.com/definicion/alegr%C3%ADA>

Envidia profesional en académicos mexicanos

EDWIN GEORGE MAYORAL SÁNCHEZ

La teoría de la comparación social tiene sus antecedentes en la filosofía y sociología. Sin embargo, fue gracias a los estudios del psicólogo social Leon Festinger (1954) que se propuso una teoría sistemática al respecto (Buunk & Gibbons, 2007). Se define comparación social como el proceso por medio del cual las personas se evalúan a sí mismas y a los demás en una serie de opiniones, habilidades o capacidades, atributos y características, tales como logros, méritos o deficiencias, las cuales sirven para dar sentido al contexto social (León, 1998).

En la actualidad, la investigación acerca de la comparación social teoriza sobre las opiniones y las habilidades, relacionándola con los afectos, las cogniciones y las diferencias individuales. Esta dinámica provocó un vuelco en el foco de interés centrado en los estudios empíricos y la especulación teórica: reconoció que el fenómeno de comparación social es una experiencia flexible, interdisciplinaria y valiosa para comprender distintos procesos psicosociales susceptibles de aplicarse en la vida cotidiana.

A raíz de la emergencia del campo sobre comparaciones sociales, se resalta la importancia de examinarla en el lugar de trabajo (Cohn, Fehr, Herrmann & Schneider, 2011). Las consecuencias de la comparación social en escenarios laborales se vuelven cada vez más palpables al investigar la identificación grupal, las emociones provocadas (entre ellas la envidia), el desempeño y el clima laboral (Topa & Morales, 2007). Con este preámbulo, el objetivo de este capítulo es presentar algunas de las comparaciones sociales que generan envidia entre los académicos y explicar ciertas consecuencias laborales de este proceso en algunos profesores-investigadores de tiempo completo y profesores por asignatura de una universidad pública de México.

LA ENVIDIA

Reconocer que se siente envidia es el mayor desafío teórico y metodológico al abordar esta emoción. La perspectiva psicoanalítica y la de la comparación social son los dos enfoques teóricos más empleados para definir y comprender la envidia (Alicke & Zell, 2008). En este escrito, se privilegia el enfoque de la comparación social, debido a que los elementos generadores de la envidia son plurales: circunstanciales, relacionados con el estatus, la clase social y las percepciones psicológicas, y no unívocos (intrapsíquicos), resultado de motivaciones inconscientes, como sugiere el psicoanálisis.

Con el tiempo, y de acuerdo con la forma en que se desarrolle la comparación social generadora de envidia, esta se puede transmutar; es decir, transformarse en otras emociones como los celos, la ira, o vergüenza ante la propia envidia (Smith, 2004). Por lo tanto, esclarecer su definición no ha sido sencillo, ya que es un concepto multidimensional que se solapa con otros estados emocionales; más que nada con los celos (Toohey, 2014). Envidia y celos pueden presentarse en una misma línea afectiva. Muchas veces una contiene a la otra, ocurren antes o después en el tiempo, dependiendo del contexto, estado anímico y percepciones de la situación (Reidl, 2005). Aunado a esto, debido a las normas morales, a la incomodidad de aceptar la envidia y a la amenaza contra la estima personal, muchas personas prefieren emplear la palabra celos, ya que confesarla es lóbrego (Kane, 2012; Mishra, 2009). El dolor sentido por la buena suerte del envidiado es lo que la define en términos cualitativos (Tai, Narayanan & McAlliser, 2012).

La indefensión, el resentimiento y la percepción de injusticia también son componentes básicos de la envidia (Miceli & Castelfranchi, 2007; Reidl & Sierra, 2012). Según Colin Wayne Leach (2008), la envidia es una forma de ira, por lo que habría que estudiar los distintos tipos de ira para comprenderla. Laura Quintanilla y Kristine Jensen de López (2013) argumentan que la envidia es una emoción social que involucra significados y valores sobre los objetos que están muy arraigados en el yo. La inequidad —en función a las condiciones contextuales y al yo— parece ser un requisito invariable para estimular la envidia, por lo que la persona en desventaja sentirá inferioridad y, como consecuencia, se dará la *mala voluntad* hacia el envidiado. Por ello,

estas autoras conciben la envidia como un nicho, un tipo de cavidad que el envidioso intenta ocultar o rellenar.

Desde el año 2000, la envidia como objeto de estudio ha sido de creciente interés para académicos de múltiples disciplinas. No obstante, lo cierto es que la psicología social ha hecho el trabajo más extenso para conceptualizar la envidia (Mayoral, 2014). La conformación del campo de investigación ha traído como consecuencia que la definición de envidia sea ambigua (Cohen-Charash & Larson, 2017). Para evitar tautologías y confusión con otros conceptos cercanos a la envidia, como la ira, la admiración, los celos, la competencia o la inferioridad, Yochi Cohen-Charash y Elliott Larson (2017) proponen lo siguiente:

[...] definimos envidia como una emoción dolorosa que involucra las creencias de (a) a uno le falta un objeto deseado que otra persona tiene, y (b) el objeto deseado es importante para el auto-concepto o la posición competitiva de la persona. La envidia incluye la motivación para reducir el dolor que conlleva y para mejorar la posición relativa que uno tiene (p.26).

Como se argumentará avante, más que sobrecargar la definición, lo que interesa en este trabajo es subrayar la definición ofrecida por los y las informantes.

ESTUDIOS EMPÍRICOS SOBRE LA ENVIDIA EN EL TRABAJO

Según Arthur Bedeian: “La existencia de la envidia en el lugar de trabajo, así como las consecuencias que se acompañan, siempre ha sido afirmada por la experiencia común” (1995, p.55). La competencia laboral y los recursos limitados en los espacios laborales son procesos amplios en donde se provocan las comparaciones sociales que exacerban a la envidia: los ascensos y los puestos preferidos, aumentos salariales, bonos, prestaciones, reconocimientos al desempeño, distinciones, la atención de las autoridades en la organización (Bedeian, 1995; Duffy, 2011, Duffy & Shaw, 2000; Tai et al., 2012). Además, como apunta Robert Vecchio (2000), la envidia potencia la agresión y violencia en contexto laboral, por lo que averiguar sobre estas cuestiones es una amplia justificación para su estudio.

Cuando la disputa es la posición social, el control o pérdida de una relación valiosa se expresa mediante celos; por ejemplo, los llamados *celos profesionales*, es decir, involucra al menos a tres personas. Se refiere a envidia cuando lo que está en juego es la eficacia personal comparativa, e implica por lo general a dos personas (Buunk, aan't Gor & Solano, 2010; Dogan & Vecchio, 2001). Sin embargo, el concepto de envidia profesional ha sido desarrollado solo en lo teórico y falta en lo empírico: la envidia profesional se funda en el orgullo y el egocentrismo (autoafirmación), retando las cualidades de los demás colegas. Es una especie de soberbia o vanagloria —en latín se conoce como *cenodoxia*— (Turliuc, Turliuc, Cucu & Costea, 2016).

Joseph Epstein (2005) sostiene que “los logros profesionales parecen espolpear una envidia secreta” (p.128), ya que es complicado que la ambición profesional no traiga tras de sí a la envidia. Uno de los primeros trabajos que reflexionó de manera explícita sobre la envidia en el trabajo fue el de Bedeian (1995). Dicho autor elabora sus propias suposiciones generales sobre la envidia en diversas organizaciones. Aquí cabe destacar la atención prestada a la envidia entre académicos o científicos:

[...] la envidia enmascarada explica por qué colegas pueden recibir con sentimientos encontrados la noticia de que un colega científico ha ganado un honor profesional o premio, y por qué rara vez se dan fiestas de despedida para los pares que han aceptado puestos en los laboratorios más prestigiosos. En ambos casos, la discrepancia entre los logros de un científico y el éxito de otro puede servir para poner de relieve las deficiencias propias del primer individuo. Esto puede tener consecuencias psicológicas, tales como una caída de la productividad o un aumento de la insatisfacción en el trabajo (p.52).

En el medio académico, el reconocimiento en forma de elogios por publicaciones científicas, por premios o distinciones anheladas —por ejemplo, en México, llegar al nivel más alto en el Sistema Nacional de Investigadores— y el nombramiento para ocupar puestos en organizaciones profesionales de prestigio no son deseables porque sean básicos para mantener el empleo, son una manifestación de la capacidad académica o para mantener un yo digno y elevado (Bedeian, 1995).

De acuerdo con la psicóloga organizacional Michelle K. Duffy (comunicación personal, 6 de enero de 2014), en las ciencias sociales el tópico de la envidia en el lugar de trabajo es nuevo, más si tomamos como referente al medio académico. La también psicóloga del trabajo Yochi Cohen-Charash (comunicación personal, 20 de diciembre de 2013) menciona que la investigación empírica inicial sobre la envidia entre académicos se sitúa en el estudio de V. Suchitra Mouly y Jayaram K. Sankaran. Conviene dedicar algunas líneas sustanciosas a dicha pesquisa.

El artículo de Mouly y Sankaran (2002) trata de un estudio de caso centrado en las experiencias de una profesora e investigadora de alto rendimiento en una institución de educación superior en Nueva Zelanda. Se concentra en los mecanismos de evaluación por pares para promover el cambio de categoría laboral de dicha investigadora, cuyo nombre ficticio fue Tara. Las autoras usan los hallazgos de la teoría psicoanalítica sobre la envidia de Melanie Klein para abonar a la literatura sobre la utilización de calificaciones entre pares académicos y de los *chivos expiatorios* en los grupos.

A falta del constructo empírico de envidia profesional, Mouly y Sankaran (2002) emplean el término *tall poppy syndrome* (síndrome de alta exposición o síndrome de la amapola alta), un concepto australiano que agrupa la envidia, los celos y la codicia, y que se usa como ofensa para señalar a alguien corto de miras. *Tall poppy*, a secas, refiere una amapola alta; esto es, una persona u organización exitosa, privilegiada, distinguida y bien pagada. Como es foco de atención de los demás, suele incitar la envidia o la hostilidad (Mouly & Sankaran, 2002).

El síndrome de alta exposición, conjeturo, se relaciona con la manifestación de la envidia profesional. Las principales categorías derivadas del análisis de datos de ese artículo fundacional fueron: destreza como profesora; trayectoria excepcional en investigación y publicaciones; popularidad y estima con los estudiantes, y aplicación de Tara para obtener un doble incremento. El comité de evaluación del expediente de Tara consensó que ella tenía un excelente desempeño como docente e investigadora. Respecto a la contribución administrativa, categoría más ambigua que les llevó más tiempo discutir a los evaluadores, fue la que dio pie a intentar socavar los aspectos docentes e investigadores de Tara, los cuales resultaron ser los méritos y cualidades envidiados. Por esta razón, Mouly y Sankaran (2002)

detectaron (mirando en retrospectiva) inequidades e inconsistencias en la evaluación hacia Tara.

El hallazgo esencial fue que una construcción social subyace a la propagación de la envidia en los mecanismos de evaluación por pares, por lo que se atribuyen deficiencias a la persona que sobresale y se legitiman como válidas e imparciales dentro del comité evaluador para desacreditarla. Medular a dicha construcción social es la gestión de significado de los colegas evaluadores. En un extremo, las aparentes bases de recomendación se transforman (por la vía directa o indirecta) en dispositivos para la censura. Por último, la construcción social se afianza y es inamovible e inapelable a través de la jerarquía administrativa. Mouly y Sankaran (2002) cierran el texto comentando que su modelo de propagación sobre la envidia no explica a fondo el sostén de la construcción social a la que hacen referencia, ni la envidia profesional entre académicos. El caso de Tara sirvió para reformar los procesos de promoción en esa universidad neozelandesa.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Las preguntas de investigación que guiaron este trabajo fueron las siguientes: ¿Qué entienden por envidia en general y envidia en el trabajo los profesores e investigadores? ¿Qué consecuencias laborales se presentan por las comparaciones sociales y la expresión de la envidia en la academia?

Este estudio tuvo como objetivo encontrar algunas de las comparaciones sociales que generan envidia entre los académicos y explicar ciertas consecuencias laborales de este proceso en algunos profesores-investigadores de tiempo completo y profesores por asignatura de una universidad pública de México.

Esta investigación se planteó desde un enfoque metodológico cualitativo, utilizando el análisis de contenido temático. En concreto, se empleó el análisis de contenido deductivo o dirigido, en el que la codificación se deriva de la teoría o de los hallazgos de investigación relevantes; los códigos son definidos antes y durante el análisis de los datos (Hsieh & Shannon, 2005). Por regla general, el análisis de contenido deductivo es utilizado cuando la teoría o los resultados previos sobre un tópico están incompletos o se benefician de una descripción adicional.

Caracterización de los informantes

El muestreo fue propositivo, en el entendido de que se buscó la opinión acerca del objeto de estudio (Flick, 2004). Participaron un total de ocho personas: cuatro hombres y cuatro mujeres, tres de ellas extranjeras (dos mujeres y un hombre), cuyo rango de edad osciló entre los 35 y 65 años. Por su formación académica, los profesores e investigadores abarcaron diferentes áreas del conocimiento, de acuerdo con la clasificación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt): Físico Matemático y Ciencias de la Tierra (una persona), Humanidades y de la Conducta (cinco personas), Sociales y Económico Administrativas (una persona), Ingenierías (una persona). A los informantes se les asignaron seudónimos relacionados con afectos o valores para proteger su anonimato (tabla 6.1).

Técnicas para la obtención de información y plan de análisis de datos

La técnica principal para la obtención de los datos fue la entrevista semiestructurada. Se consultó la manera de diseñar la entrevista con dos de las más reconocidas investigadoras que estudian la envidia en el trabajo: Yochi Cohen-Charash, Ph.D. (*Baruch College-The City University of New York*) y Michelle K. Duffy, Ph.D. (*University of Minnesota*). También se tomaron como referentes los instrumentos creados en la tesis doctoral de Cohen-Charash (2000), sobre todo en lo que respecta a las preguntas y evaluaciones indirectas de la envidia en el trabajo.

La guía de entrevista se integró de 35 preguntas, se pretendió vincular las comparaciones sociales con la envidia a través de ejes temáticos clave, como, por ejemplo: prestigio y reputación académica (4 preguntas), competencia y rivalidad académica (4 preguntas), comparación social y envidia hacia los compañeros de trabajo (8 preguntas), envidia de los compañeros de trabajo (2 preguntas), envidia profesional en académicos (11 preguntas). Algunos ejemplos de las preguntas son: ¿Qué emociones cree que se presentan más entre profesores en su lugar de trabajo, o en la universidad en general? ¿Qué opina de los/as profesores/as que hablan mal o que sabotean las actividades de otros/as profesores/as? ¿Qué sería para usted la envidia? ¿Cómo la defi-

TABLA 6.1 PROFESORES E INVESTIGADORES PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO

Seudónimo	Sexo	Rango de edad	Grado académico	Nombramiento laboral	Distinción académica
Alegre	Mujer	60-65 años	Doctorado (Ph.D.)*	Profesora-investigadora de tiempo completo	SNI, nivel 3
Feliz	Hombre	60-65 años	Doctorado	Profesor-investigador de tiempo completo	SNI, nivel 2
Agradecido	Hombre	40-45 años	Doctorado (Ph.D.)	Profesor-investigador de tiempo completo	SNI, nivel 3
Justo	Hombre	43-48 años	Doctorado	Profesor-investigador de tiempo completo	Perfil PRODEP
Fiel	Mujer	34-39 años	Maestría	Profesora por horas	No aplica
Serena	Mujer	55-60 años	Doctorado	Profesora-investigadora de tiempo completo	SNI, nivel I
Libre	Mujer	42-47 años	Doctorado (Ph.D.)	Profesora-investigadora de tiempo completo	SNI, nivel I
Bondadoso	Hombre	34-39 años	Maestría	Profesor por horas	No aplica

*Nota: se utilizan las siglas de Ph.D. (*Philosophiae Doctor*) para aquellas personas que obtuvieron su doctorado en el extranjero, de acuerdo con sus criterios.

niría? ¿Qué beneficios o perjuicios implica sentir envidia en el trabajo (es decir, en la universidad)?

Los ocho informantes consintieron la grabación en audio de las entrevistas. El promedio de duración de las entrevistas fue de una hora con 15 minutos (la de mayor duración fue de una hora con 45 minutos y la más breve, de 50 minutos). El lenguaje corporal y facial fue observado durante la entrevista y se hicieron anotaciones básicas sobre los sentimientos generados por parte del entrevistador y entrevistado.

Para la codificación de los datos, se utilizó el Atlas.ti (*Archiv für Technik, Lebenswelt und Alltagssprache*, análisis de datos cualitativos e interpretación de textos), versión 7 para Windows. Una vez codificadas las entrevistas, se procedió a identificar los temas centrales que emergieron de los discursos de las y los informantes.

RESULTADOS

Los temas que surgieron se analizaron en el contexto de donde emergieron los datos. Los resultados fueron interpretados máxime a la luz de la teoría y el campo de investigación sobre las comparaciones sociales; en especial, con el soporte teórico aún incipiente que vincula a las comparaciones sociales con la envidia, las denominadas comparaciones sociales envidiosas (Alicke & Zell, 2008). Se encontraron 16 temas, pero este trabajo solo se enfoca en cuatro de ellos: definición de envidia, diferencia entre envidia profesional y celos profesionales, aspectos y características generadoras de envidia en la academia y beneficios y perjuicios de sentir envidia en el trabajo académico.

Definición de envidia

Hubo un consenso en la definición de envidia entre todos los participantes, aunque unas definiciones fueron más concisas y otras más elaboradas. Se destacó el componente de comparación social presente en la envidia, el sentirse mal porque al otro le vaya bien, y que la envidia es una emoción o sentimiento con connotaciones generalmente negativas que con frecuencia ocurre con personas de ámbitos cercanos. Algunos informantes destacaron el deseo por obtener lo que otra persona posee y la infravaloración personal de lo que cada quien es y posee en cuanto a las cualidades u objetos envidiados.

Algunas definiciones son más extensas y elaboradas e inciden en la superposición de la envidia con otros sentimientos como el resentimiento, la agresión, la tristeza o la irritación. También se mezclan otros procesos como la propia percepción sobre lo susceptible de ser envidiado, además de que cuando se siente envidia, no hay una razón objetiva, lógica y justa para experimentarla:

La envidia la definiría como una de las formas del resentimiento, con la diferencia de que, yo diría que el resentimiento es cuando uno se ha sentido menoscabado, disminuido de forma injusta; es decir, para el resentimiento habría algunas razones objetivas. Mientras que la envidia es gratuita, es decir, se envidia a alguien sin necesidad de que haya mediado ningún proceso de beneficio injusto para que tenga lo que tenga (Feliz).

Para clarificar su definición, Alegre y Agradecido sostuvieron que ser envidiado era agradable en comparación a envidiar, que ser envidiado implica ser mejor. Bondadoso resaltó que la envidia es universal, todos los seres humanos la sienten, aunque Alegre enfatizó que es complicado identificar cuando alguien la siente.

Diferencia entre envidia profesional y celos profesionales

Hubo una confusión al distinguir entre envidia profesional y celos profesionales. Tres de los informantes refirieron que en el caso de los celos lo que ellos evocan es la imagen de los celos románticos, que es cuando se teme perder algo, más que nada, a una persona querida o a una pareja. Dichos celos tendrían connotaciones negativas. Sin embargo, no hicieron distinción de que esto se presente en ámbito académico. Al dejar de lado los celos románticos y al destacar los celos profesionales, estos podrían ser positivos y no tendrían un punto de comparación con la envidia profesional. Los celos en general, en correspondencia con la envidia, serían más positivos y, a veces, al reconocer los celos profesionales, se encubre el sentimiento de envidia profesional:

Creo que, como ya que me haces la pregunta y mi cerebro quiere insistir en hacer una separación, yo te lo diría así: yo puedo tener envidia a lo mejor de otro colega por todos esos éxitos que tiene, y celos, a lo mejor sería de un colega, pero en mi misma disciplina o, no sé, algo más cercano [...] Para mí son muy similares [...] La frase a mí me dice más o menos lo mismo. Ese cuate tiene celos profesionales, ah, pues [se] le envidia (Agradecido).

A pesar de la confusión en los términos, según el acuerdo de algunos informantes, la diferencia entre los dos conceptos radicaría en que los celos profesionales se presentan cuando hay cercanía entre la misma ciencia o cuando se da la competencia al interior de las disciplinas. Al margen del significado, se reconoció que la envidia profesional es más negativa que los celos profesionales. La envidia profesional surge a través de la competencia manifestada en el mundo académico:

Yo creo que la envidia tiene que ver justo con los productos, o sea, cuando uno ya hace cosas y logra cosas, y entonces uno dice: “Oye, me va ganando”

do”, pues es la competencia. Mira, la competencia está declarada, o sea, la competencia es total entre los académicos. Yo veo a la envidia como algo que se vive a partir de esta competencia, y yo veo más los celos profesionales como esta disputa entre profesiones, entre ámbitos, entre si lo cualitativo, lo cuantitativo, que luego se vuelven discusiones más intelectuales, o los temas. Pero sí es algo más académico o algo más intelectual en ese sentido [...] y lo otro [la envidia profesional] lo veo más en términos de quién consigue más o, incluso, quién está trabajando y quién no está trabajando [...] (Justo).

Aspectos y características generadoras de envidia en la academia

Los productos y logros académicos son el principal elemento a envidiarse, así como su producción e impacto, en específico, aquellos relacionados con la investigación. Estos incluyen en primer lugar las publicaciones, en concreto, los artículos en revistas de alto impacto. En segundo lugar, se aprecia que son motivo de fuerte envidia los beneficios asociados a los nombramientos directivos y las distinciones académicas, por ejemplo, ser miembro del SNI, los premios, honores y reconocimientos, así como las compensaciones salariales como el programa de Estímulos al Desempeño del Personal Docente (ESDEPED).

Como un aspecto relacionado con los productos y logros, se envidia el financiamiento, la importancia de los proyectos y las becas de investigación. La habilidad de presentar conferencias en determinados congresos, así como la popularidad de un profesor para que estudiantes de doctorado los elijan es otra fuente de envidia en la academia. Dichos aspectos, características y cualidades susceptibles de ser envidiadas quedan sintetizadas en el siguiente testimonio:

[...] pues me imagino que podría generar envidia el que alguien publique artículos de mucho impacto, que alguien sea muy bueno o muy buena para dar conferencias científicas, que se le reconozca por su habilidad para explicar las cosas; alguien que tenga mucho dinero en proyectos externos de investigación, que gane y gane concursos de investigación. A lo mejor eso podría generar envidia en alguien que no ha podido. Que los estudiantes

sigan o escojan a cierto grupo de personas para hacer sus doctorados en lugar de otros [...]; ah mira, le está yendo muy bien a él, por qué y a mí no (Agradecido).

En un segundo orden de aspectos y características causantes de envidia en ámbito universitario se encuentra la distribución de recursos del Programa de Fortalecimiento de la Excelencia Educativa (PROFEXCE) con base en el nivel de consolidación de los cuerpos académicos. En este sentido, y en el caso específico de los ESDEPED, la envidia se dispara más fácilmente si es visible la publicación de resultados de la convocatoria, en donde los demás implicados puedan revisar y comparar su resultado con el de los demás.

Beneficios y perjuicios de sentir envidia en el trabajo académico

Esta temática fue la más fructífera de todas en cuanto a los códigos derivados. El consenso entre los informantes fue que el saldo negativo es mayor al sentir y expresar la envidia en el trabajo académico. Los efectos más palpables son el daño a las relaciones interpersonales y los efectos inofensivos u ofensivos que esto provoca, ya que para algunos profesores es claro que el mantener relaciones cordiales favorece el ambiente de trabajo.

En un plano individual, la envidia genera molestia (ira) y afecta a la salud. A nivel organizacional, la envidia incita condiciones desagradables que provocan desánimo. Envidiar es doloroso para el envidioso, no para el envidiado. Por otro lado, si la envidia se controla, suele ser un aspecto positivo. No obstante, se hizo la distinción de que no existe la buena o la sana envidia, en todo caso, si existiera la envidia positiva, esta sería admiración, la cual favorece el desarrollo personal. Por lo general, la envidia no se manifestaría verbalmente sino de forma indirecta y se expresaría por formas sutiles, hasta mediaría la hipocresía:

Lo que pasa que el académico, los académicos, entre otras muchas fallas y limitaciones que tenemos, somos una casta muy hipócrita. El académico no puede permitirse unas manifestaciones que se puede permitir, no sé, un taxista o un policía de tránsito. Entonces, nosotros la animadversión, salvo que haya un conflicto personal, pero ya nos hemos salido del tema

académico, ya es un conflicto personal; la animadversión, el rechazo, la envidia, las manifestamos de formas indirectas (Feliz).

Un ejemplo que trajeron a colación los informantes fue que la envidia se nota a través de los chismes, rumores y de *grilla*, que minan o destruyen una carrera académica. Si el grado de envidia es alto o no se regula adecuadamente, se puede manifestar en hostigamiento, obstáculos, bloqueos y limitaciones. De los comentarios de los informantes, se deriva que en muchas ocasiones la envidia está mezclada con una percepción de injusticia en el contexto laboral, lo que incitaría al sabotaje, dificultando el trabajo cotidiano. La envidia sería el motor de la competencia y —considerándolo positivo— activaría el trabajo, facilitaría el logro de metas y mejoraría el rendimiento de trabajo grupal en cuanto a los resultados y productos académicos.

Incluso, con un cierto control de la envidia y valorando que la persona envidiada posee prestigio y reconocimiento, se podría buscar la colaboración, al apreciar las habilidades académicas. Otro lado positivo de la envidia es la protección de la autoestima, justificando que las cualidades envidiadas son inmerecidas o injustas para quien las posee. No obstante, la mezcla de rivalidades, competencia y daño en las relaciones por envidia en ocasiones desemboca en acoso laboral, lo que provoca un ambiente de trabajo con tensión constante. Renunciar al empleo o cambiar de dependencia en la misma universidad, sería otro fenómeno negativo para *escapar* de los fuertes sentimientos de envidia. La combinación de envidia, competencia y acoso laboral hacia un colega académico darían como última secuela el suicidio:

Esa envidia pasa mucho en todo el mundo [...] En algunas facultades, algún profesor se suicida por esto: molestar, te envidio. Como que hay *bullying* entre los profesores, por envidia [...]. Por eso no me gusta tanto la competitividad. Siempre envidia sale más en competitividad. Siempre en esta ocasión surge más envidia: tú ganas, yo perdí; Okey, yo tengo envidia o coraje o celos [...] (Libre).

Se recalcó que la envidia tiene efectos también en lo colectivo, ya que dificulta el trabajo y la cooperación grupal. Este hecho es visible porque la envidia fomentaría el trabajo individual sobre las labores en conjunto. De manera explícita, se podrían formar subgrupos que acosen y fastidien al blanco de

envidia. Desatender a los estudiantes por estar compitiendo con la persona envidiada sería otra consecuencia negativa. Todos los informantes aludieron a que los beneficios o perjuicios implican una cercanía física.

DISCUSIÓN

En este apartado se responde a las dos preguntas de investigación.

¿Qué entienden por envidia en general y envidia en el trabajo los profesores e investigadores?

Las formas de concebir la envidia por parte de los profesores e investigadores fueron similares. Se coincidió en que la envidia es una emoción con connotaciones negativas, caracterizada por la buena fortuna de otra persona, que sucede cuando hay una cercanía física inmediata y cotidiana. Según Cohen-Charash (2000), el contacto frecuente es un antecedente principal de envidia. El deseo por obtener y luchar por lo envidiado, la comparación con la persona objeto de envidia, así como la infravaloración de la persona envidiada son elementos fundamentales presentes en las definiciones ofrecidas por los y las informantes.

La envidia se mezcla con otros sentimientos negativos como resentimiento, ira, agresión, tristeza, irritación, molestia (Reidl & Sierra, 2012) y celos; en el lado positivo, con la admiración. En la dilucidación sobre qué es la envidia, se distinguió entre lo satisfactorio que es ser envidiado en comparación a envidiar (Vecchio, 2005), debido a que ser envidiado implica ser superior. Se sabe poco sobre las emociones placenteras de ser el blanco de envidias (Tai et al., 2012), aunque definitivamente ser envidiado dificulta el desempeño laboral (Duffy, 2011; Westhues, 2013).

Las concepciones sobre el significado de la envidia devienen de la propia experiencia de envidiar de los académicos. Lo complicado al precisarla es identificar la envidia en los demás. Por ello, es conveniente distinguir, en este caso, entre la envidia sentida, la que permanece en el fuero interno, que es la más común, y la envidia expresada, manifestada en forma de odio, resentimiento, nerviosismo y mala voluntad, con la que otra persona la observa y reconoce (Reidl & Sierra, 2012).

Respecto a la envidia en el trabajo académico —para los efectos de este estudio se denominó envidia profesional—, no se obtuvo una definición concisa. Los contenidos del discurso de los profesores e investigadores enmascaran los celos profesionales con la envidia profesional. Los celos profesionales motivan a avanzar en el trabajo, teniendo una asociación positiva, mientras que la envidia profesional es negativa. En esta, se valoran los éxitos que posee un colega y está determinada y favorecida por la competencia, común en el mundo académico. Los celos profesionales ocurren cuando hay cercanía y rivalidad con un colega en específico o con un grupo de la misma disciplina.

En suma, en este trabajo se destaca que en la universidad la envidia profesional entre profesores e investigadores está ligada a la competencia académica, entre dos personas, en donde se quiere algo, pero no se tiene. En el caso de los celos profesionales, se relaciona con el mantener el reconocimiento dentro de una disciplina o campo de investigación determinado; es decir, en donde se tiene cierto estatus y posición social y no se desea perder. De acuerdo con las definiciones proporcionadas por los informantes, no existen diferencias cualitativas sustanciales entre la envidia en general y la envidia en el trabajo académico. La estructura emocional de la envidia es igual dentro o fuera del ambiente laboral (Tai et al., 2012).

La envidia episódica, derivada de una comparación social negativa específica (Cohen-Charash, 2009), es la que subyace tanto en la definición general de envidia como en la de envidia profesional; esto es, un tipo de envidia momentánea en respuesta a condiciones determinadas y consecuentes con el contexto social.

¿Qué consecuencias laborales se presentan por las comparaciones sociales y la expresión de la envidia en la academia?

De todas las temáticas producto de esta investigación, el acuerdo principal entre los y las académicos/as es que sentir envidia deja un saldo negativo para el individuo y la organización (Cohen-Charash, 2000; Mishra, 2009). El sabotaje, también teorizado como ataque envidioso (Kane, 2012), alimentado por la ira y la mala voluntad (McGrath, 2011), es la primera secuela de sentir envidia. No obstante, para dañar es necesaria la cercanía física; sería poco común menoscabar a otro académico superando las distancias.

Ejemplos tomados de los informantes para comprender el sabotaje o los obstáculos interpuestos hacia un académico envidiado son refutar en público las opiniones de la persona envidiada —aunque estas sean valiosas y fundamentadas—, bloquear acceso a materiales indispensables de trabajo, recibir una llamada telefónica o algún recado importante y no comunicarle al colega arguyendo olvido, proporcionar trabajo innecesario (Cohen-Charash, 2000) y el comentario sarcástico, despectivo y crítico de pasillo (Hallett, Harger & Eder, 2009). De acuerdo con Menon y Thompson (2010), manifestaciones habituales de envidia en el trabajo son la desaprobación, el alejamiento y el desprecio.

El chisme es la manera más simple de sabotear y el medio más usual de manifestar la envidia (Mishra, 2009) en la academia, por sus connotaciones de comparación social para entender los propios estados emocionales (Wert & Salovey, 2004). En este contexto, el chisme puede ser comprendido como una raíz de los motivos de comparación social: autoevaluación, superación, desarrollo personal y establecimiento de una identidad social (Wert & Salovey, 2004) dentro de las relaciones académicas.

No todos los chismes son negativos ni ocasionados por envidia, por lo que conviene hacer una distinción al respecto. En este estudio, los chismes con componentes de animadversión o aquellos dirigidos a poner en duda la reputación o a difamar de manera explícita a otro académico son los que se consideran íntimamente producidos por el componente emocional de la envidia. Por lo tanto, otro perjuicio de la envidia conectado con el sabotaje entre profesores e investigadores es el conflicto o daño en las relaciones interpersonales que provoca un ambiente de trabajo individualista, poco agradable y de desaliento, y que impregna al clima laboral, entorpece el trabajo colaborativo y la cooperación en grupos (Cohen-Charash, 2000; Dogan & Vecchio, 2001; Duffy & Shaw, 2000).

Un punto claro es que es más pernicioso sentir la envidia que ser el objeto de la envidia (Vecchio, 2005). Por ejemplo, los fuertes sentimientos de molestia e ira del envidioso influyen en su estado de salud, en su satisfacción emocional (Smith & Kim, 2008). Sin embargo, las maneras de expresión negativas de la envidia son indirectas, discretas (Mishra, 2009), acentuadas con probabilidad por el espacio universitario en donde se dispensan las buenas maneras. Dichas formas educadas de relacionarse serían un distintivo del académico frente a otros oficios o profesiones, consideradas de menor

estatus social, como un taxista o un agente de tránsito, ejemplo que ofreció un informante.

La hipocresía quizá sea un factor principal que regula los modales apropiados con las que un profesor o investigador se relaciona con otro par académico al que le tiene envidia. Decir que la envidia en la academia se manifiesta de formas indirectas es lugar común; no obstante, la hipocresía podría ser pensada como una declaración colateral habitual de envidia, una envidia enmascarada, no solo en escenarios académicos sino en la vida cotidiana. Aquí cabría pensar que al compartir un mismo espacio laboral la interacción con la persona envidiada es inevitable y, en proporción, una actitud frecuente es la hipocresía si no se puede o quiere perder el contacto con el colega.

Inclusive, la envidia puede darse por parte de un grupo hacia un solo académico (chivo expiatorio), como se sabe por Mouly y Sankaran (2002) y por Tanya Menon y Leigh Thompson (2010), con la finalidad de entorpecer, quebrantar y hasta destruir la carrera profesional. Estas son maneras de socavamiento social, pero también son formas de acoso psicológico en el trabajo (*mobbing*) (McGrath, 2011; Sieglin, 2012).

El *mobbing* es un fenómeno que agrupa distintos perjuicios causados por envidia. Los resultados apuntan a que las rivalidades, la competencia y el daño a las relaciones personales, así como la percepción de injusticia laboral, combinadas con la envidia, generan el espacio para que el *mobbing* se propague. Pero, de nuevo, las manifestaciones de acoso en la academia son sutiles. Al igual que la envidia, en este estudio se sostiene que la cultura organizacional es la causa principal que explica el acoso laboral entre académicos, tal como lo encontró Veronika Sieglin (2012).

Se hicieron alusiones a los puntos más extremos del acoso laboral para *escapar* al ser envidiados, los cuales consisten en pedir el cambio de la dependencia universitaria a otra o renunciar al empleo en la universidad. La envidia acentuada por la competencia, empalmada con el acoso laboral, podrían derivar en suicidio (Westhues, 2013), como una de las informantes refirió que le sucedió a una colega conocida en el extranjero. Lo que esta investigación pone de manifiesto empíricamente, es que la envidia es uno de los elementos esenciales del acoso laboral, en consonancia con lo encontrado por Fernando Justicia, Juan Luis Benítez y Eduardo Fernández (2006) y lo especulado en teoría por Anastacio Ovejero (2006).

La socióloga Veronika Sieglin (comunicación personal, 5 de marzo de 2015), de acuerdo con su trabajo de campo y experiencia sobre *mobbing* en México, opina que lo que se envidia es el éxito de la otra persona. Por esto, los/las académicos/as que están en el SNI presentan niveles de acoso laboral mayores que el resto de la población académica. Las desventajas de la envidia también afectan a los estudiantes, al desatenderlos y dedicar pocas horas a ellos, por competir con la persona envidiada, por privilegiar ciertas actividades que no tengan que ver directamente con estudiantes, ya sea publicaciones o gestiones diversas relacionadas con mantener o aumentar el prestigio académico.

Son pocos los beneficios adjudicados a la envidia por parte de los académicos. Entre ellos se aprecia un comportamiento de emulación: observar cómo y de qué manera el otro académico ha hecho determinados logros para alcanzarlos, aunque este comportamiento también es propiciado por la competencia académica. En el plano individual, la justificación del sentimiento de envidia atribuida a causas injustas o inmerecidas que están fuera de la capacidad personal protege a la autoestima. Dadas las preocupaciones por el estatus que se mencionaron, más que la justificación de sucesos injustos para salvaguardar a la autoestima, es probable que sea el sentido de superioridad el defensor de la autoestima y de la envidia para el caso particular del mundo académico.

CONCLUSIONES

La envidia entre académicos ocurre en buena medida por aspectos estructurales fomentados por la universidad: la competencia, la injusticia percibida en el trabajo y las formas de gestionar y administrar los recursos en la institución de educación superior. Los efectos de la envidia identificados en un ámbito académico son negativos en su mayoría. La importancia principal de este estudio estriba en ser una contribución empírica en la comprensión del papel que juega la envidia en las relaciones y en las consecuencias a la vida académica y científica.

Dichos aspectos estructurales provocadores de envidia profesional en profesores e investigadores están atravesados por las nociones de estatus, jerarquía y prestigio, las cuales están enmarañadas con ciertos fetiches específicos; por ejemplo, ser parte del SNI. En un nivel de reflexión más amplia, el cambio educativo abona a la construcción de nuevas subjetividades y

racionalidades sobre la manera de realizar el abanico de actividades de un profesor e investigador, visible en la manera de impartir docencia, de generar conocimiento, de formar redes de trabajo y gestión académica y de dirigir tesis a estudiantes; reconfiguran lo que significa ser académico y las funciones de la academia tradicional que conocemos.

Es innegable que en la actualidad, el abordaje de la envidia como objeto de estudio se ha vuelto creciente. Dada su complejidad teórica y metodológica, para comprenderla, la envidia ha convocado a disciplinas tales como la administración y mercadotecnia, la antropología, ciencia política, la educación, la economía, psicología social, sociología e, incluso a las neurociencias. Sin embargo, el análisis de la envidia se ha dado desde las trincheras disciplinares mencionadas con anterioridad, y justo en este momento el diálogo interdisciplinario comienza a hacerse visible.

Esta investigación convoca a los estudiosos de las emociones a analizar la envidia desde múltiples paisajes: desde su construcción sociocultural, hasta su huella histórica. La apuesta es sopesar y cuestionar cómo los procesos de comparación social y la envidia enrarecen la vida cotidiana de las universidades y el quehacer y los modos de relacionarse entre los académicos.

REFERENCIAS

- Alicke, M.D. & Zell, E. (2008). Social comparison and envy. En R.H. Smith (Ed.), *Envy: Theory and Research* (pp.73-93). Nueva York: Oxford University Press.
- Bedeian, A.G. (1995). Workplace envy. *Organizational Dynamics*, 23, 49-56.
- Buunk, A.P., aan't Gor, J. & Solano, A.C. (2010). Intrasexual competition at work: Sex differences in the jealousy-evoking effect of rival characteristics in work settings. *Journal of Social and Personal Relationships*, 27(5), 671-684. Doi: 10.1177/0265407510368964
- Buunk, A.P. & Gibbons, F.X. (2007). Social comparison: The end of a theory and the emergence of a field. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 102, 3-21. Doi:10.1016/j.obhdp.2006.09.007
- Cohen-Charash, Y. (2000). *Envy at Work: an Exploratory Examination of Antecedents and Outcomes* [Tesis de Doctorado Universidad de California].

- Cohen-Charash, Y. (2009). Episodic envy. *Journal of Applied Social Psychology*, 39(9), 2128–2173. Doi: 10.1111/j.1559-1816.2009.00519.x
- Cohen-Charash, Y. & Larson, E. (2017). What is the nature of envy? En R.H. Smith, U. Merlone & M.K. Duffy (Ed.), *Envy at work and in organizations* (pp.1–37). Nueva York: Oxford University Press.
- Cohn, A., Fehr, E., Herrmann, B. & Schneider, F. (2011). Social comparison in the workplace: Evidence from a field experiment. Discussion Paper No. 5550, marzo, 1–34. Recuperado el 29 de diciembre de 2012, de http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1778894
- Dogan, K. & Vecchio, R. (2001). Managing envy and jealousy in the workplace. *Compensation & Benefits Review*, 33(2), 57–64. Doi: 10.1177/08863680122098298
- Duffy, M.K. (2011). *The enviers and the envied*. Conferencia magistral presentada en el Simposio Internacional L'invidia al lavoro/Envy at work, Turín, Italia.
- Duffy, M.K. & Shaw, J.D. (2000). The Salieri syndrome: Consequences of envy in groups. *Small Group Research*, 31(1), 3–23. Doi: 10.1177/104649640003100101
- Epstein, J. (2005). *Envidia*. Barcelona: Paidós.
- Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7(2), 117–140. Doi: 10.1177/001872675400700202
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata/Fundación Paideia Galiza.
- Hallett, T., Harger, B. & Eder, D. (2009). Gossip at work: Unsanctioned evaluative talk in formal school meetings. *Journal of Contemporary Ethnography*, 38(5), 584–618. Doi: 10.1177/0891241609342117
- Hsieh, H-F & Shannon, S.E. (2005). Three Approaches to Qualitative Content Analysis. *Qualitative Health Research*, 15(9), 1277–1288. Doi: 10.1177/1049732305276687
- Justicia, F., Benítez, J.L. & Fernández, E. (2006). Caracterización del acoso psicológico en el contexto universitario. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 22(3), 293–308.
- Kane, M. (2012). 'Knowing (and not knowing) one's place', organisational ranking and the operation of envy and shame in organisational life. *Organisational & Social Dynamics*, 12(2), 194–209.

- Leach, C.W. (2008). Envy, inferiority, and injustice: Three bases for anger about inequality. En R.H. Smith (Ed.), *Envy: Theory and research* (pp. 94-116). Nueva York: Oxford University Press.
- León, R. (1998). Situaciones de comparación social y afectos negativos en universitarios: un reporte de investigación. *Persona, 1*, 163-177.
- Mayoral, E.G. (2014). La envidia como objeto de estudio. Una revisión desde la psicología social. En A. García & O. Sabido (Coord.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales* (pp. 163-190). Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco.
- McGrath, D.L. (2011). Workplace envy: The Methodological Challenges of Capturing a Denied and Concealed Emotion. *The International of Interdisciplinary Social Sciences, 6*(1), 81-89.
- Menon, T. & Thompson, L. (2010). Envy at work. *Harvard Business Review*, abril, 2-6. Recuperado el 5 de junio de 2013, de <https://hbr.org/2010/04/envy-at-work>
- Miceli, M., & Castelfranchi, C. (2007). The envious mind. *Cognition and Emotion, 21*(3), 449-479. Doi: 10.1080/02699930600814735
- Mishra, P. (2009). Green-Eyed Monsters in the Workplace: Antecedents and Consequences of Envy. *Academy of Management Annual Meeting Proceedings*, 1-6. Doi: 10.5465/AMBPP.2009.44265118
- Mouly, V.S. & Sankaran, J.K. (2002). The Enactment of Envy within Organizations: Insights from a New Zealand academic department. *Journal of Applied Behavioral Science, 38*(1), 36-56. Doi: 10.1177/0021886302381003
- Ovejero, A. (2006). El *mobbing* o acoso psicológico en el trabajo: Una perspectiva psicosocial. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, 22*(1), 101-121.
- Quintanilla, L. & Jensen de López, K. (2013). The Niche of Envy: Conceptualization, Coping Strategies, and the Ontogenesis of Envy in Cultural Psychology. *Culture & Psychology, 19*(1), 76-94. Doi: 10.1177/1354067X12464980.
- Reidl, L.M. (2005). *Celos y envidia: emociones humanas*. Ciudad de México: UNAM.
- Reidl, L.M. & Sierra, G. (2012). Atribución emocional, diferencias sexuales ante situaciones provocadoras de envidia. En R. Díaz-Loving, S. Rivera &

- I. Reyes (Ed.), *La psicología social en México, Volumen XIV* (pp. 366–372). Monterrey: UANL/Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Sieglin, V. (2012). El acoso laboral en universidades públicas en México. Incidencia y factores subyacentes. En F. Peña & R. Fuentes (Coord.), *Tras las huellas del asedio grupal en México (mobbing)* (pp. 21–42). México: Ediciones Eón/UANL/IPN.
- Smith, R.H. (2004). Envy and its transmutations. En L.Z. Tiedens & C.W. Leach (Ed.), *The social life of emotions* (pp. 43–63). Nueva York: Cambridge University Press.
- Smith, R.H. & Kim, S.H. (2008). Introduction. En R.H. Smith (Ed.), *Envy: Theory and research* (pp. 3–14.). Nueva York: Oxford University Press.
- Tai, K., Narayanan, J. & McAlliser, D.J. (2012). Envy as pain: Rethinking the nature of envy and its implications for employees and organizations. *Academy of Management Review*, 37(1), 107–129. Doi: 10.5465/amr.2009.0484
- Toohey, P. (2014). *Jealousy*. New Haven: Yale University Press.
- Topa, G. & Morales, J.F. (2007). Consecuencias de la comparación social en el trabajo: su papel mediador en la relación entre identificación grupal y resultados personales. *Ansiedad y Estrés*, 13(1), 50–65.
- Turliuc, D.M., Turliuc, S., Cucu, A.I. & Costea, C.F. (2016). Professional envy among doctors. *Romanian Journal of Oral Rehabilitation*, 8(3), 80–85.
- Vecchio, R.P. (2000). Negative emotion in the workplace: Employee jealousy and envy. *International Journal of Stress Management*, 7(3), 161–179. Doi: 10.1023/A:1009592430712.
- Vecchio, R.P. (2005). Explorations in Employee Envy: Feeling Envious and Feeling Envied. *Cognition and Emotion*, 19(1), 69–81. Doi: 10.1080/02699930441000148
- Wert, S.R. & Salovey, P. (2004). A Social Comparison Account of Gossip. [Edición especial]. *Review of General Psychology*, 8(2), 122–137. Doi: 10.1037/1089-2680.8.2.122
- Westhues, K. (2013). *Mobbing en la academia. La importancia de su reconocimiento*. En F. Peña (Coord.), *Develar el mobbing. Asegurar la dignidad en las organizaciones I* (pp. 23–32). México: Ediciones Eón.

***Eje 3. Las redes sociales
y la comunicación afectiva***

Facebook: hacia un régimen de las emociones mercantilizadas

ENRIQUE HERNÁNDEZ GARCÍA REBOLLO

Este trabajo es un extracto del proyecto de investigación “Prácticas sociales y sentidos subjetivos producidos en el dispositivo Facebook”, que pretende dar cuenta de un conjunto de factores socioculturales relacionados con la emergencia de lo que conceptualicé como dispositivo Facebook, y cómo incide en la expresión de determinados tonos emocionales en la presentación de la persona en este tipo de entornos digitales. Se trata de un apartado de la tesis de doctorado en Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Xochimilco, con enfoque en el área de investigación en Psicología Social de Grupos e Instituciones. En este capítulo, se presenta a Facebook como el producto de un entramado de factores sociohistóricos que, a su vez, le dan una fisonomía y una serie de cualidades muy propias.

La red social digital Facebook nace en la Universidad Harvard, en Estados Unidos, en 2004, como una especie de experimento juvenil en el que participaron, además del ya famoso Mark Zuckerberg, otras tres personas: Eduardo Saverin, Chris Hughes y Dustin Moskovitz. Sin entrar en una extensa polémica acerca de los créditos justos para cada uno de estos individuos, existe cierto consenso al señalar a Zuckerberg como el que más aportó al nacimiento de Facebook, en el sentido de desarrollar un algoritmo eficaz para los objetivos que, en su surgimiento, consistieron básicamente en etiquetar personas, comparar fotos de estudiantes de la comunidad universitaria de Harvard e indicar cual, dentro de una pareja de mujeres, era más *sexy* que la otra. El éxito en el crecimiento de la red puede ser descrito como un fenómeno sorprendente, ya que la rapidez y la extensión de su expansión son extraordinarios tanto en el sentido del número de usuarios como en la esfera financiera y sociocultural, como será sostenido más adelante.

En todo este entramado, aquí se plantea que dos factores son fundamentales para entender el nacimiento del dispositivo Facebook: un capitalismo informatizado emocional (Castells, 1999; Illouz, 2007) y un binomio socio-discursivo, conformado por un tipo de publicidad que se posiciona mediante imágenes seductoras y frases que interpelan a emociones *positivas* y un *marketing* que explota herramientas informáticas como los algoritmos de formas muy precisas y eficaces.

El papel que juegan las emociones en el funcionamiento del capitalismo contemporáneo ha sido descrito con amplitud y analizado de formas muy originales por Eva Illouz, sobre todo, aunque no exclusivamente, en su obra *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo* (2007). Para esta autora, existe un conjunto de fenómenos socioculturales en un par de esferas de la vida social actual que es interesante pensar desde un enfoque que introduzca el campo de las emociones a partir de una lectura en clave sociológica. El capitalismo —mediante discursos publicitarios y otras herramientas que aquí se pueden llamar ideológicas— ha creado una cultura de la afectividad muy desarrollada, misma que se expresa, entre otras cosas, en los libros de autoayuda, los cursos de desarrollo personal y un sinnúmero de productos que promueven una educación emocional *ad hoc* a los intereses comerciales de las empresas.

Un ejemplo de esto sería la idea, tan extendida en amplias capas de la población, de “no mezclar la vida privada con el trabajo”. De acuerdo con esta suposición, si un trabajador tiene problemas en su hogar, no deben de afectar su productividad y deben quedarse fuera de la esfera de lo laboral. De la misma forma, un Yo privado ha comenzado a enunciarse públicamente en términos de intercambios mercantiles y popularidad, casi al mismo tiempo que muchas de las lógicas de las empresas. A estas propuestas centrales de Illouz, agregó, los discursos publicitarios han adquirido altos tintes emocionales. En ese escenario, las empresas son *amigables* y algunas redes sociales digitales son muy redituables en términos económicos para sus *usuarios*. Una de mis tesis en este sentido es que se configura así el surgimiento de un tipo de subjetividad hiperestimulada en la esfera emocional, bastante anes-tesiada en la dimensión intelectual. Ciertas reacciones emocionales, como la expresión de alegría y felicidad, muy relacionadas con situaciones de éxito

y consumo, por ejemplo, en el contexto específico de Facebook, se reflejan en una gran cantidad de *likes*.

Los temas de interés público, como la esfera de la política en concreto, no atraen la atención de las mayorías si no están *aderezadas*, por decir de un modo simplificado, de contenidos que interpelen y, sobre todo, exciten las emociones, aunque no nada más las que han sido llamadas *positivas*: felicidad y alegría. Los discursos tradicionales de cuestiones como salud, educación, trabajo y, en general, seguridad social, que requieren necesariamente para su comprensión del uso de funciones cognitivas como el análisis, el raciocinio y la abstracción, no logran captar la atención de los usuarios.

El universo de las emociones es un tema importante en el mundo contemporáneo, así como en las redes sociales digitales como Facebook. De igual forma, el acercamiento a ellas como un objeto de estudio encierra una complejidad singular. Desde un enfoque fisiológico, las emociones presentan una serie de cualidades empíricas muy claras, de acuerdo con Reidl y Sierra (citados en Dominguez, 2011).

Las emociones son cambios psico-fisiológicos (principalmente neuro-endócrinos), agudos que suelen ser breves, que resultan de la respuesta que se da a una situación del entorno, significativa para un individuo (Rosenberg & Ekman, 1994). Están precedidas por eventos antecedentes reconocibles, sirven para modular o sesgar el comportamiento; son perturbaciones momentáneas precipitadas por eventos y se perciben ocurriendo de manera apresurada y sin aviso (Davidson, 1994, p.74).

Este enfoque es el que más se adecúa a la explicación de las emociones desde un marco positivista de la ciencia, mismo que, si bien es relevante, no logra enmarcar una dimensión comprensiva de estas, donde se incluyan sus cualidades históricas y socioculturales. En este sentido, mi posicionamiento teórico es que las emociones conllevan también una dimensión de la vida humana que posee sentidos y significados que están mediados por aspectos socioculturales. La experimentación de las emociones está muy influenciada por factores de índole sociohistórica, así como de factores antropológicos y sociológicos cambiantes. Aunque las emociones tienen un cierto carácter de universalidad, no son estáticas, tienen un matiz performativo y permiten *hacer hablar* al campo de lo social (Hochschild, 2008). En el caso de nuestro mundo contemporáneo, se puede observar con bastante claridad que las emo-

ciones juegan un papel fundamental en el uso de las redes sociales digitales (Morduchowicz, 2012). Esto está más enfatizado en la población joven, que es la que más explota estas herramientas tecnológicas. De cualquier forma, me parece que es una tendencia cada vez más generalizada dentro de otros sectores etarios.

OBJETIVO DEL ESTUDIO

Describir y analizar algunos de los elementos que intervienen en los procesos de subjetivación contemporánea de algunos usuarios de Facebook, subrayando las posibles cualidades emergentes de la constitución del vínculo social contemporáneo dentro del contexto sociohistórico planteado. Asimismo, reflexionar sobre el papel que juegan aquí las emociones, usando como objeto empírico para fines operativos las llamadas *selfies*, práctica social que se ha hecho cada vez más extensa en varias capas de la población. También, describir algunas de estas prácticas sociales, como el posteo de *selfies* y los comentarios que se realizan a partir de ellas, para realizar un análisis más integral de este tipo de fenómenos socioculturales. Pretendo mostrar, entre otras cosas, las formas en que los procesos de subjetivación contemporánea en redes sociales digitales, como Facebook, están permeados por lógicas tanto mercantiles como publicitarias, en donde la interpelación al campo de las emociones es una pieza clave.

ANTECEDENTES

Como se señaló en la parte introductoria, Facebook surge como una red social pensada solo para el uso exclusivo de la Universidad Harvard en los Estados Unidos en 2004. Con rapidez se abre a la web y se extiende de forma viral e incluso sorpresiva, al tener unos 1,590 millones de usuarios alrededor del mundo (Moreno, 2016). Se debe mencionar que esa cantidad es de quienes están *activos* y que entran mínimo una vez al mes a su perfil de Facebook. De acuerdo con la misma fuente, diariamente entran a Facebook unos 943 millones de personas alrededor del mundo. De estos, unos 820 millones lo hacen mediante sus teléfonos celulares. De la misma forma, Facebook creció 14%, respecto de 2015, en términos de cantidad de usuarios.

En la dimensión de su crecimiento económico, es aún más sorprendente: a mediados del 2015, Facebook reportó ganancias de 1,510 millones de dólares, 294% más que el trimestre del 2014, en términos comparativos, supera con mucho a empresas como Apple, Microsoft, Netflix y Twitter. Esta última ha presentado problemas financieros, por su bajo crecimiento de consumidores (Medina, 2016). En el mundo de la economía internacional, se sabe que un crecimiento anual de dos cifras, es decir, superior a 10%, es un logro que pocos países obtienen. Tal ha sido el caso de la economía de China en años pasados. Para brindar aquí una idea más inmediata y gráfica del fenómeno, en términos cuantitativos, hay que pensar que si Facebook fuera una nación sería la más grande del mundo, superando a las poblaciones de China y Brasil juntas.

Es, con mucho, la red social digital más grande que existe en nuestro planeta (al menos hasta 2022). Las condiciones de posibilidad de la emergencia de Facebook están unidas a factores no solo tecnológicos, sino —sobre todo—, es una de mis tesis, de índole sociocultural. Los orígenes de internet se encuentran en la Advanced Research Projects Agency Network (ARPANET), una red de computadoras conectadas en unas cuantas universidades y dependencias de la Armada de Estados Unidos, a finales de los años sesenta. Cuando se adopta el uso de ARPANET en más campus universitarios estadounidenses, se comienzan a crear grupos de interés y, dadas las muy particulares e innovadoras cualidades de este tipo de tecnologías, comienza a expandirse de forma muy rápida: más y más computadoras se conectan por este medio que resultó rápidamente muy atractivo para sectores vinculados con la investigación científica. En 1991, gracias al desarrollo de más tecnología relacionada con las posibilidades expansivas de internet, se abre la web a usos tanto comerciales como lúdicos.

Tim Berners-Lee será, como se retomará más adelante, un personaje fundamental en toda esta saga. Con la creación de protocolos de transferencia de datos y códigos informáticos que permitieron mayor compatibilidad y homogeneización en términos operativos, lo que inició como un proyecto de una élite conformada por sectores militares y de investigación en Estados Unidos, se convierte de forma muy veloz en un fenómeno sociocultural de impacto mundial. Con la creación del Hyper Text Markup Language, o lenguaje de etiquetas de hipertexto (HTML), el Hyper Text Transfer Protocol o protocolo de transferencia de hipertexto (HTTP) y el Uniform Resource

Locator o sistema de localización de objetos en la web (URL), generados en principio por el ingeniero británico Tim-Berners Lee, se asiste a un acontecimiento comunicacional que ha revolucionado cada ámbito de la vida humana: economía, política, cultura, sociedad.

La trascendencia de lo aportado por el ingeniero británico Tim Berners-Lee no radica solo en que con sus aportes informáticos permitió que se conectarán más y más computadoras en el mundo vía la Web, facilitando con ella la extraordinaria expansión que caracterizó a internet y a la gran parte de las tecnologías de información y comunicación (TIC); su contribución también consistió en que él y un grupo de investigadores propusieron y defendieron que este tipo de protocolos por él desarrollados fueran *libres* para todos los internautas, es decir, gratis. Con esto, se favoreció el uso amplio de internet, mismo que en sus orígenes estaba limitado a una pequeña élite de sectores militares y de investigación científica. Todo esto redundó a su vez en un ciclo muy interesante de más procesos de innovación tecnológica que, asimismo, facilitaron la emergencia de un conjunto de prácticas sociales, así como una mayor y veloz extensión en el uso de internet.

Como ya se mencionó, si las innovaciones tecnológicas son condiciones necesarias en este suceso, no son suficientes para realizar una comprensión exhaustiva del mismo. Sobre todo, cuando el contexto de estudio está ubicado, como es este trabajo, dentro del campo académico de las ciencias sociales. Considero que las cualidades de índole sociocultural son igual de importantes a la hora de entender la forma en que Facebook se ha desarrollado y crecido de maneras tan sobresalientes, como se ha intentado delinear hasta aquí. El escenario sociohistórico en el que estas tecnologías, denominadas ya incluso popularmente como TIC, está situado en un territorio, California, Estados Unidos, de forma muy significativa, y localizado en un tiempo determinado, que es la década de los años 60, en especial al final.

Como varios autores ya lo han señalado con contundencia (Hafner & Lyon, 1998), estas tecnologías traen tras de sí, o tal vez sea mucho más preciso decir *dentro de sí*, el imaginario colectivo del espíritu libertario de aquellos tiempos y lugares. El sociólogo catalán Manuel Castells —quien estudió con profundidad y extensión este tipo de fenómenos en sus dimensiones económicas, políticas y culturales en su magna obra, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, publicada en 1997 y reeditada varias veces por su importancia para la comprensión del mundo contemporáneo— analizó el

impacto de internet en diversas áreas de la sociedad. En sus palabras, en el tomo I de los tres que componen su obra, Castells (1999) comenta: “La revolución de la tecnología de la información, de forma medio consciente, difundió en la cultura material de nuestras sociedades el espíritu libertario que floreció en los movimientos de la década de los sesenta” (p.32).

En el tomo I, *La sociedad red*, Castells (1999) analiza la trascendencia que tuvo internet para que el capitalismo funcionara total y perfectamente sincronizado, un elemento crucial a la hora de entender la expansión económica que implicó el estallamiento de la especulación financiera en la economía por aquellos años. Este tipo de acciones dentro del ámbito de la economía ha significado un tránsito fundamental en las formas de generación de riqueza, en donde la misma ya no está tan centrada en los elementos materiales, como es el caso de los sectores primarios y secundarios de la economía (agricultura y ganadería, los principales, aunque no los únicos), sino al sector terciario, llamado de servicios o intangibles.

Gran parte de la esencia de este tercer sector está relacionado con el almacenamiento, gestión, distribución y explotación de un bien intangible cada vez más codiciado: la información. Este cambio tan drástico en las esferas de la economía ya había sido señalado con anterioridad por varios autores, uno de los cuales se convirtió en un clásico dentro del campo de la sociología: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, de Daniel Bell, originalmente publicado en 1976. En el mismo, ya se señalaban estas mutaciones en el funcionamiento de la economía, mismas que no sólo se acentúan con la aparición de internet, sino que adquieren un conjunto de cualidades tan singulares que provocaron una especie de mutación social que afectó de manera radical, como ya lo he mencionado, varias dimensiones de la vida humana: economía, política, cultura y sociedad en general.

Me parece importante, entre paréntesis, pensar en un par de ejemplos para poder transmitir una ligera idea respecto de la potencia y la magnitud de sucesos que han modificado la vida social contemporánea. En el ámbito de la economía, el presidente de la compañía comercial Telefónica, César Alierta, en su discurso de ingreso a la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras en el 2013, realizó una expresión muy ilustrativa y contundente en este sentido: “La información: el petróleo del siglo XXI” (Bonet, 2013). Las cifras lo esclarecen: cada minuto se envían 204’166,667 correos electrónicos,

se producen 2'000,000 de búsquedas en Google, se suben 100 horas de video a YouTube y se realizan 1'800,000 *likes* dentro de Facebook (Bonet, 2013).

En la esfera de la política, la campaña que llevó a Barack Obama a la presidencia de los Estados Unidos, tuvo una logística en donde el recaudamiento financiero desde pequeños blogs jugó un rol central en su victoria. Una vez más vemos este tipo de crecimiento extraordinario relacionado con internet en apenas un par de años. De acuerdo con Diego Beas (2010):

John McCain, el primer candidato presidencial que utilizó Internet para recaudar dinero en el año 2000, logró reunir cinco millones de dólares —una cifra impactante en ese entonces, especialmente si se compara con las cifras de sus rivales, incluyendo las de Al Gore, el autodenominado *Padre de Internet*—; en 2004, Howard Dean rompió todos los récords y quintuplicó la cifra a 27 millones; Obama la lanzó a la estratósfera: 500 millones (p.114).

En el rubro de la cultura, pero ligado a su vez con la esfera de la economía, es en 2013 que se produce un acontecimiento muy interesante en Francia: las llamadas industrias culturales y creativas (ICC) superan en réditos económicos a la automovilística: 61 mil 400 millones de euros contra 60 mil 400 millones de euros (Castro, 2017), un hecho inédito que parece indicar una tendencia hacia el futuro de magnificación en el mismo sentido. De la misma forma, en lo que respecta a la cultura expresada en prácticas sociales, ya más enlazado con el dispositivo Facebook, es que la palabra inglesa *selfie* es nominada la palabra del año por el Oxford Dictionary of English. Se asiste así a la eclosión de un mundo social donde la esfera de lo simbólico y lo intangible adquiere una importancia cada vez más amplia. De esto, hay que pensar que la mayoría de *selfies* no se imprimen nunca, sino que solo se quedan en el soporte electrónico material.

Dadas las cualidades de los soportes electrónicos, en específico, pantallas de dispositivos con conexión a internet, la producción, almacenamiento y distribución de materiales de consumo cultural como las imágenes, han experimentado de igual manera una transformación radical. Este entorno digitalizado, en donde los bienes intangibles han adquirido tal valor, debe necesariamente reconfigurar —es otra de las ideas centrales en este trabajo— las

formas en que se producen los procesos de subjetivación y, por consiguiente, la expresión de las emociones, punto que será desarrollado más adelante.

En este contexto, la emergencia de Facebook y su posicionamiento como la red social digital con más fuerza en la actualidad engloba diversos cambios en las formas en que creamos vínculo social. Muchos de estos cambios se ven reflejados en un conjunto de prácticas sociales emergentes en la conformación de Occidente. Por ejemplo, se ha llegado a plantear que los blogs y las redes sociales digitales, como Facebook en particular, subrayo yo, estarían ya teniendo una función similar a la que el diario tuvo en mucho de la configuración de la sensibilidad occidental. Esta es una de las tesis de la investigadora Paula Sibilía (2008), quien indica que, si en la conformación de mucho de la identidad occidental, aspectos como la introspección y la intimidad serían puntos clave en la producción de subjetividades, hoy, este tipo de cosas estarían hasta cierta forma invertidas. Ella se vale del concepto *extimidad* para analizar más este fenómeno en una dimensión antropológica y comunicacional.

Este concepto ya había sido desarrollado por el psicoanalista francés Jacques Lacan, aunque Sibilía no lo cita. Dicho término fue desarrollado aún más por el también psicoanalista francés, Jacques Allan Miller (2010), estrechamente vinculado con Lacan, en un libro así titulado: *Extimidad*. Por igual, desde una mirada psicoanalítica y sociocultural, Sherry Turkle expone ideas enriquecedoras para pensar estos asuntos. Hace años, en su trabajo *La vida en la pantalla*, Turkle (1997) exploró muchas de las implicaciones de internet en cuanto a construcción de identidad en los llamados mundos virtuales de ese entonces.

Actualmente, en *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*, Turkle (2011) formula que la conversación tradicional —cara a cara— está siendo sustituida cada vez más por el estado de “conexión permanente”, aunque no nada más en población muy joven. Una investigadora contemporánea, líder en el tema de las redes sociales digitales, Danah Boyd (2014), de la Universidad Harvard, generó un concepto para describir el comportamiento de los usuarios de estas redes: audiencias interconectadas.

Su propuesta es que a diferencia de una audiencia *tradicional* como las que se produjeron con la radio y la televisión, por ejemplo, las audiencias son participativas y están conectadas tanto de formas asíncronas —desfasadas— como síncronas, en tiempo real o de manera inmediata. Algo funda-

mental es que dichas audiencias pueden intercomunicarse y emitir juicios y comentarios, es decir, son audiencias muy participativas. Esto ha provocado prácticas sociales novedosas y sinérgicas, además de sucesos mediáticos muy interesantes.

Dentro de las prácticas sociales en redes digitales como Facebook, está postear fotos, imágenes y contenidos que podemos simplificar como contenidos de consumo cultural: música, videos, textos, etcétera. El mismo consumidor de estos contenidos se ha vuelto, muchas de las veces, en su productor. Ante estos fenómenos socioculturales, donde las clásicas figuras de productor y consumidor que antes estaban mucho más delimitadas, apareció ya hace varios años un concepto que intenta dar cuenta de esta especie de híbrido sociocultural contemporáneo: el prosumidor (Toffler, 1980).

Tal vez este hecho se puede ver con más claridad en otra famosa red: YouTube, cuyo eslogan es “*Broadcast yourself*”, algo así como “Lánzate al estrellato”. Esta traducción no permite dar cuenta de la vinculación semántica que tiene el inglés con la esfera de la producción mediática, muy en particular. Otra posible traducción, poco afortunada a nivel formal por su extrema literalidad y nula elegancia, podría ser “Emítete tú mismo”. Esto también se ve, aunque con un matiz diferente, en Facebook, donde las personas pueden postear fotos —como el caso de las *selfies*—, textos, memes, canciones y videos, entre otros muchos objetos de consumo cultural.

Los procesos de subjetivación dentro de un dispositivo como Facebook, se sugiere en mi trabajo, están mediados, muchas veces influenciados, por estas dinámicas socioculturales, en donde la publicidad, mediante imágenes muy seductoras, y el *marketing*, con ayuda de mediciones y algoritmos que se nutren de la información vertida por los mismos usuarios de las redes sociales, juegan un papel muy importante. La interpelación de las emociones positivas es, asimismo, un factor muy significativo aquí, arista que será retomada más adelante.

PRECISIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

La conceptualización teórica que propongo es pensar la red social digital Facebook como un dispositivo. El concepto *dispositivo* —primero pensado por el filósofo francés Michel Foucault y posteriormente por Gilles Deleuze (Agamben, 2012)—, está enlazado con las relaciones de poder que se estable-

cen en nuestras sociedades occidentales. Foucault define de manera general dispositivo, hablando lo mismo de discursos, prácticas e, incluso, arquitecturas, cuyo paradigma sería el famoso panóptico, mismo que analiza en *Vigilar y castigar* (Foucault, 1975/1991). Deleuze, continúa con esta argumentación en cuanto a los dispositivos, hablará de máquinas que hacen ver y hablar.

Uno de los puntos centrales en estas premisas es la metáfora topológica en que ambos autores piensan los dispositivos. Foucault señalará un carácter esencialmente reticular de funcionamiento dentro de un dispositivo, mientras que Deleuze y Guattari (2010) acudirán a la figura del rizoma para intentar comprender el entrelazamiento de diversos factores y funciones en todo esto. Sin profundizar en el tema, solo señalo que tanto las estructuras reticulares como las rizomáticas han sido usadas para explicar el funcionamiento de internet y las redes sociales digitales en un sentido informático, muchos años después de que las ideas de Foucault y de Deleuze y Guattari se pudieran aplicar a Internet, en ese entonces un proyecto apenas en ciernes. Un autor que ha estudiado esto con detenimiento es Alejandro Piscitelli (2005), en su obra *Internet. La imprenta del siglo XXI*.

Una de las conjeturas sostenidas por Piscitelli es que en el nivel informático el funcionamiento de una red está intrínsecamente relacionado con su topología. Si bien en internet hay un par de *centros* importantes en su morfología, su comportamiento es más complejo de lo que nos imaginamos los usuarios promedio. De igual manera, hay muchas formas estructurales de una red, mismas que tienen un comportamiento hasta cierto punto determinado, de acuerdo con su estructura topológica. Esto nos confronta con el cuestionamiento acerca de qué tanto determinismo de índole tecnológico hay en estos hechos, cuando mucho de lo que vemos consiste en contenidos emitidos por varios usuarios. Por ejemplo, en Facebook hay una afirmación constante y reiterativa de una libertad subjetiva. Habría que interpellarla por la influencia de los medios de comunicación y la publicidad, como intento mostrar, así como por la misma morfología informática de internet, entre otros factores.

Otro tema relevante para Foucault y Deleuze es el de los procesos de subjetivación que se producen en un dispositivo. Aunada a las ideas principales de estos autores, mi propuesta es pensar a Facebook como un dispositivo que es producto de un conjunto de condiciones de posibilidades sociohistóricas muy particulares, las cuales ya mencioné antes: un capitalismo informatizado

emocional (Castells, 1999; Illouz, 2007), así como una mezcla de publicidad con imágenes seductoras y un *marketing* con herramientas informáticas muy potentes.

Estos fenómenos también estarían, a su vez, relacionados con un tránsito sociohistórico muy singular: de un tipo de funcionamiento de sociedades disciplinarias (como Foucault las pensó), a un tipo de funcionamiento de sociedad de control (en la forma en que Deleuze lo planteó). Una de mis propuestas principales es mostrar algunas de las formas en que los procesos de subjetivación dentro del dispositivo Facebook están intervenidos por un discurso publicitario, en donde las imágenes y las lógicas mercantiles de la presentación de la persona dentro de dicho dispositivo son muy importantes. Para esto, desarrollé una metodología que intentó dar cuenta de aspectos tanto semiológicos y estéticos, mediante el análisis de imágenes, en este caso, *selfies*, así como elementos de psicología social que tienen que ver con la interacción social que se producen en Facebook.

En cuanto a las *selfies*, adopté una mirada semiológica alimentada por Roland Barthes (1986), quien alude a una serie de características que ayudan a pensar en cómo la connotación es algo fundamental en la fotografía. Hace alusión al papel que juegan los códigos estéticos, sociales y antropológicos a la hora de la significación de una imagen. Además de este acercamiento de carácter semiológico, complementé mi metodología con la perspectiva del sociólogo Erving Goffman (1957/1991), un clásico en la llamada microsociología: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Sobre todo, con algunas de sus ideas, las cuales ya han sido reconceptualizadas por otros investigadores contemporáneos, con respecto de la presentación de la persona en la web (Serrano-Puche, 2012).

Algunos de los fenómenos que pude observar con claridad en el trabajo de campo es cómo, a partir del posteo de algunas *selfies*, muchas veces surgen una serie de comentarios, mismos que fueron de igual forma objeto de un análisis, mediante una conceptualización de este tipo de conversaciones que una lingüista contemporánea, Silvia Tabachnik (2012), ha denominado “conversación diferida”. Relacionado con el enfoque de la presentación de la persona en la web cotidiana, la metodología consiste en la adaptación de una herramienta ya consolidada en el campo de las ciencias sociales, dentro de la antropología, muy en particular: la etnografía.

En este sentido, en el marco del campo social que hoy está compuesto por las redes sociales digitales como Facebook, se habla de ciberetnografía, la cual encuentra su justificación en los cambios sociales que ya he delineado, mismos que consisten en que una extraordinaria cantidad de prácticas sociales se realizan ya de formas muy cotidianas en entornos digitales como plataformas educativas, gubernamentales y bancarias, así como, entre otras más, las redes sociales digitales como Facebook.

Parte de la vida social no solo se realiza ya vía internet sino que parece haber una tendencia a trasladar muchas actividades en ese espacio que, además de ser una dimensión cuyos soportes físicos son más que nada electrónicos, ha pasado sobre todo a significar un espacio social con todo derecho. Los investigadores han empezado a sugerir que la distinción que habitualmente se hace entre realidad y realidad virtual no se puede sostener más por estas y otras causas (Papacharissi, 2005).

Al haberse convertido en una *parte* tan cotidiana de la existencia social de cada vez más grupos sociales, este tipo de realidad denominada, por lo general, *virtual*, por su carácter de *intangibile* y simbólico, es decir: imágenes, sonidos y textos soportados, en su mayoría, en materialidades de índole electrónica, se está convirtiendo en algo suplementario en la vida cotidiana de más y más personas. No quiere decir que la llamada realidad virtual se *contraponga* a la realidad, como se establece en algunas definiciones clásicas (Real Academia Española, 2017) sino que la complementa. Es más, existen indicadores estadísticos que muestran una tendencia significativa y veloz, al mismo tiempo, a que muchas actividades se instalen *en línea* de forma exclusiva. Tal el caso de varios servicios bancarios y gubernamentales.

Por estas razones y otras más con soporte teórico y epistemológico, es que la ciberetnografía —adaptación de la etnografía al campo *online*— es cada vez más aceptada como una vía metodológica válida para la comprensión de la realidad social que se produce con el surgimiento y extensión de internet. Un ejemplo es el concepto antropológico de territorio, que en dicha disciplina se discrimina de aquel físico de *espacio*, en el sentido de que un territorio, desde una óptica antropológica, es aquel que vincula un conjunto de aspectos geográficos, históricos, lingüísticos y culturales (Augé, 1997).

Aunado a la conceptualización de territorio, está el de *lugar* antropológico, con características que emanan claramente del primero. En su obra *Los no-lugares: Espacios del anonimato*, el antropólogo francés Marc Augé (1997)

plantea que muchos de los entornos urbanos han creado estos “no-lugares”, en el sentido de que tienen una funcionalidad tan delimitada, que producen meras relaciones contractuales. Una muestra paradigmática sería un aeropuerto, en donde los viajeros esperan, caminan, leen y, cada vez más, algo no subrayado por el autor, tal vez por los años en que escribió su obra, una gran cantidad de personas están sumergidas en sus pantallas de celulares, tabletas y lap tops. No solo en esas terminales, también en el transporte público, en cafés, etcétera. Lo que he observado es que, de igual forma, Facebook es el *lugar* de la web que más presente está en dichas pantallas.

El típico *lugar* conceptualizado por la antropología tradicional, dice Augé, estaba siendo trastocado a profundidad por las lógicas de la vida social contemporánea que él denomina *sobremodernidad*. El subtítulo de su libro es: “Una antropología de la *sobremodernidad*”. Más de 20 años después (el original en francés fue editado en 1992), este tipo de dinámicas descritas por Augé se han potencializado y modificado.

En la versión extensa de este capítulo, se encuentra una discusión más amplia acerca de qué tan pertinentes son las diferenciaciones tanto teóricas como terminológicas para denominar la época sociohistórica actual: modernidad (Berman, 1988), *sobremodernidad* (Augé, 1997), hipermodernidad (Lipovetsky, 2004), modernidad tardía (Habermas, 2008) o bien posmodernidad (Harvey, 1990; Lyotard 1987) y posmodernismo (Jameson, 1991). Los temas acerca de esta problemática son indispensables para comprender de forma más fina lo que he venido trazando como dispositivo Facebook, así como sus relaciones con la mercantilización de las emociones en el mismo.

En varias de las posturas de los autores citados, un rasgo que se asume y que algunas veces no se menciona explícitamente, es el peso que la tecnología ha jugado en estos debates. Jean-François Lyotard es quien la desarrolla con amplitud, enfocándose en el papel que está teniendo cada vez más en la construcción del conocimiento. La vertiginosa experiencia de los tiempos de hoy en entornos urbanos, en particular en las *megalópolis*, como la Ciudad de México (CDMX),¹ es una más de las consecuencias lógicas de una dinámica social, en donde los modos de producción han sido intervenidos de maneras drásticas, sobre todo, desde la Revolución Industrial.

1. En el cambio de nombre de Distrito Federal a Ciudad de México, ha pesado la tendencia internacional de posicionar de forma publicitaria una ciudad, más que la necesidad real de modificar mucho de su funcionamiento

Si la invención de la máquina de vapor primero y la implementación de la electricidad después significaron inflexiones muy pronunciadas en la historia del capitalismo como modo de producción dominante, la aparición y actual extensión de internet significa una modificación que apenas empezamos a sentir en la vida cotidiana. Hay que pensar que esa expansión empieza apenas en 1991, cuando se abre la Web a fines comerciales y lúdicos. Son casi tres décadas, pero en términos históricos apenas es un parpadeo. La magnitud de los cambios que internet está generando, ha impactado mucho en la velocidad con la que los procesos sociales se han visto modificados. Esto es algo que el sociólogo Zygmunt Bauman (2005) analizó en uno de sus trabajos más conocidos: *Modernidad líquida*, en donde toma la metáfora de lo sólido versus lo líquido, para mostrar lo fluido y cambiante de las esferas económicas, políticas y culturales de la contemporaneidad.

Para ilustrar más al respecto, en el ámbito de la economía se ha llegado a esbozar que se experimenta la *Era del acceso*. En la obra homónima, cuyo título completo es: *La era del acceso. La nueva economía*, el economista Jeremy Rifkin (2000) plantea que, en muchos sentidos, el fenómeno de la posesión de bienes materiales se está trasladando a una vivencia distinta, en donde más bien se accede a servicios o bienes intangibles. Si esto estaba un poco claro, con los matices indispensables, en la dimensión de la vivienda y de la adquisición de un auto, por ejemplo, existen hechos que apuntan en más direcciones. La hipoteca de adquisición de vivienda es muy común que se pague entre 20 y 30 años para sectores de población con un mínimo de seguridad social, los que tienden a ser cada vez menos en el contexto económico y laboral reciente. En el caso de la compra de un auto, bajo un esquema de financiamiento de cinco años, al transcurrir dicho lapso, ese bien material ha perdido su valor económico en más de 60%. Esto, aunado a factores objetivos e *irracionales* que caracterizan al consumidor promedio.

En los factores objetivos, se sabe que tanto los autos como los bienes materiales están cada vez más estratégicamente diseñados, desde el medio

tanto jurídico como social. Percibo esto en la esfera estética, en el uso de las siglas CDMX y el color rosa como una especie de eslogan publicitario por parte del gobierno pasado. Sus implicaciones y su relación con la hegemonía del discurso publicitario que he venido trazando en este trabajo, me parecen pertinentes de traer a colación aquí, dadas su extensión en general dentro de mucho de la vida cotidiana del siglo XXI. Un autor que ha estudiado esto con más detenimiento es Néstor García Canclini (1995); por ejemplo, en *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*.

de producción, para caducar en determinado tiempo, mismo que cada vez se ha acortado en muchos sectores. El caso de la industria textil, con Zara, Berska, Pull & Bear, Stradivarius y otras marcas que conforman el consorcio transnacional Inditex, es contundente: ropa de baja calidad, a precios más o menos accesibles, con una estética y una publicidad muy bien diseñadas para la expansión comercial de sus marcas.

En el caso de los factores subjetivos, también denominados *irracionales*, está el hecho de que la publicidad y el *marketing* han logrado que las formas de consumo casi siempre estén rebasadas, según la necesidad *real* del consumidor. Dejo fuera de la discusión la necesidad en términos económicos, pero considero que estas ideas son claras para cualquier observador atento.

De cualquier forma, si en el caso de la vivienda y los automóviles no quedase claro el posicionamiento de Rifkin, en la dimensión de algunos de los productos de las industrias culturales contemporáneas es más evidente aún. Tales son los casos del consumo de materiales de video (películas, series, etcétera) y de música. Netflix y Spotify, exitosas empresas que están creciendo de forma exponencial, se caracterizan por ser servicios cuyo esquema central es el llamado *streaming*, consistente nada más en que quien usa el servicio tiene acceso a determinado contenido, ya sea audiovisual o bien musical, por un tiempo limitado.

En cierto modo, el poseedor de un bien *sólido* pasa a ser usuario de un bien *líquido*, en un sentido metafórico del término. Estas implicaciones apuntan en diversas direcciones, varias son desarrolladas por Rifkin, quien aborda el impacto que la tecnología está teniendo en la vida social contemporánea, tema indispensable dentro de mi planteamiento integral.

En este contexto sociocultural, en el cual la tecnología en lo general y las TIC en lo particular están extendiendo mucho de su potencialidad en diversas esferas de la vida social, en los últimos años hemos visto la emergencia de una práctica social novedosa, misma que ha adquirido tal importancia en muchas personas, en concreto, aunque no exclusivamente, en la gente joven: la *selfie*. Un aspecto circunstancial pero significativo, es que *selfie* fue seleccionada como la palabra del año 2013, por el Oxford Dictionary of English. En 2014, *selfi* (sin la última e del original de la palabra inglesa) fue de igual forma seleccionada en España la palabra del año, por la Fundación del Español Urgente (Bono, 2014).

La palabra “selfi”, que compitió con *postureo* y *nomofobia*, fue seleccionada no por su pertinencia estética, sino por la gran propagación que sigue teniendo el uso de esta palabra en toda la población. *Postureo* y *nomofobia* están relacionadas con *selfie* e internet. La primera se refiere a las formas en que las personas *hacen pose*, en el contexto de las fotos que se suben a las redes sociales, la segunda se refiere a un alto estado de ansiedad que algunos individuos comienzan a presentar, cuando no disponen de conexión a internet. Estos datos refuerzan la conceptualización de Facebook como un dispositivo.

La versión en línea del Oxford Dictionary of English (2017), define *selfie* como “una foto que se ha tomado uno a sí mismo, generalmente con un teléfono inteligente o una cámara web, y que es compartida mediante redes sociales”. Sin embargo, para comprender qué es una *selfie* en el contexto en el que la sitúo como objeto empírico y su nexa con la emergencia de un régimen de las emociones mercantilizadas, hay que tomar en cuenta al menos cinco factores fundamentales. Como primer punto, la emergencia y, sobre todo, extensión en el uso de las TIC, léase dispositivos electrónicos portátiles, en especial, teléfonos con cámaras digitales y conexión a internet. En su conjunto, conforman una integridad sociotecnológica que posibilita la existencia misma de un objeto tan peculiar como una *selfie*. Como segundo factor, la proliferación en la práctica social de tomarse una.

Un tercer elemento, muy resaltado en la mayoría de *selfies*, es la expresión de emociones positivas, como la felicidad y la alegría. Muchas veces, dichas emociones se encuentran relacionadas con ejes semánticos, como el consumo y el éxito, en donde hay una contigüidad semiológica que se expresa en términos estéticos (la imagen en sí misma) y en la interacción social (la conversación diferida que se desarrolla ahí). Un ejemplo sería la *selfie* tomada en un Starbucks, aunque aquí se den —lo que se conoce en medios narrativos— “variaciones de un mismo tema”. Un cuarto punto, enlazado al anterior, es la aparición de cualidades estéticas emanadas de los medios de comunicación, a su vez, relacionadas con estereotipos publicitarios y de *marketing*. Tal es el caso, entre otros recursos visuales más, del uso del enfoque contrapicado.

Finalmente, el quinto consiste en que, mediante este tipo de códigos estéticos, que a su vez se refuerzan en la interacción social que se da a partir de la emisión de *likes* y de las conversaciones diferidas de la presentación de la persona en Facebook, se fortalecen ciertos valores y “formas de ser” (Sibilia,

2008). Estos últimos están muy vinculados con la expresión de emociones positivas que refuerzan la ideología de lo que he denominado, retomando a Castells (1999) e Illouz (2007), entre otros autores más, un capitalismo informatizado emocional. Todas estas piezas se conjugan de manera sinérgica para configurar la emergencia de procesos de subjetivación en redes sociales digitales como Facebook, en donde la interpelación de emociones positivas, aunadas a una discursividad desde la publicidad y el *marketing* contemporáneos, parece estar jugando un rol cada vez más central en la vida cotidiana.

El análisis realizado consistió básicamente en tomar una *selfie*. A partir de la imagen, acompañada de un breve texto a manera de presentación, se desata una conversación diferida que se caracteriza por un conjunto de elementos que se asemejan a frases publicitarias o que contienen elementos con tintes mercantilizados. Se observó primero la *selfie* en un sentido estético, mediante categorías planteadas por Barthes (1986) en cuanto a la pose, esteticismo, etcétera, para después analizar la conversación diferida en términos de interacción social. Las entrevistas fueron a personas distintas y solo sirvieron como complemento al material substancial.

Se decidió no presentar muestras del corpus del trabajo de campo por dos razones. Una, porque agregar una *selfie*, la conversación diferida y el análisis correspondiente implicaría al menos unas cuatro o cinco páginas más, sobrepasando la extensión recomendada para cada capítulo. La segunda razón, de más peso, tiene que ver con la privacidad de las imágenes. No se pudo incluir ni en la tesis de posgrado ni muchos menos por el tema de la privacidad, que es un continente muy extenso en este tipo de fenómenos. De forma similar a otras imágenes que formaron parte del archivo producto del trabajo de campo, como memes, por ejemplo, hay mucho material que quedó fuera de la tesis. No obstante, esos registros son un insumo significativo para temas relacionados con el humor y la (des)politización, en el caso de los memes, o bien, con el tema de la privacidad y otras cuestiones colaterales que serán vertidas en otros productos académicos.

HALLAZGOS

La principal aportación del presente trabajo es dar cuenta de un fenómeno sociocultural que consiste en la mercantilización de los procesos de subjetivación y de la expresión de emociones que se producen en un disposi-

tivo como Facebook en un contexto sociohistórico, en donde prevalece un capitalismo informatizado emocional. Mediante un conjunto de prácticas sociales inéditas hasta hace apenas algunos años, como el posteo de *selfies* y sus conversaciones diferidas, se pueden distinguir con claridad al menos dos tendencias significativas de la presentación de algunas personas en sus perfiles de Facebook. Por un lado, un alto grado de estetización y otros recursos visuales de las *selfies* (Barthes, 1986). Por otro, el que adoptan un conjunto de lenguajes mediáticos sin darse plenamente cuenta de ello.

Retomando una muestra paradigmática, dada su gran potencia ilustrativa, la *selfie*, puede estar tomada con un enfoque de cámara contrapicada, intentando transmitir significados como jerarquía, poder e inaccesibilidad, tal como está pensado este recurso visual en el cine, aunque el usuario no conozca este tipo de lenguajes en términos formales. Los elementos que aparecen en la sintaxis de estas imágenes pueden y suelen estar además combinados con aspectos publicitarios (una taza con el logo de Starbucks, por ejemplo) que, a su vez, tienen generalmente una contigüidad semántica que se conecta con experiencias como el consumo y el éxito. Considero que hay aquí un aprendizaje inconsciente de los lenguajes mediáticos, mismo que interviene tanto en los procesos de subjetivación como en la expresión de emociones en estos contextos y con lógicas mercantiles.

En varias de las entrevistas realizadas que complementaron mi material de archivo, se reiteró un hecho contundente: la mayoría de estos usuarios usan recursos visuales de la fotografía y el cine —ángulos de cámara con formato picado y contrapicado—, sin saber ni el nombre de dicho enfoque ni sus significados semiológicos. Parece una obviedad, pero las implicaciones en cuanto a los procesos de subjetivación y la expresión de las emociones son muy significativas.

En las entrevistas formales y charlas informales en eventos de amigos y familias que conformaron una bitácora (diario de campo) pude apreciar con nitidez este fenómeno. Para explicarlo, se asemeja a la forma en que los niños aprenden a hablar, cuando tienen conocimientos de la gramática, de forma inconsciente, pero que impacta en la constitución de sus esquemas cognitivos, de sus formas de expresar emociones y de la emergencia misma de su cosmovisión. En otras palabras, de la conformación de su subjetividad. De forma complementaria, en los comentarios de las *selfies*, algo que pude observar en el material ciberetnográfico es que se asiste a la reiteración de

temas que aluden a ejes discursivos como la belleza, el consumo y el éxito. Aquí es donde la expresión de emociones positivas se puede percibir como un mandato social que se ha vuelto una especie de estructura semántica reiterativa (Gubern, 1996), muy similar a los guiones y estructuras narrativas que se explotan una y otra vez en productos mediáticos; precisamente, como Román Gubern y otros lo han estudiado.

La presentación de la persona y la expresión de estas emociones adquieren lógicas mercantiles, en donde se intercambian y se retroalimentan estas experiencias. A su vez, se puede apreciar la presencia de lo que algunos autores, como Goffman (1957/1991), han explicado como la importancia de los llamados códigos de *etiqueta*, que en internet otros autores han planteado como *netiqueta*. Asimismo, se puede observar que las conversaciones diferidas a partir de posteos de las *selfies* que tanto la presentación de la persona en Facebook como la interacción que se produce están regidas por códigos sociales, en donde los significados de belleza, éxito y consumo, entre otros, aparecen de forma constante, reiterativa y magnificada. Mi tesis central es que la expresión de emociones y los procesos de subjetivación se ven intervenidos a nivel estético y social con dinámicas mercantiles y publicitarias.

DISCUSIÓN

Si bien hay trabajos relacionados con la preponderancia de un conjunto de atributos cognitivos y emocionales en la construcción de identidad, que se pueden observar en las redes sociales digitales como Facebook (Morduchowicz 2012; Turkle 2011) —como el uso de recursos reiterativos para la interpelación de la interacción social—, el mío da un paso más allá, permitiendo visualizar, con una lógica abarcativa, que no es que supere dichos atributos, sino que parece enmarcarlos de una manera más global: la mercantilización de los procesos de subjetivación y su vínculo con la esfera de las emociones. De aquellos estudios, no solo de Estados Unidos, se han señalado algunas estrategias emocionales de presentación de la persona en Facebook, entre las cuales están, principal y mayoritariamente, dos: el congraciamiento y la autopromoción (Ross, Orr, Sisic, Arseneault, Simmering & Orr, 2009; Joinson, 2008; Ellison, Steinfield & Lampe, 2007).

Estas investigaciones son certeras en su medición, pero dejan de lado el marco contextual sociohistórico en torno al nacimiento y expansión de Facebook. Al posicionarse dentro del campo de la psicología social de formas que, considero son delimitadas, por pensar que así se construye ciencia de corte positivista y que en este sentido sería la única válida, adoptan casi en exclusiva metodologías cuantitativas que dejan de lado aspectos semiológicos que podrían enriquecer el análisis de un caso como Facebook, las *selfies* y su conexión con la mercantilización de las emociones. La pertinencia metodológica y teórica de mi estudio: adoptar una mirada con corte de psicología social cualitativa e introducir, sobre todo, una perspectiva semiológica en donde las cuestiones estéticas, importantes en este tipo de fenómenos contemporáneos, enriquecen su comprensión holística.

CONCLUSIONES

En este capítulo, se da cuenta de un proceso sociocultural en donde un conjunto de factores relacionados con el discurso contemporáneo de la publicidad y el *marketing* parecen introducirse en procesos de subjetivación dentro de Facebook como dispositivo, mediante la presentación de la persona en esa red social digital. La interpelación de emociones positivas, como la felicidad, se conecta de manera significativa con ejes semánticos reiterativos y con acontecimientos que se asemejan mucho a las lógicas mercantiles, en donde el éxito, el consumo y la belleza son temas constantes.

En las conversaciones diferidas (Tabachnik, 2012), se repiten palabras y significados asociados con la felicidad y el éxito, entre otros asuntos colaterales, que se parecen mucho a frases que se explotan constantemente en eslóganes publicitarios. De igual forma, las *selfies* publicadas en Facebook tienen un profundo significado parecido a imágenes mediáticas y publicitarias, de hecho, se adoptan sus códigos y recursos estéticos. El objetivo que está detrás parece ser el saberse vender en un mercado, donde los capitales social y simbólico (Bourdieu, 1998) son importantes.

En todo este proceso, la presentación de la persona en este tipo de entornos digitales parece adoptar tanto las lógicas mercantiles y publicitarias emanadas de circuitos de una sociedad profundamente mediatizada como una interpelación reiterativa de emociones positivas, con el claro objetivo

de conseguir popularidad e interacción social. El diseño metodológico de mi investigación, que conjunta el análisis semiológico y estético de las imágenes (*selfies*) y de las conversaciones diferidas que revelan una interacción social, aporta elementos para pensar que los procesos de subjetivación y el uso de las emociones adquieren tonos mercantiles y publicitarios.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Revista Sociológica*, 26(73) 249–264.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Beas, D. (2010). *La reinención de la política. Internet y la nueva esfera pública*. México: Temas de hoy / Planeta.
- Bell, D. (1991). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- Bonet, A. (2013). La información: el petróleo del siglo XXI. *Angel Bonet*. Recuperado el 3 de junio de 2016, de <http://www.angelbonet.com/2013/11/la-informacion-el-petroleo-del-siglo-xxi/>
- Bono, F., (2014). *Selfi* gana a *Postureo* como palabra del año. *El País*. Recuperado el 5 de noviembre de 2016, de http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/30/actualidad/1419936158_564792.html
- Boyd, D. (2014). *It's Complicated. The Social Lives of Networked Teens*. Estados Unidos: Yale University Press.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. I, *La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Castro, O. (2017). Industria cultural mueve más dinero que la automovilística y el lujo en Francia. *Dossier político. Periodismo inteligente*. Recuperado el 5 de noviembre de 2016, de <http://www.dossierpolitico.com/vernoticiasanteriores.php?artid=135757&relacion=dossierpolitico&criterio>

- Deleuze, G. & Guattari, F. (2010). *Rizoma. Introducción*. Valencia: Pretextos.
- Dominguez Espinosa, A.C. (Comp.) (2011). *Lecturas introductorias a la psicología cultural, transcultural y etnopsicología*. México: Universidad Iberoamericana.
- Ellison, N., Steinfield, C., & Lampe, C. (2007). The Benefits of Facebook “Friends”: Social Capital and College Students’ Use of Online Social Network Sites. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12, 1143–1168.
- Foucault, M. (1975/1991). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Goffman, E. (1957/1991). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gubern, R. (1996). *Del bisonte a la realidad virtual: la escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama.
- Habermas, J. (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz.
- Hafner K. & Lyon M. (1998). *Where Wizards Stay Up Late: The Origins of The Internet*. Nueva York: Touchstone.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hochschild, A.R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. La casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz.
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Joinson, A.N. (2008). Looking At, Looking Up or Keeping Up With People? Motives and Use of Facebook. *Proceedings of the 26th Annual SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (pp. 1027–1036). Nueva York, NY: ACM.

- Lipovetsky, G. & Charles, S. (2004). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Lyotard, J.F. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- Medina, E. (2016). El difícil trimestre de las empresas tecnológicas / Análisis. Periodo gris para firmas como Apple y Google, pero Facebook triplicó sus ingresos. *El tiempo*. Recuperado el 3 de febrero de 2016, de <http://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/facebook-resultados-financieros-2016/16575263>
- Miller, J.A. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales*. Buenos Aires: FCE.
- Moreno, M. (2016). Facebook ya tiene 1.590 millones de usuarios. *TreceBits. Redes sociales y periodismo 2.0*. Recuperado el 8 de junio de 2016, de <http://www.trecebits.com/2016/01/28/facebook-ya-tiene-1-590-millones-de-usuarios/>
- Oxford Dictionary of English (2017). Definición de la entrada “selfie”. En la versión en línea del *Oxford Dictionary of English*. Recuperado el 20 de agosto de 2017, de <https://en.oxforddictionaries.com/definition/selfie>
- Papacharissi, Z. (2005). *A Networked Self. Identity, Community, and Culture on Social Network Sites*. New York: Routledge.
- Piscitelli, A. (2005). *Internet. La imprenta del siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Real Academia Española (2017). Definición de la entrada “virtual”. En la versión en línea del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia. Recuperado el 20 de agosto de 2017, de <http://dle.rae.es/?id=buDJhh3>
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso. La nueva economía*. Barcelona: Paidós.
- Ross, C., Orr, E.S., Sisic, M., Arseneault, J.M., Simmering, M.G. & Orr, R.R. (2009). Personality and motivations associated with Facebook use. *Computers in Human Behavior*, 25, 578–586.
- Serrano-Puche, J. (2012). La presentación de la persona en las redes sociales: una aproximación desde la obra de Erving Goffman. *Análisi*, 46. Recuperado el 15 de febrero de 2016, de https://ddd.uab.cat/pub/analisi/analisi_a2012m9n46/analisi_a2012m9n46p1.pdf
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.

- Tabachnik, S. (2012). *Lenguaje y juegos de escritura en la red: una incursión por las comunidades virtuales*. México: UAM-X.
- Toffler, A. (1980). *La tercera ola*. Bogotá: Plaza & Janes.
- Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de internet*. Barcelona: Paidós.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology Than from Each Other*. Estados Unidos: Bantam Books.

El humor político: emociones en redes sociales y la política mexicana

FRANCISCO JAVIER CORTAZAR RODRÍGUEZ

En este capítulo se hace un análisis de memes y caricaturas de humor político, como un recurso donde se cristalizan emociones, sentimientos y opiniones sobre la política mexicana. Como fuente, se emplean tres sucesos que ocurrieron entre septiembre de 2014 y julio de 2015 que, en su momento, representaron una crisis política para el régimen tanto por sus alcances mediáticos como por la indignación que despertaron entre la gente. Cada uno de ellos fue noticia en la prensa nacional e internacional, movilizaron la opinión de observadores y analistas especializados, los dichos de la clase política y de la gente común. Fue en las redes socio-técnicas¹ de Internet (Facebook y Twitter) donde se expresó el sentir popular, lo que creó numerosos memes que fueron replicados y comentados.

Los tres casos que reviso son: el secuestro y desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, de Ayotzinapa, Guerrero en 2014; en el mismo año, el reportaje de la llamada “Casa Blanca”, propiedad de Angélica Rivera, entonces esposa del presidente Enrique Peña Nieto, y en 2015, la segunda fuga de Joaquín, el Chapo, Guzmán de la principal prisión de alta seguridad del país en el Altiplano, Estado de México. Estos acontecimientos nos permitirán examinar el papel que las emociones juegan en la configuración de la política nacional mexicana (movilizaciones, marchas, protestas, y explicaciones y acciones de políticos e instituciones), así como

1. Se adopta el término *socio-técnico* para referirnos a lo que en el habla popular se denomina comúnmente como *redes sociales*, por ser ante todo un dispositivo tecnológico que construye el perfil y las posibilidades de cada una de ellas, pero cuyo uso es mayor parte de carácter social (mantener relaciones, comunicarse, compartir contenidos, crear identificaciones). Para evitar la repetición, se recurre, por igual, al término *redes sociales*.

algunas transformaciones de las esferas pública y privada, el papel de los medios de comunicación y las redes socio-técnicas de Internet en la democracia mexicana, la presencia de estereotipos negativos en el humor popular, la falta de resultados en la impartición de la justicia en México y la persistencia de la corrupción en las altas esferas institucionales, entre otros temas.

El propósito central de este trabajo es el estudio de las emociones desde otros campos donde poco se han analizado: el humor político, el cual se manifiesta de formas relativamente objetivadas, como la caricatura política y los memes, que han servido de catalizadores para la expresión de emociones y sentimientos que antes permanecían en la esfera individual y privada para convertirse en una expresión colectiva y material que cuestiona la política mexicana y a sus protagonistas.

Abordar las emociones dentro del humor político tal vez suene extraño, pues en la literatura especializada hay muy pocas fuentes que relacionen ambos elementos. Uno de los argumentos aquí esgrimidos es que aquel, al recurrir a recursos tales como la risa, la ironía, el sarcasmo, el humor negro, la burla y otros, permite que las emociones de la gente encuentren canales de comunicación sobre el acontecer nacional. Esto es posible también por la actual facilidad para crear y poner en circulación materiales que en otras épocas hubiera sido improbable o tenido alcance limitado, ya que las redes socio-técnicas permiten la glosa popular de los acontecimientos de la vida cotidiana.

Se rescata al humor político como fuente de estudio de los valores colectivos de los grupos sociales, dado que con él accedemos a las opiniones, prejuicios, estereotipos y cosmovisiones que la gente tiene sobre diversos temas, otros grupos sociales y sobre sí mismos. Contrario al juicio prevaleciente en el tradicional análisis político, que ve en el humor algo poco serio (y lo es) que no arroja mucho o nada al esclarecimiento de los asuntos públicos, en realidad accedemos a un campo rico en significados, representaciones y manifestaciones.

En este capítulo se parte de la consideración de las emociones como algo colectivo, cultural, social e históricamente construido que nos permite experimentar y dar sentido al mundo, por lo que su expresión es reflejo de la cultura y de los valores individuales y colectivos (Fernández, 2011). Las emociones son indispensables en el comportamiento social y ético, por lo

que las acciones de los individuos en la política —buenas o malas— necesariamente pasan por el tamiz de las emociones y son interpretadas conforme a las convicciones personales, el sentir ético y moral y provocan en los individuos sentimientos diversos (rechazo, molestia, indignación, aceptación, entusiasmo).

Los medios de comunicación en México reflejan el quehacer de mujeres y hombres en la política de manera unidireccional y poco crítica. Hasta años recientes, el ciudadano medio contaba con pocas posibilidades de manifestar su opinión sobre sus acciones o declaraciones. Gracias a Internet y a las redes socio-técnicas, como Twitter y Facebook, se ha roto esta unidireccionalidad. La gente tiene ahora la posibilidad de hacerlo de modo más abierto que, en ciertos momentos, llega a constituirse en acontecimientos mediáticos, en buena parte auxiliados por el humor popular plasmado en los memes y caricaturas políticas. La confluencia de las emociones, sucesos políticos y el humor político contenidos en ambos tipos de ilustraciones que circulan en las redes sociales es el espacio liminal que ponemos en observación.

En primer lugar, se exponen algunas consideraciones sobre las emociones y la investigación social. Enseguida, se presenta una reseña histórica de la relación entre el humor y la política. Se continúa con algunas de las formas que guarda el humor político en relación con los grupos sociales, cuando a través de él se exponen asuntos de la sociedad que plasman valores, opiniones e intereses diversos. En ocasiones, la defensa de algunos de estos valores, exteriorizados con el humor político, son motivo de fuertes disputas sociales, culturales y políticas, al grado de constituir verdaderas amenazas para la sociedad, como han sido las caricaturas sobre el profeta Mahoma, publicadas en Dinamarca en 2005 y el atentado a la redacción del semanario satírico francés *Charlie Hebdo*, en enero de 2015.

Los materiales de referencia para este capítulo son caricaturas políticas y memes que circularon en Internet, relacionados con los casos mencionados, con los que se intenta reflexionar sobre el papel de las emociones en reacción a los hechos políticos del país, mostrando la estrecha relación entre el humor político y la expresión pública de emociones colectivas que la política y los políticos despiertan entre la gente. Sin embargo, el balance es complicado, en el sentido de que el uso de Internet y de las redes sociales no implica en automático un cambio social positivo o de reformas políticas deseadas,

como a veces de forma apresurada se dice. El cambio, si lo hay, es matizado, ambiguo y diverso. Es decir, la expresión popular sobre la política nacional en las redes sociales no necesariamente constituye *per se* un movimiento revolucionario, sino que los valores, acciones, ideologías y comportamientos que la gente moviliza son la imagen de la sociedad de pertenencia, con todo lo que ello implica.

PLANTEAMIENTO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Para el análisis del humor político y las emociones, se recolectaron más de 150 memes y caricaturas políticas que circularon en Facebook y Twitter, sobre los tres casos elegidos (Ayotzinapa, la Casa Blanca y la segunda fuga de El Chapo Guzmán), los cuales constituyeron escándalos importantes que cuestionaron las relaciones entre la sociedad mexicana y su clase política. Su difusión en los medios de comunicación propició un amplio debate a nivel nacional, reflejado, entre otros recursos, mediante el humor político que circuló ampliamente en las redes sociales y que sirvió para manifestar de manera pública sentimientos y emociones que antes permanecían en la esfera privada y personal. Además, en dichos acontecimientos, las emociones se canalizaron para ir creando consensos, movilizaciones, marchas y escarnios que pusieron en crisis a las instituciones políticas.

En este aspecto, se busca reflexionar acerca de las emociones como reacción al quehacer cotidiano de la clase política y cómo estas encuentran vías de expresión que se materializan en comentarios, memes y caricaturas políticas que circulan en las redes sociales. Estas emociones constituyen un fenómeno colectivo que en ciertas ocasiones han desembocado en convocatorias de acción colectiva (marchas, mítines, firma de peticiones), al grado de provocar respuestas de la clase política. También se examina una de las tantas caras de la política, poco analizada por las ciencias sociales: el humor político, que expresa emociones y sentimientos como la ira, la indignación, la convicción, la traición, la ironía, la burla, el ridículo, el escarnio, la sorpresa, la alegría, la impotencia, la empatía, la solidaridad y la mofa que se cristalizan en un lenguaje iconográfico y textual que juzga a la política, a sus instituciones y a sus actores desde la glosa popular.

Las redes socio-técnicas de Internet han permitido que el humor en cuanto a la política se extienda hacia diversos públicos y cuestione el papel

hegemónico de los medios de comunicación tradicionales —sobre todo la televisión—, abriendo espacios de expresión y ofreciendo nuevas herramientas de comunicación. Sin embargo, no necesariamente constituyen un avance en el debate sobre las instituciones y su forma de defender los intereses de la colectividad. Antes bien, la separación entre los intereses de la población y los de la clase política tienen pocos canales para el diálogo. En parte, porque el papel del humor político no es crear conciencia ni impulsar debates, tampoco aspira a movilizar a la población, pues esto rebasa con mucho sus pretensiones. Y si las tiene, son mucho más modestas, pero no por eso menos importantes, ya que se trata de una manifestación simbólica: hacer reír, y solo muy después, hacer pensar.

Las emociones varían históricamente en función de las culturas; su expresión es reflejo de los valores sociales del momento. Hasta hace pocos años, se seguía oponiendo la *razón* —a la que se le daba prioridad— contra la *emoción* —que se dejaba como residual— (Dymytrova, 2011). Las emociones son un fenómeno complejo que rebasa las fronteras disciplinares, por lo que distintas disciplinas, autores y escuelas de pensamiento le han dado diversas respuestas. Este trabajo parte de la perspectiva sociocultural e histórica, al poner el acento en disciplinas como la antropología y la sociología de las emociones (Le Breton, 1998), la semiótica (Dymytrova, 2011) y el análisis del discurso (Curcó, 2004). Para ello, debemos trazar algunas coordenadas respecto del humor, que nos permitan situar mejor el objeto de estudio.

El humor es difícil de definir. Presenta muchas variantes que con el tiempo se modifican y actualizan, además, tradicionalmente se ha dejado de lado por las ciencias sociales, aunque en los últimos años hay un notable avance en su estudio, en particular de la literatura de habla inglesa², pero en español apenas inicia. En nuestro idioma, el humor político se ha observado con relación a la caricatura política (Acevedo, 2000; Rius, 1984 y 1988), el chiste político (Schmidt, 2006), el humor político en el cine (Peredo, 2015) y más reciente en los memes de Internet (Cortazar, 2014; Gómez, 2015; Vélez, 2015), pero quedan muchos otros enfoques para abordar el problema.

2. Para un panorama de esta producción académica sobre el humor político, puede revisarse a Carmelo Moreno (2015).

Al tomar como punto de partida el humor político contenido en memes y caricaturas, se parte de la idea de que la política y la función pública son consideradas una responsabilidad pública, y faltar a ella es visto como una traición a la confianza colectiva. Se trata de un análisis visual de una de las formas en que se presenta la variada gráfica popular. A través de ella, la gente habla de los más variados y disímolos temas en las redes sociales. Muchas veces, esas imágenes son de una gran originalidad, otras utilizan estereotipos negativos y otras tienen un valor simbólico rico y problemático, en tanto que muestran visiones complejas, con desniveles y carencias sobre la vida nacional.

Los desencuentros de la clase política mexicana con la opinión pública tienen una larga data. Lo nuevo —como ya se ha dicho— es el cambio tecnológico y la posibilidad de expresar opiniones abiertas y subir imágenes a Internet. Las temáticas del comentario social referido a la vida pública son muy variadas y cubren casi todos los aspectos de la vida nacional. Eso no significa que la red sea automáticamente una nueva plaza pública donde se debata de forma *razonada* y con argumentos sino que, debido a los algoritmos que organizan la circulación de la información en Facebook y Twitter, se nos ofrecen datos que apoyan nuestras preferencias, convicciones y valores.

De la misma manera, estas redes sociales se han convertido en sitios para enterarse de novedades y se han constituido en canales donde hay noticias alternas a las de los medios tradicionales, de tal modo que es posible hablar de la existencia de un humor *étnico*, en el que los grupos sociales son parte importante del contenido, ya sean minorías nacionales, grupos religiosos, edades, profesiones, de género o sexo que se expresan a través del chiste, el cual incluye un amplio abanico de ejemplos dentro del humor popular (chistes de abogados, de médicos, de policías, de políticos, de *borrachitos*, de indígenas, de rubias, de judíos, de musulmanes, de gays, de adolescentes, de viejitos, de argentinos, de mexicanos, de alemanes). Además del chiste, que es eminentemente verbal, encontramos lo cómico, que es fundamentalmente visual, y se usa más que nada en los medios de comunicación y en las presentaciones en vivo con el público, en formas como el teatro cómico (Burke, 2000), los carnavales (Bajtín, 1987), el cine y en la televisión. Por último, encontramos una tercera variante: lo humorístico, que combina lo verbal con lo visual. Se trata de imágenes con pequeñas leyendas escritas, o

solo la imagen, como el grafiti, los libelos, la caricatura política, los memes y los chistes visuales (Méndez, 2013).

Lejos de ser una expresión intencionada, el humor es ambiguo y se aprecia en la medida en que es producto del ingenio espontáneo de individuos o grupos. Si lo contemplamos como expresión de ciertos colectivos sociales, entonces, los grupos transmiten valores y puntos de vista sobre determinadas situaciones por medio del comentario social contenido en ellos. Al respecto, hay que ser cuidadosos, puesto que es frecuente encontrar análisis que parten de la idea de que el humor político tiene un carácter intrínseco, juzgado como contestatario y de contrapeso a las instituciones (Gómez, 2015; Vélez, 2015), cuando en realidad este mantiene complejas relaciones con el poder, la política y la formación de los regímenes de verdad de los que habla Foucault (Moreno 2015). Para comprender mejor lo anterior y contextualizar algunas de sus características, hay que resumir en unas cuantas líneas el desarrollo histórico del humor político.

Históricamente, esta clase de humor ha acompañado el desarrollo de las democracias en Occidente. Desde la antigüedad había muestras de poemas satíricos, rimas y farsas donde los gobernantes eran objeto del comentario social por parte del pueblo. Con el desarrollo de los medios de producción en serie del capitalismo y del sistema fabril, el humor cobró un papel más importante en los regímenes democráticos. Benedict Anderson (1993) denominó este proceso como el desarrollo del capitalismo escrito (prensa, libros, mapas, censos, letras de canciones y poemas) que a través de sus simbolismos dieron rostro a los nacionalismos característicos de la modernidad.

Gracias a los medios impresos, la idea de democracia representativa y deliberativa fue germinando, así como su estructura y características, entre ellas el debate de ideas, el examen público de las acciones de gobierno y la rendición de cuentas (Habermas, 1994). Por su parte, John B. Thompson recuerda que la política ha cambiado notablemente por la exposición que quienes la practican tienen ahora, gracias a los modernos medios de comunicación. Ahora, más que hacer política cara a cara pueden alcanzar grandes audiencias en poco tiempo, pero también se verán sometidos a un escrutinio mayor de sus acciones por parte de una población que, además, ha modificado su comportamiento al adherirse más a una imagen que a una ideología (Thompson, 1993 y 2003). Esta misma exposición constante a los medios ha

fragilizado la figura proyectada por los políticos, pues cualquier gesto o frase inadecuada o cualquier error u omisión amenaza con destruirla.

De esta sobreexposición mediática se sirve el humor político moderno que se alimenta de las acciones y dichos de los políticos y que requiere de medios para circular, fundamentalmente por los medios de comunicación. Usa técnicas disponibles para desplegarse por medio de múltiples formatos (caricaturas, panfletos, grafiti, memes, *sketch*, rimas, poemas, chistes, *gags*, canciones), por lo que el humor político se ha desdoblado en múltiples estilos objetivados. Otros factores externos han contribuido en su desarrollo, como la laicidad de la sociedad, el desarrollo económico, el despliegue de los derechos políticos y ciudadanos, el desarrollo de nuevas relaciones sociales y políticas y la consolidación de las identidades regionales y nacionales.

Es interesante observar cómo la democracia moderna ha fortalecido a la sociedad civil que —en términos ideales— se encuentra organizada, promueve el debate, llama a cuenta a los responsables sociales y políticos, expande el Estado de derecho y promueve la defensa de los derechos humanos. Sin embargo, al observar con detenimiento estas características encontramos que en México el Estado cada vez más se aleja de la sociedad civil, la cual le exige al Estado retomar su papel de articulador de lo social. Con frecuencia, esta llamada de atención se hace a través del humor político.

Otra de sus características en México es que se divide en dos grandes tipos, de acuerdo con sus autores: el hecho por profesionales de la pluma, cuyo principal ejemplo lo encontramos en los caricaturistas en la prensa escrita, y el popular espontáneo, casi siempre anónimo, producto del ingenio del momento que se sirve de las técnicas al alcance para realizar una obra satírica y circularla en los medios disponibles, en este caso, por medio del Internet, que funciona como canal de comunicación e información rápida, de gran alcance y económico, aunque también se vale de otros recursos (chistes, grafitis, panfletos y fanzines).

El humor es problemático de definir y delimitar. Se presenta bajo diversas formas como lo cómico, el chiste, la chanza, la caricatura, la comedia, la parodia, el ingenio, la risa, la ironía, el sarcasmo o la sátira. Su uso implica cierta intencionalidad (que se complica por el llamado humor involuntario) que demuestra ciertos estados de ánimo individual y la persistencia de patrones culturales colectivos. En particular, en México, el uso del albur (las bromas y juegos de palabras con doble sentido de carácter sexual) reflejan la

persistencia de una cultura machista y la represión que hay en torno al sexo en México, por lo que el albur constituye una manera de tratar públicamente un tema que por tradición no se hace, debido al conservadurismo social.

La Academia Mexicana de la Lengua, en su *Diccionario de Mexicanismos* (2010), registra que la palabra con mayor número de variantes es pene, con casi 250 acepciones, mientras vagina apenas cuenta con unas 30. Para la homosexualidad, se emplean términos que estigmatizan esta preferencia sexual, y otro tanto ocurre con las palabras *madre* y *chingar*, ambas estudiadas en su utilización cotidiana por diversos autores, entre ellos Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1992).

Existen dos grandes tipos de humor, según el medio empleado: el verbal (hablado o escrito) y el visual o gráfico (caricaturas e imágenes). Se mezcla con otros géneros, como el humor informativo que emplea noticias políticas y sociales con estructuras cómicas (el payaso Brozo en la televisión mexicana, por citar uno) o el llamado *edutainment*, neologismo de educación y entretenimiento en inglés, que da origen a programas como Plaza Sésamo y series animadas infantiles. Con frecuencia, el humor político se sirve de estructuras lingüísticas y visuales para expresarse, lo que da origen a series de entretenimiento, sobre asuntos de relevancia social y política, basados en la burla y la sátira (*Les gignols de l'info* en Francia o *Spitting Image* en Inglaterra).

El humor es una actividad social colectiva, donde lo que se comparte es un relato que hace reír, y se dirige a una comunidad social con hábitos culturales, referencias simbólicas y registros lingüísticos compartidos (Moreno, 2015). Las variedades de humor permiten dar cuenta de la diversidad de grupos sociales, sus valores e intereses, así como de sus opiniones y juicios. Para los regímenes políticos autoritarios, muy dados a la ceremonialidad y la ritualidad de sus actos, el humor es mal percibido, pues pone en ridículo a las instituciones y sus protagonistas; de ahí los intentos por controlarlo o censurarlo, mientras que en sociedades con una vocación democrática más desarrollada se ve como otra herramienta con la cual el poder político puede expresarse y ganar simpatías.

Al utilizar el humor con contenidos políticos y sociales, se invita a los sujetos a reírse de aquello que es su objetivo, posicionándose como mayoría moral, al juzgar los actos del otro que considera como perjudiciales para la sociedad. Así, el humor encierra un juicio moral que eleva a quien lo usa, e implícitamente solicita al sujeto de burla que corrija su forma de actuar. De

ahí que muestre una gran “capacidad sociopolítica para segmentar pautas, fijar estereotipos y jerarquizar grupos a través de diferentes prácticas humorísticas, con lo que estaría configurando un determinado orden político que distingue lo que es risible de lo que es tabú” (Moreno, 2015, p.117).

El humor político es, entonces, un mensaje indirecto de percibir el grado de aceptación de un régimen, muestra estados de ánimo y opinión divergentes, alternos, no hegemónicos, contrarios y contrariados. Sin embargo, hay un debate respecto de la naturaleza política del humor, es decir, si es conservador o progresista. En realidad, más que estar ligado a ideologías políticas, se vincula con las relaciones y los valores sociales de quien lo expresa. En una sociedad donde conviven grupos con diferencias importantes en ideas, valores y actitudes, el uso del humor mostrará esas diferencias, a algunos hará reír y a otros no les hará ninguna gracia, en concreto, marcará la distancia relativa (valores y actitudes) que separa a unos y otros.

Del mismo modo, los chistes y el humor cambian de significado o pierden su gracia conforme pasa el tiempo, por lo que también ahí podemos estudiar cómo eran antes las relaciones sociales y sus valores. Otra cuestión difícil de responder, y sobre la que no hay acuerdo, es la utilidad del humor para favorecer cambios políticos y sociales progresistas. Se trata de una idea ampliamente aceptada por observadores que son optimistas en cuanto a esa posible función, en realidad, es una percepción romántica que asocia la práctica del humor con la heroicidad, la lucha por las libertades y el ejercicio de los derechos fundamentales.

Más que romantizar o vanagloriar el humor como vehículo de cambios sociales, este capítulo considera de mayor utilidad reflexionar en lo que el humor nos dice de los grupos sociales que lo expresan y su visión del otro, así como de las diferentes esferas de la vida social que atraviesa, por ejemplo, las fronteras entre los espacios público y privado. Otro tema relevante son las emociones y sentimientos expresados que, referente al humor político, se traduce en opiniones, valores y sentires de la sociedad, respecto de la clase política y sus acciones.

Por sus formas de expresión, este tipo de humor está anclado en la cultura popular. Como tal, no aspira a ser un arte estético refinado, sino que juega con los recursos a su alcance, mediante el pastiche, la burla y la parodia (Cortazar, 2014), enfatizando lo absurdo de las situaciones. Asimismo, es un arte transi-

torio, ya que se refiere a situaciones del momento conforme van sucediendo y apareciendo otras, va dejando en el pasado lo hecho para renovarse.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como ya se ha señalado líneas arriba, el corpus de análisis se basa en la recolección de más de 150 memes y caricaturas políticas que circularon en Facebook y Twitter, todas relacionadas con los casos seleccionados. Las imágenes más numerosas fueron las de Ayotzinapa; enseguida, las de El Chapo Guzmán; por último, de la Casa Blanca. Para comentarlas y describirlas, se optó por clasificarlas en grupos temáticos.³ Hay frases que se volvieron virales en Internet y fueron reproducidas en memes y caricaturas políticas. En un grupo se exponen las relativas al “Ya me cansé”, dicha por el Procurador General de la República de ese entonces, Jesús Murillo Karam, durante una comparecencia ante los medios de comunicación para informar sobre los avances en la investigación de los desaparecidos de Ayotzinapa. En otros grupos de imágenes se retoma la frase “Ya sé que no aplauden”, pronunciada por el presidente Enrique Peña Nieto, después de una comparecencia ante los medios que cubren la fuente de la presidencia.

En las generaciones más jóvenes, se observa un cambio en el acceso a contenidos noticiosos, al consultar en menor medida los medios de comunicación tradicionales, en tanto que los formatos digitales son los más favorecidos. Ahora existen otros que apuestan a ser exclusivamente digitales, como *The Huffington Post*, *Pijama Surf*, *MéxicoLeaks* o *SPD noticias*. También los hay solo satíricos, que gozan de gran popularidad: *The Onion*, *National Report*, *El Deforma* o *Ciencia Seminal*.

En México, el humor político está estrechamente ligado con la caricatura política que se encuentra en casi todos los diarios impresos del país. Es raro encontrarlo en los medios audiovisuales, casi siempre por motivos de (auto) censura y connivencia con el poder. Los medios electrónicos, en especial la televisión, son vistos por la mayoría de la población, mientras que los impresos, como los diarios y las revistas de análisis, tienen un público minoritario.

3. Las caricaturas políticas y memes seleccionados para este trabajo están disponibles en la siguiente dirección: <http://reductordecabezas.blogspot.mx/2016/09/el-poder-del-ridiculo-y-lo-ridiculo-del.html>

A los autores de esas caricaturas se les suele llamar *moneros* o caricaturistas, pero no todos los moneros —como Jis y Trino— son caricaturistas políticos. Estos últimos se dedican al dibujo con contenidos sobre la actualidad política internacional, nacional o regional.

La caricatura política es un “arte menor” que por su estética o simplicidad no puede estar dentro de las llamadas Bellas Artes, pero por la riqueza de sus ideas, ingenio y espontaneidad que ridiculiza y cuestiona el poder político, se toma como un arte producido “desde abajo” (Acevedo, 2000, p.8) que con sus imágenes simplifica las relaciones sociales. No aspira a la centralidad, porque se produce desde los márgenes, desde la periferia, aunque en ella también encontramos ideas panfletarias, reduccionismos y la persistencia de estereotipos estigmatizantes.

Una variante del humor político en México es el chiste político. Es una narración verbal con un subgénero muy popular que se refiere a los chistes dedicados al presidente en turno. Algunos presidentes fueron —en su momento— blanco de numerosos chistes, como Luis Echeverría, Vicente Fox y Enrique Peña Nieto. En las antologías de este género de chistes políticos es raro que se mencione a sus esposas, quienes suelen pasar desapercibidas. Pero cuando ellas han sobresalido por alguna razón en sus presentaciones públicas, invariablemente encontraremos chistes de ellas, como los de Esther Zuno (esposa de Echeverría), Martha Sahagún (esposa de Fox) y Angélica Rivera (esposa de Peña Nieto). La misoginia y el machismo son temas frecuentes en esta clase de chistes.

Históricamente, el humor político fue muy popular en México en los años posteriores al triunfo de la Revolución Mexicana; en especial, en las carpas y el teatro de revista con personajes como Palillo y muchos otros que después se volverían cómicos importantes. El salto de algunos de estos al cine y la televisión implicó un cambio en el humor que manejaban, volviéndose más conservador y estereotipado (lo que sucedió con Cantinflas, Tin Tán, Resortes, Clavillazo y el Piporro). Mientras que para las mayorías se promovía un humor *blanco* y familiar (La India María, Viruta y Capulina, Chabelo y Pepito, Los Polivoces), para los hombres se reservaba el humor machista (sexual, visual y alburero) del cine de ficheras, que presentaba a las llamadas *encueratrices*, con poca ropa (para atraer al público masculino).

El humor en México de los años ochenta y noventa en el cine y en la televisión muestra esos rasgos machistas, conservadores, familiares, estereo-

tipados y de muy baja calidad (Peredo, 2015). En cambio, el humor de mejor manufactura ha tenido tradicionalmente pocos espacios para presentarse; en general, en algunas obras de teatro y en pocos programas de televisión, situación que prevalece en épocas recientes.

Este capítulo deja de lado el humor verbal y se concentra en el humor gráfico, con memes y caricaturas políticas. Aunque no todas las imágenes recopiladas son de humor, la mayoría tiene esa clara intencionalidad: se burlan y ponen en ridículo los dichos, las acciones u omisiones de la clase política mexicana. Una dificultad adicional en el análisis del humor es su segundo grado de lectura; es decir, un significado que no es evidente más que para las personas que poseen el capital cultural necesario para descodificar el mensaje, debido a su contextualidad o alegorías (Méndez, 2013). Una imagen puede parecer anodina, pero con una lectura más podemos acceder a la referencialidad de segundo grado que posee.

Hay lectores que siguen a un caricaturista profesional por diversos motivos: simpatía ideológica o política, estética, generacional o étnica. Los que trabajan para los medios suelen distinguirse por dos características: su trabajo suele ir firmado y tienen un estilo que los hace reconocibles. Por el contrario, en Internet los memes rara vez están firmados y carecen de un estilo que permita identificarlos con algún autor particular. En algunos casos, llevan rúbrica, pero corresponde al sitio que los ha posteados (9GAG, *Memes de ciencias sociales*, por ejemplo), mientras que la ausencia de un estilo se debe a que suelen ser hechos a partir de imágenes tomadas de la realidad, la mayor de las veces relacionadas con la persona o evento que se parodia, y la leyenda que lo acompaña es una tipografía estándar.

Como existen múltiples herramientas que permiten hacer memes, no es raro encontrar versiones y variaciones de ellos; incluso, en otros idiomas. También hay que distinguir entre los que son espontáneos y poco frecuentes y los de aquellos sitios que los producen de modo constante (*Memes de ciencias sociales*, *Filosoraptor*, 9GAG, *La tesis de doctorado*) que en muchas ocasiones suelen conservar rasgos estilísticos que los hacen identificables (*Filosoraptor*, *Nacho Progre*, *el Guarromántico*).

El humor es uno de los principales medios a través del cual los grupos formulan comentarios sociales. Tiene funciones fisiológicas, psicológicas y sociales (alivia el estrés, relaja, libera tensiones, crea sentidos de comunidad),

pero puede ser detonador de fuertes tensiones y conflictos violentos entre los grupos. Un ejemplo es el humor gráfico relacionado con la publicación de las caricaturas del profeta Mahoma en Dinamarca, en 2005, duramente criticado en el mundo musulmán, que motivó violentas protestas, atentados contra embajadas y muertes de civiles (Ballesteros, 2006). Fue una situación que estuvo en el origen de los atentados de enero de 2015 contra el semanario satírico francés *Charlie Hebdo*.⁴

El humor político de Facebook y Twitter encuentra sus antecedentes en los video escándalos que protagoniza la clase política desde hace años (Estéinou, 2005). No es un fenómeno nuevo que retrate la incompetencia y la corrupción, lo reciente son los medios técnicos que permiten documentarlas y difundirlas por canales alternos a los medios de comunicación establecidos y comentarlas de forma libre y pública.

La crítica no molesta tanto a los poderosos como dejarlos al desnudo con ironía y sentido del humor, pero debemos ser cautelosos, dado que puede ser ambiguo y se presta a múltiples lecturas; asimismo, es un síntoma antes que una causa (Moreno, 2015). Por otro lado, es difícil medir su impacto, porque los *likes* y *retuiteos* de una imagen solo son una referencia indirecta; además, hay muchas personas que comparten distintas versiones de un mismo meme. Por lo anterior, para nuestro trabajo, son más pertinentes los métodos cualitativos que ponen mayor atención a la subjetividad y a las pequeñas acciones del mundo cotidiano, entre las que se encuentran las emociones y la interpretación del humor como parte del mundo de la vida y sus significados.

El caso Ayotzinapa se refiere a los 43 normalistas desaparecidos, donde intervinieron tanto autoridades municipales como narcotraficantes que operan en la zona. Es un hecho que ejemplifica mejor el desgaste de la clase política, la corrupción, la falta de impartición de justicia y la ausencia de resultados claros. Aconteció en la noche del 26 al 27 de septiembre de 2014. La indignación de muchos sectores de la población creció con fuerza; al principio,

4. Emmanuel Todd hizo un primer balance de las consecuencias que en Francia tuvo el atentado contra la redacción del semanario *Charlie Hebdo*. Destaca lo poco fortalecida que ha salido la libertad de expresión, pues ahora los medios de comunicación piensan más en términos de autocensura o moderación, antes que en abrir un debate serio sobre la convivencia de las distintas comunidades religiosas y étnicas. La ultraderecha ha salido fortalecida en los procesos electorales, se ha incrementado la islamofobia entre los ciudadanos promedio y aumentado el antisemitismo entre los jóvenes de origen magrebí, que muestran ahora mayor apoyo a la *jihad* (Todd, 2015).

como un suceso más de la violencia que ocurre a diario en el país, pero en la medida que se fueron dando a conocer detalles de la investigación, y por el propio activismo de las redes sociales, la protesta social fue creciendo hasta convertirse en una que marcaría la administración de Peña Nieto. A pesar de todos los medios puestos a disposición, el caso sigue sin resolverse; sobre todo, en la demanda principal de encontrar a los estudiantes desaparecidos.

El activismo en las redes sociales lo mantuvo como uno de los principales temas de indignación, cuestionamiento y burla a la clase política mexicana, así como a los medios de comunicación hegemónicos, debido a su tradicional apego al punto de vista gubernamental. Los memes y caricaturas mostraron gran virulencia. El número 43 se volvió parte de una estética de la protesta y frases como “Ayotzinapa”, “Nos faltan 43”, “Somos + de 43”, “Fue el Estado” o “Todos somos Ayotzinapa” se sumaron al vocabulario de las redes sociales en México. En un meme al presidente Peña Nieto se le retrata como un nuevo Porfirio Díaz, el histórico dictador de México de finales del siglo XIX y principios del XX, y sus condecoraciones en el pecho son logos de empresas transnacionales y monopolios mexicanos.

En otra ilustración se parodia la portada de la revista *Time*, donde Peña Nieto apareció con la leyenda “Saving México”, transmutada en “killing students” y su rostro convertido en una calavera. Todos estos memes y caricaturas erosionaron el discurso triunfalista que acompañó los primeros seis meses de la administración de Peña Nieto, cuya principal promesa consistió en mejorar la economía, abriéndola a la inversión extranjera. En diciembre de 2014, circularon imágenes de piñatas con la figura del presidente en alusión a las posadas de las fiestas navideñas. Una llevaba la leyenda: “¡Una peñata!, rómpele su puta madre...”

En la caricatura política y en la gráfica popular es frecuente tomar algunos rasgos físicos del personaje, caricaturizado para exagerarlo y volverlo risible. Del entonces presidente de México, lo que más se retomó fue su copete. También se juega con otras imágenes y motivos de la cultura popular, por ejemplo, con el papel picado de la fiesta del Día de Muertos y las calaveras que abundan en esas fechas, el presidente es parodiado como una calavera con copete, sirviendo una cena del Día de Muertos, bajo la leyenda “Ayotzinapa”. En otra es la figura de la Catrina llorando, con el mensaje: “Fue el Estado”. En otra imagen, el presidente se dirige a un grupo de cráneos diciéndoles: “Ya sé que no aplauden”.

Otro meme fue dividido en dos imágenes, en la parte superior, el presidente pregunta: “¿Por qué no aplauden?”, en tanto que en la inferior aparece el procurador respondiendo: “es que ya me cansé”. Todos ellos expresan una opinión dura, irónica y de llamado a cuentas de los responsables máximos de la seguridad del país. La indignación fue tal, que las convocatorias a marchas de protesta encontraron eco entre mucha gente que salió a manifestar su enojo. En ese contexto, el presidente dijo que hay grupos que desean destabilizar al país, por lo que el ingenio popular contestó de inmediato con otro meme: “No Enrique, lo que deseamos es estabilizarlo”.

A mes y medio de lo que pasó en Iguala, Guerrero, el 9 de noviembre de 2014 surge la revelación periodística donde se menciona a la esposa del presidente, la actriz de telenovelas en el consorcio mediático Televisa, Angélica Rivera, como la dueña de una mansión en la Ciudad de México con valor superior a los 86 millones de pesos (en su momento, equivalentes a casi 7 millones de dólares). La propiedad fue *bautizada* popularmente como “La Casa Blanca”, debido a su color. Por la información, no queda claro quién es el dueño de la finca, pues ella misma había dicho en un reportaje periodístico sobre su familia, para la revista *iHola!* —que retrata la vida de los ricos y famosos—, que la casa era de ella. En reportajes posteriores, se afirma que la propiedad era de un grupo constructor con importantes contratos con el gobierno. Se dijo que la casa la estaba pagando ella, pero otros mencionaron que, en realidad, Televisa la había pagado como parte del finiquito de la actriz, por sus 25 años de trabajo en la empresa.

Debido al enredo, las suspicacias *volaron* mediante los memes y cartones políticos. El malestar popular provocó un hecho inédito en la vida política mexicana, por primera vez, una *primera dama* se vio obligada a dar explicaciones sobre el origen de sus bienes. Lo hizo por medio de un video que circuló en todos los medios de comunicación e Internet, pero las explicaciones no convencieron. La actitud, el tono de las palabras, la mirada y la ambigüedad del discurso no apaciguaron los ánimos. La esposa del presidente se volvió protagonista del humor político. Abundaron los memes donde famosos actores de Hollywood hacían fila para trabajar en las telenovelas de Televisa, o sobre el “guardadito” que ella posee para pagar su casa —palabra que en el argot popular designa ahorros, pero también cuando ocultamos algo—. Hubo clamor popular ante la sorprendente y jugosa indemnización que la mayoría de la población está lejos de recibir por 25 años de trabajo.

Algunos memes usaron al popular actor Roberto Gómez Bolaños, Chespirito, quien murió en esas fechas, con uno de sus personajes, *El chavo del ocho*, un niño pobre habitante de una vecindad que a duras penas tenía para vivir. Chespirito y Angélica Rivera trabajaban para Televisa, lo que sirvió para hacer escarnio de la esposa del presidente. En uno, ella dice: “La diferencia entre la vecindad del chavo y mi casa es que lo mío es un barril sin fondo”, en alusión al barril donde el chavo del ocho se refugiaba a llorar. La frase “barril sin fondo”, en un segundo significado, en el argot popular significa que alguien es insaciable. Se hicieron pastiches con los títulos de las telenovelas que protagonizó la actriz: “El hogar que yo robé” y “Yo soy la dueña”. Otro pequeño grupo de imágenes suponían al método de Rivera para obtener su casa y cómo la estaba pagando: sexualmente.

En estos memes, las imágenes y las frases insinúan que la primera dama solo pudo obtener su casa prostituyéndose: “Aquí en la chamba para el abono de mi casa de 7 millones de dólares” (la imagen muestra a la actriz boca abajo, en apariencia desnuda y en posición que insinúa que está teniendo relaciones sexuales). En otra se ve a un castor construyendo su madriguera, y dice: “yo hago mi casa a base de palitos y con la cola”, y en la ilustración de abajo hay una foto de la actriz con la frase “Yo también” (en el albur mexicano *un palito* tiene connotación sexual).

Asimismo, a Angélica Rivera se le cuestionaron sus elevados gastos en vestuario y maquillistas, cuando acompañaba a su esposo en viajes oficiales y visitas de Estado en el extranjero (en particular, Inglaterra, Francia, China y los Emiratos Árabes), así como sus visitas a las tiendas de lujo en Rodeo Drive, en Beverly Hills, y sus vacaciones en Italia con su familia, en momentos difíciles para el país marcados por la violencia, los escándalos políticos y la mala gestión económica. En este caso, el humor político actuó como *vox populi*, al acusarla de *trepadora social*, insensible a las necesidades de la población, frívola y corrupta, quien se sirvió de su posición para acceder a privilegios materiales.

Este es uno de los temas cuestionado por el humor político de forma velada: el papel que ella tiene en la estructura de gobierno y, por tanto, podía ser llamada a la rendición de cuentas. Un problema de su actuación oficial es que, al ser un personaje público por su vida pasada como actriz y en su papel como esposa del presidente, ha protagonizado en más de una ocasión las primeras planas de algunos medios dedicados a la vida de los ricos y famosos,

ofreciendo sesiones fotográficas y entrevistas exclusivas para esos medios, abriendo así ella misma las puertas de su intimidad al escrutinio público. Al mismo tiempo, en sus explicaciones sobre el origen de su fortuna y sus propiedades, reclamaba respeto a su privacidad, pero lo que se le cuestionaba fue que ella misma abrió su casa y su vida familiar a los medios.

Angélica Rivera estuvo casada con Alberto, el Güero, Castro, un productor y empresario de telenovelas en México. Al divorciarse, recibió una cantidad no especificada como manutención (por tener hijos en común). Fue una de las actrices mejor pagadas por sus papeles en las telenovelas de Televisa. Sin embargo, diversos comentaristas y analistas han señalado que ni bajo esas circunstancias pudo haber ganado tanto como para poder pagar esa propiedad y tener ese estilo de vida. Las sospechas de contubernios y complots quedaron patentes en las voces que se expresaron en las redes sociales, como muestra del malestar popular. ¿Arreglo entre la empresa de televisión y el poder político que confirmarían un matrimonio arreglado para dar lustre al presidente con una actriz bonita, rubia y de aspecto delicado?

Fue una especulación que circuló en diversos medios nacionales, desde que se anunció el matrimonio del entonces gobernador del Estado de México y futuro candidato a la presidencia y la actriz. También se manejaron favores al presidente, mediante la *venta* de la casa a la actriz para asegurar contratos futuros con la constructora implicada y con la propia televisora. El rumor, como mecanismo de discusión pública de aquello que no puede decirse de forma oficial, se emparenta y toma la apariencia de memes. En política, el rumor es moneda corriente (Aldrin, 2005).

Todas estas noticias y su declinación en escándalos, caricaturas y memes de carácter político, se relacionaban con los cuestionamientos a las instituciones y su *deber ser*. Esto quedó claro en el desdibujamiento de las fronteras entre la vida pública y la vida privada, en lo que respecta a la primera dama; más aún, si tenemos en cuenta que ella presidía de manera honorífica el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF), organismo asistencial para familias de bajos recursos. En esa posición, quedó expuesta a los reflectores. En los presupuestos de la Presidencia de la República, los gastos de la primera dama no aparecen, debido a que no es funcionaria. No recibe salario ni presupuesto público, por lo que no hay posibilidad de saber en qué, cómo y cuánto gastó, porque sus datos estaban protegidos por el entonces Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI), al tratarse

de una persona y no de una servidora pública. Es una situación incómoda, ya que las actuaciones mediáticas de la esposa del presidente arrojaron una mayor opacidad sobre las instituciones, al tiempo que mostraron un importante traslape entre la vida pública y la vida privada de los personajes de la vida política nacional.

Las sospechas de arreglos cupulares entre empresas privadas y políticos de primer nivel se han vuelto cotidianas. El propio presidente de la república solicitó a la Secretaría de la Función Pública (encargada de llevar las denuncias y casos de ineficiencia administrativa, corrupción y conflicto de intereses) una investigación sobre la Casa Blanca. Meses después, el organismo concluyó que no se había cometido delito o falta alguna. Fue un veredicto esperado por buena parte de la población y de los medios; por consecuencia, fue motivo de comentario en las redes sociales. Este tipo de sucesos mermaron de modo sustancial la figura presidencial y la competencia de las instituciones, al grado de haber empujado al propio mandatario a pedir disculpas públicas, por segunda vez, y haber anunciado en julio de 2016, la creación de un nuevo sistema nacional anticorrupción que, a más de un año de ese anuncio, no había sido puesto en funcionamiento.

Otro asunto que debe ser motivo de reflexión es el machismo y la misoginia en la cultura mexicana, debido a que una parte de las *explicaciones* populares al hecho de que una mujer tenga una propiedad de lujo solo se vuelve posible en el imaginario colectivo si ella vende su cuerpo; es decir, si se prostituye, si su *trabajo* es sexual, tal como sugirieron los memes que tocaron ese tema, reduciendo a un estereotipo negativo a las mujeres. Para este tipo de pensamiento, una mujer solo puede tener dinero y propiedades si es por ese medio.

Por último, resta el caso de la segunda fuga de Joaquín Guzmán Loera, alias el Chapo, el principal narcotraficante del país, tres veces atrapado y dos veces fugado de penales de máxima seguridad.⁵ Su segunda fuga, más espectacular que la primera, se realizó a través de un túnel de kilómetro

5. Se deja fuera la narrativa popular sobre la tercera captura de *El Chapo* Guzmán, rodeada por igual de circunstancias nada comunes: su enamoramiento por una actriz, su entrevista con el actor Sean Penn en su escondite, su casi fuga al ser perseguido por las autoridades, las declaraciones del gobierno por su captura. Esta tercera captura también fue rica en memes y caricaturas políticas, pero con una diferencia de grado o matiz, pues se agregaron imágenes animadas (*gifs*) y videos, ausentes en el corpus de imágenes que este trabajo analiza.

y medio, excavado durante casi un año (si hubiera sido construido por un equipo de cuatro personas). Fue la noche del 11 de julio de 2015, mientras el presidente y su comitiva de 400 personas iban rumbo a Francia para realizar una visita de Estado.

La fuga evidenció, una vez más, el grado de corrupción e incompetencia de buena parte de las estructuras institucionales, políticas y de seguridad del país. Ni el presidente ni el entonces secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, el número uno y el número dos del país, estaban en territorio nacional, por lo que fue imposible dar una respuesta pronta a la situación de urgencia. A pesar de la estrecha vigilancia (en video y electrónica), al preso más connotado de la cárcel número uno del sistema penitenciario fue imposible evitar la fuga. Nada funcionó, ni siquiera los mecanismos de detección de movimiento que cubren el subsuelo de la penitenciaría. Nuevamente, el *vox populi* fue encarnizado con el régimen.

Enrique Peña Nieto fue representado como un decadente Rey Luis XIV, con peluca, lunar y expresión sorprendida mientras lee el encabezado de un periódico que notifica la fuga del Chapo. La frase que suelta es: “El estado fallido soy yo”, en clara alusión a la famosa frase del absolutismo del rey sol. En otra caricatura política, el presidente desfila triunfal por los Campos Elíseos, con una gaviota al hombro (alusión a su esposa) y una corte de gatos atrás (alusión a su comitiva). Saluda con la mano en alto diciendo “*Bonjour*”, mientras el Chapo escapa por debajo, a través de un túnel, diciendo “*Au revoir*” y llevando la delantera al presidente.

En otra serie de memes, se juega con títulos y temáticas de películas y series de televisión: ChaoPotter y el exprisionero de Almoloya (en alusión a una de las películas de Harry Potter); *Catch me if you can* (Atrápame si puedes); Chao libre (por la película *Nacho libre*, protagonizada por Jack Black, quien tiene cierto parecido con el Chapo, mientras que el personaje de Skeleton es ocupado por el presidente); Heisenberg, el alter-ego de Walter White en la serie *Breaking Bad*, dirige un mensaje al capo: “Chapo, Stay Out My Territory” (quédate fuera de mi territorio); utilizando la figura de *Frozen*, película de animación de Disney, el Chapo canta su tema musical, mientras extiende las manos: “Libre soy, libre soy”; la imagen del Chapo acompañando el título de la serie de tv *Prison Break* “escape is just the beginning”; parodiando el cartel de la película de 1973 “Chapillon” (*Papillon*); el túnel por donde escapó el protagonista de la película *The Shawshank Redemption*

(Sueño de fuga, 1994) es admirado por el rostro del presidente que dice: “el Chapo construye mejor que el Grupo Higa”. En otra versión de este meme, el afiche de la película que cubre el túnel de la fuga es ocupado por un poster de la primera dama, en su etapa de actriz.

Un último bloque rinde homenaje al juego de habilidad visual *¿Dónde está Wally?*, que consiste en buscar a ese personaje en un lugar público lleno de gente. *Wally* se distingue por sus lentes, gorra tejida y camiseta a rayas horizontales. En este caso, hay un personaje escondido y el juego se llama ahora *¿Dónde está el Chapo?* con, por lo menos, tres versiones de este juego en Internet.

Con lo señalado hasta aquí, es suficiente para dar cuenta de la riqueza temática, la facilidad de hechura de memes, los nuevos canales por donde circula la caricatura política, la intertextualidad que mezcla referencias y símbolos, las distintas formas en que son contemplados los protagonistas de la tragicomedia política mexicana, el machismo y la misoginia de algunas de las imágenes, el clasismo de otras tantas, la falta de transparencia de las instituciones, la connivencia entre poderes mediáticos y el poder, y muchos temas más. Ellas son reflejo de las emociones que la gente siente ante los acontecimientos políticos, al denotar indignación, burla, mofa, ironía, escarnio, enfado, hastío, asco o solidaridad.

CONCLUSIONES

La falta de transparencia de los medios en México y de alternativas desde el gobierno, nos ha llevado a una peligrosa supresión del debate público de muchos asuntos importantes para el país. Esto incluye nuestras reacciones como ciudadanos que usamos las redes socio-técnicas, más para descalificar y hacer juicios sumarios, antes que buscar espacios y actores para entablar un debate razonado. Pero, también, su arquitectura y la forma en que son usadas no es para fomentar el debate, pues se adhieren a la cultura de la velocidad y la novedad, propias de Internet, para enterarnos lo más rápido posible y con gran economía de medios (pocas palabras y muchas imágenes). Los *like* de Facebook y los, en ese entonces, 140 caracteres de Twitter representan esta cultura de la economía de medios, por su velocidad, instantaneidad y visibilidad, que difícilmente ofrece medios para debatir. Basta un *like* o un *retuit*.

Sin embargo, las propias imágenes y comentarios que en esas redes circulan son reflejo de los sentimientos de la población, de esa manera, hacen circular sus estados de ánimo y opinión en cuanto al acontecer político nacional. Esta es una de las grandes riquezas de ese medio que —desde la investigación de las emociones— nos permite acceder a estados colectivos, compartidos y valorados por importantes grupos sociales, sobre las más diversas manifestaciones de la política nacional. Analizar esos materiales, permite tener una perspectiva de cómo es percibida la política nacional y su potencial para desencadenar movimientos sociales organizados. El humor político es una herramienta valiosa para acceder a dicho estado de ánimo colectivo, que está relacionado con las emociones y sentimientos de la gente.

En un sentido político más amplio, nuestra libertad de expresión se encuentra bastante acotada en las redes sociales, pues se incentiva el desfogue emotivo, lúdico y rápido, pero rara vez el debate. Bajo este punto de vista, hay que cuestionar las posiciones que glorifican a las redes sociales como espacios de comunicación democrática horizontal, dado que la información que en ellas circula no solo lo hace a través de circuitos y canales bien definidos, donde las personas tendemos a juntarnos a partir de las afinidades electivas, incluyendo las ideológicas. Más aún, existen sujetos que tienen un mayor peso relativo en la distribución de esas noticias, como lo ha demostrado Torres (2015a y 2015b), en el caso de Twitter en México.

Entre los aspectos positivos sobre el humor político que circula en Facebook y Twitter, encontramos que pone énfasis en situaciones indeseadas de los grupos sociales que, se considera, perjudican a la sociedad. Al ridiculizarlos y reírse de ellos indirectamente, les pide modificar su conducta para bien de todos; en particular, ridiculizando a la clase política, sus dichos, decisiones, acciones y omisiones. Al hacerlo, se pone en evidencia lo ridículo de las situaciones y sus protagonistas, transgrediendo las normas, rituales y símbolos del poder, destruyendo así la imagen idealizada que de sí estos mismos proyectan. En cierto modo, es un ejercicio sano, siempre y cuando se acompañe de un reírnos de nosotros mismos como autocrítica, situación que no siempre está presente.

El humor político en Internet es parte del ciberactivismo, pero no es una de sus principales herramientas, debido a que puede ser incierto y no es fácil de manejar, porque al manipularlo es fácil caer en la propaganda y el manipuleísmo. Hay que recordar que el humor se mueve por circuitos periféricos,

paralelos a los canales formales, gracias a él, es posible tocar públicamente temas que no se pueden expresar de manera seria ni por los canales instituidos. Así, el humor político es una valiosa herramienta para medir la opinión pública sobre los políticos, la política y el acontecer nacional, en cuanto a aspectos puntuales, como lo demostraron las persistentes críticas al régimen por lo de Ayotzinapa y la evasión de El Chapo Guzmán. El primer caso se refiere a una situación de justicia social, reclamo legítimo y muy esperado en la sociedad mexicana. En el otro, asistimos a un acontecimiento de franca burla y cachondeo ante la inoperancia de las instituciones de seguridad del país. Una burla que en el rostro del poder se convierte en mueca amarga.

¿El humor sirve para motivar un *cambio* político o social? El humor no es una herramienta suficiente que ayude a motivar un cambio de tal tamaño, sino que es un síntoma de las relaciones entre los grupos que conforman una sociedad y de la percepción social que se plasma a través de él. Los chistes étnicos son una buena muestra de ello (chistes de abogados, de médicos, de argentinos, de mexicanos, de gays, de políticos, de esposas de presidentes), ya que retratan la percepción que los distintos grupos sociales tienen los unos de los otros. Los cambios en las relaciones entre los distintos grupos motivan que un chiste sea gracioso o no.

Otra cuestión interesante es la gran vitalidad que muestra la inventiva humorística que se plasma en muchas creaciones espontáneas, aunque efímeras, sobre la realidad mediática del país, pues el humor suele tomar por referente lo que los medios transmiten acerca del acontecer nacional. Así podemos ver una gran variedad de memes y caricaturas de la realidad deportiva, la política, la economía o la sociedad. Es un proceso que acompaña la diversidad y heterogeneidad creciente de la sociedad mexicana, y eso no excluye importantes desigualdades. Como obra colectiva, como glosa de la sociedad, el humor político constituye un testimonio de las preocupaciones sociales de la actualidad que documentan la realidad.

Asimismo, es una expresión con estatuto ambiguo, poco formal, que basa su éxito en el ingenio, la espontaneidad y en su capacidad de desnudar de forma graciosa y acertada los actos de otros. Por este motivo, no le pertenece a nadie, escapa a los controles gubernamentales, la mayor de las veces, es producto de personajes anónimos, circula por canales alternos, su contenido suele ser efímero y paratextual, de difícil comprensión fuera de una comunidad interpretativa específica, con frecuencia de carácter nacional

o regional. Al ser una expresión popular, de la cultura popular, es ambigua, contradictoria, pobre en estética, rica en contenidos y referentes internos y altamente paródica. Puede llegar a ser hiriente, en particular, al atacar valores fundamentales como la religión o la imagen personal.

¿Tiene alguna influencia el humor político? Sin duda, pero es muy difícil de medir, porque no hay métodos que nos permitan saber cómo lo hace. Más bien, es un mecanismo que refuerza ideas y convicciones anteriores. Tal vez su mejor y su mayor efecto, antes que inducir cambios notables, es que es un proceso que acompaña el desarrollo democrático de las sociedades y nos permite observar el grado de complejidad de las relaciones sociales entre los diferentes grupos. Estudiar las emociones que despierta el humor político, así como sus manifestaciones, constituye una magnífica radiografía de las sociedades contemporáneas, los valores de los grupos a los que interpela y la percepción que de ellos se tiene por parte de los demás.

REFERENCIAS

- Academia Mexicana de la Lengua (2010). *Diccionario de Mexicanismos*. México: Siglo XXI editores.
- Acevedo, E. (2000). *La caricatura política en México en el siglo XIX*. México: Círculo de Arte.
- Aldrin, P. (2005). *Sociologie politique des rumeurs*, París: PUF.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza editorial.
- Ballesteros, C. (2006). Historia de unas caricaturas. *Cuadernos de periodistas*, abril, 11–21.
- Burke, P. (2000). *Formas de historia cultural*, Madrid: Alianza editorial.
- Cortazar, FJ. (2014). Imágenes rumorales, memes y selfies: elementos comunes y significados. *Iztapalapa*, 35(77), julio-diciembre, 191–214.
- Curcó, C. (2004). Ironía, persuasión y pragmática, el caso de la caricatura política. *Acta poética*, 25(2), 333–375.
- Dymytrova, V. (2013). La construction sémio-discursive de l'émotion dans la presse écrite. En B. Vacher, C. Le Moïnn & A. Kiyindou (Ed.), *Communi-*

- cation et débat public: les réseaux numériques au service de la démocratie?* (pp. 203–211). París: L'Harmattan.
- Esteinou, J. (2005). Transición política y escándalos mediáticos en México. *Versión*, 15, junio, 207–245.
- Fernández, A.M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos, *Versión*, 26, julio, 1–24.
- Gómez, I. (2015). Los imemes como vehículos para la opinión pública. *Versión*, 35, marzo-abril, 147–159.
- Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. México: Gustavo Gili.
- Le Breton, D. (1998). *Les passions ordinaires. Anthropologie des émotions*. París: Armand Colin.
- Méndez, J. (2013). La interpretación de la caricatura política: un asunto de cultura política. *Zona próxima*, 18, enero-junio, 46–59.
- Moreno, C. (2015). Reírse de uno y/o reírse de los otros. La compleja relación (política) entre el humor étnico y la diversidad social. *Versión*, 35, marzo-abril, 114–129.
- Paz, O. (1992). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Peredo, F. (2015). Humor político y comicidad filmica en México. Desde sus antecedentes remotos y la etapa silente hasta la época de oro del cine mexicano. *Versión*, 35, marzo-abril, 30–47.
- Rius. (1988). *El arte irrespetuoso. Historia incompleta de la caricatura política*. México: Grijalbo.
- Rius. (1984). *Un siglo de caricatura en México*. México: Grijalbo.
- Schmidt, S. (2006). *En la mira. El chiste político en México*. México: Taurus.
- Thompson, J. (2003). La transformación de la visibilidad. *Estudios políticos*, 90, otoño, 273–296.
- Thompson, J. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-X.
- Todd, E. (2015). *Qui est Charlie? Sociologie d'une crise religieuse*. París: Seuil.
- Torres, L.C. (2015a). Social Networks and Cognitive Frameworks. The Case #YaMeCansé and the Conflict of Ayotzinapa, México 2014. *International Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 4(2), 175–193. Recuperado el 3 de agosto de 2015, de doi:10.17583/rimcis.2015.1570.

- Torres, L.C. (2015b). ¿Quién programa las redes sociales de Internet? El caso de twitter en el movimiento #YoSoy132 en México. *Revista Internacional de Sociología*, 73(2), mayo-agosto. Recuperado el 8 de septiembre de 2015, de doi: <https://doi.org/10.3989/ris.2013.05.29>.
- Vélez, J. (2015). Influyendo en el ciberespacio con humor: imemes y otros fenómenos. *Versión*, 35, marzo-abril, 130-146.

Acerca de las y los autores

Francisco Javier Cortazar Rodríguez es doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación por la Universidad de París 13, y profesor investigador del Departamento en Estudios en Comunicación Social del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara. Sus líneas de investigación son: cuerpo, cultura contemporánea y comunicación, y teoría social y biopolítica. Desarrolla el proyecto de investigación sobre las representaciones del cuerpo y el género en películas, series de televisión, cómics y videojuegos. Entre sus publicaciones recientes están: *Violencia, bio-necropolítica y excepción* (2020) en *Vidas en vilo. Marcos necropolíticos para pensar las violencias actuales*; *Acoso y hostigamiento de género de la Universidad de Guadalajara*; *Habla el estudiantado* (2019) en *La Ventan*; *Cuerpos híbridos y posthumanidad* (2019) en *Nuevas vertientes en teoría social. Problemas y propuestas de análisis*. Correo electrónico: francisco.cortazar@academicos.udg.mx

Rocío Enríquez Rosas es doctora en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Occidente. Profesora investigadora numeraria e integrante del programa de investigación en el Departamento de Estudios Socioculturales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Forma parte del SNI Nivel II. Es co-fundadora de la Red Nacional de Investigación en los Estudios Socioculturales de las Emociones (Renisce). Sus líneas de investigación son: subjetividad, emociones y cuidados; género, familias y bienestar social, y pobreza, desigualdad y política social. Algunas de sus publicaciones recientes son: *De la féminisation a la collectivisation des prestations de soin. Les programmes sociaux pour personnes âgées á Guadalajara* (2017), en *La care, face morale du capitalisme*; *Las emociones y el cuidado en las familias extendidas con miembros envejecidos: un estudio de caso*, en *Masculinidades, familias y comunidades afectivas*; *El cuidado mutuo en las parejas adultas y adultas*

mayores contemporáneas; Hacia una caracterización de los debates (2019), en *Intimidad y relaciones de pareja. Exploraciones de un campo de investigación*; Cultura emocional del cuidado en la vejez: Análisis de narrativas (2019), en *Vejez y envejecimiento. Una aproximación interdisciplinaria*; Enríquez, R. y López, O. (2022) (Coord.). *Los procesos corpoemocionales en los estudios de género y sexualidades*. ITESO y UNAM FES Iztacala. México.

Correo electrónico: rocioe@iteso.mx

José Luis Hugo González Enríquez es doctor en Estudios Científico-Sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y doctor en Desarrollo Humano por la Universidad Antropológica de Guadalajara (UNAG). Su línea de investigación estudia las familias desde una perspectiva de la psicología clínica y social acerca de las personas con discapacidad. Entre sus artículos están: Familia y discapacidad. Una perspectiva desde el construccionismo social, en *Girum*; Discapacidad y salud: en donde estamos y hacia donde podemos crecer, en *Colección de Estudios en Derechos Humanos. Tomo I. Perspectivas de los Organismos de la Sociedad Civil de las Personas con Discapacidad en Jalisco: Diagnóstico, Derechos y Política Pública*. Es coautor de artículos de divulgación científica y participa en foros de inclusión social de las personas con discapacidad.

Anna María Fernández Poncela es doctora en Antropología, profesora e investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) e integrante de la Academia Mexicana de Ciencias. Sus líneas de investigación son: relaciones de género, juventudes, cultura popular y emociones. Es autora de los libros *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta. Equidad de género y lenguaje* (2012); *De poca madre: Palabras de, sobre y para las madres* (2018); *Humor en el aula* (2016); *La investigación social. Caminos, recursos, acercamiento y consejos* (2009).

Correo electrónico: fpam1721@correo.xoc.uam.mx

Roberto Franco Alatorre es enfermero, maestro y doctor en Ciencias Socio-Médicas por el Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara y profesor de Enfermería Clínica Integral Aplicada de la misma institución. Es maestro en Administración en los Servicios de Salud por la Escuela de Salud Pública de México del Instituto Nacional de

Salud Pública. Sus líneas de investigación son: manejo avanzado de heridas, personas que viven con pie diabético, calidad de vida, los padecimientos de la enfermedad y la teoría de la socio-medicina.

Correo electrónico: mtrorobertofranco@outlook.com

Enrique Hernández García Rebollo es candidato a doctor en Ciencias Sociales y maestro en Psicoanálisis. Se desempeña como psicoanalista y profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Universidad de la Comunicación y tutor del proyecto B@UNAM en la maestría en Educación de la Universidad del Valle de México y en la maestría en Comunicación y Tecnologías Educativas del Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE). Sus líneas de investigación son: subjetividad y tecnologías digitales, cultura visual y psicoanálisis, posmodernidad y procesos socioculturales contemporáneos. Algunas de sus publicaciones son: ¿En dónde jugarán l@s niñ@s? Posmodernidad, cultura digital e hipersexualización infantil y adolescente, en *Tramas*; Facebook: del autor como productor al usuario como prosumidor, en *Virtualis*; Laberintos de colores: juventud, subjetividad y cultura política en la sociedad de la información, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*.

Edwin George Mayoral Sánchez estudia el doctorado en Ciencias Sociales en El Colegio de Michoacán, es maestro en Psicología Social por la Universidad de Guadalajara y profesor adscrito al Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima. Sus líneas de investigación son: envidia laboral, afectividad y memoria colectiva, historia afectiva y cultural en torno a los vinos mezcales, espiritualidad cotidiana. Entre sus publicaciones recientes están: Marcos sociales de significación y afecto de la memoria colectiva: los casos mexicanos del movimiento estudiantil de 1968 y el Rey Colimán, en *Somepo: ¿Historia de las emociones o emociones en la historia?*; Memoria y emociones colectivas para el abordaje del pasado, en *Memoria colectiva de América Latina*.

Correo electrónico: edwin_mayoral@ucol.mx

Oliva López Sánchez es doctora en Antropología con especialidad en Antropología Médica por el CIESAS y profesora en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Cofundadora y co-coordinadora de la Red Nacional de Investigación en los Estudios Socioculturales de las Emociones (Renisce) e integrante de la Academia Mexicana de Ciencias y del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, AC. Se desempeña como Persona Orientadora Comunitaria en el Programa de Igualdad de Género de la Coordinación de Igualdad de Género de la UNAM. Forma parte del SNI, nivel II. Sus líneas de investigación son: estudios socioculturales del cuerpo y las emociones, historia cultural de las emociones, historia del amor en México y América Latina, siglos XIX-XX, salud mental y trastornos emocionales desde la perspectiva de la antropología médica, procesos socioemocionales de universitarios por covid-19. Es autora de los libros: *Extravíos del alma mexicana. Patologización de las emociones en los diagnósticos psiquiátricos (1900-1940)*; *El dolor de Eva: la profesionalización del saber médico en torno al cuerpo femenino en la segunda mitad del siglo XIX en México*. Coordinó *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana 1900-1950*.

Correo electrónico: olivalopez@unam.mx

María Martha Ramírez García es doctoranda en Ciencias del Desarrollo Humano por la Universidad del Valle de Atemajac, (Univa), y maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, (ITESO). Es profesora titular del Departamento de Psicología, Educación y Salud del ITESO. Realizó proyectos de investigación para el Instituto Jalisciense del Adulto Mayor (IJAM). Colaboró en los proyectos de investigación Subjetividades y emociones en los procesos de colectivización del cuidado en la vejez y bienestar social: estudio comparativo México-España-Uruguay, coordinado por la doctora Rocío Enríquez del DESO-ITESO; y Laboratorio de Movilidad Reducida +3ra edad (2019-2021), coordinado por el doctor Alejandro Pérez del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano-ITESO. Es integrante de la Sociedad de Geronto-geriatría del Estado de Jalisco, AC., presidenta del Consejo Ciudadano de Ciudades Amigables de Guadalajara (2021-2023) y miembro del Consejo Ciudadano de Ciudades Amigables de Tlajomulco (2021-2022).

Pedro Yañez Moreno es doctor en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Occidente

y profesor investigador titular A de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Pertenece al SNI, nivel I. Sus líneas de investigación son: etnografía, antropología ecológica, antropología médica, sufrimiento, cuidadores, interculturalidad. Algunas de sus publicaciones recientes son: Acercamiento a la vulnerabilidad y muerte materna de las mujeres indígenas frente al parto y las políticas públicas en Oaxaca, en *Los derechos de las mujeres, caminos de libertad*; Entre gérmenes y coronavirus; El caso de los trabajadores del servicio de limpia de la ciudad de Oaxaca de Juárez en *Rutas de Campo*, coautor de Fuentes de información sobre población indígena en México; Problemas en la búsqueda de datos en salud, en *Notas de Población*.
Correo electrónico: pyamo@yahoo.com.mx

**Entramados emocionales:
cuidados, vivencias y redes sociales virtuales**

se terminó de imprimir en agosto de 2022
en los Talleres de Innovación para el Diseño del ITESO
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604
La edición estuvo al cuidado de la
Oficina de Publicaciones del ITESO



ITESO, Universidad
Jesuítas de Guadalajara



La colección **Emociones e Interdisciplina** nace del intercambio académico entre investigadores, quienes buscan construir un diálogo interdisciplinario centrado en la comprensión de las formas en las que lo emocional se encuentra, hoy día, presente en los distintos aspectos de la vida social, y cuyo estudio requiere de lecturas y abordajes que rebasen las fronteras disciplinares y pongan en diálogo los saberes académicos, populares y profesionales.

Las emociones participan en la reproducción, o bien, en la transformación del orden social en contextos tan disímiles como el cuidado social, las vivencias o las redes sociales.

Este volumen, octavo de la colección Emociones e Interdisciplina, se orienta a explorarlas a partir de las narrativas y prácticas del cuidado, su relación estrecha y compleja con la vivencia y la experiencia o en sus nexos con las redes virtuales.

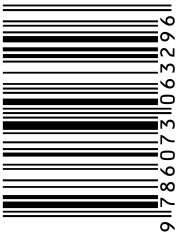
Los autores entienden que el cuidado no puede comprenderse sin la incorporación de la emocionalidad, en tanto construcción social y cultural, por lo que en su estudio colocan en el centro el análisis del trabajo y regulación emocional de cuidadoras y cuidadores.

Al enfocar la vivencia como un concepto que se refiere a los acontecimientos significativos relatados por el sujeto social, en estas páginas se intenta responder a la pregunta: ¿qué es la felicidad?, a la vez que se profundiza en la carga emotiva que dejan en el individuo el turismo o la envidia entre académicos mexicanos.

La virtualidad es un ámbito poco explorado en el análisis de las emociones, por lo que los expertos ensayan propuestas sobre su vinculación con las lógicas mercantiles o sobre el papel del humor virtual en la configuración de la política nacional.

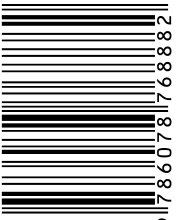
Dirigido a profesionistas, investigadoras e investigadores, así como estudiantes de las ciencias sociales y humanidades, este libro insiste en que solo mirando a través de distintas disciplinas se logra el entendimiento profundo de lo emocional en los fenómenos sociales.

ISBN 978-607-50-6329-6 UNAM



9 786073 063296

ISBN 978-607-8768-88-2 ITESO



9 786078 768882